

COLECCIÓN CON-FIANZA

Latinoamericanamente
Conversaciones del Diplomado de Especialización
Movimientos Sociales y Autogestión Comunitaria

Editores
MPL y Corporación Poblara

Primera edición en Chile

Producción y Diseño Gráfico: Editorial Quimantú
www.quimantu.cl
<http://editorialquimantu.blogspot.com/>
editorial@quimantu.cl

Santiago de Chile, diciembre 2011

Presentación

“El mundo que queremos transformar ya ha sido trabajado antes por la historia y tiene muchas horadaciones. Debemos encontrar el talento necesario para, con esos límites, transformarlo y hacer una figura simple y sencilla: un mundo nuevo. Vale de nuez. Salud y no olvidéis que la idea es también un cincel”.

(Oximorón, Subcomandante Marcos)

Cuando Quimantú recibe la propuesta de hacer un libro sobre el Diplomado en Movimientos Sociales y Autogestión Comunitaria, lo primero que salió en la discusión con los chicos de MPL y de Corporación Poblara, era que el texto final no podía ser un ladrillo intelectual, sino que tenía que representar en su forma lo que era en su contenido, ser verdadera herramienta para los que nos consideramos de abajo y a la izquierda, pudiéramos utilizarla en el cotidiano que reclama nuestras luchas.

No era tarea fácil, no porque no estuviéramos de acuerdo en los conceptos, sino porque significaba muchas horas de transcripciones y escuchas de grabaciones, además de muchas estructuras académicas desafiadas en el camino.

Porque uno de los grandes valores que posee este documento es que son transcripciones fieles de cada sesión del diplomado. Leer como hablan aquellos que dictan sus clases, aterriza los grandes temas a la conversación cotidiana. El traspasar el pensamiento hecho palabra, forma parte de un algo atávico que muere bajo las prensas del libre mercado, que para ser hay que tener, y el tener, es tener algo material. La riqueza de nuestras voces se pierde en el mar neoliberal, por lo que rescatar lo “que se dice” cuando es “lo que se piensa”, parece, al menos, una lucha titánica en el mundo de hoy.

Creemos haber salido airosos del desafío. En ningún caso “Latinoamericanamente” es un ladrillo del pensamiento, sino que es cercano, diverso, y entrega el contenido con simpleza que se agradece, sin dejar de tratar temas potentes y con la profundidad necesaria para ser herramienta de transformación.

Invitamos a explorar este documento, que sistematiza un trabajo de larga data, complementarlo, construirlo y re-construirlo, nuestra idea de lo que debiera ser el proceso de autoeducación al que nos llama a gritos el Chile de hoy.

Editorial Quimantú
Diciembre de 2011

LATINOAMERICAMENTE

*Diplomado de Especialización Movimientos
Sociales y Autogestión Comunitaria*

Movimiento de Pobladores en Lucha
Corporación Educacional Poblár

MPL
Movimiento Pobladores en Lucha

POBLAR
CORPORACIÓN EDUCACIONAL


quimantú

Índice

Presentación	3
Los aportes del Diplomado en Movimientos Sociales Latinoamericanos y Autogestión Comunitaria a una sociedad en movimiento	9
<i>Henry Renna</i>	
MOVIMIENTOS SOCIALES	17
Movimientos Sociales e Izquierda en América Latina: nuevas estrategias y nuevos movimientos	19
<i>Mario Garcés</i>	
Teoría y Movimientos Sociales	33
<i>María Emilia Tijoux</i>	
Trabajadores y la organización popular	45
<i>Carlos Sandoval</i>	
Los trabajadores de Chile en la etapa post-fordista	58
<i>Gabriel Salazar</i>	
El nuevo sindicalismo	75
<i>Jorge Hernández</i>	
Configuración histórica del movimiento de pobladores	83
<i>Mario Garcés</i>	
Política, Poder y el Movimiento de Pobladores	93
<i>Lautaro Guanca</i>	
Movimiento feminista: trayectos y estrategias políticas	102
<i>Kathya Araujo</i>	
Movidas, movilizaciones y movimientos de juventudes	119
<i>Oscar Aguilera</i>	
La situación del pueblo mapuche: algunas reflexiones	130
<i>José Ancán</i>	
La lucha por la tierra y el movimiento campesino	145
<i>Oscar Torres</i>	

AUTOGESTIÓN COMUNITARIA	159
Autogestión habitacional	161
La producción social del hábitat versus el subsidio habitacional	161
<i>Ana Sugranyes</i>	
La experiencia de autogestión del MPL y del MPST: Caminos que se abren en la ciudad neoliberal	175
<i>Virginia Toro, Daniela Reyes y Alexis Parada</i>	
Autogestión de Consumo	185
Individualismo, consumo y dominio en la era neoliberal	185
<i>Manuel Hidalgo</i>	
La economía popular y la comunidad como sujeto económico trascendental	194
<i>David Kornbluth</i>	
Autogestión en Educación	205
Educación Popular y Política	205
<i>Eugenio Oyarzún</i>	
Reproducción y sistema escolar	
<i>Rodrigo Cornejo, Rodrigo Araya, Rocío Herrera, Juan González</i>	212
Hacia una nueva escuela: la experiencia del Colegio Paulo Freire del Elqui	220
<i>Domingo Bazán y José Miguel Valenzuela</i>	
Autogestión Comunicacional	242
Disputa discursiva y Movimiento Social	242
<i>Patricio Rivera y Juan Ortega</i>	
Los autores	251
Bibliografía recomendada	255

Los aportes del Diplomado en Movimientos Sociales Latinoamericanos y Autogestión Comunitaria a una sociedad en movimiento

Henry Renna

Nuestra sociedad es como el laberinto del minotauro. Para los antiguos el miedo no era tan sólo la bestia, como guardián y vigilante, tal cual es el Estado, sino más era la zozobra que producía el laberinto como orden premeditadamente creado para ser adverso al ser humano. No era sólo el miedo al guardián sino la angustia a un futuro de la muerte. Este laberinto, esta sociedad, es un constructo infranqueable, la inacción de la posibilidad, exento del ser humano, lo desentiende, lo confunde, lo de-sitúa geopolíticamente de su territorio.

Teseo con el ovillo que le entregó Ariadna, es quien comienza a restituir una orientación del colectivo, una direccionalidad del camino a la liberación, provee de un sur de lucha organizada para la transformación revolucionaria del orden instituido, entrega una salida al laberinto. Es esa relación de unidad de mujeres y hombres con la esperanza de un horizonte alternativo la que permitió un avance a los atenienses para llegar a destruir a su opresor, Minos de Creta. Es esa relación de unidad la que debemos forjar para destruir las cadenas que producen dominación y de allí proyectar la construcción de un mundo de igualdad que permita la emancipación colectiva.

Lo complejo no era matar al guardián, al minotauro, al Estado, sino iniciar el andar desafiando el orden, empezar a caminar en una senda emancipatoria, a construir juntas y juntos una ruta de libertad. Lo más difícil es tomar la decisión de ir contra la corriente, es entrar al laberinto para destruirlo.

El capitalismo en su fase neoliberal está repleto de laberintos y de minotauros, de formas y prácticas que reproducen un orden creado para nuestra propia destrucción, y de guardianes y vigilantes que les

resguardan. Pero también la sociedad, en sus sótanos, está llena de Teseos y de Ariadnas y de ovillos que los guían hacia su libertad. Así pues, la sociedad, o más específicamente las relaciones de poder que se dan en ella, están constituidas tanto por las técnicas, dispositivos y modalidades de dominio y explotación, y las distintas estrategias, tácticas y formas de resistencia y emancipación. No hay dominación sin resistencia, ni resistencia sin dominación. Estas deben comprenderse, en la lectura decolonial de Walsh y Mignolo, como las historias negadas e invisibilizadas, a la otra mitad de la dominación. En efecto, y tomando la perspectiva Raúl Zibechi, las resistencias urbanas no aparecen de la nada ni, menos aún, se implantan de un sólo golpe, sino que están allí afuera y en ciertos momentos “estallan como una flor”.

Estos estallidos en ocasiones tienen forma de revuelta, de sabotaje, de insubordinación. Una política salvaje, diría Luis Tapia. Un desborde de lo social por sobre la política institucional. Una opción que no niega a la violencia ni la negociación, pero lo central en su desarrollo es que desde los bordes, en la transformación cotidiana de lo social, desata y da rienda suelta a luchas que desestabilizan las estructuras que producen injusticia política, desigualdad económica y opresión cultural. Estos desbordes son fugas, ebulliciones de un absurdo que extiende su vida con la muerte de otros, de nosotros. Son jugadas que abren nuevas oportunidades de juego. Lo importante para que estos intersticios se conviertan en verdaderas grietas del sistema es que logren ser articuladas en una vía común a fin de fortalecer la construcción de un poder social, un poder popular, un poder paralelo al estatal, que nace desde abajo y desde adentro.

Este Diplomado en Movimientos Sociales Latinoamericanos y Autogestión Comunitaria intenta dar luces sobre esto que aún está en sombras. Pretende descubrir lo que no estamos viendo: a los teseos, las ariadnas y los ovillos. Ese viejo topo de la historia que hoy tiene rostro de trabajadores (Sesión de Carlos Sandoval y Jorge Hernández), pero también de pobladores (Mario Garcés y Lautaro Guanca), mujeres (Kathya Araujo), jóvenes (Oscar Aguilera), campe-

sinos (Oscar Torres), pueblos indígenas (José Ancán). Ese viejo topo que hoy no sólo reivindica, sino levanta alternativas autogestionarias, en materia de producción social del hábitat (Ana Sugranyes, Alexis Parada y Equipo EaGIS MPL), en la comunicación popular y comunitaria (Juan Ortega y Patricio Rivera), en el consumo y el trabajo (Manuel Hidalgo y David Kornbluth), en la educación popular (Equipo Opech, Eugenio Oyarzún, Domingo Bazán y José Manuel Izquierdo). Ese viejo topo que construye por abajo otra historia (Gabriel Salazar).

Asimismo la perspectiva de este programa de estudios se preocupa de una forma del ovillo, se ocupa de su modalidad autogestionaria, de su rostro de autonomía, de su voz popular. Es decir todas aquellas expresiones que el pueblo desarrolla cuando recupera la confianza en sus propias fuerzas y conduce de forma directa un proceso producción/reproducción de nuevo tipo. Despliegues de fuerzas creativas que recuperan el excedente productivo, ejercen soberanía sobre el acto, redibujan las relaciones de poder, desencadenan procesos educativos liberadores, en definitiva hacen suyo el autogobierno. Es esta búsqueda la que alimenta las problematizaciones del diplomado, ¿cuáles son actualmente los nudos críticos para el avance del proceso autogestionario?, ¿es posible que estas prácticas transiten de una contra-hegemonía a una hegemonía alternativa?, ¿es decir, pueden las prácticas autogestionarias convertirse en política públicas desde abajo?, ¿cuál es el riesgo de que la autogestión sea digerida por el Estado y la haga suya en la reproducción capitalista? En otros aspectos, ¿cuál es la importancia de la autogestión en la construcción de poder popular de los movimientos sociales?, ¿cómo se relacionan las prácticas autogestionarias con los procesos emancipatorios del siglo XXI?, ¿existe complementariedad o contrariedad entre la autogestión por abajo y las conquistas populares por arriba? En síntesis, ¿qué hay cuando salimos del laberinto?, ¿qué hay después de derrotar al minotauro y destruir el laberinto?

Nada, todo lo debemos construir. Lo que da sentido y razón a nuestras vidas, a nuestras luchas, y a este diplomado, es contribuir a ese proceso de destrucción/creación que está en movimiento, a esa

emancipación en curso, a esa rebeldía en viaje, a esa historia que se está relatando por los bordes y que se abre, con la lucha, camino al andar.

Los textos que se comparten a continuación tienen por objetivo sintetizar las sesiones del diplomado, de ahí su lenguaje cercano, exentos de citas, libres de justificación teórica, rebelde e insurgente frente al control disciplinario de las ciencias sociales, pero no por ello vacío de rigurosidad analítica en su argumentación y carente de riqueza pedagógica en su relato.

Como primer módulo abre el camino del diplomado Mario Garcés con “Movimientos Sociales e Izquierdas en América latina” realizando una revisión general sobre las perspectivas políticas emancipatorias de las fuerzas vivas de nuestra patria grande, desde la isla rebelde hasta la lucha indígena en la Araucanía. Continúa abriendo camino María Emilia Tijoux con “Teoría de los Movimientos Sociales” compartiendo una lectura crítica sobre las cuatro miradas, o escuelas, predominantes en el análisis de los movimientos sociales, rescatando los principales aportes de cada una a la comprensión de la compleja realidad de las luchas sociales contemporáneas del bajo pueblo.

En el segundo módulo Carlos Sandoval con “Trabajadores y Organización Popular” problematiza sobre las estrategias y tácticas que ha tomado el mundo obrero organizado y, de modo paralelo, las estrategias y tácticas de otras fuerzas sociales que entran en la lucha popular a partir de otras variables que se suman a las contradicciones en torno a la variable capital-trabajo, Gabriel Salazar con “Trabajadores en la etapa Post-Fordista” donde revisa desde el enfoque de la historia social los nudos críticos y los aciertos de la lucha obrera del siglo XX y del mundo social en general en el siglo XXI, y Jorge Hernández con “El Nuevo Sindicalismo” que plantea la situación actual de las fuerzas con perspectivas revolucionarias dentro del mundo del trabajo, en especial en el campo de la construcción, y los desafíos para levantar un sindicalismo autónomo, clasista y rebelde.

En el tercer módulo Mario Garcés en “La Configuración Histórica del Movimiento de Pobladores” relata las formas de acción que ha toma-

do el pueblo pobre organizado en su lucha por la vivienda digna, y Lautaro Guanca con “Política Poder y Movimiento de Pobladores” da cuenta de la realidad actual del mundo poblacional, los avances en una mirada autogestionaria de los sin casa y sus propuestas sobre política de suelo y de producción de una ciudad libre y construida desde abajo.

El cuarto módulo encuentra al “Movimiento Feminista: Trayectorias y Estrategias” de Kathya Araujo que comunica el despliegue de las últimas décadas por parte del movimiento feminista y lo sitúa mundialmente entre las formas que ha tomado éste en el sur y sus diferencias respecto del norte, con las “Movidias, Movilizaciones y el Movimiento de Juventudes” de Oscar Aguilera quien hace una propuesta para comprender las últimas olas de movilización estudiantil y asimismo para superar las matrices tradicionales de corte adulto-céntrico que invisibilizan la cuestión generacional como parte de un campo de luchas políticas.

En el quinto módulo se cruza la presentación de José Ancán de “La Situación Actual de la Nación Pueblo Mapuche: Reflexiones” donde comparte su experiencia personal como mapuche urbano y problematiza sobre el desacato de las fuerzas organizadas en el sur del país como también sobre las diáspora que se ha generado en las ciudades del centro de Chile. Se complementa a este rostro de la lucha por la tierra y el reconocimiento cultural, pero en otro ámbito, la lectura que hace Oscar Torres en “La Lucha por la Tierra y el Movimiento Campesino”, sexto módulo del diplomado, sobre las situaciones históricas que ha tomado el mundo del agro en su avances por la democratización del acceso a los recursos producidos y la posesión de la tierra como fundamento de su desarrollo.

La segunda línea correspondiente a la Autogestión Comunitaria y en el séptimo módulo y octavo módulo del diplomado se abre con el tema de autogestión habitacional y la presentación de Ana Su-granyes de “Producción Social del Hábitat y Subsidio Habitacional” y de Daniela Reyes, Virginia Toro y Alexis Parada con “Experiencias de Autogestión, los casos del MPL y del MPST”. Mientras el primero comunica las modalidades autogestionarias de hábitat popular en

América latina y la hegemonía de la política de subsidios en Chile y el segundo comparte los casos del Movimiento Pueblo Sin Techo y del área habitacional del Movimiento de Pobladores en Lucha.

Como noveno y décimo módulo está el tema de economía, consumo y cooperativismo con “Individualismo, Consumo y Dominio” con Manuel Hidalgo y “Economía Popular, Cooperativismo y la Comunidad como Sujeto Económico Trascendental” de David Kornbluth. Si el primero explica el fenómeno de la penetración-control del capital sobre la vida y las prácticas de consumo, el segundo revisa la realidad económico-social y las posibles aperturas para alternativas anti-capitalista.

En el undécimo, duodécimo, trigésimo módulo es sobre la temática de la autogestión en educación con “Educación Popular” con Eugenio Oyarzun, “Reproducción y Sistema Escolar” por el equipo Opech, y “Hacia una Nueva Escuela” con Domingo Bazán y José Miguel Valenzuela. El primero da una revisión sobre la educación popular en las últimas décadas, los segundos entregan una crítica a la matriz del lucro detrás del sistema escolar y su reproducción bajo diversas formas y dispositivos, y los terceros proveen de una mirada de pedagogía crítica y liberadora materializada en el Colegio Paulo Freire del Elqui como modalidad autogestionaria en el sistema educacional.

Para cerrar, el cuadragésimo módulo se expone la temática de autogestión comunicacional con “Disputa Discursiva y Movimiento Social” de Patricio Rivera y Juan Enrique Ortega, que visibilizan la situación social, política y legal de los medios de comunicación comunitarios y su carácter de contra-hegemonía informativa a los grandes monopolios y grupos económicos.

En fin, sólo me cabe, a nombre de nuestro Movimiento de Pobladores en Lucha y de su Corporación Educacional Poblal, agradecer la confianza de nuestras asambleas y dirigentes por dar sustento a este emprendimiento, a la militancia por las conversaciones y debates generados, a la dirección del movimiento por brindar su apoyo político a esta iniciativa, y a las organizaciones hermanas que solidarizaron

con este ejercicio autogestionado de educación popular, entre ellas están: la Mancomunal del Pensamiento Crítico, ECO Educación y Comunicaciones, el Observatorio Chileno de Políticas Educativas, el Colectivo de Educación Popular Paulo Freire, Editorial Quimantú, Urracas de Emaús, Coalición Internacional del Hábitat, Cooperativa de Energías Renovables de Arica y Parinacota y el Colegio Paulo Freire.

A todos y todas gracias, salud y autogestión hasta que el pueblo mande.

Movimientos Sociales

Movimientos Sociales e Izquierda en América Latina: nuevas estrategias y nuevos movimientos

Mario Garcés

Dos afirmaciones iniciales. En primer lugar, la cuestión de los movimientos sociales es un debate relativamente reciente en la política y las ciencias sociales, se podría sostener que en su forma nueva, este es un debate que se instala a partir de los años ochenta, estoy pensando sobretodo desde el punto de vista académico. En segundo lugar, la historia de la izquierda es un asunto de vieja data, ya que se le puede rastrear desde la segunda mitad del siglo XIX, aunque su mayor desarrollo, se verifica, sin lugar a dudas, en el siglo XX.

Un texto, que podríamos denominar pionero o clásico, relativo a los movimientos sociales, se trata de una investigación de carácter latinoamericano, que coordinó el sociólogo Fernando Calderón en la CLACSO, y que se publicó como *Los Movimientos Sociales ante la Crisis*. Ahí se inauguraba esta reflexión o debate sobre la acción colectiva. Pero, precisemos, se trataba de un debate sobre lo que en sociología se ha denominado como los *nuevos movimientos sociales*. Por lo tanto se puede señalar que el debate es relativamente reciente a propósito de lo que se denomina como nuevos movimientos sociales. Al señalar que hay nuevos, quiere decir que antes existían otros movimientos, que en la literatura académica, hoy se les denomina “movimientos sociales tradicionales”.

Los nuevos movimientos sociales eran todas esas formas de acción colectiva que se comenzaron a expandir a partir de los años setenta y principios de los ochenta en América Latina, como por ejemplo, las Madres de Plaza de Mayo, ciertos movimientos juveniles que tenían expresiones diversas como los del rock argentino, movimientos de

pobladores que ya tenían cierta trayectoria pero que algunos adquirieron más visibilidad como los paros cívicos en Colombia, o paros comunales, y otros movimientos que tenían una tradición anterior. El cristianismo popular que tuvo expresiones en Perú, Brasil, Colombia, Chile, etc. Mientras que los tradicionales movimientos sociales eran básicamente de composición obrera o campesina.

La izquierda en América Latina

La cuestión de la izquierda es un asunto más viejo, que recorre todo el siglo XX en América Latina, y se pueden rastrear sus orígenes incluso en el siglo XIX, donde era muy frecuente en la literatura chilena en los años cincuenta o sesenta, hacer surgir al movimiento popular y a la izquierda en la *Sociedad de la Igualdad*, y eso es en 1850. Pero, más que de “la izquierda”, creo que será necesario hablar de “las izquierdas”, en plural, ya que en América Latina hay que empezar a admitir, ya explicare por qué, que hay varias izquierdas.

Lo que haré será intentar trazar un esquema histórico. Un esquema, por cierto, es general, selectivo, de la evolución de la izquierda en América Latina y luego preguntarme sobre la relación con los movimientos sociales.

Pensaba mientras preparaba esta clase que, en primer lugar hay pocas historias de la izquierda en América Latina, uno no va a una librería y pregunta por un texto sobre la izquierda en América Latina y no es muy variada la oferta. Es realidad, se trata de una literatura bastante especializada que hay que consultar en bibliotecas. Por lo tanto, de manera muy libre, pensé que tal vez uno podría distinguir cuatro o cinco grandes fases en la historia de la izquierda latinoamericana.

a. Una primera fase sería la del surgimiento de una izquierda socialista, anarquista y comunista que uno puede situar más o menos entre 1890 a 1930, es decir, fines del siglo XIX y hasta la crisis de los años ‘30. Es una izquierda que se relaciona con la fase expansiva del capitalismo agrario; del capitalismo minero; y de un emergente capitalismo industrial. Esto último lo digo con cuidado ya que en realidad estoy simplemente haciendo generalizaciones, pero por ejemplo, a fines del siglo XIX, uno no puede imaginar en Centroamérica mo-

vimientos sociales de raíz obrera, ya que más bien son peones de plantación o campesinos de grandes plantaciones, o una especie de protoproletariado agrícola. Pero en otros países como Chile o México, la minería venía expandiéndose desde el siglo XIX, y por lo tanto ya a fines de siglo y cuando hay fases expansivas de las exportaciones crece ese sector en lo económico y en lo social. Este sería del ciclo del salitre en Chile. Pero, también están los casos donde hay un cierto desarrollo industrial previo a la crisis del treinta. En esos casos uno puede mencionar a Argentina, parcialmente Chile, Uruguay, México. Hay otros países donde la industria prácticamente no llegó nunca, o muy débilmente como el Paraguay. Esta sería una primera fase con estas distintas vertientes, socialista, anarquista, comunista. En el caso de Chile, quizás se podría incluso citar a los demócratas, aquellos que vienen del Partido Demócrata y que anteceden a los socialistas. Por ejemplo Recabarren, que había militado en el Partido Demócrata, recién en 1912 funda el Partido Obrero Socialista. También aquí es interesante el tema de las tradiciones que se comienzan a instalar. El anarquismo, que probablemente tuvo aquí una de sus etapas de mayor desarrollo: hay movimientos anarquistas en México, Brasil, Argentina, Chile, con una red de comunicaciones y prensa bastante importante. Incluso hay una propuesta cultural también relevante, en el sentido de generar formas de vida distintas, plantearse cuestiones de género, cuestiones con la naturaleza, en fin, experiencias muy interesantes en el surgimiento del anarquismo latinoamericano. Están también los primeros partidos comunistas donde también habría que entrar en más detalle de aquellos que surgen como producto de la Revolución Bolchevique y otros que son anteriores, como por ejemplo el caso chileno. En este caso, el Partido Comunista es anterior, ya que procede del Partido Obrero Socialista.

Quizás la tónica de estos movimientos, es que son de una izquierda que claramente su vínculo principal es “la clase”, la clase obrera o la clase obrera y campesina, ese es su nicho, su soporte social más importante. Insisto en que todo esto son generalizaciones y que por lo tanto admiten matices. Sin embargo, en el caso de Chile, esto es así, la mayoría es obrera. Pero si vamos a la fundación del Partido Comunista Argentino, las cosas se hacen más complejas, ya que existe

una clase obrera y a su vez una mayor presencia de clases medias, lo que tiene que ver con el desarrollo argentino, y la historia del Partido Comunista Argentino no tiene nada que ver con la historia del Partido Comunista Chileno.

b. Una segunda fase, que es un poco más compleja que ésta que ya comenté, es la que va aproximadamente entre 1930 y 1960, y tal vez el rasgo más característico de esta etapa es que a esta izquierda originalmente socialista, comunista y ácrata le salieron al camino partidos de raíz populista, que disputaron y, en algunos casos, le ganaron a esa izquierda tradicional sus propias bases de apoyo obreras y/o campesinas. Aquí entramos en un tema complejo que impide un análisis lineal.

En la fase anterior, yo señalaba, era una época con un desarrollo capitalista de base agrícola, minera, e incipientemente industrial. Un capitalismo fuertemente orientado a la exportación, con Estados liberales, oligárquicos, de minorías, con elites muy separadas del pueblo. La diferencia, a partir de los años treinta, es que el Estado modifica su rol y comienza a cumplir una función económica y social muy importante. Es lo que se conoce como la etapa de sustitución de importaciones. América Latina, tras la crisis del '30 vio la necesidad de generar sus propias capacidades productivas. Pero esto era muy difícil sin la participación del Estado, y por lo tanto éste cumple un papel fundamental sobre todo en el campo de la energía y el acero. En el caso chileno el Estado a través de CORFO crea la ENDESA, la ENAP, la planta de Huachipato, etc. En el caso brasileño, es el Estado también el que crea la industria del acero.

En este contexto, de un papel muy activo del Estado, surgen partidos nuevos que apelan y movilizan importantes bases populares. Hay tres ejemplos que son distintos pero que de algún modo dibujan un cierto paradigma. Argentina, Brasil y México. Estoy hablando de los tres países más grandes de América Latina. En el caso mexicano, el partido que organiza la sociedad mexicana tuvo distintos nombres pero, en definitiva, será el *Partido Revolucionario Institucional* (PRI). Raro el nombre para nosotros en el cono sur. Es el partido que emerge después de la Revolución Mexicana de 1910 y que reorganiza el

Estado y la sociedad mexicana. Este partido, sobretodo en los años '30, con la elección de Cárdenas genera lo clásicos elementos de los denominados partidos populistas, un líder carismático, una organización política importante capaz de llegar a los diversos sectores de la sociedad, y un Estado con capacidad de redistribuir, y que por lo tanto, apela a las masas que reconocen al líder y es capaz de llevar a cabo esa redistribución a partir de políticas sociales. Se comienza a establecer una suerte de permanente negociación entre las masas, el partido y el líder. Estos líderes, como Cárdenas por ejemplo, nacionaliza el petróleo; por lo tanto, hay también un fuerte contenido nacionalista y antiimperialista. Se enfrenta a los EE.UU, afirmando la autonomía de México, cosa que para los mexicanos era fundamental, dado que en el siglo XIX habían perdido casi un tercio del país con los EE.UU: Texas, Arizona, California. Con Cárdenas, la nueva organización, el PRI se encarga de articular relaciones de tipo corporativas, es decir, reconocer que hay distintos sectores en la sociedad y que esos sectores tienen distintas demandas, pero que todos confluyen en el partido, entonces, centrales sindicales, centrales campesinas, en fin, todas tienen su propio departamento o forma de representación en el partido.

Un segundo caso es el de Brasil. En el contexto de la crisis del '30 hay un golpe de Estado que lleva a Getulio Vargas al poder. Vargas reorganiza Brasil y en tal contexto se crea la primera legislación laboral, es decir el Estado permite y favorece la existencia de sindicatos, pero el rasgo más característico del *varguismo*, es que se trata de un sindicalismo férreamente controlado por el Estado. Tanto que para ser dirigente había que pasar por un informe de una especie de policía política que aseguraba que los antecedentes del candidato a dirigente estaban limpios y que por tanto se podía acceder al cargo. El dirigente clásico en la jerga brasileña se conocía como *pielago* que es el nombre del pedazo de cuero de cordero que va entre el caballo y la montura, que impide que la montura se suelte. La metáfora es que el dirigente era quien moderaba el contacto entre las bases, el empresario y el Estado.

El tercer caso, y quizás el más paradigmático de todos, es el caso argentino. En este caso, existía movimiento obrero autónomo, de raíz comunista, ácrata y socialista, pero que son fuertemente afectados por la crisis del '30, la que los debilita y los partidos tienen poca capacidad de adaptarse a la nueva realidad. Paralelamente, con los militares en el poder, y tomando en cuenta que los militares intervinieron recurrentemente en la historia política argentina durante todo el siglo XX, se puede sostener que allí se gestó una suerte de partido militar. En los años '40, con este "partido militar" en gestación, específicamente en 1945, hay un sujeto dentro del aparato de gobierno, el coronel Juan Domingo Perón, que desde la oficina del trabajo favorece la formación de sindicatos, y en un momento en que se produce una crisis dentro de los propios militares, los militares deciden sacar a Perón del cargo y mandarlo preso a una isla y se produce lo que, en la tradición peronista, se conoce como el *día de la lealtad*. El pueblo se levanta durante dos días, 17 y 18 de octubre de 1945. Esta emergencia del pueblo llega hasta la Plaza de Mayo, con los "cabecitas negras", que eran los pobres que venían del interior y producen este acto muy simbólico de mojarse y refrescarse en la pileta de la plaza. Esta movilización popular provocó un giro fundamental en Argentina porque las masas pedían el retorno de Perón, los militares se dan cuenta que no tienen alternativa y vuelve el líder, quien les habla desde el balcón de la Casa Rosada. Toda la literatura y la mitología del peronismo dice que ahí surge el líder y se fortalece este movimiento y la mayoría del pueblo argentino se hará "peronista". La izquierda tradicional, en este nuevo contexto, pasará años tratando de explicarse este fenómeno, es más, los comunistas en una equivocación histórica señalaron que Perón era fascista y se aliaron con la derecha, quedando en cierto modo, fuera de la historia argentina. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que todos los populismos tienen algunos elementos relativamente *fascistoides*.

Esto es muy interesante, ya que todos estos casos, México, Brasil y Argentina, pusieron en la escena histórica una configuración de partidos muy peculiar, muy propio de América Latina. El peronismo es una especie de paradigma de este tipo de partidos. En el caso argentino es interesante ya que hasta los años '50, Argentina era el

país más desarrollado de América Latina. Argentina antes de la crisis del '30 exportaba tres veces lo que exportaba Brasil, y aun hacia los años '60 había pleno empleo, lo que también influyó para que el pueblo argentino se hiciera peronista. Este es un fenómeno también cultural, hasta el día de hoy, en la Argentina de pueblo cuando el día está lindo y con sol, se dice que es un "día peronista".

Lo que caracteriza esta fase, desde 1930 a 1960 es una economía más diversificada; un Estado con un rol más activo; y el protagonismo de estos grandes movimientos populares. Por supuesto existen excepciones, sin embargo, también hay intentos populistas en Ecuador, en Perú, Bolivia, etc. Quizás los casos que llaman la atención en el cono sur, son Chile y Uruguay, ya que en Chile se produce un fenómeno semejante, con un Estado que asume un rol más activo en la economía, una ampliación de la legislación social, pero, sin una expresión real de los sectores populares en grandes movimientos populistas. Hay atisbos con Alessandri el '20, en cierto modo también con Ibáñez en 1952, pero la tendencia fue más bien que los sectores populares que tenían que ver con la clase obrera se sintieron más reconocidos en el Partido Socialista y el Partido Comunista, los cuales, no eran por definición partidos populistas, aunque tenían rasgos populistas, pero eran partidos autónomos y de orientación marxista.

c. Una tercera fase, que interrogó a todas las izquierdas de América Latina, y cuando digo todas las izquierdas, me refiero tanto a los populismos como a las izquierdas más tradicionales es la que se inicia con el triunfo de la Revolución Cubana de 1959, y que podríamos decir que va más o menos hasta mediados de los años '70. Esta es una fase relativamente corta. Se podría decir que va entre diciembre de 1959 y 1976 con la sucesión de los golpes de Estado en el cono sur. Bolivia 1972, Chile y Uruguay 1973, y Argentina 1976. Todo el cono sur se llena de dictaduras terroristas cuyo objeto es justamente destruir a las izquierdas y a los movimientos populares.

Esta tercera fase se caracteriza porque la Revolución Cubana interpela a todas las izquierdas al menos en cuatro sentidos. En primer lugar, Cuba demuestra que la *revolución es posible*, lo que parece

básico, pero la Revolución Cubana tiene en América Latina un impacto semejante al que tuvo la Revolución Rusa en Europa en 1917. La afirmación de que el pueblo obrero podía gobernar. En segundo lugar, surge también el énfasis o *la centralidad que la Revolución Cubana le asigna a la lucha armada* como un componente del proceso revolucionario. La afirmación de que la revolución no es posible sin confrontación, que hay que generar algún tipo de estrategia que permita la eliminación o la derrota del aparato armado del Estado burgués. Una tercera interpelación es que *la revolución debe primar por sobre las reformas*, que las reformas maquillan, matizan, en fin, pero no producen un cambio e incluso muchas veces son derrotadas en su propio camino, el famoso dilema de los años sesenta entre reforma y revolución, y los debates que justificaban el porque de uno u otro camino. La cuarta interpelación, que a mi juicio no es menor, está asociada al Che y a Fidel, y señala que *el deber de todo revolucionario es hacer la revolución*, y por lo tanto hay una apelación a la voluntad. La revolución es un acto de voluntad de quienes se definen a sí mismos como revolucionarios.

Hay otra interpelación, mucho más profunda si se quiere, desde un punto de vista económico e histórico. Lo que se conoció como la *teoría de la dependencia*. Hay una elaboración teórica, en estos años, que indica que el subdesarrollo latinoamericano es producto del desarrollo de los países desarrollados. Latinoamérica es subdesarrollada porque alimenta el desarrollo de otros, por lo tanto, la única posibilidad de salir del subdesarrollo es romper con las cadenas que nos atan al imperialismo.

Esto es importante, dado que cuando Cuba es expulsada de la OEA, en esa reunión, Cuba planteaba que si EE.UU estaba efectivamente interesado en producir desarrollo en América Latina, esto implicaba un desembolso de miles de millones de dólares. Fidel hizo algunos cálculos, y la Alianza por el Progreso puede ser vista como un intento fallido en esta línea, sin embargo lo que se invirtió estuvo muy por debajo de aquellos cálculos, y esta Alianza fue un fracaso, no produjo un desarrollo importante y, en el mediano plazo, EE.UU, a través de uno de sus secretarios de Estado, comprendió y entendió que

se estaban quedando solos, que no contaban con grandes aliados –ni siquiera la Iglesia era ya un aliado seguro– y que el único aliado seguro eran los militares. Esto llevó al fortalecimiento de las bases del Canal de Panamá, donde se formaron y prepararon a los militares golpistas de América Latina.

La Revolución Cubana coloca en la palestra todos estos cuestionamientos y al mismo tiempo estimula un conjunto de procesos revolucionarios y de iniciativas revolucionarias que marcan la década del sesenta y que toman formas distintas. Quizás, la tendencia mayoritaria fue la emergencia de grupos insurgentes que recurren a la lucha armada para hacer posible la revolución. Esto en Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, y con matices en Argentina. El caso chileno fue distinto, una vez más, dado que la opción de la izquierda chilena era que la revolución o la transición al socialismo podía seguir un curso de tipo institucional.

Hago un breve paréntesis: yo me fui a estudiar a Concepción el año 1971, en marzo. Allende fue invitado a hacer la clase inaugural de la Universidad. El MIR controlaba la Federación de Estudiantes. El primer discurso, en la clase inaugural, la hizo Nelson Gutiérrez a nombre del MIR, y luego viene Allende, y ahí señaló que “ser joven y no ser revolucionario era casi una contradicción biológica”. Señaló, en este sentido, que ser joven y ser revolucionario no era ninguna maravilla, el problema era persistir en el tiempo como revolucionario, y ese era su testimonio. Junto a esto agregé un segundo elemento. Una conversación sostenida entre él y el Che, en la que Allende le manifestaba que el camino chileno era distinto al cubano, y el Che le habría respondido que tenía pleno derecho a ensayar su propio camino. Con esto lo que quiero resaltar es que más allá de las aprehensiones y las complicaciones chilenas, era un camino, una manera en que un sector importante de la izquierda, equivocada o no, escogió como manera de realizar la revolución.

Hay otras manifestaciones interesantes donde la Revolución Cubana también golpea, interpela a la izquierda, que es el caso por ejemplo del peronismo, ahí hay elementos complejos, dado que Perón es derrocado en 1955, vivió en Brasil, Uruguay, España y en el exilio

alentaba a la juventud y a los jóvenes peronistas que le permitieron volver en 1973 y que posterior a eso fueron duramente reprimidos por la derecha peronista. Esos jóvenes dieron origen a Los Montoneros que según algunos analistas eran en ese momento la vanguardia política más importante de América Latina, con 100.000 militantes en todo el país. En esta etapa, Perón, en su demagogia, señalaba que él sería el segundo Fidel Castro de América Latina y que la patria peronista sería una patria socialista.

d. Una cuarta fase en la historia de la izquierda se inicia a principios de los setenta con las derrotas de la izquierda en Bolivia en 1972, Chile y Uruguay en 1973, Argentina en 1976, y que tiene como fruto la instalación de dictaduras terroristas. Lo curioso de esta etapa es que las derrotas conviven con dos realidades muy distintas. En Brasil emergía el más grande movimiento de comunidades cristianas de base, alrededor de 80.000 comunidades, y emergía un sindicalismo autónomo en la zona industrial automotriz de San Pablo. Una de las figuras de aquello era Luiz Ignacio "Lula" Da Silva. En este movimiento de cristianos de base, pobres de la ciudad, campesinos y de un sindicalismo autónomo hubo dos hitos. La fundación del PT en 1980 y de la CUT brasileña en 1984 que eligió llamarse CUT en honor y homenaje a la CUT chilena, ya que en Brasil nunca había existido sindicalismo autónomo. En esta misma etapa se producía la paradoja más completa; una revolución en Nicaragua. Triunfaba la Revolución Sandinista de 1979.

Generalizaré, pero, en esta etapa, en un mismo período histórico conviven tres experiencias bastante disímiles. Revoluciones derrotadas en el cono sur; movimientos sociales que se comienzan a recuperar o recrear en Brasil, y una revolución triunfante en Nicaragua, que se expande a Guatemala y El Salvador.

e. Me gustaría agregar una quinta fase en la historia de la izquierda de América Latina que no es la que más atrae pero que hay que admitir como una realidad. Se produce con la emergencia de una izquierda socialdemócrata que por muchos intentos no alcanzó en el pasado a configurarse y tener un desarrollo propio. Hoy se observa en Chile (con tendencias en el PS y la Concertación); en el PT en

Brasil; algo parecido a lo de México con el PRD que intenta romper la hegemonía *priista*. Hay un resurgimiento del populismo o de un neopopulismo, cosa que habría que estudiar con más calma, tanto de izquierda como de derecha. Fujimori en Perú, el caso colombiano, incluso Piñera ha sido tildado por *Le Monde Diplomatique* de neopopulista. Esto permite reagrupamientos de la izquierda marxista más clásica, que no tiene la gravitación de otras épocas, y tal vez el desarrollo de una izquierda social sin la hegemonía de la participación partidaria, lo que podría observarse en Bolivia.

La izquierda y los movimientos sociales

Revisaré ahora, brevemente, la relación de la izquierda y los movimientos sociales en las distintas etapas. Pensemos ahora en las fases anteriores a los años sesenta. Aquí se podría decir que en algunos países hay una relación casi virtuosa entre los partidos de izquierda y los movimientos sociales, esto en el sentido de que tales partidos expresan a las clases populares y en el caso chileno y uruguayo hay una relación de reciprocidad entre los partidos de izquierda y el movimiento sindical. Tal vez, el mayor conflicto del movimiento obrero en algunas etapas tiene que ver con la autonomía, esto es interesante ya que la primera central sindical fue la FOCH de los años veinte, luego se forma la CTCH con fuerte presencia en el Frente Popular y con una división entre socialistas y comunistas. Esto llevó en 1953 a la formación de la CUT que surge en un principio, en la etapa de Clotario Blest, con gran autonomía y respeto al sindicalismo.

En otros casos, la relación es mucho más compleja ya que en el caso argentino, mexicano, brasileño logra dominar el populismo y una cierta forma de corporativismo que tiene al menos dos problemas, por un lado, el control del Estado y por otro, la clientelización de importantes sectores de la clase popular. En el fondo, se vota porque el partido en el poder otorga ciertos beneficios. Emerge así una burocracia sindical, de gran impacto, por ejemplo, en la Argentina.

En la fase sesentista la interpelación cubana se tradujo en el surgimiento de nuevos partidos revolucionarios sobre todo en el cono sur, lo que aquí se conoce como la nueva izquierda. El MIR en Chile, Vanguardia en Perú, Montoneros y el ERP en Argentina, etc. Estos

grupos tendieron a vincularse con los sectores más radicalizados de la clase obrera o con nuevos grupos sociales que emergían con bastante fuerza política en esta época, por ejemplo los estudiantes, pero mucho más importante, los cristianos que comienzan a cumplir un papel muy importante. En Brasil el Partido de Acción Popular fue vanguardia política militar en los sesenta y prácticamente fue fundado por militantes que provenían de la Acción Católica. En Argentina los montoneros tenían gran presencia católica, el propio MIR en Chile tiene un componente de este tipo. Gente que ya sea de las clases más populares o clases medias que se radicalizan. También hay otros grupos como los indígenas, que la izquierda erróneamente conceptualizaba como campesinos o grupos de pobladores, que nuevamente la izquierda conceptualizaba, sin mucha precisión, como subproletariado. En los años cincuenta, los pobladores eran *lumpen* para la izquierda y si no, eran sectores atrasados de la clase obrera a los cuales había que educar políticamente. Esta dificultad en la conceptualización tiene que ver con las dificultades teóricas que tenía la izquierda en esta época y que en algunos casos se mantienen hasta el día de hoy.

La nueva izquierda representó una renovación del ideario revolucionario de América Latina, se caracterizó por altas cuotas de compromiso, audacia, voluntad transformadora, etc. Pero adoleció de defectos fatales para su desarrollo posterior, como el voluntarismo en relación con la lucha armada, lo que en algunos casos la atrapó pagando costos muy altos. Un cierto teoricismo marxista-leninista, que en algunos casos le impidió comprender los rasgos culturales de sus propios países. También cabe señalar que todos estos partidos tenían componentes de autoritarismo, que se acentuó cuando se inicia la lucha armada o cuando se instauran las dictaduras.

Los setenta es una etapa algo compleja, donde conviven, como señalé, una revolución derrotada en el cono sur; una revolución exitosa en Centroamérica; y una especie de nuevo movimiento social en Brasil. Tal vez la mayor novedad de los años ochenta, es que comenzaba a emerger un conjunto muy diverso de grupos inéditos que no habían existido antes en la política latinoamericana, y el ejemplo

más paradigmático quizás sea el de las Madres de Plaza de Mayo, mujeres que no venían de los partidos, que exigían la verdad sobre la muerte de sus hijos o esposos y que tenían el valor de instalarse todas las semanas en Plaza de Mayo concitando la atención del mundo. Emergen las mujeres, con nuevos enfoques feministas, que ponen en cuestión las relaciones patriarcales fundamentales de las sociedades latinoamericanas. Luego viene lo que se llamó rock latino, que surge en Argentina y que comienza a socavar la legitimidad del régimen desde la música, con sus propios desarrollos en cada país. Se hacen más visibles los ecologistas y los pobres de la ciudad y sus organizaciones. En el caso de Chile, el movimiento de pobladores es anterior a la dictadura, pero que era considerado un “movimiento auxiliar” en las categorías de la izquierda, ya que no era un movimiento que estuviese en la fábrica y por lo tanto no atendía a la contradicción principal del capitalismo, que se daba en el campo de la producción. Sin embargo, los pobladores demandaban consumo y servicios, situación que el capitalismo no era capaz de satisfacer.

En esta etapa, con una clase obrera fuertemente destruida o debilitada, tanto por el nuevo modelo de desarrollo como por la fuerte represión, donde emergen nuevas organizaciones sociales es justamente en el mundo de las poblaciones. Frente a este panorama, los intelectuales se preguntan si este es el nuevo motor de la historia. Estos sectores muestran nuevas formas de hacer política, sobre todo durante la época de las dictaduras. Posterior a eso, con el retorno a una cierta normalidad, estas formas se debilitarán o desaparecerán. Hay nuevas formas de acción colectiva, que se salían de la acción puramente clasista y por lo tanto ya no era el movimiento obrero y campesino que se explicaba desde una matriz de tipo clasista, sino más bien obedecían a otros patrones, de género, de relación con la naturaleza, pobreza, reivindicación etérea. Estas luchas, en algunos casos tenían vinculaciones de clase, y seguían expresando a la clase popular, pero en otros eran patrones completamente distintos y muchas veces obedecían más a lo que se denomina como clases medias.

Evidentemente, la mayor novedad a mi juicio de los ochenta en adelante, son justamente los nuevos movimientos, lo que trae una dificultad de comprensión tanto desde el campo social como desde el campo intelectual, donde ha habido un largo camino para comprender de que se trata esta nueva realidad. Estos son movimientos que, en primer lugar, representan lógicas emancipatorias que trascienden el campo de la producción, y que interrogan y abren campos de preguntas que ya no son los de la tradición obrero-campesina. En segundo lugar, desde el punto de vista popular, pareciera que los nuevos movimientos entienden como fundamental sus propios territorios, por lo tanto comienza a emerger la territorialidad, es decir que tienen como marco de acción la capacidad de influir y cambiar sus propios territorios. En tercer lugar, tienen un fuerte componente sociocultural, no podría ser de otra forma, si son movimientos populares, esto no es otra cosa que una experiencia sociocultural. Creo que de una u otra forma, todas estas interpelaciones han puesto en discusión la noción misma de política o, dicho de otra forma, la relación entre el Estado y la Sociedad. La izquierda latinoamericana ha sido de tradición estadocentrista, y desde esta perspectiva, la pregunta que cabe hacerse es si la política se configura sólo frente al Estado y por lo tanto mediante los partidos, o si la política popular tiene otros campos que no necesariamente tiene a los partidos y al Estado como protagonistas.

Teoría y Movimientos Sociales

María Emilia Tijoux

Nunca hay que olvidar la historia que llevamos incorporada, no sólo aquella personal que nos marca como individuos, sino la historia que hemos vivido siendo actores de un pueblo que ha luchado, sea porque hemos trabajado en condiciones duras, sea porque hemos vivido en lugares apartados o excluidos, sea porque en algún momento de nuestras vidas tomamos conciencia de las diferencias sociales que se forjaban a nuestro alrededor y buscamos hacer algo que contribuyera a denunciar y a transformar injusticias naturalizadas. Los movimientos sociales han sido producto de una época en que mujeres y hombres se han sentido y visto como protagonistas de su propio destino: trabajadores, pobladores, estudiantes, mujeres, pueblos originarios, ecologistas, entre muchos otros. Esta invitación a participar de este diplomado permite rememorar múltiples luchas que nos rozaron, nos tocaron directamente, en las cuales participamos o que hoy vemos protagonizadas por los estudiantes chilenos; y compartir con estudiantes, trabajadores, dirigentes sociales, jóvenes, camaradas sobre los movimientos sociales, un concepto que existe desde el año 1850 cuando refirió al movimiento obrero que expresara su descontento contra el orden político y económico en un momento histórico dado.

Aunque mi presencia hoy implique referirme a algunos aspectos teóricos sobre los movimientos sociales, es a la luz de las experiencias que intentaré reflexionar y dar cuenta de algunos enfoques. Actualmente cuando las crisis del capitalismo se dan en todo el planeta, las luchas sociales de América Latina tienen su propio desarrollo, aunque ello no significa que la sociedad dividida en clases o la explotación como una práctica cotidiana hayan sufrido grandes cambios, pero sí han cambiado las condiciones de vida de las personas, pues

se han diversificado las astucias y estrategias desarrolladas por el capitalismo para mantener a los individuos alienados. El concepto *movimientos sociales* ha tenido variados usos, ha sido objeto de debates y ha sido empleado de un modo común para referir a cualquiera acción grupal que busque algún objetivo social o comunitario. El propósito de esta comunicación es detenerse a buscar algunos enfoques teóricos y autores que los han abordado, principalmente desde el funcionalismo, la estrategia, el marxismo y el accionalismo. Hay otros enfoques que debido al tiempo no tocaremos pero les queda a ustedes buscarlos y para que, igual como hacemos con estos modestos aportes, observar dónde y cómo dichas miradas se relacionan con los movimientos o luchas sociales en las que estamos involucrados/as.

El enfoque funcionalista

El enfoque funcionalista tiene que ver –como dice Cadarso–, con el hecho de concebir el funcionamiento de la sociedad desde tres principios teóricos: la unidad funcional, la indispensabilidad y el sistema normativo. La “unidad funcional” quiere decir que el sistema social funciona (o más bien debe funcionar) de modo “armónico”, tal como lo había señalado la sociología de Emilio Durkheim en el siglo XIX para referir al orden, que si bien presenta conflictos, estos pueden y deben tener solución al interior de una sociedad que ha establecido un contrato para que impere el consenso. La “indispensabilidad” implica que la costumbre, algún objeto, una idea o una creencia, tienen sentido y también fuerza, pues cumplen un rol indispensable para el conjunto de la sociedad y con ello para el funcionamiento del sistema. Y el “sistema normativo” no es otra cosa que las orientaciones sociales existentes respecto al conocimiento y al conjunto de valores y de fines (objetivos) que comparten las personas cuando son miembros de una sociedad, con el propósito que el grupo perdure y se mantenga. Lo anterior supone que existe una estructura al interior de la cual, tanto los individuos como los grupos, cumplen funciones específicas respecto a un orden normativo (ya dado), pues las normas enmarcan las acciones de los individuos. Según Cadarso: “...hasta las revoluciones burguesas o liberales y la entrada en escena de la

historiografía que trataba de justificar sus proyectos revolucionarios, el conflicto es interpretado siempre en términos de catástrofe social y criminalizado en términos morales...". La protesta colectiva fue siempre considerada un delito penal hasta los regímenes liberales. Así el abordaje del conflicto está relacionado con la interpretación del orden social que existía desde la Edad Media de una realidad inmutable, por tanto rebelarse contra el orden era una destrucción inútil y valorada en términos de catástrofe. Para los teóricos del Absolutismo y el Renacimiento el conflicto se volvía comprensible, no así las revueltas populares que siguen siendo –hasta hoy– criminalizadas. Las rebeliones son abordadas desde un punto de vista funcional – los mecanismos que podían adoptarse desde el poder político para impedir las –, permaneciendo (y esto también es de Cadarso) una "...interpretación elitista de los movimientos sociales, justificables en determinados casos, pero nunca cuando sus protagonistas eran las masas plebeyas...". En suma el conflicto es percibido de modo elitista. Fue gracias al marxismo que se ha prestado atención a los conflictos populares.

En este marco, cuando un grupo o un colectivo surgido de sectores marginados se forma y luego se reúne o se organiza para trabajar en pos de objetivos e ideas propias, pueden ser vistos como propulsores de un "desorden" que debe ser evaluado, sometido, frenado, atacado o castigado. Para el funcionalismo, los movimientos sociales –si pensamos en luchas dadas por distintos grupos que tienen ideas y propuestas que no se ajustan a las normas–, serían "disfuncionales" al sistema, pues desequilibrarían el orden, pues surgen justamente a contracorriente del mismo, en torno a una acción social diferente a la habitual que si es conforme a las expectativas. Entre los principales exponentes de esta corriente, están por ejemplo Smelser y Parsons, que consideran a los movimientos sociales como los efectos que tienen los procesos modernizadores sobre la sociedad que sin duda desarman el equilibrio de un sistema. En una sociedad donde prevalece el consenso, el disenso puede ser entendido como un problema y una traición a los intereses colectivos. En suma, los movimientos sociales para este enfoque se definen a partir del orden y cuando hay una voluntad clara de cambiar dicho orden,

dan cuenta de la existencia de una tensión estructural que altera las relaciones entre los distintos actores que componen la acción social. La conducta de los individuos sería una conducta colectiva que hace moverse a los grupos sociales respecto a una demanda, a un interés que les atañe a todos, o alguna necesidad. Así cuando los colectivos piden o exigen algo, lo hacen conforme a las expectativas del mismo grupo, tomando en cuenta entonces lo que se ha decidió conjuntamente. Las acciones no pueden salirse de los bordes de un cierto marco, pues si así fuese eso complica y dicha complicación involucra castigos de diverso tipo.

El enfoque estratégico

El *enfoque estratégico* pone el acento en las capacidades estratégicas de los individuos y de los grupos para realizar acciones colectivas vinculadas con las instituciones. Lo que se busca a partir de este enfoque, es un cambio institucional que ayude a modificar partes de la estructura social, a partir de grupos que están fuera de su campo y de su poder, es decir de grupos no organizados. Este enfoque refiere principalmente a importancia de la movilización de recursos que apoyen o contribuyan al aspecto organizacional de los movimientos, cuestión muy necesaria a la hora de conseguir una acción. Para este enfoque, por ejemplo, algunos problemas como las dificultades que existen al interior del movimiento/organizaciones, o problemas como las frustraciones, son consideradas para entender el modo en que se arma la formación del grupo mismo, porque se trata de conflictos de intereses que se producen (podríamos decir siempre) al interior de toda institución. El movimiento social entonces debe buscar las mejores formas de enfrentarse a los desafíos que imponen los que tienen el poder y por eso hay una constante relación que se da entre actores que compiten. Para este enfoque el aspecto estratégico es central pues se trata de ordenar a mediano o a largo plazo la movilización de recursos para apoyos políticos o de otros grupos. En EE.UU por ejemplo, la teoría respecto a la movilización de recursos se opuso al funcionalismo. Los actores racionales participan en la acción instrumental desde una organización formal para así afianzar recursos e impulsar la movilización.

En Francia, Michel Crozier (junto a Erhard Friedberg), sociólogo francés y fundador del Centro de Sociología de las organizaciones, elabora lo que se denomina *Teoría del actor estratégico*. Hay que considerar que para este autor, la estrategia remite a varias dimensiones que pienso es interesante a considerar:

- a. Los actores actúan para mejorar su capacidad de acción o conseguir márgenes de maniobra.
- b. Los proyectos de estos actores sociales nunca son completamente claros y/o coherentes, pero tampoco son absurdos.
- c. Todo comportamiento humano es activo y resultado de las opciones de los actores.

Una vez consideradas estas dimensiones hay que ver que el comportamiento de los actores se va ajustando al posible comportamiento del otro actor, siempre en función de las posibilidades que tiene. Entonces, se entiende que la capacidad de acción que el actor tiene, reposa en cuatro postulados:

- a. Que la organización es una construcción contingente.
- b. Que el actor es relativamente libre y puede permitirse ciertas libertades respecto a las reglas sociales.
- c. Que hay diferencia entre los objetivos de la organización y la de los individuos.
- d. Que para conseguir sus fines los actores calculan sus acciones en el marco de una racionalidad limitada.

Para Crozier todo individuo que está “en situación de trabajo” no tiene un comportamiento completamente determinado y aunque es un actor libre, elabora una estrategia racional para conseguir sus objetivos. Esto que hace es un razonamiento “estratégico”, que implica que el actor, entra a un cierto “juego”, a una suerte de modelo de integración y lo hace orientado individualmente hacia un sistema que tiene su propia coherencia. Al hacer esto se plantea una contradicción entre el actor y el sistema pues generalmente no hay coincidencia entre lo que el sistema construye y lo que el actor busca, pero además, a su vez, el actor deberá relacionarse con otros actores al interior de ese mismo sistema (como ocurre en las organizaciones).

Se produce de este modo una constante competencia, y debido a ello solamente será la organización la que permitirá regular el poder, pues es ella quien define, tanto el campo donde los actores juegan el juego, como las condiciones en que se ejerce el poder en su interior. La organización entonces puede verse de este modo como un sistema social de acción colectiva cuyo funcionamiento depende del estado de equilibrio, tanto de las estrategias como de las relaciones de poder de quienes conforman la organización. Esto quiere decir que se privilegia la acción colectiva como una “estrategia racional”, es decir, la capacidad de conocer y enfrentar distintas oportunidades y riesgos al interior de un sistema.

El enfoque marxista

Los enfoques de la teoría marxista, provienen de una corriente estructuralista que dominó hasta los años ochenta y para la cual las fuerzas sociales se movilizan en condiciones objetivas y estructurales de pobreza, desamparo, exclusión, pero también en condiciones subjetivas y políticas. Vale recordar que la concepción marxista tiene a la base una afirmación central de Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*: “La historia de las sociedades habidas hasta hoy ha sido la historia de la lucha de clases”. Esto quiere decir que la lucha está contenida en las relaciones de producción y por tanto en las relaciones sociales. Mientras la sociedad se organice y articule sobre clases sociales opuestas donde una domina a otra, continuarán las contradicciones provocadas por los intereses de cada clase que participa en la vida social.

Para el marxismo, los conflictos sociales son expresión de la luchas de clase, entonces para Marx no habría movimientos sociales propiamente tales, pues dichos movimientos harían parte de una problemática general de la lucha de clases y del modo de producción capitalista en donde estas se ubican. Para Marx el trabajo es la esencia de la condición humana y cuando los trabajadores son desposeídos del producto de su trabajo, del cual la burguesía se apropia debido a que es la dueña de los medios de producción, se llega a una situación de alienación económica. El modo de producción capitalista entonces obligatoriamente produce conflictos entre las

clases, es decir, produce la lucha de clases. Los conflictos sociales son, según la teoría marxiana de las clases sociales, la reacción de un grupo contra la posición que tienen en la sociedad frente a otro grupo opuesto, por lo tanto, aunque Marx nos proporcionó la idea del origen de los conflictos, no explicó sociológicamente desde dónde podía emerger la acción. Un autor como Gramsci planteará las tesis que reflexionan la teoría marxista desde la política y la cultura y que refiere a un “Estado ampliado”, lleva a detenerse en el análisis de los movimientos sociales desde un punto de vista político, y, el marxismo inglés con E.P. Thompson, dará cuenta de la importancia que tiene la movilización obrera y el trabajo colectivo que hacen surgir diversas organizaciones. A la luz de estos autores es interesante examinar los procesos que llevaron al surgimiento de movimientos sociales en los ‘70 y los ‘80, pero también más recientemente con los movimientos altermundistas (Seattle 1999, Génova 2011) y que llevaron a que la sociología se los planteara como un objeto de estudio.

Sin embargo, sobre la organización del proletariado como sobre sus propuestas estratégicas Marx no profundizó. Fue Lenin quien señalara que son las élites dirigentes quienes deciden el camino y la forma en que se concreta la conciencia de la clase proletaria. Por lo tanto esto produjo que los movimientos sociales, tal como los entendemos hoy, no tuvieran un lugar central, más aún si se trata de grupos apartados de las líneas del Partido. Hay autores como Manuel Castells de la corriente marxista, como que refieren al hecho que el marxismo dejara en un segundo plano a movimientos sociales que han emergido como movimientos populares por fuera del partido. Negri dice al respecto, que las izquierdas tradicionales no han sido lo suficientemente flexibles para comprender y analizar la emergencia de los nuevos movimientos sociales, y que ha habido falta de autocrítica de estos partidos ante las nuevas realidades, especialmente cuando el marxismo los ha marginalizado.

Desde este enfoque se aborda el análisis de muchos movimientos latinoamericanos como el Zapatismo, el MST en Brasil, el Movimiento de Campesinos de Paraguay entre muchos otros. Más recientemente y desde un análisis de clase, desde este mismo enfoque se ha exa-

minado al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Argentina, a los piqueteros, un movimiento muy distinto y novedoso, pues en lugar de tener su base en los trabajadores la tiene en los desocupados. Vale considerar esto último pues los análisis anteriores privilegiaban la posición de la clase trabajadora que tenía mayor capacidad política. Sin embargo los trabajadores desocupados, que han crecido al interior de las crisis capitalistas, han demostrado su fuerza en torno a la construcción de tácticas que buscan mayor autonomía respecto a las viejas políticas. En este campo, los neo-marxistas trabajan al concepto de clases sociales como una realidad más compleja, noción que aunque sigue siendo central y además estructura el medio del trabajo, no por ello monopoliza los conflictos sociales.

El enfoque accionalista

El enfoque accionalista se produce en un momento en que hay crisis del movimiento obrero y tiene en Alain Touraine su principal exponente. Este autor exploró el mundo del trabajo y se dio la tarea de “comprender la sociedad” principalmente descubriendo el mundo minero del norte de Francia y también en Chile, donde también estudiará sectores mineros. Este acercamiento a la vida obrera lo lleva a producir una serie de libros sobre la comprensión de las sociedades contemporáneas y la evolución del trabajo obrero.

Para Touraine se ha pasado de la sociedad industrial a una sociedad programada y ello tiene como consecuencia la emergencia de nuevos movimientos sociales distintos al movimiento obrero. Los nuevos movimientos sociales están en el centro de los análisis de la sociología de la acción y ellos son los “actores” de las relaciones sociales de clases. Las relaciones sociales las considera a la base como relaciones de conflicto, lo que supone que hay una clara identificación de actores que se oponen y/o compiten, por lo tanto los fenómenos de “masas” quedan fuera. Un movimiento social implica una acción de conflicto y no es necesariamente resultado de una contradicción. Tampoco se trata únicamente de conflictos económicos o políticos entre distintos grupos sociales o, como ya vimos, movilización de recursos, porque el tipo de conflicto no opone a grupos u organizaciones sino a clases sociales. Respecto a los movimientos sociales

la definición que Touraine entrega es la siguiente: “El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor de clase que lucha contra su adversario de clase por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta”.

A partir de esta definición hay tres principios que se desprenden y que organizan la tesis del autor:

- a. El principio de identidad según el cual el actor se define a sí mismo y que se hace consciente al interior de la vida del movimiento en el cual participa y se organiza. La conciencia se hace en la práctica de relaciones sociales en el conflicto mismo.
- b. El principio de oposición que implica la existencia de un adversario identificado en el curso de la acción y que sólo existe cuando hay confrontación social general porque los que se oponen lo hacen desde un aclara dimensión de clase.
- c. Esta oposición se polariza en torno al principio de totalidad que es “el sistema de acción histórica donde los adversarios situados en la doble dialéctica de las clases sociales se disputan la dominación”. Un movimiento social involucra una relación doble del actor con un adversario y al mismo tiempo con lo que está en juego y sólo consigue realizarse cuando consigue que esto tres principios consigan la historicidad. En suma no todos los movimientos son movimientos sociales. Touraine advertirá que sólo el movimiento obrero puede llamarse de ese modo, los otros se sitúan a nivel institucional o a nivel organizacional.

El trabajo del sociólogo para este autor reside en el descubrimiento y el análisis del movimiento social que se da centralmente en cada tipo de sociedad. Si sabemos que al movimiento social característico de la sociedad industrial se han substituido nuevos movimientos sociales de las sociedades postindustriales, hay que buscar las formas de estudiarlos pues ya no se trata de movimientos que sólo buscan cambiar estructuras económicas sino también buscan la defensa de las libertades y de la responsabilidad de cada individuo contra la lógica impersonal que impone la competencia, es decir, estamos ante un nuevo paradigma. Para ello propone una metodología denominada “intervención sociológica” que se desarrolla en los años

1970 y que puede permitir un análisis. El sociólogo debe ayudar a un grupo de militantes a logra hacer un auto análisis de sus propias prácticas al interior del movimiento y a partir de ahí elaborar hipótesis respecto a la significación que el movimiento tiene para ellos/as. El proceso consiste en la realización de diversas interacciones entre el investigador y el grupo de militantes y dichas interacciones deberían permitir, al final, que el grupo de militantes haya podido reinterpretar su acción pasada. A partir de esta reinterpretación pueden reorientar su acción futura habiendo tomado conciencia del marco más global en donde se inscriben sus acciones. A este respecto y a pesar de la utilidad que podamos extraer de esta metodología, hubo muchas críticas, principalmente respecto a la influencia que el investigador podía tener en las decisiones y también los cambios que podrían producirse en el movimiento social analizado. Con todo, la contribución de Alain Touraine ha sido muy importante en el campo de la acción social referida a los movimientos sociales latinoamericanos y nos ofrece una variada obra al respecto.

Para terminar

Ha corrido mucha tinta y también mucha sangre sobre los movimientos sociales y bien vemos que de estos enfoques podemos extraer elementos para examinar los mismos movimientos donde participamos o aquellos que buscamos descubrir o comprender. La actual situación de fragmentación social da cuenta de la existencia de múltiples luchas de distinto tipo que se producen en diversos campos donde hay descontento a partir de intereses colectivos. Algunos hablarán de “luchas”, otros de “movimientos”. En todo caso proliferan principalmente por fuera de las instituciones y de los partidos políticos para advertir de un deseo generalizado de “cambiar el mundo”, que se siente a nivel planetario con las manifestaciones de los indignados, por ejemplo. Sólo que quizás dependiendo desde donde nos situemos tendremos que pensar conjuntamente si es posible cambiar este mundo sin tomarse el poder. ¿Será posible pensar las transformaciones por fuera de las clases sociales?

En América Latina, sobre todo en estos últimos años, ha habido una suerte de “cercanía” entre los movimientos sociales populares, los

partidos de las izquierdas y la emergencia de gobiernos progresistas que suelen nublar un poco, y a veces bastante, lo que entendemos por movimientos sociales. Tal vez la ilusión de ver cambiar nuestras sociedades bajo la palabra de los gobernantes o la idea de que con ellos/as la situación de pobreza o de desamparo que sufren los pueblos podría mejorar o cambiar. Sólo que las relaciones entre estos gobiernos y los movimientos sociales suelen ser más complejas que cualquier ilusión que nos hagamos de ellas.

Ocurrió en Brasil con Lula, en Venezuela con Chávez, en Bolivia con Morales, en Chile hace muy poco con Bachelet. Incluso la llegada de las mujeres a la presidencia de la República también ha entusiasmado, especialmente cuando ellas provienen de las izquierdas, en Chile, en Argentina y recientemente en Brasil. Pero queda mucho por pensar, hacer e investigar respecto a una relación incómoda que se teje bajo los ejes democráticos de los acuerdos que pueden darse entre los movimientos sociales y gobernantes que a menudo representan, no a uno, sino a un conjunto de partidos políticos.

Podemos preguntarnos por la democracia, para ver si la democracia representativa y la democracia participativa pueden ser conciliables. Se requiere en este punto un gran esfuerzo por pensar a los movimientos y a las luchas sociales impregnadas de un quehacer y un saber que proviene de la cotidianeidad de una acción, que como lo hemos dicho a propósito de los enfoques antes tratados, se produce a contracorriente del poder político. El movimiento de estudiantes en Chile va dando muestras de una trayectoria que se teje con mucha dificultad en torno a demandas que por un lado un pueblo completo reclama, mientras por otro un gobierno y sus instituciones demonizan a partir de lo que desde hace muchos años siempre se ha hecho: criminalizar los movimientos a través de la exposición de problemas comunes que los distintos gobiernos no han sido capaces de resolver. De ese modo la sociedad cautela el orden a partir de un “desorden” que nunca es reconocido como la consecuencia de las crisis políticas y sociales y cuyos protagonistas son rigurosamente construidos pieza por pieza para declararlos culpables de anomia y de “ensuciar” al movimiento mismo.

Es preciso detenerse principalmente en la violencia como un concepto clave que se despliega contra los movimientos sociales que no se desarrollan en el orden que la política ha decidido, cuando los hechos que caracterizan a muchas luchas sociales actuales precisan actualizar la reflexión a partir de un examen de los hechos de violencia dados en una temporalidad mucho más larga, que nada tiene de nuevo, pero que sin embargo aparece como cada vez “más nuevo” cuando se trata de castigar a los actores actuales que los protagonizan. Tal vez buscar en la violencia que acarrea el neoliberalismo en Chile sea un buen punto de partida pues el capitalismo la ha expandido como violencia social que nuevamente en los días que corren se vuelve otra vez violencia política contra jóvenes y niños que reclaman por estudiar sin que sus familias queden presas del endeudamiento y con sus vidas hipotecadas. No hay de que extrañarse entonces que al mismo tiempo que aumenta inseguridad de las personas debido a la delincuencia diariamente reprimida, aumenta también el descontento y la protesta que también es reprimida por las fuerzas del orden.

En todo caso, los movimientos y las luchas sociales siguen y seguirán dándose en distintas partes de un mundo que invita a buscar los modos en que se ha producido la injusticia y la desigualdad generalizada. Cambiar el mundo es una tremenda invitación.

Trabajadores y la organización popular

Carlos Sandoval

Lo dicho en esta ocasión es una reflexión, porque creo que estamos lejos de comprender lo que sucede y ha sucedido en Chile. Así que mi preocupación estará sujeta a múltiples mutaciones, progresiones, a fallas y errores. Aunque hay algunos historiadores –muy audaces– que buscan dar por *superada* la historia social para re-sustituirla por la historia política del país. Un colega y amigo mío, hace algunos días se planteó un gran enigma ¿resurgimiento de la historia política, ocaso de la historia social?

No sé por qué antagonizar entre una y otra. ¿Acaso la historia social popular no es también historia política, una historia de acumulación de fuerzas, una historia transformadora, una historia de poder?

Muchos de nosotros –sin ir más lejos– tenemos un suceso que marca un antes y un después en nuestra historia personal y nacional. Tenemos un Chile y una sociedad de antes del 11 de septiembre de 1973 y un Chile después de esta fecha. No refiero a la historia política en términos de partidos, sino de la resistencia anti-dictatorial, que-hacer que estuvo en muchos vericuetos e intersticios de la sociedad. Estoy hablando que muchos reconocemos ese día –el “11”– como una bisagra entre un tipo y otro tipo de historia; una historia que no está llena de incertidumbres, ni tampoco de certezas como observábamos en el período *fordista*, sino más bien un período lleno de certidumbres, que es una mezcla extraña y extravagante de lo cierto con lo certero, de la indagación con la construcción de una verdad. Lo incierto es ¿cómo?, pero lo certero es ¿para qué?

Lo incierto lo estamos construyendo en la cotidianeidad; en esta obra no nos acompaña (como antes) una clara, precisa e infalible

teoría, con la que podíamos *resolver* todos y cada uno de los problemas. Teníamos claro el “por qué” y obviamente el “cómo” y “para qué”. El devenir era inexorable, se debía cumplir fatalmente, era cosa de tiempo, voluntad y entrega. Hoy, en cambio, con todas las experiencias acumuladas, con una memoria histórica dinámica y presente, se hace más pedregoso el movimiento. Tenemos muy claro que el “por qué” de construir una nueva sociedad no ha cambiado, más aún, ha aumentado. Un nuevo contrato social se hace necesario e insoslayable porque la injusticia local, regional y planetaria desborda todas las fronteras imaginables.

Distinto ocurre con los nuevos “cómo” y “para qué”, estos desafíos se presentan menos nítidos. Ya no se trata de optar por supuestos etapismos o atajos de la historia. No se trata sólo de crear el instrumento y fijar rumbos. En fin, hay muchas otras opciones que quedaron atrás. Asimismo pasa con el gran objetivo, el para qué. Son pocos, muy pocos, los que repetirían constructos sociales rígidos y verticales. No obstante todos, o muchos, saben que el norte ineludible es la felicidad humana, o (como diría un historiador social) la felicidad social; que en definitiva aquella es por lo que transpiramos, pensamos, soñamos, vivimos.

Aquel “11” de septiembre nos marcó con un modelo, no sólo político, no sólo económico, ni sólo social, sino busca ser cultural. El senador Pablo Longueira hoy reclama abiertamente un cambio cultural en Chile. Curioso deseo de este parlamentario conservador que impresiona como *maoísta*, al querer una revolución cultural para Chile. En las últimas décadas se logró un cambio social y económico, pero para el neoliberalismo conservador hace falta lo más importante: lo cultural.

Una de los aportes de la historia es que nos permite comprender el presente. Es probable que conociendo nuestro pasado, nuestro pretérito político-social, podamos hacer más límpido nuestro camino y nuestro objetivo. ¿Qué teníamos hasta ese *antes* del “11”? ¿a qué colectivo social se le atribuía la responsabilidad del cambio? Lo relevante de ese *antes* fue –entre intelectuales y políticos de izquierda– creer en un mono protagonismo social, representado en la clase

proletaria industrial: el obrero. Este mono protagonismo instalado en el imaginario colectivo llevó al electoralismo o, por insuficiencia, se le sustituyó con la insurrección.

El proletariado industrial fue visto como único sujeto revolucionario, situación que llevó a la invisibilización de otros sectores sociales, como el campesinado. ¿Cuántas historias del campesinado se escribieron o difundieron hasta el 11 de septiembre de 1973?, ¿dos, tres, cuatro? También hubo invisibilidad para los pobladores, para los estudiantes, para las mujeres, para las clases medias urbanas empobrecidas. Invisibilidad que es morigerada, yo diría, con el eufemismo de *fuerza auxiliar de la revolución*. Se afirmó insistentemente que serían los trabajadores industriales quienes harían la revolución socialista; se dijo tercamente que los trabajadores organizados junto a su vanguardia, en este caso el Partido Comunista, serían quienes concretarían los cambios sociales. El resto de los segmentos sociales sólo eran fuerzas auxiliares; no eran sujetos revolucionarios!; no eran constructores de devenir! Peligrosa concepción porque si una revolución y su sujeto revolucionario conciben a *otros* como meros auxiliares, como de *segundo orden*, entonces encierra desde sus inicios la injusticia social y la justificación para hipotéticos o reales abusos. Es decir, con fuerzas sociales subalternas a los ya subalternos es preocupante, ya que lleva a pensar que la sociedad a construir contiene desigualdades sociales.

Qué ocurrió en nuestro país. Qué pasó con el mono-protagonismo proletario expresado preferentemente en el sindicalismo. La violencia castrense y la frialdad de cálculo de los tecnócratas neoliberales hicieron que se *esfumara* o que retrocediera a refugios que le alimentaran su permanencia y vigencia.

Para diluirlos, debilitarlo o derechamente subsumirlo, no sólo se le aplicó el asesinato, la tortura, el exilio y la cárcel. También se buscaron herramientas menos *musculosas* que las aplicadas por los militares. Fueron los técnicos e ideólogos neoliberales los que idearon estrategias más eficaces y de larga perspectiva, las que sirvieron de supuestas compensaciones a los trabajadores a raíz de las pérdidas infligidas por la burocracia-autoritaria. Por ejemplo la dictación,

primero, del decreto 2.200 y, luego el llamado Código Laboral que actuaron (actúan) como camisas de fuerzas de las luchas reivindicativas de los trabajadores. A esta inmovilizadora iniciativa dictatorial se sumó la dependencia gravitante que tuvo (tiene) el sindicalismo de los partidos políticos y del Estado. Desapareciendo la actividad partidista (por la represión o auto suspensión) y cambiando el carácter del Estado, el sindicalismo prácticamente quedó a la intemperie. Por décadas se había organizado y actuado según las normas vigentes. Pero en este nuevo escenario, en que la única norma era la libertad individual, se hizo ineludible el ejercicio de la autonomía.

En este marco la lucha popular buscó senderos para construir salidas a los problemas del pueblo. Así en los años ochenta “el comprando juntos” como herramienta para enfrentar la adversa cesantía no se le ocurrió al sindicato o al proletario industria, sino que a la mujer del cesante, el *tablado* no fue la industria (ya no estaba) sino el territorio: en la población. “Un canto para Jesús”, como manifestación solidaria y cultural (que juntos hacen *dinamita*) nace en la base misma de la cristiandad poblacional, muchas veces ecuménicamente. Irrumpe en distintos rincones del país. Convoca a los jóvenes de Ñuñoa, de Talcahuano, de Santiago Centro etc. Son las primeras formas de resistencia social organizada contra la dictadura castrense. No le correspondió tomar la iniciativa al sindicalismo industrial. Hay que preguntarse ¿por qué?, porque estaba profundamente debilitado, su territorio estaba copado por *fuerzas* que venían desde fuera y desde arriba.

En cambio con los pobladores, los cristianos de base, los jóvenes y las mujeres es totalmente distinto. Estos colectivos de base tienen un territorio más amplio y desconocido para la elite dominante, por consiguiente es más difícil de controlar o copar por largo tiempo. Y, eso se debe a que es un territorio no acotado geográficamente ni legalmente como si lo es un sindicato. En estos espacios son de mayor holgura, hace más expedita la posibilidad de desplegar la auto-organización y la auto-asociatividad y ello se debe a que no está regulada desde la institucionalidad, desde la arquitectura legal, sino que se genera fundamentalmente por la voluntad de las personas.

Sabemos que después de la crisis del '75, va aumentando la cesantía, desatando un repliegue de los trabajadores industriales hacia la población, hacia el trabajo informal, hacia una reconversión laboral. El territorio poblacional comenzó a recibir estas memorias, las que se dirigieron hacia la solución de los problemas cotidianos y de forma natural, creativa y no burocrática. No hubo *mediadores* como la inspección del trabajo, tampoco hubo *norma o procesos reglados* como en una negociación colectiva, sino que en lo fundamental, porque había que resolver el problema inmediato, primó la acción directa. De ahí por ejemplo los comedores populares infantiles, de ahí las redes de solidaridad, de ahí los talleres de producción artesanal. Es (a mi entender) la industria popular y solidaria la que resuelve y ejecuta las soluciones de un pueblo que coloca toda su voluntad en ello.

Este *multiprotagonismo* social permite una visibilización, pero esta visibilización está acompañada de una seria desventaja y hoy está presente, como un pesado lastre: la fragmentación de la llanura social. Si bien es cierto, son más los sujetos, si bien es cierto son más los protagonismos en términos sectoriales; pero... también es mayor la división del mundo popular y social. Así como la invisibilidad de otros sectores sociales llevaba a generar de forma eufemística la idea de fuerza social, la fragmentación está haciendo pensar en un bloque social; en el que (respetando las individualidades de cada sector) se permita una cohesión en el quehacer por mejores condiciones de vida.

Esta situación descrita nos entrega varias pautas para el análisis histórico político. La primera de ellas y que creo tiene alta significación, ya que incluso ha generado más de alguna situación maniaco-depresiva individual, fue la desaparición de las referencias redentoras. Y cuando digo *referencias redentoras* me refiero claramente al bloque socialista. Esto de redención no es una palabra gratuita, sino que tiene que ver con mi propia experiencia. Mientras permanecía prisionero de los servicios represivos en el campo de tortura El Morro de Talcahuano, estuve junto a varios compañeros de la izquierda tradicional chilena. Ellos, de Lota, miraban por una pequeña grieta que daba hacia el océano y aseguraban que vendría la escuadra soviética

a rescatarlos. Era dramático, patético, pero a la vez estimulante ver a estos dos compañeros obreros, de la mina de carbón, con una fe ciega en la llegada del redentor para su liberación. Una concepción religiosa de la ideología y de la política.

¿Qué significa esta desaparición de las referencias *redentoras*? Por un lado evidencia el amplio e irreversible fracaso político de estos sistemas y/o modelos. Digo esto, afirmo esto, no está claro que la caída de estas sociedades se deba a la intervención de agentes externos, de la CIA o del pentágono. La ocasión que la televisión mostró el fusilamiento del líder socialista, Nicolae Ceausescu, de Rumania, cuando él y su esposa corrían evitando las balas de los soldados no había ningún marine, eran soldados del ejército rojo los que los estaban fusilando. Así queda claro que ahí hay un fracaso de este tipo de organización social y política. No fue capaz de construir legitimidad que le permitiera mayor vigencia temporal. Claro, porque desde la perspectiva histórica, las sociedades socialistas autoritarias y burocráticas fueron efímeras, duraron sólo algunos decenios.

Por otro lado, esas mismas *redenciones* no hicieron otra cosa que generar mucha despolitización de las sociedades socialistas. Parece un contrasentido. Pero no lo es tanto porque el "Partido" reemplazó a la sociedad y el Partido por el Comité Central y, a su vez éste por la Comisión Política hasta terminar con la infalible figura del Secretario General. Al final de la jornada terminamos con millones de individuos gobernados (y reprimidos) por un solo hombre. ¿Cómo no se iba a despolitizar aquella sociedad...? Para que gobierne la élite se hace necesario que la sociedad se despolitice, se petrifique, se desmovilice.

Es tan así que incluso en el quiebre, en el reventón de este modelo, no participaron los millones que participaron en 1917. Aquí no se repitieron las batallas de octubre, más bien fueron roscas de palacio, cincuenta mil, quizás sesenta mil, no cien millones.

Otro aspecto a considerar es el cuestionamiento teórico. ¿Qué implica este cuestionamiento teórico? Desde mi perspectiva significa liberación y digo esto por lo siguiente. Habiendo sido parte del contingente generacional de los años setenta y habiendo sido uno de

los religiosos más religioso de este contingente, en que si me do-
lía la cabeza leía el Manifiesto Comunista, me ha significado en lo
personal y en la experiencia colectiva, liberación, en cuanto a que
teniendo ese cuerpo de ideas, teniendo esa teoría me permite ir más
allá, cruzar la frontera de esa verdad única. En esa época, la historia
para muchos de nosotros partía con el primitivismo comunista, y de
manera ascendente pasábamos por una serie de estadios hasta que
llegábamos al paraíso terrenal. Sin Adán y sin Eva. Esclavismo, feu-
dalismo, capitalismo, socialismo, comunismo. Y todo esto era irrever-
sible. Avanzar sin trazar. Por eso que el primer golpe que nos dan,
el 11 de septiembre de 1973, implica darnos cuenta que la historia
es reversible. La historia nos muestra no sólo su reversibilidad, sino
también la posibilidad de profundización de aquello que se pretendía
transformar.

Este cuestionamiento teórico nos lleva entonces a liberarnos, ya no
se busca la verdad en los textos, en la *crítica de la economía política*
u otros, sino que se indaga en la construcción cotidiana, en la ciencia
popular. Entendiendo que esta ciencia popular es un permanente
construir, lo que Vygotsky llamó el constructivismo. Este raciocinio
nos lleva a pensar y repensar los caminos, las tácticas y las estrate-
gias, pero además nos obliga a pensar y repensar el tipo de socie-
dad que queremos. Y en varias de las múltiples conversaciones que
tenemos los sujetos que arrancamos de la década del sesenta nos
preguntamos ¿y qué hubiese pasado si hubiera ganado la izquierda?
Pregunta que se nos ha hecho cada vez más recurrente.

Esta interrogante busca imaginar, idear el tipo de sociedad que se
desea. No sé si a alguien se le ocurriría hoy hablar de una dictadura
proletaria. No sé si alguien tiene la osadía de plantear algo así en una
asamblea de estudiantes secundarios, más cuando ellos practican
la horizontalidad al menos desde el 2001. No sé si a alguien se le
ocurriría plantear algo así a los pobladores. Entonces este desafío
de repensar el nuevo tipo de sociedad ha dado múltiples propuestas
en Latinoamérica. Por ejemplo el *chavismo* o los indigenismos, de
Chiapas, de Morales, etc.

¿Tenemos algo claro al respecto aquí, en Chile? Yo creo que no, y espero que no lo tengamos claro. Porque cuando creíamos –en algún momento– tener el asunto acabado, vino la reacción militar de la elite dominante y nos desalojó, nos reprimió, nos invisibilizó e incluso, en momentos, nos acorraló.

Ahora bien, en Chile, en la breve historia chilena, como para adentrarnos al contenido mismo de esta exposición, tenemos un fenómeno político y social que es tremendamente contradictorio. En Chile estuvimos, después de Cuba, lo más cercano a sustituir el capitalismo, fuimos el país latinoamericano que entre 1969 y 1973 estuvo más cerca del socialismo. Y éramos quienes más retahíla hacíamos; estábamos más avanzados que en Uruguay, Argentina o Bolivia, etc. Vivíamos una situación de mayor capacidad e intensidad revolucionaria. Teníamos la revolución del socialismo comunitario con Eduardo Frei Montalva, el socialismo con empanada y vino tinto de Salvador Allende; la revolución proletaria de los miristas. En fin, teníamos *revoluciones* para regalar. Sin embargo, fuimos el país pionero del modelo neoliberal y no sólo los pioneros de este modelo, sino además, exitoso para quienes lo instalan. Incluso desde el punto de vista cultural se corre el riesgo a que los principios de este modelo se infiltren en el ADN de nuestro país. Me avala en estos dichos que se pretenda convencer a la gente que los problemas colectivos se solucionen individualmente. Es decir, que se abandone progresivamente la práctica de la asociatividad y la solidaridad.

Pero volvamos a lo que decía previamente. Que se haya instalado musculosamente el neoliberalismo en Chile es un fenómeno tremendamente significativo para la historia de nuestro pueblo; implica una derrota política, militar y ¿cultural?... ¡¡por favor!! Cuando sea cultural que Dios nos halle confesados. Pero debemos reconocer que vivimos una especie de esquizofrenia que a pesar de la historia de nuestro pueblo, aquí hay un proyecto político que tuvo un éxito, ese proyecto político es el neoliberalismo. Pero esa victoria neoliberal no es total, no es universal... y no lo será mientras no toque lo cultural, mientras no amague la memoria colectiva; mientras no contamine el quehacer cotidiano de los pueblos.

A partir de esto yo me he planteado tres interrogantes: ¿cuáles han sido las organizaciones populares en la historia de Chile?, ¿cuáles han sido sus características?, ¿qué factores de mutación han sufrido? Aquí entramos derechamente al tema.

La primera organización la conocemos, fueron las Mutuales. La primera mutual fue organizada por ahí por el año 1840, coincidente con la redacción del Manifiesto Comunista. Las organizaciones mutualistas tuvieron –a mi entender– cuatro sencillas características que las configuran. En primer lugar fueron organizaciones de gremios, sombrereros, zapateros, etc. La segunda característica es que fueron organizaciones de autoeducación, o en idioma de la época, *moralizadoras*. Y esta acción *sumista* fue para sacar del ambiente ruin y vicioso lleno de violencia y delincuencia al trabajador. ¿Cómo ejercieron esta autoeducación o educación popular?, ¿cuáles fueron las herramientas utilizadas? Se dieron o constituyeron organizaciones destinadas a la creatividad y difusión. Así, nos topamos en el pasado con los clubes literarios, con los grupos de teatro; con los orfeones; con las bibliotecas, etc. Tercera característica, son de socorro mutuo, es decir para impulsar la solidaridad, la asociatividad y la complicidad en la construcción de fuerza colectiva para resolver los problemas cotidianos. Y la cuarta característica fundamental fue autonomía social. No dependían del Estado, ni de partidos, ni de la iglesia, etc. No obstante ello no implicó una negación total y permanente. Si era necesario se asociaban circunstancialmente.

La segunda organización fueron las Mancomunales, las que ya no son por gremio, sino por territorio. Pero guardan en su seno un rasgo esencial de las Mutuales como fue la práctica del socorro mutuo. Lo nuevo y fruto de las condiciones en que vivían sus integrantes asumieron la reivindicación económica. Las Mancomunales continuaron autónomas, pero con presencia más o menos potente de partidos políticos. Entre ellos está el Partido Demócrata del linarense Malaquías Concha y; por cierto, el Partido Obrero Socialista de Luis Emilio Recabarren que, más tarde, se convertiría en el Partido Comunista.

Las Mancomunales siguen siendo moralizadoras; es decir, impulsando la autoeducación o educación popular. No hay ninguna

Mancomunal que no tuviera un diario, un orfeón; que no tuviera una escuela. Pero ello no es todo; hubo algo aún de mayor significancia: las mancomunales son intrínsecamente democráticas, condición que se manifiesta en una organización federativa y que para pertenecer a ellas bastaba ser pobre o trabajadores; nada importaba la nacionalidad, la religión o el sexo. La mujer tenía tantas facultades, atribuciones o derechos como cualquier hombre. El peruano, boliviano, chino u otro tenía tanto derecho como un chileno. Y esto es un gran y sano ejercicio de la democracia y, ¿por qué no decirlo? una transparente muestra de latinoamericanismo, internacionalismo y anti-machismo. Visto desde hoy, no hay duda del sentido progresista y revolucionario de las Mancomunales... al menos en estos últimos aspectos.

Hubo grandes mancomunales que agruparon a miles de trabajadores. Por ejemplo nos encontramos con la de Iquique en 1906; la de Bío Bío (fundada en Talcahuano) cuyo sostén fueron los mineros de Lota y Coronel, y la de Valparaíso, también en el año 1906.

Estas organizaciones, las mancomunales, dieron origen a la gran Federación Obrera de Chile, la FOCH. Y con ella empieza a cambiar la situación. Después de los sucesos de lucha de Valparaíso, Santiago, Iquique, Lota, etc., episodios en que el trabajador se moviliza, reivindica, lucha y es reprimido militarmente por sus demandas, el Estado empieza a –supuestamente– cambiar de actitud. Al parecer (dicen algunos estudiosos) se daría cuenta que el uso de la fuerza es insuficiente. Supuestamente la elite dominante-gobernante tomaría conciencia de la necesidad de explorar otros caminos de sujeción social. Así el Estado se hace presente con la ley como pre-condición al uso de la fuerza militar/policial. La meta fue darle un *marco* de acción a las organizaciones obreras, un marco que garantizara especialmente el orden.

Un gran ideólogo de esta intención es Alberto Hurtado Cruchaga, el Padre Hurtado, ahora santo. Él señaló en su libro *El Sindicalismo*, que era necesario impulsar normas sobre el sindicalismo con el fin de detener la *marea roja*. O sea se extorsiona, se coacciona con la amenaza del comunismo. También se hacen presentes los militares con el general Ibáñez quien entonces era coronel; a ellos –los cuer-

pos castrenses— también les preocuparía la situación de las clases desposeídas y qué pueden llegar a hacer, si se hacen eco de las ideas disociadoras del anarquismo o del comunismo. Aparece también el León de Tarapacá convocando a la *chusma* a que lo siguieran en su construcción política.

Y en esa misma época se comienza a hablar cada vez con más fuerza de sindicalismo como organización específica de un lugar, de una fábrica, de una mina. Y esa mancha de aceite social —La Mancomunal— que cubría todo un territorio, comienza a reducirse simplemente a la fábrica, que no era otra cosa que una potente división, de una creciente *atomización*. Ya no tendrían sitios *comunes* los distintos sectores productivos o de servicio; menos habría horizonte único entre el campesino, el minero y el obrero industrial. Así el influjo social de las mancomunales en las capas subalternas se reduce a eso: a la unidad productiva específica. Por consiguiente las clases populares se separan. La Iglesia, la clase política y el Ejército, todas instituciones de *servicio público*, tuvieron éxito con la camisa de fuerza que fabrican y que usaría por decenios la organización obrera, la legislación sindical.

Hasta los años setenta la consigna era pan y techo, pero el trabajador estaba sindicalizado y le pagaban horas extraordinarias y tenía feriados legales. Incluso en la lógica paternalista de algunas industrias, el obrero tenía *derecho* a la vivienda, a la salud y a la educación. Para ello se tuvo un sindicalismo de dos expresiones: industrial y profesional. El industrial donde podían tener cupo todos los obreros no calificados, pero como no se podía dejar de lado a los técnicos, se inventó el profesional. Y ahí estaban contadores, mecánicos, torneros, electricista, etc. En el otro estaba los jornaleros.

Este rasgo o condición alimenta la disputa entre quienes optaban por el sindicalismo legal con quienes preferían el sindicalismo libre. Unos sectores se inclinaban por el sindicalismo legal obedeciendo la lógica que se instalaba potentemente desde el año 1935 en adelante. Otros escogían el sindicalismo libre tras la derrota de la FOCH, era un sindicalismo confrontacional y rupturista.

De la FOCH se saltó *abruptamente* a la CTCH y, este es el momento más dramático en la organización del trabajador industrial, porque CTCH colapsa y entra en crisis no por causas gremiales o legales, sino por luchas partidistas intestinas y de cortísimo alcance o importancia para los trabajadores. Dicho de forma distinta, la CTCH con la presencia de los dos grandes partidos de izquierda, se convierte en un *ring* de disputa para comunistas y socialistas, quedando desalojada cualquier condición de autonomía de la CTCH respecto de los partidos y el Estado. La CTCH se divide, la central aglutinadora de trabajadores industriales deja de ser nucleadora y se presenta socialmente con dos caras: una socialista y la otra comunista.

De la CTCH, después de un período de repliegue y divisionismos, derivamos en la CUT. Si nos quedamos un poco mirando su sigla, nos percatamos de otro fenómeno erosivo para las clases subalternas. Un nombre que no habla más de exclusivismo que de unidad. Cuando se dice Central ÚNICA de trabajadores, se está diciendo que es la única organización existente para los trabajadores. Esta visión es, ahora nos damos cuenta, absolutamente excluyente. Todo aquel que no perteneciera a la “única” organización de trabajadores corría el riesgo de ser considerado anti-obrero o derechamente *fascista*, etc. Pero lo grave, lo más complejo, era que en una sociedad como la chilena, los trabajadores solo tuvieran una *única* central; en consecuencia que en su momento de mayor crecimiento sólo logró agrupar a poco más del 17% de la fuerza sindicalizada, no de trabajadores, sino simplemente los sindicalizados. Si a esta escasa representatividad le sumamos las formas de elegir sus dirigentes, nos encontramos con una débil y diminutamente democrática organización

De partida, esta central obrera no reconoció a los pobladores como fuerza social importante en la lucha de los trabajadores. Ello porque los pobladores tendrían reivindicaciones que se acaban –supuestamente– sólo con un buen plan social. No hay constructores de poder social entre los pobladores según la central. No reconoció a los estudiantes ya que –supuestamente– no tenían proyección estratégica, puesto que su condición era de exigua temporalidad y por tanto sólo podían cumplir tareas menores, de fuerza auxiliar.

La CUT que se involucra directamente con un proyecto político como es el de la Unidad Popular y con ello amarra fuertemente al sindicalismo o a la imagen de éste, al destino de un gobierno que, por lo demás, representaba fundamentalmente a los dos partidos mayoritarios del gobierno: el comunista y el socialista. Por consiguiente el destino de la CUT fue el destino de los partidos políticos. Fue derribado el gobierno de la Unidad Popular y, por supuesto colapsó la CUT; afortunadamente no ocurrió lo mismo con el sindicalismo, sino con aquellos sindicalistas ligados política e ideológicamente con el gobierno del doctor Allende. Pero no fue así con el resto de las organizaciones sindicales, menos con la idea de sindicalismo. A tal extremo podríamos estirar esta afirmación que podríamos decir que recibe la aceptación (aunque a regañadientes) dictatorial a través del decreto 2.200, y se le reconoce incluso el derecho al actuar social.

Con este recorrido muy breve, nosotros podríamos interrogarnos y buscar en los intersticios de la historia popular la respuesta. Y, esta pregunta la planteo como un desafío político e ideológico: ¿qué necesitaríamos para dar por traste al neoliberalismo: organización popular u organización proletaria? Por cierto que tomando en cuenta algunos elementos ya mencionados, como la autonomía, la asociatividad, la complejidad, la solidaridad, la territorialidad. Tomando en cuenta cada uno de estos elementos no sólo en el ámbito teórico de la ciencia popular, sino que además como los fermentos de una sociedad futura.

Muchas gracias, compañeros.

Los trabajadores de Chile en la etapa post-fordista

Gabriel Salazar

Este es un tema complicado, porque la etapa *post-fordista* (que más o menos se inicia a partir de 1982 en adelante) es la etapa en que el movimiento obrero tradicional inicia una descomposición prácticamente en todas partes del mundo, a lo que se agrega que los planteamientos de la izquierda tradicional (que ve a la clase obrera como *la* clase revolucionaria por excelencia) entró en crisis desde 1989 y aún antes. Esto mismo se puede apreciar en Chile, donde la CUT, que representa a la clase obrera por excelencia, no está jugando ningún rol social o político relevante, ni lo ha jugado, de hecho, desde 1973.

Ustedes han visto que el actual presidente de la CUT, el señor Arturo Martínez no ha tenido ninguna influencia específica en las coyunturas sociopolíticas que se dieron en los gobiernos de la Concertación y en este gobierno en particular. Cuando él habla es como si nadie hablara. Su voz no pesa. La CUT no es ya un actor social o político relevante, no tiene peso ni credibilidad y, lo que es peor, nadie se preocupa de eso. El señor Martínez es una mera sombra si lo comparamos, por ejemplo, con Clotario Blest.

El período *post-fordista* se caracteriza por ser la época en que se produjo el proceso de desindustrialización relativa. El sector industrial ha perdido fuerza hegemónica dentro del capitalismo. Precisamente desde la crisis del '82 en adelante se puede ver que en Chile, año tras año, va quebrando una industria tras otra ¿dónde está Yarur S.A., dónde está Bellavista-Tomé, dónde está IRT, las armaduras de automóviles de Arica, las armaduras de tractores de Rancagua, las fábricas de zapatos (que situaron a Chile entre los mejores product-

res de calzado en las décadas de 1940, '50 y comienzos del '60. No tenemos industrias, hay cada día menos. Incluso en 1910, un siglo atrás, teníamos mayor capacidad industrial que hoy. En 1910, por ejemplo, había en Chile 8 o 9 grandes fundiciones metalmecánicas, con capacidad para producir y fabricar locomotoras, carros de ferrocarril, calderas, incluso para exportar a algunos países del Pacífico. La más grande de ellas estaba en Viña del Mar, junto a Caleta Abarca, donde hoy está el Hotel Miramar. Tenía 1.500 obreros... De eso no queda nada. En Santiago estaba la Fundición Libertad, en la calle Libertad, cerca de la Alameda, que también fabricaba instrumentos de alta tecnología en fierro y acero. Hoy está ahí la Universidad Arcis. No tenemos ferrocarriles hoy día en Chile, cuando en el mundo hay monorrieles que andan a más de 400 km por hora. No tenemos ferrocarril entre las dos ciudades más importantes del país, Santiago y Valparaíso. La Estación Mapocho es hoy un centro cultural, y está muy bien que sea cultural, pero ¿a costa de eliminar el ferrocarril?

El capital industrial ha entrado en recesión, y en Chile más que en cualquier otra parte. No habiendo capital industrial no hay proletariado industrial, y eso hay que asumirlo, nos guste o no. El eclipse del sector industrial ha generado un debilitamiento de las clases obreras en todo el mundo. No se puede separar el Estado y los problemas de la clase popular de los cambios y mutaciones que ha tenido el capitalismo. Nosotros somos apéndices del capitalismo. El capitalismo es una locomotora que va a toda marcha y que al mismo tiempo se va transformando, por lo tanto, sus enemigos tienen que correr detrás y también se tiene que ir transformando, por que *el enemigo* cambia, y cambian las relaciones sociales de producción y cambian los contratos de trabajo. Por ejemplo, en EE.UU la General Motors quebró espectacularmente, siendo el prototipo de industria con 270.000 trabajadores sindicalizados, así el gobierno se vio obligado a salvarla inyectando fondos.

El problema es que hay que partir de ahí, la crisis de 1982 es una crisis profunda del capitalismo, que generó cambios a todo nivel. Es ruptura histórica que determina un antes y un después. Es un cambio de época, y no sabemos hacia dónde nos empuja la locomotora, ya

que sólo llevamos 30 o 40 años tras el cambio, lo que, en términos históricos, es demasiado poco. No es suficiente para dar cuenta de hacia dónde tira la locomotora y hacia dónde van los tiempos. Y si el capitalismo cambió, los sujetos revolucionarios tienen que adaptarse y renovarse ellos mismos. Así, cuando se habla de *post-fordismo* no estamos diciendo, en sí, nada: es una definición por negación. Otros hablan de *post-modernidad*, pero ¿en qué consiste eso? Otros hablan de etapa *post-industrial*, ahí hay mayor claridad, se subentiende que la industria eclipsa. Se habla incluso de *post-historia*. Alguien dijo, cuando cayó el Muro de Berlín, que se acababa la historia, que se había acabado el conflicto, que ya no había lucha de clase. Decir “post” es decir sólo “lo que viene después de...”, pero con eso no decimos nada acerca de qué es, cómo es y dónde va aquello que “viene después de...”. Estamos, pues, en la más completa incertidumbre.

Algo podemos decir con certeza de Chile: el eclipse de las fábricas ha estado acompañado por el auge de los *malls*. Los *malls* constituyen hoy la figura emblemática del modelo neoliberal en Chile. Los grandes capitalistas chilenos, son actualmente los dueños de estos establecimientos. Horst Paulmann, dueño de Jumbo, uno de los hombres más ricos de Chile, que tiene presupuestado crear al menos 50 nuevos hipermercados, sumándolos a los que ya tiene en Chile, Argentina, Perú, Colombia, etc. Los Solarí son los dueños de Falabella, los Calderón de Johnson's, etc. El capital que hoy nos domina no es el capital industrial, es, desde hace mucho tiempo, el capital comercial-financiero. No es la burguesía industrial. Incluso se puede dudar de que tengamos una verdadera burguesía en Chile. Son comerciantes, si se quiere, “almaceneros” (las multitiendas son, sólo, grandes almacenes). Son los “emporios” de nuestros abuelos. Nos domina el capital mercantil, y nada cambia que a este dominio le llamen, falsamente, la “industria del *retail*”. Y muchos de ellos son, simplemente, especuladores, oportunistas, que juegan a la bolsa, que compran barato (por ejemplo, empresas del Estado) y luego venden caro. El especulador especula con el dinero, no produce, no es un industrial. ¿Qué es Sebastian Piñera? Un especulador que hizo rico a la sombra de otro capitalista (Ricardo Claro). Según cuentan, Ri-

cardo Claro lo envió a EE.UU a estudiar el negocio de las tarjetas de crédito, pidiéndole que a su vuelta le redactara un informe. Pero no hubo informe, sino que él mismo instaló el negocio de las tarjetas, lo que le permitió enriquecerse rápidamente y comprar acciones – usando información privilegiada– de LAN, Chilevisión, etc.

De ahí el gran problema: las elites mercantil-financieras (o mercantil-especulativas), no generan proletariado industrial propiamente tal: generan cajeras de supermercado, con contratos precarios; acomodadores de supermercado; digitadoras de banco o de Isapre. Son trabajadores, efectivamente, asalariados también, pero *no industriales*. Tenemos hoy una nueva clase trabajadora, muy vinculada a los servicios, sin vinculación directa con la producción industrial. Además es una clase trabajadora que en un porcentaje altísimo –cerca del 70%– tiene contrato precario, temporal o a honorarios.

Los nuevos censos computan que tasa de cesantía no es tan abultada –cerca del 8%– pero oculta la realidad del desempleo temporal que va de la mano con el empleo precario. Esto sucede no sólo con los trabajadores temporeros de los *packings*, los frigoríficos, la producción hortofrutícola, aquellos que trabajan en supermercados o casas comerciales, sino también a la *clase media*. Casi todo el profesorado que trabaja hoy en colegios particulares y subvencionados trabaja a honorarios, gran parte del profesorado universitario también. Así, el empleo precario cala profundamente también en la clase media.

Peor aún, no existe un tipo de empleo que mueva a mejorar su condición laboral en la perspectiva de una carrera “profesional”. El empleo precario no es perfectible ni constituye “carrera”. Me explico. Hace un tiempo se llevó a cabo un proyecto con las temporeras del valle de Santa María, cerca de Santiago, a efecto de inducir las a formar un sindicato “industrial”, y quien dirigió el proyecto, estuvo cerca de un año y medio tratando de convencerlas. Había financiamiento, el proyecto era óptimo (en teoría), estaban de acuerdo las organizaciones sociales de la zona y hasta el obispo de la zona, pero ellas se negaron a sindicalizarse. Lo único que se logró fue construir una casa común donde ellas pudiesen llegar después de la jornada laboral a

bañarse, mudar a sus hijos, tomar café, conversar, para luego irse. Después de mucho bregar, se les pidió la razón de su terca negativa, y su respuesta fue: “¿para qué?, si ser temporera no es una identidad por la cual estemos interesadas en luchar. Ser temporera no es nada. No nos interesa luchar por ser una mejor temporera, con más garantía, con más futuro. El trabajo de temporera es sólo ganar unos pesos y mantener a los hijos. Si me hablan de identidad yo prefiero otra identidad: ser *pobladora* por ejemplo”.

En el valle del Aconcagua aparecieron hace poco muchos *rancheríos*, poblaciones en forma de “callejón”, y es allí donde ellas prefieren luchar: como “pobladoras”. Un contrato asalariado de tipo precario no constituye “carrera proletaria” para nadie. Nadie está interesado en defender y perfeccionar sindicalmente esa identidad. Esto se viene dando en Chile desde la década de 1970, aproximadamente.

¿Qué tiene esta identidad de pobladora que es más atractiva en muchos sentidos que la mera identidad del trabajador? Una de las características que se deriva del empleo precario es que la mayoría de los trabajadores masculinos que tiene ese tipo de contrato no está en condiciones de *mantener familia*. Con \$180.000 al mes a duras penas vive sólo el trabajador, pero no una familia, ya que en ésta, aparte de la alimentación, el vestuario y la vivienda (el “pan, techo y abrigo” del Frente Popular) es necesario pagar además la salud, la educación y las altas tasas de interés. Por esa razón es que la tasa de nupcialidad en Chile ha caído 70% en 10 años. Todavía en nuestra cultura machista está la idea de que si se es hombre tiene que ser papá *proveedor*, y si no puede proveer a toda la familia, es un fracasado. Y nadie quiere un fracasado. Por esto es que cada vez hay menos matrimonios y más madres solteras. Esto va en aumento. Hoy, cerca del 60% de los niños que nacen son “huachos”, sin padre, por que no lo tuvieron o por que si lo tuvieron, se fue. Esta tasa de “ilegitimidad” es el doble de la que Chile tuvo en el siglo XIX, que fue especialmente crítico en este aspecto. En el siglo XIX la tasa de niños huachos en Chile era ya record mundial: no había otro país en el mundo que tuviese tantos niños en esa condición. Hoy día tenemos el mismo record, ya que incluso en países desarrollados donde

las tasas de nupcialidad son bajísimas no hay tantos niños huachos como en Chile. Entonces, si la mayoría de los papás proletarios, en tanto trabajadores precaristas, no son un modelo digno de imitar porque fracasan en su rol de papás, ¿cuál es el modelo alternativo? No el trabajador como tal –que fracasa– sino el que trafica, roba o especula. El modelo alternativo no es otro, pues, que el *choro* de la población. El *choro* tiene amigos, tiene o maneja plata, tiene las mujeres, conoce y tiene armamento, se agarra a tiros con la policía, no tiene miedo, etc. A los ojos de un niño huacho, ése es mucho más modelo que el papá o el profesor. El profesor de un colegio subvencionado se ve constantemente humillado por el sostenedor, y se ve obligado a callar para que no lo despidan. Y en los colegios municipales el profesor se ve sometido a evaluación tras evaluación. ¿Qué niño respetará a un profesor que se ve vilipendiado por el sostenedor o por el gobierno –que echa toda la culpa de la mala educación y los malos resultados en el SIMCE a los profesores– o un papá que prefiere irse de su hogar en vez de proveerlo?

¿Qué quiero decir con todo esto, a dónde voy? Estamos diciendo que en las poblaciones hay personajes atractivos y más susceptibles de imitación. Los *choros*, los traficantes, los bacanes y hasta los comerciantes son más atractivos, ya sea para insertarse en las redes delictuales o en el tráfico que proporciona más ingresos que el salario. Pues, mientras la renta del delito sea superior a la del salario, el delito no será erradicado ni con 10.000 policías más cada año. Todos los gobiernos, desde la Concertación en adelante, han aumentado la dotación de policías. El último dobló la cifra promedio. Así, cada año se gasta más en aumentar la dotación policial, pero no han logrado reducir la delincuencia. Ni se logrará. El problema es la rentabilidad del delito, que es al menos 4 veces superior al salario.

Los adolescentes de hoy prefieren auto-educarse en la calle que educarse en el aula, porque en el aula le muestran sólo ciencia occidental, no estudian su propia realidad, la de su casa o de su barrio. Lavín, en la presentación de la nueva reforma educacional señaló que estaba inspirada en los modelos educacionales de países como Singapur y Taiwán. Es decir, un modelo educacional que no tiene

identidad nacional. Se aprende a competir, a comportarse dentro del mercado, pero no se les enseña su propia realidad. Y a superar su condición real de vida. Por eso, la palabra huacho está prohibida. La “legitimidad” de los niños amparados por ley es una ficción que ignora la realidad. Hay demasiado contraste entre la calle y el aula, una calle que está llena de realidad y un aula que quiere igualarse con los países europeos ignorando la realidad, generando un conflicto que no tiene término. Es por esto que en 20 años no se ha logrado mejorar sustancialmente la calidad de la educación en Chile.

Y por eso mismo la realidad de la calle ha cobrado una importancia enorme: la precariedad del empleo, el endeudamiento, la vida de mujeres solas y niños huachos, la auto-educación en el tráfico y la delincuencia, el mundo las tocatas, de las tribus urbanas, etc. Y esto no es nuevo: es antiguo, ya existía a fines del siglo XVIII, durante todo el XIX, todo el XX y ahora el XXI, sólo que ahora se nota más. Esta realidad bicentenaria no ha sido estudiada o denunciada. Recién a fines de 1985 aparece una nueva disciplina: la Historia Social, que se dedica a estudiar todos esos fenómenos y por eso hay profesores jóvenes que se han formado en esta disciplina y que a su vez están formando a sus estudiantes en el colegio. Esa nueva camada de profesores de Historia es la que está conversando con los estudiantes secundarios y potenciando en un sentido crítico la experiencia de “la calle”. La “Revolución Pingüina” no fue ajena a este proceso de formación, que combina la experiencia de calle con una disciplina crítica del aula. Y es de las cosas más interesantes que han ocurrido en el último tiempo en Chile. Estamos aquí en presencia de raíces profundas y proyecciones trascendentales.

Pero la Historia Social está sólo en algunas universidades, puesto que es muy reciente y es, por añadidura, crítica y peligrosa. Pero el problema es más profundo. Pues, si bien se puede desarrollar la cultura crítica en la juventud popular que llega a los liceos y universidades, no tenemos acceso a la formación de los trabajadores afiliados a la CUT. Y esto es un problema, porque *nunca* la clase obrera organizada, desde la FOCH hasta el día de hoy, se ha aliado o ha buscado formar una alianza política e histórica con los más pobres,

con los conventilleros, los callamperos o los pobladores. Nunca con el “lumpen”, el “hampa”, o el “bajo fondo”.

La clase obrera, sobre todo entre 1936-1973 (que para muchos es la fase gloriosa de la clase obrera), trabajó e hizo política *sólo para sí misma*. Realizó miles de huelgas, y prácticamente todas ellas tuvieron objetivos económicos, peticiones de bonos, mejoras de salarios, asignación familiar, etc., esto porque en 1931 se dictó en Chile el primer Código del Trabajo. Ese código fue un Decreto con Fuerza de Ley que dictó Carlos Ibáñez del Campo. Un decreto dictatorial: no fue una conquista de los trabajadores. Este decreto significó la desprotección de las organizaciones populares que se habían desarrollado desde el siglo XIX a 1931: las sociedades mutuales, las mancomunales, etc. Organizaciones que el pueblo se había dado a sí mismo a lo largo de un siglo. Bien, todo eso fue destruido por el Código del Trabajo de 1931. Porque obligó a los trabajadores a organizarse de otra forma, basada en los acuerdos tomados en el Tratado de Versalles (1919) por las potencias capitalistas liberales que derrotaron a Alemania. Lo que hicieron fue promulgar una legislación laboral que evitara la posibilidad de una revolución proletaria, como la bolchevique. Está por ejemplo el decreto 931 que dice que todo trabajador tiene que organizarse por planta industrial, es decir, sólo aquellos que están trabajando frente a un patrón y a una empresa formal: Bellavista-Tomé, un sindicato; Mademsa, otro sindicato; Yarur, otro más y así. No son sindicatos abiertos a todos aquellos que quieran integrarlo, como era durante las mutuales. Los sindicatos “industriales” se crearon para discutir con el patrón el contrato de trabajo, y nada más. Por lo tanto, redujo la organización a aquellos que tenían contrato de trabajo efectivo, y redujo la actividad sindical a la negociación del salario. El conflicto social quedó encapsulado, pues, dentro de la fábrica, exclusivamente entre el patrón y el trabajador.

Consecuente con eso, otro artículo importante de ese código decía lo siguiente. “Por lo tanto, *a los sindicatos les está prohibido hacer política*”, porque el sindicato es una organización exclusivamente gremial y funcional. De una parte se redujo la organización popular al sindicato industrial. De otro, al prohibirle la política, lo redujo a

una acción economicista. Y de paso, *lo despolitizó*. Este código que se aplicó dictatorialmente destruyó las organizaciones que antiguamente estaban abiertas a todos aquellos que pagasen una cuota. Bajo el principio de ayudarse entre sí. Esas organizaciones, de plena autonomía social, eran incluyentes (no se excluía a nadie, bastaba pagar una cuota) y hacían políticas por sí mismas, de cara al Estado, sin intermediaciones partidarias o parlamentarias. Y como habían aprendido a administrar por décadas y décadas sus propios recursos, sabían *administrar*, lo que era equivalente a saber *gobernar*. Por eso su modo de hacer política fue *prepararse para gobernar*. Y en ellas participaban mujeres hombres, niños, todos por igual, trabajadores industriales, jornaleros, etc. Tenían imprentas diarios, revistas, libros, recursos, escuelas propias, etc. Por eso, al practicar sistemáticamente la auto-educación popular, se opusieron categóricamente al Estado Docente, y proclamaron, en alternativa, el principio de la *Comunidad Docente*, o sea: la auto-educación popular. La misma que le permitía hacer política soberana, es decir: *para gobernar*.

En el tiempo de la sociedades mutuales, se unieron la FOCH (mutuales y mancomunales, y lo que quedaba de ellas), FECH (estudiantes de la Universidad de Chile), la Asociación General de Profesores de Chile, y otros actores sociales. Esta articulación de actores convocó a la ciudadanía a celebrar y reunirse para discutir la situación económica (que estaba grave) y *proponer* (no *protestar*); *proponer* (no *pedir*), proponer un paquete de políticas y leyes económicas para resolver la crisis económica. Es decir, el pueblo se reunió, convocado por esos actores sociales, ciudad por ciudad, pueblo por pueblo (“comicios locales”) y una vez logrado los acuerdos, se escribieron tres memorándum que se los llevaron al Presidente. Ingresaron al palacio de La Moneda, y señalaron “esta es la voluntad soberana del pueblo, que ha acordado este paquete de leyes. Necesitamos que sean aprobados rápidamente por el Congreso Nacional. Usted hágase cargo de que esto sea así, le damos 15 días de plazo. Si no se aprueba, entonces desataremos su gobierno, al Congreso y al Estado”... Esa acción fue el ejemplo perfecto de lo que ellos entendían *hacer política para gobernar*. El Presidente cambió a su Ministro

del Interior, trajo a Ladislao Errázuriz, quien inventó que Perú estaba movilizando tropas en la frontera, que habría guerra y decretó movilización nacional del ejército, estado de sitio, represión. Ahí murió José Domingo Gómez Rojas, estudiante y poeta, enloquecido en la Casa de Orates. Esto impactó profundamente en la generación juvenil de 1920. La plaza frente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile lleva su nombre. Ahí mismo donde querían construir una estatua del Papa Juan Pablo II, de 13 metros de altura...

Lo anterior prueba que la clase popular, en esos años, para *hacer política*, se reunía para tomar decisiones, para legislar, para imponer su voluntad soberana. Pero siempre hubo represión. Sin embargo, la represión de 1920 no extinguió el movimiento. Tres años después, los profesores llamaron al pueblo a discutir el tema educacional y, de nuevo, ciudad por ciudad, se formaron comicios de discusión ciudadana. Una vez que se llegó a acuerdo, los profesores fueron donde Arturo Alessandri Palma para que hiciera aprobar el sistema educativo que el pueblo quería. Esto bajo la consigna de “No al Estado Docente” –puesto que era sólo Oligarquía Docente– y sí a la Comunidad Docente. Alessandri, por supuesto, echó mano de nuevo a la represión del movimiento. Pero de nuevo, año y medio después, los jóvenes, los obreros, los profesores y diversos estratos de clase media se juntaron nuevamente y señalaron: si no nos aceptaron nuestras leyes económicas y tampoco las reformas educacionales, entonces no cabe sino reunimos para *darle al país la Constitución Política que nosotros queremos*. Se reunieron durante una semana en todo Chile y realizaron una asamblea popular constituyente en marzo de 1925. Una semana de deliberación en el Teatro Municipal de Santiago, a teatro lleno. Incluso *El Mercurio* señaló que había sido una asamblea ordenada, de alto nivel intelectual, donde los delegados de los trabajadores demostraron ser los mejor preparados, más que los intelectuales. En la asamblea misma, la primera intervención fue de una mujer joven, profesora, que señaló la necesidad de aprobar la absoluta igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Se aprobó de inmediato, por aclamación. Un dato importante es que el 37% de las mutuales eran sólo de mujeres.

En síntesis, se acordó que en Chile debía crearse un Estado absolutamente pensado para la producción y el desarrollo industrial del país. Por esa razón, acordaron que el Congreso Nacional debía estar compuesto exclusivamente por representantes de las *clases productoras*: industriales, agricultores, mineros, trabajadores, e intelectuales. Con exclusión de la clase política, los comerciantes, banqueros, militares y políticos. Un Estado pensado desde la producción industrial y no desde el liberalismo. En segundo lugar, se acordó descentralizar el Estado y dar mayor autonomía a las regiones, para evitar el centralismo santiaguino. Tercer lugar: “la comunidad educa”. Cuarto lugar: abolición del “ejército permanente”. Lo último se acordó porque estaban frescas las grandes matanzas de comienzos de siglo: 1903, Valparaíso; 1905, Santiago; 1906, Antofagasta; 1907, Iquique; 1919, Punta Arenas; 1920, Puerto Natales, etc. Así señalaron que el ejército permanente no era otra cosa que el asesino del pueblo. Por lo tanto se debía reemplazar por un ejército ciudadano. De nuevo apareció aquí el sentido real de la política popular: se auto-educaba para legislar, gobernar y construir Estado.

Todo este proceso ha estado sumido por mucho tiempo en el más absoluto silencio: no está en los libros de la derecha ni en los de la izquierda. En ningún texto escolar. En los colegios no se enseña a los estudiantes que ellos deben construir Estado, ejercer soberanía. Esto se ignora, y la historia escrita por la Izquierda de este país también ha ignorado esto. La razón que dan es que las sociedades mutuales no realizaban huelgas contra el patrón y por tanto no se trataba de lucha de clases, y al no tratarse de esa lucha eran, por tanto, *pre-políticas*. Correspondían supuestamente a una etapa primitiva en la historia del “movimiento obrero”.

Desde 1938 a 1973, desde el Frente Popular a la Unidad Popular, como sabemos, la inflación se disparó a tasas promedio de 40% anual. Por tanto, el movimiento huelguístico se exacerbó al máximo. Yo señalé que en un gran porcentaje, las huelgas eran de carácter económico, y con un 40% promedio de inflación eso era absolutamente normal. Una verdad rotunda y cotidiana. Si no había movilización de ese tipo, el ingreso disminuía de un año a otro en casi la

mitad. Era imprescindible hacer huelgas. Las huelgas más grandes, las más masivas, las que más duraban, las más organizadas, las de mayor impacto, no fueron, sin embargo, de los obreros, sino de los empleados públicos. El Estado tenía cerca de 250.000 trabajadores, sólo los profesores eran alrededor de 120.000. Los obreros eran sólo el 22% de la fuerza de trabajo, en cambio la clase media burocrática, salud, educación, empresas (ENAP, CAP, etc.) era una masa gigantesca.

Durante todo ese período, la clase obrera, a la inversa de los trabajadores de la FOCH entre 1918 y 1925, *no impuso ninguna propuesta de ley, ninguna propuesta de Constitución política, nadie se propuso reconstruir el Estado desde las bases*. La Constitución de 1925, que Alessandri impuso traicionando el acuerdo de la Asamblea Popular Constituyente, diseñó un Estado liberal puro, copia del Estado de Portales de 1833, y este Estado duró intacto hasta 1973. Ni la Izquierda ni la CUT hicieron política para reconstruir ese Estado según la verdadera voluntad popular. Se le llamó Estado Docente, siendo liberal; Estado Empresarial, siendo liberal; Estado Social Benefactor, siendo liberal; Estado Revolucionario, siendo liberal. Un Estado liberal, que por esencia y estructura no permite el desarrollo social, fue maquillado de todo, pero *sin cambiarlo para nada*. Por esto es que Frei Montalva y Allende Gossens intentaron hacer reformas estructurales *vía resquicios legales*, ya que la Constitución Liberal no daba el ancho. Todo lo que hizo Allende fue gracias a los Decretos con Fuerza de Ley de Carlos Ibáñez del Campo, y de la República Socialista de 1932, ya que no podía hacer nada de fondo con la Constitución Liberal de 1925.

La CORFO se creó a través de un resquicio legal. El Banco del Estado a través de un resquicio legal. INDAP, ODEPLAN, etc., lo mismo. Todo con resquicios legales, y nadie tocó ni con el pétalo de una rosa la Constitución de 1925. Allende –y hay que mirar esto con objetividad– se suicidó en honor de la Constitución liberal e ilegítima de 1925. En un discurso de junio de 1973 Allende señaló que había llegado el momento en que “el pueblo debía dictar la Constitución de la República de Chile”. Pero olvidó que el Código del Trabajo

de 1931 prohibió a la clase obrera hacer política. No sólo la parlamentaria, sino la constituyente: la que le lleva a construir el Estado según propia voluntad. El Código del Trabajo, de hecho, estipuló que *sólo los políticos podían hacer política*. Y los partidos políticos de izquierda y de derecha, todos sin excepción, respetaron lealmente la constitución liberal e ilegítima de 1925. Sin duda, les convenía: era *su monopolio*. Por eso, la clase obrera no hizo política por sí misma de ningún tipo, sino que se movilizó simplemente por cuestiones económicas y para *apoyar* a los partidos de izquierda.

Así, el problema es que los historiadores marxistas de los años '50 y '60 cometieron el grave error epistemológico de interpretar lo que ocurrió antes de 1931 con los prismas ideológicos vigentes en 1950, es decir: cuando la clase obrera estaba haciendo huelga tras huelga, pero no haciendo política, la que estaba reservada exclusivamente a los partidos. Hay que entender el drama de Clotario Blest, que se dio cuenta de esto. La clase trabajadora –dijo– estaba empantanada, porque le prohibieron hacer política. Los partidos estaban en una guerrilla parlamentaria sin fin y no lograban ningún resultado concreto en beneficio real para la clase trabajadora. Recordemos que por esos años (46-48) Comunistas y Socialistas se agarraban a balazos y se mataban entre ellos. Era un escándalo. De ahí que él, Clotario, quisiera reorganizar a la clase obrera sobre bases no-partidarias, y para eso creó la ANEF y la CUT. Pensaba que la clase obrera debía hacer política por sí misma. Y a eso lo llamó “acción directa”. Pero sucedía que las políticas reales para la clase popular eran sólo un goteo intrascendente, ya que los proyectos respectivos debían ser filtrados, primero por los partidos y luego por el Estado, básicamente por el Congreso. ¿Qué dijo Clotario Blest, ante eso? “Resolvamos los problemas por nosotros mismos”. El ejemplo de eso ya lo estaban dando los pobladores con sus tomas de terreno y en sus campamentos...

En 1958 hay un hecho sorprendente, en su segunda presentación a la presidencia, Salvador Allende Gossens casi ganó la elección, lo que fue un hecho que remeció la conciencia política. Un segundo hecho importante ocurrió entre 1955 y 1957: las masas de poblado-

res entraron en la escena pública. Pues los *callamperos* invadieron el centro de la capital, aprovechando un largo conflicto entre los trabajadores y el Gobierno por la inflación y entre los estudiantes y el Gobierno por la tarifa escolar en la locomoción colectiva. Y en abril, tras tres meses de escaramuzas callejeras, Carabineros se cansó, el Presidente los envió a los cuarteles a descansar y la ciudad quedó desguarnecida. En ese momento preciso entraron los pobladores y saquearon el centro de Santiago, durante dos días. Rompieron vitrinas, letreros, apedrearon el Palacio de Justicia, La Moneda, y robaron todo lo que pillaron. Salió el Ejército a la calle y hubo una masacre enorme. Ese hecho provocó pánico político: se asustaron los trabajadores, los estudiantes, Allende, la derecha, los partidos, etc., y en ese contexto EE.UU también. El Tío Sam estaba en guerra fría con la URSS y le bajó la duda de que Chile era un país peligroso, dada la fuerte politización y movilización que había en el país. Y a partir de ese año, 1957, EE.UU inició una intervención sistemática en la política chilena.

Apretados desde abajo y desde arriba, los partidos políticos de izquierda se unieron, olvidando sus rencillas, y formaron el FRAP. La derecha también radicalizó sus planteamientos. Clotario Blest fue poco a poco marginado y los partidos comenzaron a controlar férreamente la CUT. Ya no hubo más política popular de acción directa. Al menos desde la CUT.

A partir de 1969 y hasta 1972, a pesar de que Clotario Blest estaba marginado, los pobladores en primer lugar y la juventud en segundo lugar, señalaron que el sistema político basado en la Constitución de 1925 ya no servía. Que había que hacer *otra cosa*. A partir de entonces fue tomando forma lo que se llamó el *Poder Popular*, que no es otra cosa que lo que Clotario Blest quiso hacer, pero no pudo: se multiplicaron las tomas de terreno, de fábricas, de fundos, de universidades, de iglesias, etc. Fueron apareciendo cordones industriales, comandos comunales, asambleas de base. Todo eso al filo de la ley. La Unidad Popular trató de disolver ese Poder aplicando la legalidad vigente (eje de su acción política), lo que aisló el movimiento popular autónomo, frenando su eventual desarrollo. El Golpe Militar sepultó, en definitiva, lo que pudo ser.

El período 1953-1973 fue la época de culminación de la clase obrera chilena según la tónica establecida por la Constitución (liberal) de 1925 y el Código del Trabajo (liberal) de 1931. Se observa que, como se dijo, no hizo política presentando paquetes de leyes ni intentando reconstruir el Estado. Al día de hoy no muestra tampoco ningún planteamiento sobre educación. La educación popular es practicada por los jóvenes, sin conexión con la CUT. Hay una red nacional de educación popular, donde participa la FECH, pero no la CUT, ni los profesores. Es tiempo hoy de que el problema educacional sea tratado por la sociedad, no por ciertos sujetos convocados por el ministro de turno. Lo que debe hacer el Colegio de Profesores hoy es convocar a los estudiantes, a la ANEF, a la CUT, a los pingüinos, crear un frente nacional de educación para hacer no una crítica, sino una propuesta que no se elabore entre cuatro paredes.

La etapa que va desde 1958 a 1973 nos creó prismas epistemológicos para interpretar la realidad, para mirar hacia el pasado, etc. Fue una etapa dominada por el industrialismo fordista, dominada por enormes sindicatos, atravesada por una inflación gigantesca, una etapa en que el marxismo como teoría encontró en el fordismo la forma estructural para desarrollar un marxismo también estructural. Que fue el marxismo de Stalin, tan estructuralista como el de Althusser o el de Poulantzas, que fueron las versiones que influyeron en la dirigencia política de la Izquierda en Chile. El marxismo estructuralista es contrario a la dialéctica: la dialéctica histórica es antagónica con el estructuralismo. Por eso el marxismo chileno, en lugar de transformarse en una investigación permanente de la realidad chilena, funcionó siempre como una ideología dogmatizada. Por eso se entiende la necesidad de crear una teoría revolucionaria estrictamente latinoamericana, en base a nuestra realidad histórica, en consonancia con nuestra identidad indoamericana. La dogmatización de la dialéctica es la negación de la dialéctica misma. Por eso en 1977 se realizó en Europa un enorme seminario, al que asistieron los más teóricos marxistas de mayor relieve de la época. Y cerró el seminario, precisamente, Louis Althusser, quien dijo que el marxismo no era ya lo que una vez Lenin dijo: "un bloque de acero", sino un hervidero de fragmentos, la mayoría dogmatizados, sin vida local.

La realidad de la clase popular hoy debe ser estudiada a fondo: la de los obreros, los empleados, los profesores, los con empleo precario, los coleros de las ferias libres, los subcontratistas, los profesionales, toda la variedad de prostitución moderna, los traficantes y comerciantes del mercado negro. Todo eso es pueblo. Hoy se debe unir a la clase popular como clase. Porque el arte de la dialéctica consiste en unir manteniendo la diversidad. No hay nada peor que unir eliminando la diversidad, homogeneizar a todo trance: esto resta la fuerza, no la suma. Es preciso unificar, hacer converger, sin eliminar la diversidad. Y eso es difícil, hay que reconocer las diferentes identidades. En nuestra historia los trabajadores siempre han denostado a los que denominan “lumpen”, o bajo mundo, antisociales, etc. El arte de la revolución consiste en integrarlos, sin anularlos, y generar procesos emancipatorios convergentes, no divergentes.

Este es un desafío gigantesco, ya que hay que crear procesos nuevos, formas asociativas nuevas, no organizaciones rígidas (las que fueron destruidas sin piedad por Pinochet). Todo lo orgánico fue desarticulado. La sociabilidad debe ser repensada. Por eso la etapa *post-fordista* es un tiempo de incertidumbre, lo único que está claro es que es un área de oscuridad, hay que abrir más los ojos, tocar, tantear, hay que ser prudente, estudiar. Estamos condenados a estudiar siempre con atraso las volteretas que trae el capitalismo, hay que contar con eso. La Revolución Industrial ocurrió en 1760 y el *Manifiesto Comunista* se publicó un siglo después. La encíclica del Papa León XIII, *Rerum Novarum*, se promulgó en 1891, o sea, 150 años después. La crisis de 1982, que instaló el capitalismo neoliberal por sobre el capitalismo industrial, no tiene aún la teoría que la explique, y menos la que pronostique su evolución posterior. Hoy, casi un 70% del capital financiero que rige el mundo está constituido por Fondos de Pensión, es decir, por las cotizaciones que hacemos los trabajadores, por las AFP e Isapres, ellos son los dueños del capital que rige el mundo, no es ninguna burguesía, somos nosotros mismos, así de paradójal. Por eso es tan difícil encontrar al enemigo, ya no están los propietarios (somos nosotros), sino, sólo, los administradores. El problema es que nosotros, que somos los dueños de ese capital no hemos hecho respetar el derecho de propiedad que

debiésemos tener sobre ese capital. El derecho de administración sobre fondos ajenos es más importante que el derecho de propiedad. Somos nosotros mismos los propietarios de la mayor parte del hegemónico capital financiero. La gracia de las viejas sociedades mutuales es que eran los trabajadores los dueños de su “fondo social” y eran ellos mismos los que lo administraban. Pero desde 1931 los fondos de previsión pasaron al Estado, y ahora, a una pléyade de administradores privados.

El post-fordismo implica estudiar la realidad concreta en la que estamos inmersos, pero no basta con mirarnos a nosotros mismos, hay que estudiar el capital y cómo funciona el capital mercantil-financiero, hay que estudiar por qué los *malls* son hoy los grandes templos, las construcciones faraónicas que engañan con sus millones de tarjetas de crédito. Los trabajadores en Chile hoy están endeudados casi nueve veces lo que ganan en un año. Hoy el crédito de consumo hace que nadie se sienta pobre, y que el más pobre tenga zapatillas de marca, jeans de marca, celulares, i-phone, i-pad, autos, etc. Como puedo consumir, no me siento pobre, no protesto. En los '50 el pobre era *patipela'o*, con la cara sucia, etc. Esa pobreza ya no existe, pero existe el problema psicológico del endeudamiento, del empleo precario, de aquel que no tiene padre ni modelo a seguir. La pobreza hoy no es material, es una pobreza inmaterial.

El nuevo sindicalismo

Jorge Hernández

Comienzo dando las gracias a los organizadores por darme la oportunidad de hacer un pequeño análisis de este último período del sindicalismo y contar sobre la propia experiencia sindical que hace un tiempo estamos realizando. Para comenzar haré una breve contextualización, dado que hay varios elementos que generalmente no son de conocimiento popular. Luego iré hacia las últimas tres décadas, desde la dictadura militar, ya que ahí se configuran muchas de las situaciones que desencadenan que hoy en día el movimiento sindical se encuentre como está.

El sindicalismo es exterminado en el período de la dictadura militar. Siempre que hay un auge de los movimientos sociales es el mundo del trabajo el más peligroso para la clase empresarial-patronal, aquellos que detentan el poder, ya que se funda en el archiconocido conflicto *capital/trabajo*, que siempre está ahí. En este período, la mayoría de los dirigentes buenos son asesinados, para amedrentar y destruir la organización.

La experiencia del gremio de la construcción es interesante, ya que fue el único gremio que logró negociar por rama de producción en Chile, es la punta de lanza del movimiento sindical en Chile, fuimos los primeros en obtener las 8 horas laborales, para pasar posteriormente a 6 horas laborales en temporada de invierno. Todo esto se materializa en el convenio nacional de los trabajadores de la construcción de 1972 que es la única negociación ramal. A esto el empresariado le teme bastante, es decir, que haya solo una fuerza sindical que negocie por rama de producción o actividad económica y una única fuerza organizativa, la famosa Unidad.

Poco a poco se van realizando una serie de legislaciones que van prohibiendo la negociación colectiva, o interempresas, etc. Sólo se podía negociar con el sacramento de la patronal. Entonces, a grandes rasgos, en dictadura se extermina el movimiento sindical y a mediados de los '80 se configura un nuevo escenario sindical, el famoso Comando de los Trabajadores. Aquí se comienzan a agrupar cúpulas dirigenciales lideradas prácticamente en su totalidad por el Partido Comunista para presionar a la dictadura por una salida a la democracia. Estaba la Confederación Minera, Confederación de Trabajadores de la Construcción, los Empleados Públicos, Profesores, etc.

La dictadura hizo perder las perspectivas que tiene un sindicato, si bien es cierto que el sindicalismo tiene variadas vertientes, algunos que plantean la transformación radical de la sociedad y que los trabajadores tiene que tomar los medios de producción, la tierra, organizar los conocimientos, etc., también hay otros sindicalistas que se plantean sólo la defensa de los intereses de los trabajadores, pelear por los salarios, por leyes y mejoras laborales, y por último, otro sindicalismo que no es más que una suerte de polla de beneficencia empresarial. Ahora bien hay elementos ajenos a los sindicatos como son los partidos políticos, los cuales usan la organización por medio de las dirigencias sindicales como correas de transmisión de sus intereses, en este caso lo más concreto que podemos ver es la CUT que desde el '90 a la fecha parece más una extensión de La Moneda que la Central de los Trabajadores,

Podemos afirmar que gran parte del sindicalismo clasista o que defiende los intereses de los trabajadores se pierde en la dictadura y simplemente se configura un sindicalismo que busca cargos de representatividad para negociar políticamente la añorada democracia. En ese momento, los partidos de izquierda y del centro ven la necesidad de tener una cierta fuerza social importante para presionar por la salida a la democracia. En el fondo es una serie de estructuras sindicales que carecían de orgánica, que sin duda no fue en la totalidad del sindicalismo, pero sí en una parte importante de éste. Todo esto implica que con la llegada a la democracia, todas estas organizaciones se ven, en cierto modo, desconcertadas y sin un norte claro. Hay

pequeñas modificaciones al Código del Trabajo, pero sin un impacto real para los trabajadores. Así se configura en Chile un modelo de sindicatos de empresas que es incapaz de lograr mejoras salariales, más profundas reivindicaciones o proyecciones de más largo aliento. Ya no existen las viejas industrias de 3.000 o 4.000 trabajadores, con un proletariado ferviente y con ganas de transformaciones. Hoy las empresas son de 100 trabajadores. Este escenario genera dirigentes con muy poca experticia. Antiguamente los movimientos sociales y los partidos políticos generaban escuelas sindicales, una práctica que actualmente está perdida. Los cuadros sindicales de hoy armaron sindicatos interempresas o transitorios, por lo fácil de constituir y ponerles nombres rimbombantes, y estos cuadros tampoco son muy expertos en temas laborales, sino en temas políticos, que al no tener bases sindicales carecen del conocimiento de las reales necesidades de los trabajadores y de la retroalimentación que generan las asambleas y el luchar día a día, resultando estas superestructuras verdaderos elefantes blancos que muchas veces se quedan en cuoteos políticos o en demandas que no son sentidas por los trabajadores.

Todo esto generó lo que conocemos como burocracia sindical, un sindicalismo estancado y sin perspectiva donde la vida sindical la hacen sólo los dirigentes y no el conjunto de los asociados. Esto se configura también con un diagnóstico de país. En Chile, la dictadura fue muy dura, y contribuyó a la construcción de mucho miedo, con una generación actualmente que no tiene horizonte alguno. El neoliberalismo logró consolidar esto con una democracia protegida y con un Augusto Pinochet en la comandancia en jefe del Ejército y luego senador vitalicio, pero sin cambios reales. Un momento de traiciones y desencantos.

Muchos se dan cuenta que la izquierda –en gran medida– no ha conseguido logros reales a nivel de sociedad en los últimos 30 años, ya sea como pueblo, como trabajadores o como pobladores. Al contrario, cada vez estamos más sumidos a las cuentas, al consumismo, al individualismo, poco a poco hemos adquirido nuevas posturas ideológicas que son funcionales a este modelo. El discurso señala que

los movimientos de masa ya fracasaron y que hay que preocuparse tan solo por sí mismo. No hay victorias reales, mejoras sustanciales de nuestras condiciones de vida. Por lo tanto sobrevivimos en base a victorias morales que no representan ningún avance para el movimiento sindical.

Haciendo un diagnóstico observamos que el movimiento sindical se encuentra hoy bastante debilitado y complicado. La tasa de sindicalización en Chile es sólo de un 10%, y de ese 10%, sólo una ínfima cantidad tiene derecho a una negociación colectiva. Si catalogamos ese 10% veremos que cerca de un 80% actúa de acuerdo a los principios de la patronal y no defienden realmente a los trabajadores, ejemplos son bastante conocidos. Un 15% no se encuentran bien preparados para enfrentarse a la complejidad de la legislación laboral y su entramado, plazos acotados, interminables papeleos, numerosos actores e instituciones, burocracia, etc., y un 5% responden a organizaciones que se reivindican como clasistas y con proyecciones de cambio pero sin un norte claro. Y muchas veces sin ánimos de unidad o demasiados ocupados en el día a día de sus organizaciones y dificultando las posibilidades de organizar una alternativa que tenga la finalidad de empujar un proceso emancipatorio y transformación social.

El modelo neoliberal fue muy inteligente al cooptar a muchos dirigentes gracias a becas, indemnizaciones y posibilidades que fueron adormeciendo los proyectos colectivos y las acciones organizadas. Así los movimientos muchas veces carecen de planteamientos claros. Se ha estancado la producción de conocimiento popular. Hoy, la izquierda basa sus acciones en los profesionales como actores de los cambios sociales, es por esto que muchas veces los movimientos sociales carecen de referentes.

Hoy en día los niveles de ganancia de las empresas son escandalosas en el sector productivo. En las grandes corporaciones menos del 5% de las utilidades va para los trabajadores, y como la legislación laboral es bastante compleja, a la gran mayoría se le impide negociar colectivamente, los sueldos están estancados hace ya varios años y los trabajadores se dan cuenta de que el salario no les alcanza.

A esto se puede sumar el aumento del ahorro para postular a los subsidios habitacionales que el gobierno pretende impulsar. Tal vez esto logre aumentar la efervescencia social con otros temas de importancia social que son escandalosas: la privatización de la salud, el ahorro forzoso de nuestros fondos previsionales a privados y el lucro en la educación

Comienza así a configurarse un nuevo escenario desde la huelga de los forestales, en la que por primera vez los subcontratistas se organizaron, el modelo fue muy hábil al estructurar los modos de producción y producto que existe en la subcontratación. Si bien es cierto, hay industrias que son masivas, la fórmula empresarial para la división de los trabajadores es la subcontratación. En esa línea, los forestales dieron cuenta de esto y entendieron que su mandante era Celulosa Arauco, y por tanto con esa empresa negociarían. Así, presentaron un petitorio a Celulosa Arauco en una acción inédita. Nosotros hacemos labor sindical en la zona y conocemos muy bien la situación, un pueblo tremendamente empobrecido y con tasas de cesantía altísimas. Los trabajadores se dieron cuenta que no tenían nada que perder, se unieron, crearon una unión sindical llamada US-INFA. La represión del Estado fue brutal, con la muerte del trabajador Rodrigo Cisternas. Esta ha sido la tónica con muchas organizaciones que han generado este tipo de formas de lucha.

El 10% de los trabajadores está sindicalizado, pero esto subiría probablemente a un 50% contando aquellos trabajadores que no alcanzan –por diversos motivos– a constituir un sindicato. En este escenario, y tomando en cuenta que gran parte de las huelgas son reprimidas, demuestra que aquellos sectores que no se movilizan creen en la actual democracia, sin embargo, aquellos sectores que sí se movilizan tienen clara las diversas formas en que se manifiesta la represión del Estado.

En este mismo escenario se creó la Ley de Subcontratación del 2007, como la panacea para luchar contra la supuesta maldad de los pequeños y medianos empresarios, ya que aquellos que subcontratan mano de obra en el fondo son las PYMES (Pequeñas y Medianas Empresas) y a modo de suministro de trabajadores, más

que de emprendimientos como podría ser una pequeña fábrica. Esta ley señalaba que sólo se podrá subcontratar para labores externas a la labor misma de la empresa mandante. No obstante, CODELCO le ganó una demanda a la Dirección del Trabajo y todo siguió tal y como estaba anteriormente. Luego vino el intento de negociación de los salmoneros, lo cual fue una tremenda derrota para la organización sindical, con múltiples despidos y una baja de la industria.

Específicamente del tema que más puedo hablar es de nuestra organización, el SINTEC (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción, el Montaje y otros). Nosotros nos situamos en un sector económico que representa prácticamente el 10% del PIB del país, con 600.000 trabajadores de la construcción, a lo que podríamos sumar todas las industrias conexas como por ejemplo el cemento, la baldosa, la cerámica, grifería, etc., llegando a 1.200.000. En la década del '90 los dirigentes se venden y entregan las listas de los trabajadores sindicalizados, dando como resultado la famosa lista negra que impidió que muchos de ellos no encontraran trabajo durante largos años. Esto generó un miedo que hasta el día de hoy se mantiene. Para instaurar un sindicato hay que legalizarlo, y al hacer esto, se enmarca y pierden su libertad, la libertad de organizarse y estructurarse como pretenden. Un dato, en el Código Laboral se prohíbe formar organizaciones *únicas*, no se puede crear un sindicato único de la construcción, está prohibido, la CUT es *unitaria*, no única. Así se domestica el movimiento sindical.

La construcción no tiene ningún marco que la regule, no había organización, no había legislación. Nosotros logramos visualizar esto y nuestro *caballito de batalla* fueron la salud y seguridad de los trabajadores, es decir, la vida de los trabajadores. A partir de esto logramos despertar a los trabajadores poniendo el tema en las conversaciones cotidianas y luego con el fin de generar una mayor influencia apostamos a las grandes obras del Estado. Tras esto logramos generar una serie de resquicios legales. En primer lugar, continuidad laboral, dado que el empresariado, y especialmente en el rubro de la construcción estaba acostumbrado a contratar por 15 o 30 días, o por una obra, o por una faena determinada, por ejemplo, contrato por el

techo, o por las ventanas, etc. Esto producía que los trabajadores vivieran una continua inestabilidad laboral, que no tuviesen derecho a indemnización por años de servicio, y menos derecho a negociación colectiva.

A partir de este escenario convencimos a los trabajadores que no eran trabajadores transitorios sino estables, peleamos en la Inspección del Trabajo y logramos poner el contrato indefinido, ganamos varias indemnizaciones por años de servicio, logramos un par de paralización de faenas por no contar con condiciones laborales mínimas. Además de lograr la paralización de faenas, logramos negociar colectivamente y con eso conseguimos notoriedad a nivel nacional en el ámbito de la construcción. Hubo también varios errores, la efervescencia impulsó un proceso de inconformidad y huelgas que no fueron bien llevadas. Por eso es imprescindible saber bien que pasos dar.

Posterior a eso ingresamos a varias faenas en Santiago y regiones, en obras emblemáticas como el Centro Cultural Gabriela Mistral o el Mapocho Urbano Limpio consiguiendo una mística como organización gracias a esas pequeñas conquistas. Ahí comenzamos a generar una propuesta estratégica con miras a generar un sindicato único de trabajadores de la construcción y las actividades conexas, y a generar una metodología para lograr que las empresas negocien, lograr reivindicaciones y tener un piso que permitiera pasar a una siguiente etapa, la de fraguar una construcción identitaria de los trabajadores, los cuales se identifiquen con un sindicato. Nosotros nos agrupamos como trabajadores de una rama de la producción.

El sindicato no es una organización clientelista sino una organización de trabajadores que se compone de fundamentos clasistas, autónomos a la patronal, autónomos al Estado, autónomos a los partidos y a cualquier institución ajena a los intereses de los trabajadores. Este nuevo sindicalismo debe tener una perspectiva ramal. Una orgánica tal cual lo hacen los patrones, con la Cámara de Comercio, la Cámara Chilena de la Construcción, las mineras, salmoneras, etc. Esto apunta a la unidad de todos los trabajadores. En este escenario, los trabajadores están fragmentados, por áreas, por idiomas, por fronte-

ras, etc. Los trabajadores no hemos sido capaces –en al menos 300 años– de hacer frente a un capitalismo tremendamente hábil, que logra administrar la diversidad. Por esto, en la historia, cada proceso revolucionario es visto como una experiencia alternativa e incluso pintoresca para el capital.

La autogestión es un proceso donde los trabajadores toman el control y la administración de los medios de producción y los recursos que generan, y esos recursos se intercambian con otros sectores donde se establece la producción de esta misma manera, entrando con confrontación por ser altamente antagónico con el sistema de producción capitalista y el modelo imperante. Para que tengamos real autonomía y real emancipación no podemos creer en modelos que nos presenta la burguesía, en ONG's, en el Estado, etc. Necesitamos una perspectiva diferente, una perspectiva latinoamericanista, hace muy poco que en América Latina se alfabetizó a los trabajadores, aún no hay real seguridad social, entre otras deudas. Hay que impulsar la solidaridad de clase, no existe una real solidaridad de clase. La unidad en toda índole se da en la lucha, hace ya mucho tiempo que la unidad se daba por cúpulas, pero si tenemos reivindicaciones reales hay que tener unidad en la lucha y la defensa de esas reivindicaciones. En este sentido, la lucha nos enseña, nos entrega conocimiento, nos entrega organización. Los pingüinos nos enseñaron que son las bases las que deben tomar conciencia, deben ponerse en movimiento y empoderarse. El nuevo sindicalismo debe perfilarse con reivindicaciones salariales y objetivos a corto plazo, pero que también tenga una proyección política, no partidista, sino de los trabajadores. Hay que asumir el bienestar de los trabajadores en la configuración de este nuevo escenario sindical. Un sindicalismo con una propuesta sindical, con trabajo desde bases concientes.

Configuración histórica del movimiento de pobladores

Mario Garcés

Me parece que la configuración histórica del movimiento de pobladores y que la noción misma de *pobladores* probablemente es muy antigua, pero adquirió una connotación social y política mayor en los años '60, ya explicaré por qué. Esto tiene que ver en parte por un mayor protagonismo de los pobladores y al mismo tiempo, en esa época se elaboró la primera teoría social que intentó explicar que es lo que era el fenómeno de los pobladores, que se llamó la *teoría de la marginalidad*. Independiente de esta observación, en realidad el concepto mismo de pobladores adquiere mayor connotación pública, política, cultural, etc., en los años '60. Uno podría sostener que el sujeto poblador se asemeja a un concepto mucho más amplio que es el de los pobres en la ciudad, pobreza urbana que siempre ha sido difícil de definir.

Si aceptamos este acercamiento, uno podría ver en la literatura existente dos entradas posibles, la primera, muy relevante, es ver la pobreza desde el punto de vista social, quienes son socialmente los pobres en la ciudad. Probablemente el mayor trabajo de investigación histórica, el más novedoso y que provocó un giro en los estudios históricos en los años '80, es el libro *Labradores, Peones y Proletarios* (1985) de Gabriel Salazar. Este es muy importante, ya que en el campo de los historiadores y de la disciplina histórica provocó un cambio y un giro en las historias más tradicionales, ya que inauguraba de alguna manera el enfoque o la atención que los historiadores comenzaban a poner en la Historia Social más que en la Historia Política, en la historia de la sociedad más que en la historia del Estado. Esto es interesante, ya que es un libro en el que hay muy pocas

fechas, donde la orientación es otra, distinta a la historia tradicional. No es el libro clásico de presidentes, instituciones, batallas, etc. Pero la mayor novedad de este libro es que en contra de la corriente y en contra del saber que existía de las clases populares en Chile hasta esa época, crea un saber nuevo, que en general es bastante tardío respecto de la experiencia del mundo popular.

Los primeros trabajos que abordan la historia del mundo popular son trabajos de la década del '50. Los clásicos son tres libros que se publicaron en estos años: En 1953, *Desarrollo del Capitalismo en Chile* de Marcelo Segall, un libro que tuvo difusión en su época, pero que lamentablemente nunca se reeditó. El segundo de Julio Cesar Jobet, *Ensayo Crítico sobre el Desarrollo Económico y Social de Chile* (1954-55). Y el tercer libro es la *Historia del Movimiento Obrero* de Hernán Ramírez Necochea. En el fondo, Segall, Jobet, y Ramírez son tres autores, tres historiadores, que provienen del marxismo y que comienzan a instalar en la academia, en el mundo del saber institucional, los estudios de las clases populares. Y en general estos autores abordan en sus estudios a las clases populares, en cuanto origen y desarrollo de la clase obrera.

Contra ese saber existente, el libro de Salazar fue un *golpe a la cátedra*, porque mostró a contracorriente del saber marxista clásico chileno, que en realidad en el siglo XIX los obreros eran importantes pero no tanto ya que eran una minoría que recién comenzaban a desarrollarse y demostró de manera empírica, fehaciente y con documentos, que la gran mayoría popular en esa época no era ni obrera, ni artesana sino que era *peonal*. Es decir, estaba compuesta por peones o gañanes, hay diversos nombres en la historia para nombrar a los más pobres. Trabajando los censos, Gabriel Salazar demostró que casi el 60% de la case popular chilena era peón o trabajadores de distintos oficios, donde se sumaba también a la servidumbre doméstica, es decir, a las mujeres pobres.

Esto era bastante iconoclasta o contrario al saber clásico o aceptado por los proyectos políticos de la izquierda chilena. Ya que en el fondo, mostraba que la clase obrera no era sujeto revolucionario por excelencia desde siempre. Esto nos plantea varios problemas, pero

respecto del tema que nos convoca hoy, los pobres en Chile vienen de tiempos coloniales y en el primer siglo de la república, la mayoría popular es pobre.

Si miramos ahora a los pobres desde otra perspectiva, buscando algún indicador asociado a la pobreza urbana, el tema de la vivienda, que articuló al movimiento de pobladores en los años '50 y '60, este es un tema muy antiguo. Ya antes de la independencia, en 1802, un primer censo que ordenó el Cabildo de Santiago mostró que el 25% de las viviendas de la ciudad eran ranchos, que habitaban los pobres. Y los ranchos y rancheríos tenían una ubicación que no se modificó con el tiempo, el Barrio Mapocho hacia Yungay y al otro lado del Mapocho, que se conocía como La Chimba, en particular por la calle Independencia donde en el siglo XIX nacieron muchos conventillos (antiguamente se llamaba La Cañada y luego Avenida Independencia, ya que por allí entró el Ejército Libertador de San Martín y O'Higgins). El otro núcleo de poblamiento popular se extendió al sur de la Alameda.

Esta situación de vivienda popular se mantuvo y se fue incrementando durante el siglo XIX pero fue cambiando de forma, a fines de la colonia se vivía en ranchos y hacia mediados del siglo XIX, no sólo ranchos, sino que también conventillos. En 1872, cuando el Intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna formuló un plan para reformar y ordenar la ciudad, realizó un diagnóstico, que siempre citamos los historiadores, que es muy emblemático. El Intendente reconoció que en realidad convivían en Santiago dos ciudades: una ciudad cristiana, propia, el centro, donde vivía la elite y una ciudad completamente bárbara, donde vivían los pobres.

A esas alturas, los pobres vivían básicamente en tres lugares, el Barrio Yungay, La Chimba y al sur del Canal San Miguel (la actual 10 de Julio). Benjamín Vicuña Mackenna tomó varias medidas, pero una muy particular, que buscó demarcar las dos ciudades por un *camino de cintura* –una primera circunvalación antes de la existencia de Américo Vespucio– que separara la ciudad propia de la ciudad bárbara. Ahí se comienza a construir Matucana, Blanco Encalada, Avenida Matta, San Eugenio, Seminario, hasta la Plaza Italia. Y propuso

que se construyera al mismo tiempo una arboleda que separara la ciudad propia de la ciudad bárbara y de alguna manera contuviera los pestilentes olores que provenían de esta última.

Se puede apreciar que el diagnóstico urbano estaba hecho en 1872. Esto es interesante, ya que uno podría pensar desde la historia social, que en Chile convivían dos sociedades, la de la elite y la de los pobres que no se distingue mucho de algunos análisis que podríamos hacer hoy en día. En Chile convivimos dos sociedades, una sociedad ABC1 –como se dice hoy– y una sociedad del 40 o 50% más pobre.

Vicuña Mackenna tomó varias medidas, pero lo cierto es que no iba a resolver los problemas de higiene de la ciudad bárbara, de tal modo que cuando se cumplió el primer centenario de la república, en 1910, varios autores señalaran nuevamente que más del 25% de la población vivía en ranchos, conventillos y cuartos redondos. Cabe mencionar que la ciudad a esa época había crecido bastante. Los cuartos redondos eran piezas que habían en el centro de la ciudad, en las casas antiguas, en el subterráneo y con un tragaluz donde vivían fundamentalmente artesanos.

En 1938, cuando Allende fue nombrado Ministro de Salubridad por Pedro Aguirre Cerda, organizó un estudio y publicó un libro que se llamó *La Realidad Medico-Social de Chile*. Lo que Allende mostró en este estudio, apoyándose en encuestas realizadas por los carabineros que visitaron los conventillos, que el nivel de hacinamiento, la cantidad de gente que vivía por piezas, alcanzaba en más de la mitad de los conventillos encuestado hasta 5 personas por pieza y en poco más del 10%, llegaba hasta 9 personas por pieza. El diagnóstico de Allende era que el pueblo, en esta época, no sólo sufría de hambre fisiológica, sino que además vivía en condiciones insalubres. El Colegio de Arquitectos de la época señalaba que había que construir unas 300 mil viviendas higiénicas para enfrenar el problema de la mala calidad de la habitación popular.

Si seguimos con la estadística, este problema del rancho, el conventillo y los cuartos redondos, hacia mediados del siglo XX, se hizo más grave, ya que surgió la forma más precaria de habitación popular,

las llamadas poblaciones callampas. En realidad, lo más semejante como imagen hoy son los campamentos, o las favelas brasileñas, una población muy precaria que se construía con materiales de desecho, generalmente en terrenos fiscales sin valor comercial. En Chile, se ubicaban en las riveras del Río Mapocho y del Zanjón de la Aguada. Algunos datos, por ejemplo en el Cerro Blanco, entre Mapocho y el Cementerio, visiblemente se levantaba una población, construida de material de desecho, cartones, latas, etc. En el Zanjón de la Aguada, eran aproximadamente cinco kilómetros de pobreza, que iban desde avenida Vicuña Mackenna hasta General Velásquez por el sur, donde habitaba entre 30 mil a 40 mil personas, sin servicios de alcantarillado o agua potable.

Este panorama de deterioro de la habitación popular quedó finalmente refrendado oficialmente en el Primer Censo Nacional de Viviendas, que se hizo en 1952. Hay información censada del siglo XIX, pero en este caso era tal la conciencia pública que se había generado con el tema de la vivienda, que se hizo un censo especial para vivienda, y el resultado confirmó una tendencia histórica. Había un déficit de vivienda a nivel nacional de un 30%, y el déficit de Santiago era de un 36%. En términos de población, en Santiago, en 1952, vivía un millón y medio de personas, de ese total, sobre medio millón de santiaguinos habitaba en ranchos, conventillos, poblaciones callampas o casas en mal estado.

En este contexto de precariedad y con problemas de saturación de los conventillos, consideremos el caso de Santa Elena, cerca de Franklin. En 1947 se instalan allí nuevas industrias y muchas familias de conventillos quedaban en la calle. Ahí se organiza un comité y se verifica una de las primeras *tomas de terreno* con apoyo político. Uno de los dirigentes de esta toma fue don Enrique Molina, un hombre muy sabio de La Legua, suplementero de El Siglo, al que tuve la suerte de entrevistar hace unos años atrás. El me contó largamente que se enfrentó a este problema de las familias que desalojaban en Santa Elena, y ahí pensó, que con el Frente Popular, con Gabriel González Videla, el Partido Comunista estaba en el gobierno y que por tanto era factible buscar una solución. Entonces, la gente pensó y conver-

só con personas del gobierno y decidieron tomarse unos terrenos detrás del Estadio Nacional, que pertenecían al Seguro Social. Pero, pasó algo curioso, ellos estimaron una cierta cantidad de familias (originalmente unas 80 familias) y a las pocas horas comenzó a llegar más y más gente y a la semana ya eran más de 700 familias. Por supuesto, a los pocos días comenzaron a tomarse terrenos que eran privados, lo que suscitó un conflicto político. Sin embargo, la ventaja estaba dada por una coyuntura, cual era que el Intendente de Santiago era comunista, lo que permitió llegar a un acuerdo lo más rápido posible. Este consistió en trasladar a los pobladores desde Zañartu hacia el sector de La Legua. Así surgió en 1947, el segundo sector de La Legua, que pasó a llamarse Legua Nueva.

Esto es interesante, ya que casi todos los estudios –incluyo mis propios trabajos– comenzaban desde el año 1957 con la toma de La Victoria, pero la gente de La Legua siempre señaló que ellos habían comenzado, que la primera toma databa del año '47 y no del '57. Esto es cierto, y si tuviésemos que hacer un registro de las primeras *tomas de sitios*, organizadas social y políticamente, esta es la toma de Zañartu del '47, que culminó con el traslado a la Legua Nueva. El problema fue que el Frente Popular se desarmó en el '47-'48, vino la Guerra Fría, González Videla le puso límites a los comunistas, los comunistas respondieron con una huelga del carbón, González Videla sacó las tropas a reprimir, en fin, luego vino la Ley Maldita. Cuento esto porque en el fondo esta toma de La Legua, con la crisis política, la Ley Maldita y la expulsión de los comunistas del Estado, etc., es una toma que quedó aislada y más bien, lo que viene es mayor represión al mundo popular y por tanto mayores dificultades.

Otro dato interesante, en el año 1951 se creó La Legua-Sector Emergencia, el cual persiste hasta hoy, pero supuestamente sería una población temporal, iban a estar allí un tiempo, pero aún existe. Lo que tenemos entonces a la altura de los años cincuenta es que ya se había producido una toma en 1947; que la pobreza persistía y había que generar soluciones como la de 1951 y que las poblaciones callampas crecían y no se podían ocultar. Estaban en el Mapocho, en el Zanjón, etc. La pobreza en torno al río Mapocho es histórica, y

proviene del siglo XIX. Cuando Vicuña Mackenna hizo sus estudios, uno de los mayores problemas era que la gente –sin aeropuertos ni terminales de buses– llegaba a Santiago por la Estación Mapocho, por lo tanto, la primera imagen de la ciudad a fines del XIX y principios del XX era la de una pobreza radical. Una de las medidas cosméticas que se pensó fue construir una pared, lo que confirma que siempre ha sido un problema para la elite enfrentar la pobreza (la circunvalación Américo Vespucio permitió que la elite se desplace por la ciudad de manera directa al aeropuerto, a Valparaíso y a la autopista Norte-Sur sin cruzarse con los pobres. La elite siempre había tenido que cruzarse o ver la pobreza, sin embargo, esta reforma urbana maquilló y encubrió la pobreza en los años '80).

En 1951 y 1952, en la campaña electoral de Ibáñez, con un liderazgo populista, éste prometió muchos cambios respecto de la pobreza, la corrupción, etc., y anunció que “en seis meses” terminaría con las poblaciones callampas. El mérito de su administración es que se organizó el primer Plan Nacional de Vivienda por parte del Estado. Para ello, se hicieron una serie de modificaciones institucionales y se creó en 1953, la CORVI (Corporación de la Vivienda) que permanece en la memoria histórica de los chilenos pobres. Con Ibáñez, sin embargo, pasaron dos cosas, en primer lugar, que los planes de vivienda eran demasiado optimistas y no se logró cumplir más que el 20% de lo prometido y, en segundo lugar, hubo un problema adicional, la CORVI construía muy bien y eso era caro, por lo que para la gente pobre era muy difícil, sino imposible, postular a ese tipo de vivienda. En esas circunstancias, con un primer plan del Estado frustrado, y con promesas incumplidas, se produjo la toma de La Victoria, el 30 de octubre de 1957, impulsada por pobladores fundamentalmente del Zanjón de la Aguada a los que se sumaron otros que venían de La Legua. Esta es quizás la toma más clásica, por sorpresa, durante la noche y de manera exitosa, con la consigna de “tres palos y una bandera”. Es exitosa, en la medida que logra permanecer en el lugar de la toma, en parte por el factor sorpresa, pero también por los aliados de los pobladores, algunos parlamentarios de izquierda y el cardenal José María Caro.

Terminó el gobierno de Ibáñez y comienza el gobierno de Alessandri. Este nuevo presidente buscó enfrentar el problema de la vivienda, a través del popular y conocido DFL-2 (Decreto con Fuerza de Ley N°2) que era un verdadero plan para encarar el problema habitacional de Santiago. Se postulaba que el problema de la vivienda no tenía solución a corto plazo y que no se debían construir sólo viviendas definitivas. Se comenzó a hablar eufemísticamente de “soluciones habitacionales”, que podía ser ya no una casa sino una mediagua, la que podría ir mejorando con el tiempo, etc. Esta fue una estrategia de menor costo y logró la primera erradicación de poblaciones callampas, en 1959, desde el Zanjón y del Mapocho, que dio origen a la Población San Gregorio. Se entregó también una población más definitiva, la Población Neptuno también en 1959. Pero se inició además un proyecto impresionante, el de la Población José María Caro, la población más grande de Chile, para unas 60.000 personas, en ese tiempo, con mayor población que San Antonio o Valdivia. Esa era la magnitud del proceso que se estaba gestando. Yo estimo que con San Gregorio, Neptuno y La Caro, más otras poblaciones menores, unas 100.000 personas cambiaron de posición en la ciudad, en los primeros años del gobierno de Alessandri.

Junto con esta política más activa del Estado, la juventud comenzó a reorganizarse y en junio de 1961 se produjo otra toma, la de Santa Adriana. Aquí se generó un gran conflicto, ya que esta población se estaba construyendo y muchos de los sitios ya estaban asignados, de tal manera que los que participaron en la toma fueron luego trasladados a la Población San Rafael. En este contexto, el senador Eduardo Frei Montalva criticó el programa de Alessandri y señaló que estas poblaciones, en los márgenes de la ciudad, sin recursos o con condiciones mínimas, lo que se estaba haciendo era favorecer una “reproducción ampliada de la pobreza”. Por lo que la solución no era sólo construir sino que se debía crear un Ministerio de la Vivienda y Urbanismo. Este problema de la vivienda, que tenía un origen colonial debía tener una institución que se hiciese cargo directo del problema en el Estado.

El nuevo plan propuesto por Frei, una vez en la presidencia, se propuso tres metas, en primer lugar la creación de un Ministerio de la Vivienda en 1965; en segundo lugar, un plan de construcción para los más pobres; y, en tercer lugar, un programa de promoción popular. En el fondo, se trataba de un programa integral que mostrara la eficacia de la “revolución en libertad”. La Promoción Popular, más allá de su inspiración, estimulaba que la gente se organizara y esto finalmente le pasó la cuenta al propio gobierno demócrata cristiano. Si alguien postulaba a la vivienda y estaba organizado, obtenía más puntos, automáticamente. Impensable con la lógica impuesta después en dictadura. El Estado incentivaba la organización. Ahí surge la Operación Sitio, con una vivienda prefabricada más básica, y el Estado hizo una gran convocatoria a aquellos con la necesidad urgente de vivienda, el Ministerio tenía en carpeta la posibilidad de distribuir más o menos 10 mil viviendas y la gente se inscribió. Y pasó lo inevitable, el primer día se inscribieron 10.000 y el segundo día otras 10.000 y así sucesivamente hasta llegar a más 60 mil en sólo seis días. Por lo tanto, esta lógica populista de incentivos, pronto vio que la demanda superaba ampliamente la oferta estatal.

Pero ¿qué sucedió realmente, con este pueblo estimulado a la organización y con una necesidad concreta de vivienda? La gente se comenzó a organizar ya no sólo en juntas de vecinos como promovía el gobierno, sino que en realidad comenzaron a surgir los comités de los sin casa, y por ahí por 1967-68, había comités por todas las zonas de Santiago, en la zona sur, poniente, oriente y también en la norte. En este contexto, se verificó, el 14 de marzo del 1967, la toma de Herminda de la Victoria, que persiste hasta hoy. A partir de Herminda, se abrió un ciclo de tomas mucho más masivo y persistente, que alcanzó su peak, en la campaña electoral de 1970. En esos cuatro años, sólo en Santiago, se produjeron 155 tomas de sitios.

Cuando Allende asumió la presidencia, en 1970, el movimiento de pobladores había crecido de gran forma, la ciudad estaba poblada de tomas y operaciones sitio, en que vivía casi el 20% de los san-

tiaguinos. Se estaba produciendo una gran transformación, los más pobres dejaban atrás el conventillo y las poblaciones callampas y comenzaban a vivir en campamentos y luego en poblaciones definitivas. Un arquitecto de la Universidad Católica señaló que este fenómeno era una verdadera “revolución urbana” cuyos actores principales eran los asentamientos espontáneos, los pobladores estaban transformando la ciudad de Santiago y transformando al mismo tiempo, su propia posición social en la ciudad de Santiago.

Política, Poder y el Movimiento de Pobladores

Lautaro Guanca

En esta jornada haremos una pequeña dinámica de reconocimiento de la política de vivienda de los últimos 40 años, conoceremos un poco lo que es el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) como organización social autogestionada e iremos a una serie de espacios urbanos recuperados por el propio movimiento. Quiero comenzar por la política habitacional del gobierno, luego hablaré del MPL, para posteriormente hacer una dinámica de participación para sacar en claro algunos elementos de valor analítico.

Es importante entender cómo nace una organización como el MPL, un actor representativo de los nuevos movimientos sociales en Chile. El movimiento nace producto de una política de vivienda generada desde 1960 en adelante, particularmente en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, donde la política de vivienda en particular tendrá un sesgo tremendamente político-partidario. En esta época se observa que estaba naciendo un actor social, componente de las ciudades, que se iba alojando en las periferias, e incluso en el centro de las principales capitales. De ahí en adelante, nace un problema para los gobiernos de turno. Es así como en 1964-65 el gobierno de Frei Montalva aplicará una serie de medidas sociales dirigidas a intervenir ese espacio de la construcción de territorio, que se vuelven geopolíticamente decisivas.

Las periferias y la construcción de territorio serán determinantes para los gobiernos de turno, desde ahí hasta la actualidad. La política particular de intervención del gobierno de ese momento hacia el campo territorial estará determinada en términos de lo urbano, del suelo en la *Operación Sitio* o la *Operación Tiza*. Esto se refiere a una lógica

de intervención política del territorio donde el Estado aplica su capacidad de agente inmobiliario y en particular su capacidad de agente urbanizador. En la actualidad, el Estado, poco y nada interviene en un grado de actor o agente inmobiliario, es decir, en la compra de terrenos, y medianamente o en forma nula, en la construcción de viviendas, barrios y ciudades.

En este sentido, las *Operaciones Sitio* son una reacción del gobierno frente a la fuerza de los pobladores que a través de la organización y la lucha directa comienzan a copar el territorio. Decimos los pobladores que si no tenían una solución por las buenas, pretendían tenerla por las malas. Eso significaba la ocupación o toma directa de los predios. Entenderemos la toma –en este caso– como una acción política y militar. Política por la legitimidad que tiene el poblar un territorio inhóspito, y militar en el sentido que hay que defender y resistir en ese espacio en particular sin que la fuerza del Estado sea capaz de desalojar a los pobladores.

En los años sesenta se registran cientos de ocupaciones en el gran Santiago y las principales ciudades del país, particularmente Concepción, y que para 1970 crecerá exponencialmente con el triunfo de Salvador Allende. El gobierno de Frei Montalva se percató de esta situación y comienza a reaccionar con esta medida política, que dice relación con un Estado que compra o expropia el suelo y posteriormente hace un ejercicio de habilitación de suelo o urbanización básica que tenía que ver con trazar o hacer los lotes (por eso le llamaban Operación Tiza, es decir, *tizar* y dibujar los predios que la gente ocuparía). Evidentemente esto era una reacción a la capacidad que tenían los pobladores de hacer eso mismo pero con medios propios a través de la toma de terreno.

En el gobierno de la Unidad Popular las acciones de Operación Sitio disminuyen y se reemplaza por la acción directa de parte de los pobladores, quienes ocuparán en el cordón periférico del gran Santiago cientos y cientos de hectáreas que les permitirán hacer un ejercicio directo del derecho a la vivienda y del derecho a la ciudad. Es en este gobierno donde los pobladores sentirán, no sólo la necesidad, sino

también la oportunidad de poder ocupar un espacio vital que permita hacer ejercicio real de estos dos derechos.

Esa etapa, en el mundo de los pobladores en Chile no es muy larga y ustedes ya saben el desenlace. Duró 3 años, y la capa popular, el segmento popular, aquellos que poblamos y construimos ciudad sentimos que teníamos de alguna forma una correlación de fuerza favorable al interior del Estado. Era muy distinto ocupar un terreno durante el gobierno de Salvador Allende que hacerlo en el gobierno de Jorge Alessandri o en el de Frei Montalva.

Existe un hecho determinante en el campo popular durante el gobierno de la Unidad Popular, y estamos muy cerca de ese lugar. La Población Lo Hermida, en el año 1972. Un director de la Policía de Investigaciones, que estaba a cargo del Partido Comunista en ese momento, ordena el allanamiento y el embargo de armamento y todo instrumento que sirviese para acciones de guerra contra el Estado de Chile que manipulasen los pobladores o grupos políticos extremistas que en ese momento era fundamentalmente el MIR. La Toma de Lo Hermida, en distintos campamentos, el campamento Lulo Pinochet, el campamento Pobladores al Poder, o el Campamento Vietnam Heroico serán entendidos como peligrosos porque se comprendía que ahí habían compañeros del MIR.

En 1972, el gobierno de la Unidad Popular mediante una acción policial sustentada en un partido de gobierno, ordena el allanamiento de una población en pleno proceso de la Unidad Popular con el resultado de muerte de Rene Saravia, un poblador del sector de Lo Hermida, producto de la intervención del Estado en ese espacio y, por cierto, un escándalo a nivel nacional por la fuerza y la violencia utilizada en ese lugar. A partir de ese hecho, el campo popular, los pobladores verán de forma distinta el gobierno de la UP, se dan cuenta que el gobierno de la UP también los violenta como lo hizo Alessandri y luego Frei. Ese es un antes y un después en la relación entre los sectores populares y el gobierno. Antes de eso, se creía que había una correlación de fuerzas entre estos dos actores. Fue determinante ésta y otras acciones de represión para configurar un

escaso apoyo y acción directa a la defensa al gobierno de la UP al momento del golpe de Estado.

Hoy, tenemos la Población Lo Hermida y la Población la Faena, cada una con 60.000 habitantes. La diferencia radica en un comienzo en que La Faena tiene en su proceso de solución la Operación Sitio como medio de urbanización básica. Lo Hermida, se dio por toma de terreno, y hoy, la diferencia se observa en las formas de manifestarse social, política y culturalmente a casi 40 años de su nacimiento.

Igualmente, tras un par de años, los pobladores en algunas partes de Santiago y otros lugares de Chile se expresan de forma armada o con manifestaciones en contra del gobierno autoritario de las Fuerzas Armadas instaurada en ese momento. Esto –nosotros creemos– se dio porque la población y los grupos políticos que existían en cada uno de esos espacios no tuvieron la maduración ni el desarrollo necesario para hacer reales actos de resistencia. Abrimos entonces una nueva época en el campo social en términos de política habitacional y desarrollo del espacio urbano, que estará determinado para 1979 por la liberalización del mercado de suelo. Este es un hito importante a la hora de investigar por qué esta ciudad que se construía a partir de procesos autogestionarios y cooperativistas pasa a tener una figura netamente mercantil, es decir, el suelo como una mercancía, un lugar donde hacer un ejercicio de inversión capitalista inmobiliaria.

El suelo antes de 1979 va a tener una serie de condicionantes y normativas que hacen adverso usos determinados como por ejemplo el inmobiliario, privilegiando la función social de la propiedad. Es decir, instrumentos de planificación territorial de los predios de Santiago, una vez retirados estos, justamente con la liberalización del mercado de suelo, se abre el mercado y la ciudad empieza a ser un lugar de ejercicio mercantil inmobiliario que hasta ahora es el que gobierna la ciudad.

Para 1989 el escenario no será muy distinto, sin embargo, el campo de los pobladores estará mejor articulado. Nace en varios lugares del país la *Coordinadora de Organizaciones Territoriales*, y en Santiago será la *Coordinadora Metropolitana de Pobladores* que impulsará las principales peleas no sólo por el derecho a la vivienda, y la

ciudad, sino también particularmente las acciones de resistencia en contra del régimen militar. Esto abre los años noventa con acciones radicales, sin olvidar por supuesto los años ochenta, las principales ocupaciones de terreno como la de Monseñor Fresno, o la del Cardenal Silva Henríquez, que serán acciones de masa muy potentes del campo de los pobladores y que harán tambalear a la dictadura militar. De una u otra forma, el campo de los pobladores, las organizaciones sociales de base con un fuerte arraigo político-ideológico, pero particularmente con una mirada de clase y reivindicando el derecho a la ciudad desde la protesta y el desacato van a ser determinantes para la salida del general Pinochet del Gobierno.

Se abren los años noventa con dos acciones determinantes, la de 1989, la toma de la Coordinadora en Peñalolén Alto que es precisamente el nombre que tenía la figura orgánica que aglutinaba a esos pobladores, la *Coordinadora Metropolitana de Pobladores* que producto de una oportunidad, es decir, un propietario que estaba dispuesto a dejar entrar a los pobladores, dado que tras la liberalización del mercado de suelo algunos terrenos comienzan a competir con otros por ser urbanizados, y ciertos propietarios liberaron el acceso para que los pobladores pudiesen entrar y de esa forma el Estado o los mismos pobladores pudiese enajenar a mejor valor esos suelos.

Eso fue el año 1989, la toma de la Coordinadora que es *la madre* de las principales ocupaciones de terreno por ahí por 1992, una democracia naciente entre comillas será testigo de una acción decidida por parte de 700 familias también de Peñalolén, pero que en rigor se mantenían en red con otras organizaciones de corte habitacional en el gran Santiago y particularmente del sector oriente de la capital, esas familias detonarán lo que posteriormente será la toma de *Esperanza Andina*.

Esto inaugura esta nueva forma de ocupar la ciudad en democracia, ya con otra figura pero que no será un ejercicio fácil y por el contrario, hoy decimos que ocupar la ciudad y hacer algo como lo que se llevó a cabo en 1992 sería tremendamente difícil. Todo esto sin descuidar que el año 1999 y producto de un agotamiento de la política de vivienda –que comentaremos más adelante– se produce la toma

de terreno más grande de todo el país, que será la famosa *Toma de Peñalolén*, en terrenos pertenecientes al empresario deportivo Miguel Nasur. Un predio de 24 hectáreas y con unas 10 hectáreas en uso, ocupadas por cerca de 1200 familias. 1200 familias que prácticamente en una sola noche pueblan casi desde el realismo mágico un terreno de 10 hectáreas y nace una nueva población. Eso es real en Santiago de Chile y es una metáfora de la ocupación de suelo en el gran Santiago.

La idea de nuestra organización (MPL) nace del *Movimiento de Allegados en Lucha*, que son una serie de dirigentes que una vez que el campamento Nasur está en depuración y se va cayendo la toma, el gobierno interviene incluso a nivel de poner a dirigentes sociales dentro del campamento para poder dividir a la organización (recordemos que tras un par de años habían alrededor de 27 comités de allegados todos cuidando sus propios intereses). En este juego, cabe mencionar un Techo para Chile, una estructura de clase que según nosotros es una figura cuyo interés es enseñar a los hijos de los ricos como gobernar a los pobres sin que estos se rebelen, convenciendo a un país de que es el *campamento* el principal problema, convenciendo a la ciudadanía, y llevándola a gastar millones de dólares del Estado y del mercado, de que el problema de la desigualdad son los campamentos, es decir, un efecto y no las causas reales de esas desigualdades. Como bien sabemos, Chile es un país de profundas desigualdades, y un Techo para Chile será una estructura no estatal, sino de clase que se incorporará y hará más difícil la labor organizativa de los pobladores dentro de ese territorio. Se descompone el campamento en el 2003 tras las soluciones de las *casas chubi*, unas soluciones de vivienda muy cuestionada por la problemática de la calidad de la construcción.

Se produce la descomposición de la Toma de Peñalolén, y una franja de dirigentes honestos, dirigentes que no entraron en acuerdos con el gobierno, comienza un proceso de reorganización de los *sin casa* de este Peñalolén. En el 2003 se organizan nuevamente los comités y generan un proceso de 3 años de buscar terrenos en Peñalolén, postular a la gente con sus libretas de ahorro, tener un marco de

solución y en 3 años (2006) el Movimiento de Allegados en Lucha decide, producto de la ineficiencia de la política de vivienda, tomarse unos terrenos en la comuna de Peñalolén, el 11 y 12 de marzo del 2006, mismo día que asumió Michelle Bachelet los pobladores de Peñalolén en tres ocasiones intentan hacer una nueva toma de terreno. En este caso, la acción del gobierno fue totalmente diferente, el gobierno reaccionó con 500 carabineros, dos helicópteros, mucho efectivo de fuerzas especiales, es decir, una represión inédita en lo que habían sido las acciones de los pobladores y fuimos –como decimos nosotros–, derrotados militarmente. Sin embargo, logramos una victoria política, dado que los subsidios para la compra de viviendas aumentaron. Una derrota militar, pero el mismo día que asumía Michelle Bachelet le mostramos al país que el problema de los sin casa de Peñalolén aún no estaba resuelto y que era necesaria una profunda reforma al sistema de subsidios en Chile, obteniendo como victoria política la creación de un subsidio especial que compra terrenos más un crecimiento de los subsidios que permiten construir y mejorar las viviendas.

El mismo 2006 el Movimiento de Allegados en Lucha cambia de nombre y pasa a llamarse Movimiento de Pobladores en Lucha con cerca de unas 600 familias de la comuna de Peñalolén. Ahí comenzamos a desarrollar esta política de vivienda que en particular opera en la lógica de subsidios, que es dinero del Estado que va para la demanda inmobiliaria, pero que pasa de manera indirecta a la oferta inmobiliaria.

Cada persona es asignataria de un subsidio si es que cumple un requisito de mediciones en puntaje según la ficha de protección social o un ahorro, y eso determinará si es que la familia puede optar a una vivienda. En ese momento decidimos desarrollar esa política de vivienda que entendemos mala, puesto que está orientada solo a subsidiar al gran capital inmobiliario, es decir, las constructoras, las Entidades de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS), los dueños de terrenos, en pocas palabras, los tres enemigos de los sin casa. Desarrollando ese proceso creímos que habíamos accedido a una forma diferente de obtener solución. Conoceremos uno de los productos

de ese marco de acción que se dan los pobladores para generar la producción social del hábitat. Esto consiste en concreto en que aunque sea una mala política de gobierno, lo que nos interesa es que el Estado no se gaste 10 UF para entregar solamente 1UF a los supuestos beneficiarios –como llaman a los pobladores–. Nosotros intentamos generar un marco de expulsión de los intermediarios que se van quedando con pedazos de la plusvalía. Así comenzamos a generar unidades de producción de vivienda, unidades de producción de barrio, y –en concreto– unidades de producción de ciudad, que tienen un correlato social, es decir, administrado por la misma gente. La política de vivienda no ha variado a la fecha, hasta ahora es uno solo el anuncio de cambio radical de ésta, que en particular se expresa en un retroceso para la autogestión y la producción social del hábitat. Me refiero aquí a la extinción del subsidio de localización. La conquista del año 2006 era crear un nuevo subsidio más aumentar los que ya existían, uno para comprar terrenos y otro para construir la vivienda.

El gobierno de Sebastián Piñera anunció que para este año 2011 ya no correrá el subsidio de localización, por lo tanto, los proyectos que logramos generar en las comunas de Peñalolén, La Florida, incluso Las Condes desde el 2006 hasta el día de hoy, ya no se podrán comprar. El Subsidio de Localización lo entendíamos nosotros en el marco de la política neoliberal del gobierno, pero con una tremenda utilidad a la hora de acceder a suelo y doblarle la mano al mercado de la construcción de viviendas sociales y a las inmobiliarias en particular.

Esa es la situación, es decir, una profunda reforma que nos saca de los comités de vivienda, que según la Cámara Chilena de la Construcción son agentes inmobiliarios que distorsionan el mercado de suelo. Los pobladores con un subsidio del Estado son incómodos para las inmobiliarias y con una medida de Estado se pretende sacarnos el monto que nos permite estar dentro de la competencia en el mercado de suelo, condenándonos a la pobreza perpetua, lejos de la ciudad, lejos de los servicios y de la plusvalía que nosotros mismos hemos generado. Esa es la nueva medida que se ha tomado

a la fecha. La principal crítica del MPL a la política en Peñalolén con la toma –donde aún hay 300 familias–, es que en un terreno fiscal de 24 hectáreas se quiere emprender solamente inversiones de áreas verdes, canchas de tenis y fútbol que no serán públicas.

La demanda de la organización es compartir un terreno público en un 50% parque y áreas verdes y 50% vivienda, puesto que no queremos una ciudad con expulsados y expulsadores. La figura actual, es concretamente la figura de la expulsión. Entendemos que un parque es una deuda social, pero queremos una ciudad compartida. En este terreno se podrían realizar de 1000 a 1200 soluciones habitacionales. El déficit de vivienda en la comuna de Peñalolén va a bordear las 15000 familias sin casa, aquí entonces se podría completar cerca del 15% de esa cifra.

Conoceremos la experiencia de cómo el movimiento social puede doblarle la mano al capital inmobiliario. El paso de una ciudad neoliberal a una ciudad que vuelva a ser producto de la autogestión, el trabajo colectivo, la solidaridad, la ayuda mutua. Cómo el colectivo, los pobladores y, en particular, los *nuevos pobladores* seremos capaces de generar producción social del hábitat. Esto para generar *la vida digna*. Esto lo hará el nuevo poblador y para esto es fundamental la formación y la autoformación como nuevos pobladores, nuevos ciudadanos y nuevas personas que seamos capaces de generar este espacio otro. No hay nueva población sin nuevo poblador, pero no hay nuevo poblador sin una nueva franja de dirigentes sociales que son los que precisamente en los últimos cuarenta años se han ido extinguiendo, han sido detenidos y violentados. El déficit de dirigentes sociales en Chile, para una fase inicial de transformaciones políticas y sociales bordea las 3500 personas. Esa es –entre otras– una de las grandes tareas del MPL hoy, construir la nueva población, formar al nuevo poblador y generar estos nuevos dirigentes populares.

Movimiento feminista: trayectos y estrategias políticas

Kathya Araujo

Mi presentación va a realizar una revisión del trayecto del movimiento feminista puntuando las estrategias políticas implementadas por éste. Con respecto al trayecto, separaré los focos de análisis en el Norte y el Sur. En éste último caso, me centraré en una evaluación crítica de estrategias políticas en el caso de Chile para lo que voy a sostenerme fuertemente en los resultados de mis últimas investigaciones acerca de los individuos y sus desafíos en la sociedad chilena.

El Norte

El movimiento feminista surge como tal en el hemisferio norte en el siglo XIX, en EEUU y Europa, y participan en él mujeres de clases privilegiadas y mujeres trabajadoras, aunque son las hijas de la elite las que tendrán un papel especialmente protagónico. Estoy hablando del feminismo como movimiento porque ideas contra la opresión de la mujer se pueden encontrar muchos siglos antes. Lo que ocurre es que estas ideas en el siglo XIX ya son capaces de convertirse en una demanda social y política. Una crítica se puede convertir en una demanda social y política cuando esa mirada sobre el mundo se colectiviza y es capaz de producir acciones concertadas. Una razón importante para que esto acontezca es que estas demandas encuentran un piso de legitimidad.

Es lo que pasó con el movimiento feminista. Como se sabe, históricamente es el siglo XVIII donde se cristaliza la modernidad. Este nuevo momento histórico, que es la modernidad, va a estar vinculado con la expansión del capitalismo y la revolución industrial, es decir cambios en los modos de producción y del sistema económico, y de

otro lado, como efecto de las dos grandes Revoluciones (la francesa y la estadounidense), con la inclusión de una serie de valores y la consecuente transformación de las maneras de entender cómo debe darse el gobierno de la ciudad, lo político y los principios normativos acompañan lo político. De los tres grandes valores que incorpora la Revolución Francesa, que son: igualdad, libertad y fraternidad, probablemente los de más consecuencias son el de libertad y de igualdad, pero quizás el de más impacto político fue el de la igualdad. La libertad es un tema que se ha incorporado lentamente en el tiempo, es un tema problemático incluso en nuestra época. La igualdad tuvo mucho impacto porque mi reconocimiento social, público, pasaba por este principio. La ciudadanía, el reconocimiento individual en lo público, está fundada en la existencia de una dimensión en que de manera universal y abstracta somos reconocidos como iguales. Los ciudadanos lo son en tanto iguales. Pero ¿quiénes eran los ciudadanos del siglo XIX? Los hombres, blancos, educados y propietarios. Las mujeres no estaban contempladas.

El principio de igualdad comenzó a recorrer la sociedad como valor, y las mujeres comenzaron a reclamar que ellas también tenían que “ganar” con las ventajas de la modernidad. La modernidad traía sus promesas, y la igualdad era promesa, la igualdad era condición para acceder a las promesas (por ejemplo, participar en las decisiones sobre el destino de la comunidad o país). Las mujeres en el siglo XIX comenzaron a preguntarse ¿por qué la promesa no nos toca a nosotras?

Esa promesa de igualdad, es la que mueve a las mujeres en sus demandas en el siglo XIX. ¿Qué piden? Principalmente dos cosas. La primera es la igualdad política, es decir que sean consideradas ciudadanas, y la ciudadanía entendida en su vertiente de ciudadanía política. La segunda cosa que piden las mujeres es la educación. La primera demanda tiene que ver con que el reconocimiento de valor como persona en la sociedad pasaba por la ciudadanía y la ciudadanía era fuertemente política. Y, en segundo lugar, la educación era muy importante porque la modernidad había traído valores, ilustrados, que hacían que la educación fuera un centro relevante de lo que

podían considerarse los bienes sociales. Entonces, educación y derechos políticos son la demanda central. Por eso, la llamada “primera ola” del movimiento feminista se suele llamar el “feminismo sufragista”, sufragista porque esta voluntad de ser igual, de ser reconocida como igual, se va a cristalizar en la demanda del derecho a voto.

En este primer momento lo que acontece es que el movimiento va consiguiendo lentamente el derecho a voto en diferentes lugares y el logro de éste va debilitando la demanda generalizada. Porque si te constituyes políticamente alrededor de una demanda específica, una vez que la alcanzaste tienes que poder recrear el carácter de la demanda. Por cierto, otra cosa que ocurrió fue un evento histórico: la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Entonces, el movimiento se movió entre dos guerras mundiales y se debilitó porque había otras prioridades. Por supuesto, este primer momento tuvo enormes logros: derecho a sufragio, también un acceso mayor a la educación. Pero las guerras debilitan el movimiento social en el norte –a pesar de que siempre van a haber mujeres comprometidas, que aportaron de manera central a expandir la legitimidad de las demandas feministas. Lo que es importante es que lo que surge luego se aleja de puras demandas específicas y va hacia una interpretación sobre el mundo y la condición de las mujeres en él. Se trata, desde aquí, de la demanda general por la igualdad entre hombres u mujeres (y ya no reducida a demandas específicas).

Son dos las referencias clásicas de este giro. Por un lado, Simone de Beauvoir una filósofa existencialista francesa que publica un libro muy influyente, *El segundo sexo*, en 1949. Era una mujer de la elite que tenía una enorme educación, venía de prestigiosos ambientes intelectuales. Su libro está destinado a mostrar con gran erudición que la mujer siempre había estado relegada y siempre había sido el *otro* de la sociedad. La importancia del texto es, por un lado, la identificación que logra en muchas mujeres, pero, también, por la legitimidad que consigue para esta interpretación del mundo, en parte, y paradójicamente, porque lo dice en el lenguaje considerado como propio por los hombres. Son los hombres los que están en el mundo académico, pueblan el mundo intelectual. Ese es un elemento impor-

tantísimo, el impacto pasa por decir algo contrahegemónico con los códigos considerados y valorados hegemónicamente.

El segundo hecho que también tiene que ver con la expansión de una comprensión del mundo que va a nutrir el renacer del movimiento en la década de los sesenta, es la publicación en 1963 de *La mística de la feminidad* de la periodista norteamericana Betty Friedan. Es interesante, porque Betty Friedan ocupa una estrategia de escritura completamente distinta de Simone de Beauvoir. Friedan, lo que hace es escribir un texto para las mujeres desde una mujer, aludiendo a las experiencias concretas compartidas. Escribe desde la posición del ama de casa. Y, entonces, cuenta las desgracias y tragedias de encarnar el modelo de feminidad al que empujan instituciones distintas, bien ejemplificado por el “ama de casa”. Denuncia la existencia de un “malestar que no tiene nombre”, como lo llama, consecuencia de que la vida se restrinja, por ponerlo en simple, a limpiar el polvo y ver si el polvo aumentó o el polvo disminuyó, si la leche falta o la leche no falta. Después de las guerras en EE.UU hubo una ola conservadora muy fuerte, y ésta había hecho volver a las mujeres a la casa después que habían salido a trabajar durante la guerra, reconstruyendo ese mundo de encierro doméstico y de ideales de feminidad restringidos al hogar y las funciones maternas. Este encerramiento es la experiencia de la clausura de horizontes que hay que poder remontar, de la que hay que salir.

La resonancia de ambas es muy grande aunque distinta. Simone de Beauvoir, europea, apuntó a una resonancia intelectual. Friedan apela políticamente a una cosa completamente distinta: a una resonancia experiencial, un aspecto extremadamente importante a subrayar en lo que concierne a las estrategias políticas del feminismo. De hecho, la expansión de las ideas feministas tuvo como sustento pequeños grupos de mujeres: grupos de concienciación. Sin embargo, no es la conciencia obrera, no es la escuela obrera, no es la lectura de la teoría o del dogma, no es la ilustración, aquí de lo que se trata es de un trabajo vivencial básicamente desde la vida cotidiana. Se trataba de elaborar la experiencia personal como vivencia colectiva y como fundamento de su politización. La explicación política tenía que ver

con decir “eso no te pasa sólo a ti”, esto pasa por que hay un sistema de dominación en que las mujeres son sujetos oprimidos. Se trataba de desindividualizar el problema. La experiencia (de vida) no es mía, no es tuya, no es individual, es colectiva.

Pero, la resonancia de estas ideas, también, tiene que ver con que ésta es una época en la cual el horizonte utópico, la idea de que el mundo se puede transformar, ha ingresado de manera muy importante al sentido común gracias, entre otros fenómenos, pero de manera relevante, a los movimientos de derechos civiles. Éste es un movimiento para terminar con la segregación racial y discriminación de la población afroamericana que le dice a EE.UU, a ese país construido por entonces en la autocomplaciente posguerra: hay mucho que transformar y se puede. Este movimiento comienza a decir ¡NO!, esto tiene que ser de otra manera; hay cosas fundamentales que hay que cambiar y el mundo puede ser de otra manera. Martin Luther King, uno de los líderes del movimiento de derechos civiles, representa el discurso de la esperanza, de que la transformación es posible, de que el cambio es posible. Y este espíritu, la fe, de que el mundo no sólo debe sino que puede cambiar es esencial para la movilización colectiva.

Si la primera ola del feminismo, el sufragismo, demanda una ampliación hacia las mujeres de las promesas de la modernidad, la segunda ola del movimiento feminista es más rupturista. No sólo avanza en las demandas de igualdad, sino que en algunas de sus vertientes hay una exigencia de transformación radical, y no sólo de inclusión. Se aspira a recomponer las relaciones de poder directamente e incluso a hacer que esferas que son puramente masculinas, sean esferas en donde lo masculino y lo femenino estén presentes, o que se feminicen las esferas. El movimiento feminista se organiza políticamente, y comienza a diferenciarse al interior. De manera importante, surgen voces que ponen en primer plano ya no sólo la igualdad sino la libertad. El llamado feminismo libertario o radical. Surge el feminismo negro, y sus demandas por pensar la realidad específica de estos grupos. Y así, otros.

Por otro lado, el feminismo enfrenta el desafío de producir una legitimación de sus posturas políticas. Había que poder legitimar la causa, había que encontrar elementos de legitimación, de poder probarlo y poder discutirlo y legitimarlo a todos los niveles. Hoy una habla de género, y a los más jóvenes les parece que es obvio, habla de feminismo, y es obvio, pero hace algunas décadas cuando la gente hablaba de feminismo le decían que era lesbiana, y encontraban que era una cuestión de mujeres histéricas, de brujas y que esa cuestión no tenía ningún asidero más que el resentimiento de las mujeres, que eran un grupo de resentidas, amachadas e histéricas. No es inusual. Quienes empiezan movimientos de transformación social que desafían los sentidos comunes establecidos, son tildados de locos o locas. Es un destino usual. Los movimientos transformativos, son movimientos en los cuales, los pioneros son tildados de locos por una razón simple: porque el mundo donde se vive es un mundo naturalizado, la gente naturaliza el mundo en el que está. Si alguien me viene a decir que el mundo no es así, tiene que estar loco. Entonces, hay que tener claridad que cuando se empieza un movimiento estructuralmente transformativo, esto es, que pone en cuestión las bases sobre las que se asienta una cierta concepción del mundo, una está destinada a ser loca o loco, y a vivir ese proceso de deslegitimación permanente. Esto les ocurrió a las feministas. Es por eso que todo movimiento social que aspira a generar verdaderos cambios tiene que empezar por una tarea muy importante: desnaturalizar. Para cambiar el mundo lo primero que uno tiene que ubicar son los puntos de naturalización y lo más importante es que los propios miembros del movimiento social “desnaturalicen”. Los puntos de naturalización hacen que la lucha parezca imposible. Para poder luchar contra el imposible, primer enemigo de todo horizonte utópico, hay que identificar los puntos a los que se adhiere la convicción de lo imposible, y desnaturalizar el mundo. Es lo que hicieron las feministas.

Una estrategia de legitimación y desnaturalización fue desarrollada en la academia. Entre las feministas había mujeres que eran universitarias. Su acción política en la academia puede ser entendida como el esfuerzo por producir perspectivas no sexistas, rebatir concepciones

esencialistas de la mujer (quebrar la naturalización) y contrastar en la producción de conocimiento la tesis política del feminismo. Cuando todo esto empezó lo que querían las académicas era algo así como decir: “Yo voy a probar si es cierto que existe el patriarcado, si es cierto que existe una dominación de los hombres sobre las mujeres”.

Dos fueron, entonces, sus tareas principales:

Tratar de mostrar que efectivamente existía esa relación de desigualdad y de opresión que políticamente denunciaban. En este sentido, por ejemplo, las historiadoras revelaron las formas históricas de la opresión o cómo las mujeres habían sido sistemáticamente borradas de la historia; las sociólogas se pusieron a estudiar la situación de las mujeres en diferentes ámbitos sociales: producción, educación, etc.; las literatas mostraron el tipo de representación femenina en la literatura y a valorizar la escritura de mujeres. Comenzaron a mostrar que “eso que se decía” se podía probar científicamente.

Hecha la comprobación que la opresión existía, entonces, las preguntas que había que responder eran ¿por qué? y ¿cómo? Dos grandes teorías que intentaron dar respuesta a estas preguntas y que me gustaría mencionar aquí son la Teoría del Patriarcado y la Teoría de Género. ¿Cuál es la diferencia entre ambas?

La primera teoría, la del Patriarcado, sostenía que las mujeres vivían en una situación de opresión de larga data, la que se expresaba en el modelo patriarcal de las sociedades históricas, y que se explicaba porque el patriarca –masculino– necesitaba oprimirla para defender sus intereses. Es una tesis basada en el conflicto y en el antagonismo entre hombres y mujeres. La defensa y mantenimiento de los intereses masculinos tiene como condición la opresión de las mujeres. Es una tesis de antagonismo muy fuerte que fue continuado por muchas de ellas que se inspiraron también en el marxismo. El modelo de explotación marxista aplicado a esta idea de los hombres frente a las mujeres, concibió a las mujeres y a los hombres como dos clases en lucha.

Esa fue la primera aproximación. Pero se trata de un acercamiento que tenía dos problemas. Un primer problema era la utilización de una noción de poder compacto. Esta idea del poder impedía reco-

nocer –incluso teóricamente–, por un lado, que el poder no está en algún lugar sino en todas partes, para decirlo en simple; por otro lado, que las mujeres están dotadas de poder, que el oprimido está dotado también de poder. Primer problema. Pero, la otra razón por la cual la teoría del patriarcado mostraba límites al estructurar las relaciones como puro antagonismo entre hombres y mujeres. Las primeras que mostraron que una concepción como ésta no permitía concebir ni justificar las alianzas transversales y lo leyeron como una limitación, fueron las feministas negras (*black feminism*). ¿Por qué? Porque una concepción como ésta impedía que ellas mantuvieran la doble dimensión de su lucha política (racial/feminista). Su lucha política tenía que ver con su condición de negras y en este punto las alianzas transversales con los hombres negros, resultaba indispensable. Una concepción tan radicalmente antagónica era políticamente insuficiente y hasta nefasta.

Se puede entender la formulación de la Teoría de Género, en relación con estas dos críticas. Partiendo de la evidencia de la subordinación femenina, dio una explicación distinta. La Teoría de Género plantea una teoría del poder menos compacta. Plantea una concepción de las relaciones entre hombres y mujeres sensiblemente menos antagónica, y más relacional. Tercero, coloca el problema como atingente a hombres y mujeres. Lo que planteó es que no se trataba de una clase contra la otra, sino la existencia de un sistema que nos gobierna a todos. Se trata, de este modo, de entender ese sistema porque todos somos dominados por ese sistema. Lo llamó el sistema sexo/género.

La Teoría de Género plantea que todas las sociedades están organizadas a partir de una distinción fundamental a partir de la que se conforman dos conjuntos, digámoslo así. El conjunto de lo que las sociedades llaman hombres y el conjunto de lo que llaman mujeres. Es una dimensión básica de toda organización social. Las sociedades utilizaron como criterio de distinción elementos relacionados con la especie y su reproducción. Se organizaron, entonces, haciendo dos conjuntos y definiendo funciones propias a cada conjunto. Cada sociedad crea, produce una cantidad de atributos para cada conjun-

to. Este es el conjunto A –llamó a sus elementos mujeres– y afirmó e instituyó que sus elementos están caracterizados por ser sensuales, dulces, tranquilas o guerreros y fuertes.

Vamos a poner el ejemplo de la Revolución Industrial, la concepción de género en la Revolución Industrial. La Revolución Industrial, introduce un nuevo modo de producción, una de las características principales de la Revolución Industrial es que va a separar el mundo doméstico del mundo productivo (no era así antes). Se diferencian los espacios y al diferenciarse se procede a definir quiénes y cómo pueblan cada espacio. Las mujeres se asocian al mundo doméstico y los hombres al mundo productivo. Por supuesto, esto no es automático y hay un verdadero “trabajo” social para que las mujeres vayan quedándose en el hogar. Son versiones que circulan en los discursos públicos, las conversaciones cotidianas o que se encarnan en las formas de funcionamiento de las instituciones: las mujeres son las débiles, son las afectivas, se quedan el hogar, cuidan de los niños, etc. Los hombres son fuertes, agresivos, salen a la calle, traen el pan, se hace la división. Al hacer esta división de funciones, se asigna poder. Los hombres son los que reciben ciertos reconocimientos de manejo patrimonial que las mujeres no tienen, para dar una ilustración. Entonces, el sistema sexo/género de ese momento histórico –en Europa Central– ha repartido características y funciones, al repartirlas ha repartido poder y en ese momento lo que ha hecho es afirmar un modelo de desigualdad porque alguien tiene el poder económico y otro no, por ejemplo. Pero esto no quiere decir que no haya posibilidades de que yo pueda pensar que de otro lado –del mundo doméstico– el ejercicio de poder sea posible. O sea, ha repartido el poder de manera que, por ejemplo, el salario es masculino, lo patrimonial es masculino, pero al interior de lo doméstico las mujeres tienen el poder. Como decía un amigo, ninguna mujer puede imaginar lo que es vivir en una casa que el otro decoró completamente. Por cierto, si bien la Teoría de Género reconoce otras dimensiones y espacios de poder, no se engaña respecto a la desigualdad y subordinación que afecta a las mujeres en la estructura general.

En breve, la afirmación primordial de la Teoría de Género es que lo

que consideramos femenino o masculino es una producción cultural y social relacional en un contexto de relaciones de poder. Estas formas de producción cultural y social afectan tanto a hombres como a mujeres, esto es, somos todos víctimas del sistema, por lo que las alianzas transversales no son sólo necesarias sino indispensables en la lucha política por la transformación del mundo.

El Sur

En el caso del Sur, las ideas feministas llegan a través de las mujeres de la elite –siglo XIX, inicios del XX– muchas son hijas de la élite que van a Europa y regresan con estas ideas feministas, o que gracias a su educación tienen contacto con estas ideas. Se suele considerar que hay dos tipos de feminismos que se constituyen, un feminismo católico y un feminismo liberal. El feminismo liberal está más vinculado a las ideas de la formación de la nación, la libertad del individuo, ilustración, progreso, etc. El feminismo católico con una vinculación muy fuerte a otros sectores sociales, pero desde una perspectiva católica, religiosa, de ayuda a los otros, de ayuda social.

Buena parte de las causas sufragistas también en América Latina se resuelven para los años cincuenta, como en Europa –a pesar de que aquí no hay guerras– una vez que el sufragio es conseguido, la potencia del movimiento social baja. Pero, en América Latina el feminismo va a regresar, no en los sesenta, sino que, va a manifestarse de manera importante más bien en los años [finales] setenta y en los ochenta. Hay una razón importante para que esto acontezca de esta manera. En América Latina hubo revolución y en Europa también hubo revolución en los sesenta, pero se trataban de dos revoluciones muy distintas. En Europa la revolución fue principalmente cultural, de la autoridad, de las convenciones. En este contexto de revolución cultural, el feminismo tenía todo a su favor, por lo menos en un sentido, porque era un elemento más de ésta. El feminismo cuestionaba en sintonía con otros movimientos y el espíritu de la época la imposición de la tradición y las convenciones, así como formas de organización institucional.

En cambio en América Latina lo que se estaba dando eran revo-

luciones políticas-sociales. Era Cuba, eran las guerrillas, eran los movimientos de izquierda. Era una revolución político-social, que partía de un diagnóstico de la región: una región con enormes desigualdades, con ausencias de derechos civiles, con enormes masas poblacionales que estaban verdaderamente excluidas de la nación (como Perú, Bolivia, Ecuador). Eso constituía el verdadero problema para las fuerzas progresistas. No era un problema cultural, no era un problema de libertad, no era un problema de convenciones, como en Europa o EE.UU, era un problema por sobre cualquier otra cosa de igualdad. Y en América Latina, entonces, estas tareas, que eran primordialmente las tareas políticas de la izquierda latinoamericana, fueron hegemónicas. En ese contexto el feminismo no tiene demasiada cabida, porque habían otras prioridades, y porque, como dicen los testimonios de mujeres de la época, “el feminismo, compañeras, trata de un problema que se va a solucionar cuando se solucionen los otros problemas sociales”. El problema de la opresión principalmente es entendido como la opresión de clases. Las feministas que pertenecían entonces a la izquierda latinoamericana dan testimonio de cómo su función seguía marcada por las tareas de género: escribían a máquina, preparaban la olla común, hacían todos los apoyos prácticos al movimiento y tenían muy pocos espacios para reflexionar de por qué la revolución no se podía hacer con la revolución [feminista]. La causa no era legítima en ese momento. Para ganar legitimidad social tiene que poder valerse de elementos que le permitan que sea legítima.

En Chile, el feminismo como ha sido discutido muchas veces, se articula desde la segunda parte de los setenta y en adelante. Se nutre de mujeres que regresan del exilio y que han tenido contacto con las ideas feministas; de mujeres del movimiento de pobladoras que se han empezado a movilizar en torno a causas de sobrevivencia económica; de aquellas que eran parte del movimiento de los DD.HH. que se habían organizado como respuesta a la violencia estatal en la dictadura; y de muchas mujeres militantes de izquierda, pero que dada la prohibición de los partidos políticos en ese momento comenzaron a organizar su militancia desde este lugar. El movimiento feminista combina sus tareas con el objetivo central de combate a

la dictadura y retorno a la democracia, y es uno de los actores destacados en este proceso. Debido a la situación política y social, sus agendas son menos culturales que socio-económicas y políticas. De hecho, uno de los elementos retóricos de legitimación principales es precisamente la democracia (“democracia en el país y en la casa”). La lucha por la igualdad entre hombres y mujeres es hecha de manera importante en nombre de la democracia.

Ante la inminente llegada de la democracia, el movimiento feminista busca –en recompensa al haber sido uno de los pilares de la lucha antidictadura– negociar la entrada de los reclamos feministas al Estado. Una exigencia que se encarna en una proclama de las Mujeres por la Democracia en el año ‘89. Cuando efectivamente llega la democracia, se crea el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), que es una respuesta a los reclamos del movimiento feminista y comienza un proceso muy importante de institucionalización de género a nivel de Estado. Las feministas colaborarán activamente, ya sea ingresando al Estado o en diálogo con él, en la convicción, sin duda acertada, que el ingreso al Estado permitiría influir en transformaciones que afectarían a grandes sectores de la población. Una estrategia estimulada por los organismos internacionales y el movimiento transnacional. Pero, para el movimiento feminista chileno ese proceso de institucionalización va a ser el centro de la disputa que caracteriza la crisis que enfrenta en los años noventa. Un sector va a apoyar la institucionalización y el diálogo con el Estado, y otro grupo, se mantiene al margen siendo muy crítico con el proceso.

El problema es complejo y yo creo que es extremadamente interesante. Es complejo porque no se puede decidir en blanco y negro sobre esta estrategia. Fue importante sin duda el ingreso al Estado y los logros institucionales, pero ¿fue muy alto el costo político que hubo que pagar por él, o no? Me voy a detener aquí, porque la historia del feminismo sirve para contar, también, la historia del país, y porque creo que hay varias lecciones que extraer de ello.

¿Qué ocurrió cuando se dio ese cambio en los años noventa? El movimiento feminista había trabajado en estrecha colaboración con mujeres pobladoras, pero en la década de los noventa esto se inte-

rumpe o por lo menos se debilita. Como consecuencia, disminuye la importancia de lo que había sido muy importante en los años setenta-ochenta: la experiencia de vida. En aquel contexto, daba lo mismo si yo era profesora y tú eras obrera porque lo que estaba en juego eran las experiencias vitales que podíamos poner a circular y el trabajo en donde todas podíamos aportar que era la construcción conjunta de otro mundo. El cambio que aconteció se explica porque las tareas en el Estado o en interlocución con él, comienzan a requerir cada vez más a las profesionales, las con formación universitaria, las especialistas. Lo que se quiebra son las alianzas con la población en general, con las mujeres pobladoras; se rompe, porque las tareas son muy especializadas y cada vez se especializan más. El feminismo deja de ser un problema existencial, vivencial a partir del cual se pueden producir respuestas, salidas, diagnósticos, para convertirse en un tema extremadamente específico de economistas que trabajan sobre presupuestos de género; de sociólogas que hacen estudios sobre calidad del empleo; de psicólogas que analizan la violencia intrafamiliar, y especialmente de abogadas, que son extremadamente relevantes en el nuevo paradigma jurídico que se instala. La ruptura de las alianzas previas aporta a una elitización del movimiento, y la elitización y la desmovilización van de la mano. ¿Por qué? porque ya no se consigue comunicar, rompes alianzas horizontales aunque hayan quedado tus compromisos políticos. Las alianzas horizontales se producen con un trabajo continuo, con una lógica de trabajo integrativa. Eso se perdió. Pero, no fue un proceso desconectado del contexto político nacional.

El retorno a la democracia significó la intención voluntaria de desmovilización de la sociedad por parte de la Concertación. De manera contradictoria, la Concertación expandió un discurso de derechos, abrió expectativas de ciudadanía y apeló retóricamente a la participación... pero se cuidó que las masas no se le fueran de las manos. Este es un país cuyas elites han trabajado siempre con el temor a las masas y con una obsesión de control, y la Concertación en este ámbito no decepcionó. Tuvo el mismo rostro. Trató de evitar la movilización ciudadana. Trató de evitar la aparición del conflicto. Para ello usó "el fantasma del retorno de la dictadura", aunque fuera comple-

tamente absurdo. Para cuando Pinochet fue tomado preso en Inglaterra, el fantasma del retorno a la dictadura seguía presente: habían pasado 8 años desde el retorno a la democracia y Chile jamás hubiera vuelto a la dictadura no por razones de principios sino porque el propio modelo impedía que eso ocurriera. El fantasma del retorno a la dictadura sirvió para generar ciertas alianzas de contención y evitación de conflicto con grupos o sectores de los movimientos sociales que ahora habían entrado al Estado o en colaboración directa con él. El argumento de la defensa de la democracia fue una manera de desactivar la potencia democrática.

Han sido 37 años de esfuerzos por sacar a la gente de las calles. La gente vuelve, claro. Pero, en los últimos 20 años la gente volvía con menos fuerza porque tenía un poco el corazón de lado. Primero, gracias al fantasma del retorno a la dictadura y luego al de la llegada de la derecha, estuvimos aterrorizados, y eso, a mi juicio, fue también fatal para la movilización social. Los líderes establecieron alianzas que había que mantener, y la cúpula de dirigentes sociales o creyeron en los fantasmas o entraron en connivencia con el miedo y los intereses políticos. La desmovilización no puede adjudicarse solamente al Estado ni a su represión explícita o implícita, fue también resultado de un trabajo quizás involuntario de los líderes sobre las propias bases. En el caso del movimiento feminista, éste moderó su agenda. La moderación pasaba por los acuerdos con los partidos políticos, respondiendo al espíritu del consenso. Pero, también, morigeró las estrategias políticas. Evitó el conflicto y en parte renunció a una vocería pública sin mediaciones. No promovió líderes públicas. El trabajo político lo llevó desde las calles hacia los pasillos institucionales. Las calles dejaron de ser frecuentadas.

Por cierto, no se trata aquí de negar la importancia de la interlocución con el Estado y la necesidad de influir en la institucionalidad, sería entre absurdo e ingenuo de mi parte. Los logros a este nivel no pueden ser desconocidos, insisto. Mi punto es que el problema se da cuando la agenda propia se mimetiza con la del Estado. Cuando los problemas sociales “son” los que la agenda estatal dictamina. Pobreza, violencia intrafamiliar, las jefas de hogar o el ingreso al mer-

cado de trabajo, son temas importantes, pero no son los únicos, y, muchas veces, ni siquiera los prioritarios, y muchas otras, el enfoque puede ser, por decir lo menos, complicado para un movimiento que se quiere transformador.

Voy a poner un ejemplo. Muchas de las preocupaciones en torno a la inserción de la mujer en el mundo laboral se abordaron en diálogo con el Estado a través de lo que se ha llamado la conciliación trabajo-familia. Es decir, por medio de analizar las medidas necesarias para que las mujeres articulen mejor estas esferas con el objeto de que tengan una mejor inserción en el mundo laboral. Ahora bien, en una investigación que realizamos recientemente con Danilo Matucelli un resultado central fue que si había algo que desafiaba a la sociedad chilena era que la esfera del trabajo se había comido todo el tiempo disponible. La lucha obrera era una lucha por el tiempo, nos hemos olvidado que era una lucha por defender esferas de tiempo también, nosotros estamos en una sociedad en la cual están completamente colonizadas nuestras esferas temporales porque el trabajo se ha comido las otras esferas. Se las ha comido. ¿Por qué? Porque los sueldos son tan bajos que no hay más salida que trabajar en muchas cosas a la vez y porque cuando tienes un trabajo que eventualmente te paga lo que podrías necesitar para vivir, lo único que hace es exigirte cada vez más presencia, cada vez mayor exigencia temporal. El tiempo es un problema central en la sociedad chilena y para las mujeres. Pero, el problema no es cómo hacer para que respondas de mejor manera al mundo laboral. En todo caso no para los movimientos sociales y para posiciones críticas. La solución no son medidas focalizadas para que las mujeres puedan trabajar con más libertad y con más facilidad. Se trata de poder re-situar el problema. Situarlo pasa, por ejemplo, por una revisión de las políticas salariales generales y su especificidad por género, que toca las bases de la repartición de la riqueza que se produce; por una reversión de ciertas culturas laborales empresariales; por una discusión pública y seria sobre la legitimidad del tiempo libre, y la lista puede seguir.

Los problemas societales están en otro lugar y nosotras/os en las

ciencias sociales, en el feminismo, nos hemos quedado, con demasiada frecuencia, por acomodación a las agendas del Estado y Gobierno pensando una sociedad que no es. El trabajo político de los movimientos sociales tiene una tarea esencial hoy: en una época como ésta uno tiene que volver a la sociedad, entender lo que está pasando en la sociedad, renovar la agenda, a partir de entender lo que está pasando en la sociedad y no suponer lo que está pasando en ella a partir de agendas que son impuestas.

Primera enseñanza, entonces, que me gustaría derivar del trayecto feminista: si la interlocución con el Estado es vital, ella sólo puede ser germinativa en la medida en que las agendas propias mantengan autonomía, que los liderazgos públicos se sostengan, que las voces no sean mediadas y que no se pierda el contacto con la sociedad olvidando que es la interlocutora principal para todo movimiento transformador o posición crítica.

Pero, segundo punto: ¿qué es no hacer oídos sordos a la sociedad? Es poner en práctica una vieja enseñanza feminista: hay que tomar completamente en serio la dimensión experiencial de las personas. Voy a tratar de ser más clara por medio de un ejemplo. Yo investigué lo siguiente, me pregunté sobre la noción de derecho. No si la gente tenía Derecho o qué Derechos sino de qué manera la noción de derecho participa en los modos en que se dan las relaciones entre las personas o entre ellas y las instituciones. Dicho de otro modo, de qué manera mi acción, la tuya, cuando yo me relaciono contigo estoy movilizándolo o no la idea de Derecho. Lo que yo encontré en esta investigación es que había un discurso sobre el Derecho como ideal extendido, pero resultaba que la experiencia decía, por ejemplo, que las leyes eran hechas para los otros, no para mí. Por ejemplo las normas de contaminación acústica, capaz que funciona en Providencia con más de 200 o 300 metros cuadrados de vivienda, pero cuando tú tienes una casa pequeñita, pegadita a otra, mal hecha, estas normas son irrealizables o vividas como injustas. La norma está hecha para otro lugar, para otros. Esa es una experiencia social que pone en cuestión el orden de derecho, y en particular devuelve la cuestión de quién cuenta, al final, en la sociedad. Quiero decir, entonces, que

no vale solamente el discurso abstracto si no que lo que está en juego son las experiencias sociales.

Hay que autonomizar y actualizar agendas, pero, al mismo tiempo, hay que poder hablar mirando a los ojos al interlocutor o interlocutora. La acción política no puede sustraerse de algunas preguntas permanentes: ¿A qué país le estoy hablando?, ¿de qué relaciones de género estoy hablando? ¿de qué mujeres? ¿de qué hombres? Por ejemplo, ¿puedo seguir con versiones antagónicas de las relaciones entre hombres y mujeres? No creo. Yo, como muchas mujeres, no quiero ser la enemiga de mi compañero, yo quiero un compañero en mi vida, y, claro, quiero que hagamos algo diferente. No quiero jerarquías y abusos de poder, pero tampoco una relación de antagonismo. ¿Qué les preocupa a las mujeres? Claro, les importa autonomía con sus cuerpos y eso incluye la opción de abortar, pero les preocupa también poder tener hijos sin tener que pagar socialmente por ello, y les preocupa profundamente la maternidad, el ejercicio de la maternidad.

Renovar agendas y apelar fundamentalmente a esta dimensión de la experiencia social cotidiana y ordinaria es central. Lo es porque la afección política, esto es, la pasión por una causa política que impulse a la adhesión activa, no puede ser concebida fuera de lo que me toca vivencialmente, lo que me moviliza afectivamente, lo que me resuena existencialmente. La política no es un problema puro de cálculos y racionalidad instrumental o comunicativa, sino, como siempre lo supo el feminismo, y no se debe hoy olvidar, es una cuestión de piel, es una cuestión del corazón.

Movidas, movilizaciones y movimientos de juventudes

Oscar Aguilera

En un primer momento haré una presentación de ideas centrales, supuestos básicos para pensar cuál podría ser la relación entre juventud y política, que es la idea base para entender los movimientos juveniles. Fui durante mucho tiempo militante, no sólo del movimiento estudiantil, sino también militante político durante los años ochenta, y luego en los noventa abandoné la militancia en organizaciones y comencé a participar de diversas causas que me movilizaron. En ese proceso comencé a encontrar una recurrencia que era bastante permanente en los análisis políticos del momento, esta era la invisibilización de aquello que podemos entender en un inicio como la edad. La edad no aparecía como un eje, como una entrada, como una llave de lectura de los procesos históricos, sociales y políticos de los cuales habíamos participado, y esa edad, por mi propia trayectoria, la traduje en una palabra que es la juventud.

Ahí aparece la primera reflexión que es de orden general, que permite generar algunas distinciones en el análisis de los fenómenos y de los procesos sociales, y dice relación con que mayoritariamente la edad ha sido invisibilizada como una categoría de estructuración de lo social. Costó mucho pero apareció otra categoría que fue la de mujer, la mujer también estaba invisibilizada, no aparecía como una forma de leer e interpretar los procesos sociales, y en algún momento, producto de procesos, de luchas históricas comienza a aparecer, apareció el tema de la clase social mucho antes que la mujer como uno de los aspectos vinculadores de lo social, y por lo tanto de lectura de los fenómenos y procesos históricos. Sin embargo, cuando uno hace una revisión, no se encuentra, con la misma fuerza con lo que se encuentra por ejemplo lo étnico, la clase social y la condición de

género, la condición etérea. Es como si la edad fuese un dato absolutamente irrelevante y con el tiempo se puede apreciar que la edad no tiene nada de irrelevante en el análisis de los proyectos sociales, y no tiene nada de irrelevante a la hora de pensar cuáles son las trayectorias de compromiso político. Muy por el contrario, nuestras experiencias de compromiso político se inician principalmente al interior de la juventud, en este momento vital –si se quiere entender así–, en que se descubre el mundo.

Entonces propongo una primera idea de síntesis: que la edad, así como la clase social, la condición de género, la condición o pertenencia étnica, también es un modo de estructurar lo social, y es un modo asimétrico, al igual que las otras categorías mencionadas para pensar lo social. Es decir, se es joven o viejo para algo y alguien, no se es joven o viejo en el vacío. Para muchos de ustedes yo puedo ser viejo, sin embargo para mis colegas de trabajo soy un jovencito, y me tratan –muchas veces– menorizándome. Por lo tanto, esa idea, esa inestabilidad del atributo social que va vinculado a la palabra edad, en este caso la palabra juventud, se inscribe –al igual que las otras categorías– en un escenario o campo de poder.

Aquí es donde con otros colegas hemos asumido el supuesto básico que la sociedad occidental, es decir aquella en que estamos viviendo, es una sociedad no sólo androcéntrica, no sólo etnocéntrica, sino también adultocéntrica, matriz epistémica desde la cual, evidentemente se generan y procesan todo el conjunto de atributos, imaginarios simbólicos que se adjudican a la edad y a las distintas edades, y particularmente a la juventud.

Ese patrón adultocéntrico está anclado, enquistado, y tiene fuerza simbólica que genera un conjunto de atributos sociales, culturales, todo aquello que podríamos denominar imaginarios y representaciones de lo que significaría tener una edad, y en este caso, lo que significaría ser joven o tener o vivir la juventud. Yo no se hasta donde cada uno de nosotros se creyó el cuento de que ser joven y no ser revolucionario es una contradicción biológica. Fíjense como está instalada esta idea, incluso en el mundo denominado progresista o de izquierda donde la juventud tendría una suerte de esencia. Una esen-

cia fuera del tiempo y del espacio, una esencia ahistórica, y es que en la juventud uno tiene que ser revolucionario, y si no es revolucionario los medios de comunicación y la industria cultural nos señalan como divergentes, rebeldes. Así, surgen repertorios posibles culturalmente pautados con los cuales identificarnos.

Estos imaginarios, el del revolucionario y el rebelde, rebelde tipo James Dean, se vuelven seres mitológicos que nos enseñan como ser jóvenes. Esta primera gran idea pone en evidencia la necesidad de pensar más sistemáticamente, cómo esta palabra (la juventud) es más que una palabra. Esta palabra viene cargada de atributos culturales, viene cargada de asimetrías y que están tremendamente legitimadas. Hace alrededor de un mes, en el contexto de las reformas laborales, se estaba discutiendo la posibilidad de no garantizar el salario mínimo a los jóvenes. Lo que llama la atención es que la CUT –y eso es lo que yo entendí–, los dirigentes de la CUT no objetaban el hecho que a los jóvenes se les pagara menos. Fijense, como hemos naturalizado que por ser joven, no se tiene ningún derecho social, económico ni cultural garantizado, a tal nivel que quienes debiesen representarnos en diversos ámbitos, ponen sobre la mesa de negociación la posibilidad de no lidiar con esos derechos. Esta idea pone en evidencia que la juventud, así como la mujer en su momento, están y se relacionan desde una posición asimétrica.

La juventud comporta un conjunto de desventajas acumuladas, esta idea tiene una gran potencia explicativa. Porque muchas veces los proyectos políticos en los que nos involucramos, o en los que no nos involucramos, tienen que ver con el no reconocimiento de que no nos moviliza una sola cosa, o una sola condición, o una sola adscripción en términos sociales, de clase o de género. A veces nos movilizaremos como jóvenes, a veces como estudiantes, a veces como pobladores, es decir, la juventud reúne, sintetiza, condensa muchas de las desigualdades que construye la propia sociedad. Las condensa en un sujeto único que las vive de modo particular. Tan particular es ese sujeto único que –como señalé anteriormente– muchos de sus derechos políticos, sociales y culturales están invisibilizados o directamente negados.

Situar entonces al interior del análisis socio-político la variable juventud, o la variable edad, no supone disputar ni supone negar a las otras variables que intervienen en la construcción de un proyecto político o de un sujeto político, sino que más bien, lo que hace es complejizar el análisis, y ahí es donde muchos de mis colegas, durante muchos años invisibilizaron a este sujeto. Los trabajos de Gabriel Salazar, o de Mario Garcés subsumían en una variante de clase –el poblador–, todas las posibles diferencias y por lo tanto no había diversidad, y ha sido sólo en el último tiempo el mismo Gabriel Salazar, quien ha empezado a recuperar la necesidad de estudiar en su sociabilidad a este actor, y lo hace de manera bastante interesante ya que una de las grandes debates que tienen los estudios sobre juventud en el campo en el que nos estamos situando es que también han generado –por así decirlo–, una exacerbación de ese particularismo identitario, es decir, juventud totaliza todo, y no permite ver que dentro de esa juventud hay juventud que tiene más posibilidades de vivir como juventud y hay otros que tienen muchas menos posibilidades de vivir como joven. Que ser juventud hombre o juventud mujer no es lo mismo en esta sociedad, que ser juventud del quintil más rico no es lo mismo que ser juventud del quintil más pobre. Por lo tanto, hay que buscar no la exclusión, sino más bien la inclusión del conjunto de variables que constituyen los fenómenos sociales. Esta es la invitación que quiero hacer. No perder de vista la relacionalidad en el análisis, y más importante aún, esa relacionalidad a la hora de emprender construcciones colectivas.

Vamos entonces con una segunda gran interrogante: ¿Estamos y participamos todos y todas por las mismas razones en un mismo movimiento, en una misma práctica colectiva? Yo creo que no, por lo tanto la pregunta central es cómo sin perder de vista lo que define al colectivo también recuperamos las particulares motivaciones, intencionalidades, subjetividades que contribuyen a la construcción de proyectos colectivos. Dicho de otro modo, a propósito de lo invisibilizado en las ciencias sociales y en la narración de lo político, es que muchas veces cuando contamos nuestra historia de militancia, nuestra historia de participación, lo hacemos desde una matriz racional y absolutamente racionalizante. Sin embargo, no nos damos cuenta

que con esas razones y esos compromisos políticos racionales, están operando también dimensiones afectivas y emocionales. Muchas veces –y no creo ser la excepción– fui a marchas porque iba una mujer que me gustaba. Muchas veces participé en reuniones porque mi novia, mi colega, mi polola, mi pareja, era de la organización y no me quedaba otra que estar ahí. Asimismo, muchas veces mi pareja participó en mis instancias de involucramiento político porque estaba yo. Ahí no estaba Lenin, ni el partido, ni nada.

La juventud es un significado, la juventud no es algo, no es un corte cronológico, no es un corte histórico, es un significado construido colectivamente y que está marcado por desiguales relaciones de poder. ¿Quién es joven? Aquellos que no son adultos, aquellos que no pueden votar, aquellos que no forman parte de la fuerza productiva, etc. Cuál es el problema de este significado, de pensarlo así, es que muchas de estas cuestiones que antes eran sólidas, votar, trabajar, tener poder, se han vuelto difusas y mucho más prácticas y tenemos viejos o adultos que no trabajan y tenemos viejos o adultos que no tienen poder, viejos o adultos que no votan, y así sucesivamente. Por lo tanto, para mí, antes que definirla como un rasgo etéreo, antes que definirla como una posición estructural e inmóvil dentro de la sociedad, yo prefiero definirla relacionalmente como una condición de poder fundamentada en atributos biológicos. Entonces ¿quién es joven desde el discurso social?, aquel que tiene menos edad, una biologización de la discusión cultural y social, el problema es que sobre esa base de esos atributos biológicos montamos atributos sociales y culturales. Como tiene menos edad significa que cuesta más entenderlo, por lo tanto significa que le enseñaremos con manzanas y luego con pensamiento complejo. El discurso de la pedagogía es ese. No le podemos dar libertad a los 14 años porque no sabe administrarla, a los 20 le podemos dar libertades. Ese es el discurso jurídico, que se ha ido moviendo de manera inestable en base a la línea de la ciudadanía política en nuestra sociedad.

Ahí hay un tema bastante interesante, yo hace un tiempo abandoné la necesidad de describir aquello que es juventud, porque es un ejercicio inútil que te deja atrapado en una discusión que invisibiliza

cosas de fondo, es decir, cómo se distribuye el poder en la sociedad. Y este se distribuye, esta dimensión constituyente de lo social, en estas sociedades occidentales fundamentalmente desde una base biológica. Mujer-sexo, juventud-edad, indio-no indio. Yo invito a no pensar de manera aislada la juventud, sino pensarla en todas esas imperfecciones que se van produciendo.

Hay dos procesos que operan simultáneamente, una identidad, sea cual sea, obrero, poblador, género, transgénero, es una identidad, y esa identidad es una condición relacional, no basta que yo me diga soy joven para ser socialmente joven, a ese nombramiento que es propio, autonombrado, que se funda en la autonomía, se le suma otro movimiento de orden societal, de orden sociocultural que es el de la heteronomía. Es decir, cuando yo me nombro como joven, a partir de claves que yo en mi cosmovisión tengo, o me estoy nombrando como joven a partir de claves que otros me ponen, que la sociedad me pone de lo que es ser joven. Dicho de manera más simple, Claudio Duarte, en un texto de 1994 decía, *ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. La juventud como nombramiento se juega en esa tensión, fíjense que esta tensión lo que hace es que elimina las posibilidades de encontrar un sujeto puro, uno no es puro joven, o por osmosis se convirtió en joven, pero tampoco es joven por pura reproducción de un orden hegemónico.

Es una tensión, donde hay elementos de un modelo hegemónico, de una forma heterónoma de construirme, por ejemplo usar ropa de marca, uno crece sabiendo que los jóvenes usan determinadas marcas, determinada vestimenta, escuchan determinado tipo de música. Con esos dos demarcadores, música y ropa, uno puede hacer distinciones, de inmediato. Qué música escucha y qué ropa usa. Somos híbridos como sujetos, tenemos de todo un poco, y en ese *collage* nos movemos. Por lo tanto, este *collage* de identidad que llamaremos juventud tiene de todas nuestras pertenencias, de todas nuestras resistencias y críticas de un modelo hegemónico, pero también tiene mucho de la aceptación del modelo hegemónico de la sociedad. Al pensarlo de esa manera es mucho más útil, políticamente es mucho más efectivo para el análisis que pensar en determinadas

esencias que estarían dando vueltas, o presentes en la constitución de la juventud.

Si me voy al ejercicio empírico, o cotidiano, la gran pregunta sería: ¿si la juventud es una etapa, definitivamente marcada por la rebeldía o la revolución, donde están los revolucionarios hoy en día? Una cosa es el plano en el que me encuentro ahora, que es mucho más global, que tiene que ver con como la sociedad produce ciertos discursos, y esos discursos de una u otra forma producen y constituyen subjetividades, es decir, formas de hacerse sujeto histórico y que son generalidades que estoy presentando ahora, pero que necesariamente hay que ver cómo operan en la práctica concreta. Porque algunos son jóvenes y otros son *flaites*. Porque usamos *flaite* para nombrar una condición de clase, sub-cultural y exclusivamente juvenil. No me imagino diciéndole a un adulto *flaite*, usando ese adjetivo para un adulto. Culturalmente tiene otro adjetivo como por ejemplo *choro*. El *flaite* está marcado por una condición juvenil.

En la producción histórica de las sociedades las palabras no operan simétricamente y los contextos tampoco. La palabra *bárbaro* no está al mismo nivel que *civilizado*, puesto que es el civilizado quien construye las categorías. Como en el caso que estamos analizando, no es el joven quien ante sí y por sí se constituye como joven, sino que es constituido desde una matriz social que es evidentemente adultocéntrica. Desde esa perspectiva, hay diferencia, que se encuentra por ejemplo en los sistemas jurídico-penales, construyendo ubicaciones para cada uno de los sujetos. El joven se encuentra en posición de subordinación simbólica y jurídica con un adulto. Y esto es lo que me interesa instalar, por qué eso, esa subordinación que es dominación a fin de cuentas, dominaciones simbólicas, jurídicas, políticas, etc., no aparece en los discursos ni de los partidos políticos, ni de los movimientos políticos, etc. No aparece. Pero la discusión de fondo, en términos de pensar cómo se produce el poder en nuestra sociedad no es banal. Es tarea de cada uno de nosotros independiente de los espacios en los que nos movamos, el poner en evidencia esta arquitectura. Que es una arquitectura más compleja, ya que estoy poniendo en evidencia sólo uno de esos pilares, que es la edad. Pero

esa edad –y este es el principio de relacionalidad– también es procesada a la luz de otro conjunto de diferencias. ¿Por qué cuando hablamos de juventud inevitablemente hablamos de jóvenes hombres, de clase media y urbanos?, ¿por qué cuando hablamos de juventud no nos aparece naturalmente una muchacha pobre de algún sector rural? Esto tiene que ver con el entrecruzamiento con otras matrices.

La juventud –y en este caso–, el adultocentrismo es absolutamente androcéntrico también, machista. Por lo tanto cuando hablemos de juventud tendremos que reconocer esas tensiones también. Lo que despierta ciertas desconfianzas es que fácilmente se tiende a idealizar esta palabra, y caer en el juego de la polaridad. Es decir, cuando se ancla a la juventud como promesa o como amenaza. El futuro, los que lo van a hacer mejor o los que nos estén entorpeciendo el presente. Esta metáfora es muy útil para pensar los movimientos, pero en lo cotidiano, en lo concreto, impide ver los matices y las zonas grises que existen. Cuando hacíamos estudios sobre juventud –por ejemplo–, las mujeres no aparecían, y cuando aparecían, estaban en una relación hombre-mujer absolutamente idealizada. Se observa muchas veces que incluso en el nivel de las organizaciones, las mujeres se dedican a reproducir ciertas tareas domesticas.

Hoy, decir que se resolvió el tema del género en la juventud es muy irresponsable y con un peligro político muy grande. Puesto que lo que hace es colocar en otro registro de poder las relaciones de dominación. Eso me parece peligroso. Ustedes saben que toda la política de los últimos 20 años de la Concertación, cuando medía el género en sus programas era básicamente contar a las mujeres. Lo que terminaba haciendo era quitarle politicidad a una cuestión que es central. Cuando decimos género no nos referimos a un hecho biológico. Estamos hablando de distribución de poder. Cuando hablamos de juventud no hablamos de un problema etéreo, hablamos de una distribución de poder, entre unos que lo tienen y otros que no lo tienen, o se les niega.

La juventud entonces es una categoría política doblemente impactada, doblemente construida. Ya que en primer lugar es objeto de política, del más diverso tipo. Nos envían al colegio, nos bautizan,

nos enseñan un lenguaje, etc., esto obedece a un pacto social y somos objeto de esas políticas. Pero también es sujeto de política, y esto tiene que ver con una constatación histórica. Uno no es biológicamente revolucionario, sino que históricamente se ha construido un sujeto así. No es un problema biológico, sino histórico y la política como es una práctica histórica, actúa, opera, existe de maneras diferenciadas, por lo tanto, cuando yo digo que la juventud es una categoría política me obliga a leerla en esa doble dimensión, como *objeto* y como *sujeto*.

Enzo Faletto en 1985, en el marco del Primer Año Internacional de la Juventud escribió un texto (*La juventud como movimiento social*) que recuerda que históricamente la juventud se ha constituido en un actor que se ha expresado como joven, por ejemplo el estudiante, y hay que tener cuidado con homologar joven y estudiante, ya que cada una de estas categorías tiene sus particularidades, y Faletto recuerda desde la sociedad de la igualdad hasta la constitución de la FECH, los jóvenes históricamente se han construido como sujeto. Y cuando digo joven digo joven, varón, mesocrático, urbano. No se habla de otros jóvenes. Sin embargo Faletto señala que no podemos pensar por fuera la condición generacional del *Movimiento de los Coroneles* en Brasil. Faletto dice, eran militares, pero eran militares jóvenes que lo que hicieron fue rebelarse contra los más viejos. Pero que no pasaron a la historia como jóvenes, sino como militares. Ahí, con esa lógica es donde uno puede pensar y visibilizar que hay muchos jóvenes que no han sido narrados, que no han sido visibilizados. ¿Donde están los jóvenes en los libros sobre pobladores? ¿Son tratados como jóvenes o como pobladores?

Entonces cuando uno dice, la juventud es una categoría política, es objeto y es sujeto, y por lo tanto uno puede tender a pensar que la juventud es un movimiento social, necesariamente también tiene que empezar a discutir con la noción o idea de movimiento social. ¿Significa que los jóvenes andan con pancartas en la calle diciendo “queremos ser jóvenes”? No, salvo los spots publicitarios. Yo no veo jóvenes diciendo que quieren ser jóvenes, veo jóvenes que piden educación, por lo tanto los entendemos como estudiantes. Veo jó-

venes pidiendo trabajo, que los entendemos como desempleados o trabajadores. Veo jóvenes pidiendo vivienda y los entendemos como pobladores. No los visualizamos como jóvenes, se diluye su especificidad.

Ahí estamos en un doble problema, o es que los jóvenes no tienen especificidad identitaria, no tienen un anclaje histórico y que por lo tanto cuando veamos jóvenes los visualizaremos como estudiantes, como trabajadores o como pobladores, o si la tienen y no hemos sabido trabajarla o leerla desde las ciencias sociales y humanas pero también desde la praxis política. Por qué los jóvenes en los partidos políticos tienen una estructura propia pero subordinada a los adultos, ¿alguien se lo ha preguntado? Volvemos siempre a las primeras ideas que planteé.

Desde esta perspectiva, creo que la gran apuesta –y esta es la idea de la juventud como movimiento social–, el gran desafío no tiene que ver con modificar los síntomas, ni con rebajar la edad para el voto a los 14 años, no tiene que ver con cosas de forma, sino con cosas de fondo que están alojadas en el modo cultural, un modo social y cultural de producir la relación con esta diferencia. Eso es lo que nos va a permitir entender la necesidad de que jóvenes, indígenas, identidades sexuales, pobladores, es decir, todos aquellos que son contruidos como diferentes y en función de su diferencia se les sitúa en un plano de desigualdad puedan articularse y producir transformaciones.

Los movimientos son vanguardias de algo o de alguien, si en esas vanguardias, estas cuestiones que yo estoy proponiendo para leer lo juvenil, no están resueltas, o están invisibilizadas, o tenemos que construir categorías como la de *feminismo joven* para marcar diferencia –porque son diferentes dentro de la diferencia–, la discusión es ¿por qué es necesario hacer este nombramiento? Tengo que marcar y reivindicar alguna diferencia, y el problema es que al marcar esa diferencia lo que estamos haciendo es legitimar esa desigualdad que trae aparejada. Entonces lo mejor sería extinguir o abolir la juventud porque son discursos peligrosos, políticamente.

Ahora, la nueva pregunta es –como eso no es posible– ¿Cómo nosotros mismos reproducimos ciertos mecanismos de dominación fundamentados en cuestiones como la edad? Y esto nos toca directamente a cada uno de nosotros, independiente de la militancia que tengamos, o la participación o el cargo de poder que ostentemos. Ahí hay una cuestión de relación social que hay que modificar. Yo iba a plantear que los estudios sobre juventud tienen mucho que aprender de los estudios de género, como recorrido académico, pero también tienen que no cometer los mismos errores que han cometido aquellas que se dedican a estos estudios que han terminado reivindicando a tal punto la particularidad que han desaparecido los necesarios horizontes de universalidad que debiesen caracterizar a una práctica política, tanto para emprenderla, para leerla, como para ejecutarla. ¿De qué me sirve tener cien mil diferencias si no puedo articular una posición estratégica? ¿De qué me sirve hoy tener cien mil colectivos dando vuelta si no soy capaz de impactar en un aspecto de la vida en nuestro espacio local, familiar, etc.? Aquí hay un tema, y es ¿cómo no quedar atrapado en lo que se ha venido conceptualizando como políticas de la identidad?

Me interesan los jóvenes, creo que son un actor político, pero, no me interesa constituirlos en el sujeto revolucionario que estamos haciendo, ni me interesa que ellos clausuren la posibilidad de emancipación en una sociedad. Es lo que ha terminado ocurriendo con los otros sujetos históricos. En vez de leer de manera incluyente lo social, lo leemos de manera excluyente. Entonces, con los jóvenes pasa esto, y es un peligro de la práctica intelectual y política de los últimos años. Como decía un viejo llamado Vladimir, y que luego fue reproducido por otro viejo llamado Mao, *salvo el poder, todo es ilusión*. El poder, a fin de cuentas es lo que determina como se estructura una sociedad, y este poder, se sigue estructurando de manera desigual. No hay hoy en día un horizonte estratégico, ya que estamos todos demasiado preocupados de ser jóvenes, gays, o mujeres. La pregunta es cómo articulamos esas tres posiciones de sujetos para la construcción de un horizonte de emancipación. Ese es el desafío político actualmente.

La situación del pueblo mapuche: algunas reflexiones

José Ancán

Mi nombre es José Ancán Jara, soy mapuche *champurriado*, mezclado, como se dice entre nuestra gente. En el lenguaje clasificatorio de la etnología –ciencia construida en sus orígenes desde la lógica del poder colonial– étnicamente hablando, soy mestizo. Mi opción política sin embargo; desde donde autónomamente hoy me sitúo, es ser mapuche, inserto dentro del proceso histórico contemporáneo de nuestro Pueblo; una historia de relaciones coloniales con el Estado chileno cargada de injusticias, que cuestiono y que desde donde puedo incidir socialmente, quiero ayudar a cambiar.

Creo que cada sujeto constituye desde su devenir personal, parte de un proceso histórico mayor. Todas y todos somos desde nuestra biografía particular inserta en la sociedad, fragmentos de un proceso social dentro del cual, inevitablemente estamos, querámoslo o no. Adquirir la conciencia activa de sentirse parte de esto, y por sobre todo, querer contribuir a transformar ciertas cosas, es uno de los desafíos principales de, pienso, ser militante en propiedad de una causa social como la mapuche.

Mi historia de vida forma parte en general de la historia contemporánea del inquilinaje campesino por mi parte materna, y de la historia de las migraciones mapuche a la ciudad de Santiago por mi lado Ancán. Como la gran mayoría de las familias que habitan en la capital de Chile, mis orígenes por ambas ramas familiares están en zonas campesinas desde las cuales mis padres debieron partir. De las reducciones mapuche del territorio de Willío en la Araucanía y de un fundo cercano a San Fernando. En esta historia personal conviven dos categorías sociales: etnia-clase; categorías que en el caso ma-

puche en Chile, presentan una situación compleja y no pocas veces contradictoria en la historia contemporánea.

En el caso de los mapuche nacidos y criados en la ciudad, el surgimiento de la identidad étnica no es un proceso natural ni exento de contradicciones, las que encuentran su mayor explicación en la serie de mecanismos de enmascaramiento de la identidad que los migrantes generan en sus hijos, producto de la discriminación que ellos han sentido en su inserción dentro de la ciudad. La educación formal chilenezante y todas las estructuras de poder que apuntan hacia una identidad nacional homogénea y poco respetuosa de las diversidades, conducen a que el surgimiento de las identidades alternas se haga en condiciones adversas y condicionadas a las opciones de adscripción que cada sujeto se genera en forma personal.

En mi caso, en el colegio me formé en toda la época más dura de la dictadura militar. Fui chilenezado en la lógica de la dictadura, cantando la canción nacional cada lunes bajo amenaza de castigo físico de parte de los profesores; ser parte, bajo las mismas condiciones coercitivas, de los llamados desfiles cívico militares, que conmemoraban cada efemérides de la historia militar chilena, que es la que hasta hoy se enseña en los colegios. "Aquí somos todos chilenos", se nos repetía a cada rato por ese entonces.

Los sujetos políticos y sociales. En este caso, la identidad mapuche urbana contemporánea, se ha conformado a partir de un elemento que es bien central en esto, que es el tema de la migración, lo que nosotros hemos llamado, la *diáspora*, que es un concepto tomado de la historia judía y que tiene que ver con situaciones sociodemográficas en las que un alto porcentaje de la población, por razones ajenas a su voluntad, residen fuera del territorio histórico de su Pueblo. En nuestro caso, como les decía, ello está inserto dentro de un proceso que es la derrota político militar mapuche de fines del siglo XIX y la incorporación forzada al Estado chileno y al Estado argentino, y posteriormente la *chilenización* forzada vía la evangelización, la educación formal, el servicio militar y todos estos mecanismos con que el Estado chileno se ha apertrechado para delinear su identidad y su ser nacional.

La situación actual del Pueblo mapuche (en el lado chileno) encuentra su origen en la decisión que asume el Estado chileno de incorporar el territorio mapuche independiente desde el río Bío Bío, hasta más o menos la zona de San José de la Mariquina. Esa es una decisión geopolítica que se toma a mediados del siglo XIX, en el año 1859. Precisamente es Cornelio Saavedra quien planifica e implementa lo que se llama las Leyes de la Colonización Austral, que incorporan el territorio mapuche a Chile antes de ocuparlo físicamente. A partir de ese momento, se despliega la campaña militar que es conocida con el eufemismo de “Pacificación de la Araucanía”; una guerra, que técnicamente nunca se terminó porque nunca se cumplió con estos protocolos que tienen las guerras clásicas, que es la firma de un armisticio o un pacto militar o un parlamento de pacificación. Esto marca indudablemente las relaciones interétnicas contemporáneas entre el pueblo mapuche con el Estado de Chile.

Una vez terminada esta guerra de ocupación, surge entre los sectores poderosos de la sociedad (que son los antepasados de los actuales gobernantes y parlamentarios) la disyuntiva acerca de qué hacer con la población mapuche que sobrevivió a la guerra. Se habló entonces de deportaciones masivas, de inminentes asimilaciones, en nombre de la supuesta supremacía de la “civilización” que creían representar los chilenos, etc. Finalmente, se decide copiar el modelo de las reservaciones que se implementaron en EE.UU, y se implementa aquí la *Radición de Indígenas*. ¿Qué fue la Radición? Literalmente una iniciativa geopolítica implementada por el Estado chileno para medir, nombrar y en definitiva saber dónde vivían y cuántos eran esos sobrevivientes. Se crean entonces alrededor de 3000 reducciones, que de todas formas no alcanzaron considerar a toda la población mapuche sobreviviente, pues quedaron amplios territorios fuera del proceso, como la zona Williche de la costa de Osorno y Chiloé. El censo de 1907, donde se intentó contar esa población es un fiel reflejo de ese proceso. Ahí se contabilizaron 107.000 personas residiendo en esas 3.000 reducciones, que ocuparon 500.000 de los 10 millones de hectáreas anteriores a 1859, y eso da una medida precisa de un gesto sociopolítico explícito. “Ese es el territo-

rio que les permitimos y desde ahí tejan su historia contemporánea”, pareciera decir.

Con el *arreducciónamiento*, lo que hace metafóricamente el Estado es tomar al mapuche sobreviviente y lo deja viviendo, por así decirlo –yo siempre utilizo esta metáfora–, en el closet de su propia casa, que ya no será más “su” casa, sino la casa de los nuevos dueños; el Estado chileno. Es decir, todo el amplio territorio con que contaba el pueblo mapuche, queda reducido a una mínima expresión. Y esos son estos lugares; las reducciones, a las que nuestra gente llama “comunidades”, donde se inauguró la Historia Mapuche Contemporánea. Son en esas reducciones, o lo que queda de ellas, donde han explotado todos los conflictos de tierra actuales. Conflictos que son por la tierra que fue usurpada, a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, después de otorgados los Títulos de Merced, el documento legal que consagra las reducciones.

La Radicación mapuche fue un acto de clasificación de los cuerpos que operó en las tres dimensiones. O sea le entregó al mapuche una noción de su territorialidad vinculada al pequeño espacio, que es un retazo del antiguo territorio; inauguró una memoria de esa radicación, que inaugura la fase contemporánea de la Historia mapuche; contó y nominó a los mapuches, los nombró, consagró legalmente los apellidos que todos portamos hoy y nos transformó a nosotros de mapuche en “indios”. *De sujetos libres a sujetos colonizados*.

Entonces, hay que tomar en consideración esto para entender toda la Historia Mapuche Contemporánea, que es en el fondo la lucha por la descolonización. Desde principios del siglo XX, y específicamente desde 1910, julio, no septiembre de 1910, que es el momento en que se inaugura la historia del movimiento mapuche contemporáneo. Es decir, se crean las organizaciones étnicas como los interlocutores que actúan frente al Estado. Ya no son las organizaciones tradicionales, ya no son ni los longko o los cacique los que interlocutan, sino que ahora son los dirigentes sociales. Toda la historia contemporánea mapuche, en lo que se refiere a la relación con el Estado, es una secuencia que a grandes rasgos, está dada primero en torno a la idea de la sobrevivencia que se contiene en el discurso de la legiti-

mación, vía argumento de que el pueblo mapuche forma parte de la raíz de la nacionalidad chilena, que era lo que sostenían los primeros dirigentes mapuche, a principios del siglo XX, los que explícitamente afirmaban “nosotros somos los primeros chilenos y por eso merecemos respeto”. Ese es el discurso que ha inundado todo el movimiento mapuche organizacional durante casi todo el siglo XX.

Es recién en el último período, digamos hasta unos 25 años atrás, donde recién se está empezando a cuestionar la idea de la pertenencia a la nacionalidad chilena como única fórmula de adscripción, y ha surgido muy fuertemente esta idea del derecho de la autodeterminación y su expresión política que es la autonomía, en cualquiera de sus dimensiones.

Hay bastantes etapas y muy complejas en la historia mapuche del siglo XX, algunas que nos son muy desconocidas, porque la historia de los colectivos sociales en lucha por sus derechos, muchas veces no está en sus manos y pasa a ser interpretada según categorías de análisis elaboradas desde otros sectores de la sociedad. La historia mapuche del siglo XX, que es bastante compleja, sobre todo el tema de la consolidación del sujeto social del indígena, resistente al modelo del Estado Nacional y resistente a su vez a otros sistemas de dominación. A lo largo del siglo XX, hay una historia mapuche que corre paralela a la historia del Estado y otros sectores de la sociedad chilena. A la historia social chilena incluso.

La principal y más transversal de las reivindicaciones mapuche contemporáneas, es la de las demandas territoriales que pasó desde el argumento de la no división de las reducciones hasta las demandas territoriales actuales. Quizás si el tema de la tierra como el eje discursivo de las reivindicaciones mapuche, sea una noción que emana justamente desde la radicación. En tiempos independientes, la cabida territorial no era una demanda por la simple razón que había territorio suficiente para toda la población, incluso para la movilidad territorial, es decir, la posibilidad de que un grupo de personas emparentadas decidieran inaugurar un nuevo linaje asentándose en otras tierras. Vistas así las cosas, el discurso de que el mapuche sin tierra no es mapuche o la tierra es la esencia de la identidad, es una idea que lo

más probable emane justamente del arreduccionamiento de la historia contemporánea.

En el siglo XIX, en la época de la independencia, ni la propiedad de la tierra ni el vínculo con una idea de la tierra como propiedad física, no tenía la importancia que tiene hoy día en el pueblo mapuche. Esto se debía primero a la ya mencionada amplitud territorial y también al modelo económico predominante en ese tiempo que era la ganadería expansiva. No la agricultura de subsistencia. El agricultor tiene una manera de interpretar la propiedad de la tierra muy distinta a la que tiene el ganadero, y también una idea de ocupar el tiempo que es radicalmente distinta a la del ganadero.

Así, a lo largo del siglo XX la sociedad mapuche estructurada en torno a sus espacios territoriales representados en las organizaciones étnicas, primero se opone a la división de las reducciones, una idea que siempre está presente en los representantes del Estado; segundo, reclamarle al estado que le de beneficios, por ejemplo la educación, que es visualizada como una herramienta para poder resistir a la amenaza constante de que los chilenos (los “particulares”; los “ricos”, etc.) le quiten el pedazo de tierra que tienen los mapuches; finalmente obtener beneficios del tipo económicos, como créditos y ese tipo de cosas. Ahora hace unos pocos años atrás, recién en la demanda por tierras, se colocó en una demanda por territorialidad y esa idea de territorialidad implica la reivindicación de derechos políticos, como la autonomía.

En términos organizacionales, en lo que se denomina el discurso público mapuche vinculado a las organizaciones étnicas, tenemos a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, distintas fases de despliegue de las reivindicaciones mapuche. Ha habido períodos –hoy extrañamente desconocidos o poco valorados por la militancia mapuche– en la historia reciente, donde el pueblo mapuche y las organizaciones han acumulado poder político que les ha permitido en algún minuto acumular un capital y una capacidad de organización bastante autónoma y en otras oportunidades las organizaciones han establecido alianzas con distintos sectores de la sociedad chilena.

Acá aparece la pregunta que se relaciona con el tema de la alianza clase-etnia, hasta qué punto esa alianza es posible y viniendo de qué marco socio político, pensando que el pueblo mapuche vive hoy día en su gran mayoría en ciudades, es decir no tenemos ya la imagen predominante del mapuche campesino o campesinizado residente en las reducciones, que en estos momentos son ex reducciones, además incorporando al análisis la idea de territorialidad histórica. Es decir la Región de la Araucanía, de Los Lagos, en la zona desde el Bío Bío al sur, como la zona donde se ejercería con mayor propiedad los derechos históricos sobre el territorio.

A lo largo del siglo XX, hay que hacer una separación entre el discurso privado y el discurso público de la organización como sugería más atrás; los que no necesariamente van de la mano, siendo de hecho muchas veces contradictorios. Por eso es que a veces uno se encuentra con estas contradicciones, como que ve mapuche reivindicando la tierra en el sur muy fuertemente, y ve a otros mapuche desfilando en la parada militar, haciéndoles homenaje a los militares. Y es porque en realidad el pueblo mapuche tiene expresiones muy diversas de la identidad y más todavía pensando en la época contemporánea donde se producen múltiples influencias discursivas que vienen de distintas vertientes y que han retroalimentado un discurso que es bastante heterogéneo hoy día.

La relación del pueblo mapuche contemporáneo con el mundo social y popular es una relación obvia que en el mundo de los discursos privados tiene que ver con las migraciones, temporales o definitivas, con el asentamiento en las ciudades, con la proletarianización de los migrantes producto de su inserción laboral como obreros no calificados, empleadas de casa, obreros en general; en tanto que en el mundo de las organizaciones étnicas, es una relación irregular que tiene varios momentos de relación desde la lejanía a las alianzas populares con el mundo social de las reivindicaciones del mundo social y popular. Si bien antes de la década del '60 del siglo XX, hubieron momentos de estrecha colaboración entre organizaciones mapuche y organismos como la FOCH, la antecesora de la CUT, con los Frentes Populares, es cuando surge todo este proceso de la Revolución

Cubana, y sobre todo con el tema de la Reforma Agraria, que se produce esta especie de fusión, una identificación, aunque no una fusión real, entre los discursos de clase y de etnia. Es en ese momento donde el pensamiento de los movimientos sociales vinculados a la izquierda política que se insertan fuertemente en el ámbito mapuche, aunque es verdad también que existe toda una historia que es la de primera mitad del siglo XX con respecto al Pueblo mapuche, donde las experiencias políticas –y eso tal vez aun no haya sido lo suficientemente analizado por el análisis marxista clásico– mapuche más exitosas fueron en alianza con sectores tan diferentes a los del movimiento popular, como el Partido Conservador Chileno.

De hecho, en relación a esto es que la historia mapuche consigna que el momento más alto en acumulación de poder de las organizaciones mapuches, fue en 1952, donde la organización más importante del período, la Corporación Araucana, logra tener 2 diputados en el parlamento, tener un Ministro de Tierras y Colonización en La Moneda y tener 18 regidores en distintas comunas de La Araucanía, todos ellos elegidos con los votos y por partidos representantes de distintas opciones del arco político. Lo que parecería quizás más extraño a la citada fase inaugurada en los '60 es que esa alianza política de la organización mapuche se hace con un gobernante como Carlos Ibáñez del Campo en su segundo gobierno. Y en ese momento además, es que por una negociación política la Corporación logra crear la División de Asuntos Indígenas, que es la primera oficina indigenista con que cuenta el Estado chileno, que vendría a ser el antecedente más remoto de lo que hoy día es la CONADI. Y eso es algo que, más allá de quien lo haya negociado, hay que reconocer como un logro de una organización mapuche, no es una dádiva del Estado. Y esa es una diferencia muy importante con respecto de lo que ocurrió, por ejemplo en México, en Perú o en otros lugares donde se impuso la doctrina denominada Indigenismo de Estado, que en la práctica buscaba integrar ventajosamente a los pueblos originarios a las respectivas formaciones estado nacionales. Y eso, en el caso mapuche, se hizo en una alianza con el partido conservador chileno del período, una cosa que hoy día parece muy contradictoria, pero es así.

Entonces tenemos esta historia mapuche que es bastante compleja, bastante heterogénea, y que además es bastante desconocida.

Pero, como es bien sabido, ninguna historia surge de la nada, es la historia que antecede a todo el actual movimiento mapuche.

Por lo mismo es que se hace imprescindible investigar esta historia quizás afinando los enfoques tradicionales. Esto también es una necesidad que surge del proceso de descolonización que mencionábamos al principio. Cómo entender que un movimiento organizacional mapuche hegemonizado por una organización que pactaba con el Partido Conservador, luego inserta sus demandas por tierra dentro de la Reforma Agraria. Demás está decir que tal vez nunca todos los mapuche pensaron políticamente igual, y que tratándose de un Pueblo, donde sus integrantes convergen dentro de una identidad étnica a partir de su origen común es perfectamente posible que hayan mapuche de izquierda, de derecha, etc.

Independientemente de esto, lo cierto es que en la década del '60 se produce esta convergencia entre indígena y campesino pobre chileno, que tiene su mayor expresión en lo que fue la ley 17.729 que fue creada en el Gobierno de la Unidad Popular en el año 1972, una ley que alcanzó a ser aplicada muy poco tiempo, o que casi no alcanzó a ser aplicada. Es una ley creada en un contexto en que se generó una relación bastante compleja entre campesinos pobres chilenos y pueblo mapuche. Hay análisis antropológicos bien interesantes que hablan de los encuentros y desencuentros que se producían en los asentamientos en esa época, en los asentamientos que se creaban a partir de Fundos expropiados, donde se juntaban campesinos pobres chilenos y campesinos mapuche. Donde finalmente los mapuche no querían juntarse con los campesinos chilenos, porque el mapuche reivindicaba su reducción –en el caso de que se les había perdido la reducción– no otra tierra y eso fue interpretado en la época, como una falta de conciencia de clase o un concepto pequeño burgués de estos campesinos indígenas con respecto a la tierra, por tanto una carencia necesaria de ser solucionada. Entonces hay momentos de ese tipo de desencuentros.

Lo que nosotros tenemos ahora en el último período, más o menos desde que se crea la Ley Indígena actual, la 19.253 de 1993, y la CONADI, es decir una política pública de los gobiernos de la Concertación, que fue una negociación política de parte de un movimiento mapuche que luchó contra la dictadura, y el fracaso de ese modelo de ley de la CONADI que se produce simbólicamente con la aprobación del proyecto Ralco en el gobierno de Frei. Ese es el momento en que la Ley Indígena, que supuestamente protegía la tierra de proyectos de transnacionales y de proyectos que afectan el territorio, fracasa en la implementación porque las transnacionales despliegan todo su poder y finalmente logran torcer la voluntad política gubernamental, muy débil por lo demás, y pone por encima el poder económico ante los derechos indígenas. Se aprueba Ralco y eso significa la inauguración de este último proceso de la historia mapuche contemporánea, que es el momento en que las demandas mapuches se expresan fuera del sistema político, puesto que aparece el movimiento mapuche que es expresado en la *Coordinadora Arauco Malleco*, que es la organización hoy en día más conocida.

Todo este último período de la historia mapuche está marcado por ese tipo de reivindicación, cuya máxima expresión fue la última huelga de hambre, que logró movilizar, quizás por primera vez, a un gran sector de chilenos que solidarizaban espontáneamente por una causa que consideraban como justa, pero que la gran mayoría de la gente aún desconoce en sus fundamentos.

Entonces aquí en el tema de la lucha por la liberación del pueblo mapuche, podríamos hablar, como se hace a veces un poco para intentar evadir responsabilidades, de 5 siglos de historia, lo que en nuestro caso claramente no corresponde a la realidad. Para entender la dinámica de las demandas mapuche actuales, sobre todo las expresiones discursivas y políticas de esas dinámicas, hay que entender la historia mapuche, chilena y latinoamericana (universal también) del siglo XX, sobre todo desde el momento de la derrota en adelante. Mucha gente piensa que este tipo de expresión de la lucha mapuche contra el modelo del Estado Nacional, sería una forma de establecer una lucha que ha existido siempre, y eso no es así. En realidad lo que

ha cambiado es el discurso y las prácticas políticas. No así las reivindicaciones que siguen siendo estructuralmente las mismas.

Hasta mediado de la década de los '60 del siglo XX, el pueblo mapuche o las organizaciones mapuche, más bien, nunca habían ocupado como estrategia de reivindicación, la recuperación de tierras, por ejemplo. Y es justamente en esta alianza que se produce con las demandas de los sectores campesinos chilenos vinculados a los movimientos de izquierda, que se genera ese cambio. Hasta antes de eso, todas las reivindicaciones mapuche iban por el conducto formal, desde demandarle al Estado mayor protección o demandarle al Estado que terminara el proceso de radicación; demandarle al Estado que las reducciones no se dividieran, etc.

Ahora, es bien interesante también estudiar, como una cosa fundamental de este período, tanto desde el punto de vista político como sociocultural, el modelo de la reducción como modelo del territorio mapuche. La reducción pasa a ser el referente histórico, el referente territorial del pueblo mapuche, y la reducción es lo que nos dejó el Estado, es un fragmento del territorio histórico. Esto es algo que recién ahora se está poniendo en tela de juicio por parte de un sector del movimiento mapuche. Creo que es necesario dejar en claro que cuando se habla de la "comunidad mapuche", en el fondo nos estamos refiriendo a la reducción, no estamos hablando del *lofche* tradicional mapuche.

¿Cuál sería entonces el verdadero *lofche* de los mapuche? ¿Es la reducción o los pedazos actuales de ésta? Yo creo que recién ahora se está empezando a cuestionar que la reducción no corresponde al antiguo *lofche*, pues éste es algo mucho más grande, mucho más extenso.

Por lo demás, creo que acá hay un discurso público que está vinculado a la idea de la reducción, en lo que respecta a la representación pública de las organizaciones mapuche, que a lo largo de la época contemporánea han aspirado a representarlas. Las diferentes organizaciones étnicas, que fueron fundamentales desde 1910, con la *Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía*, la *Federación Araucana*, la *Corporación Araucana* y todas las demás, hasta diría

yo el *Consejo de Todas la Tierras*, aspiraban a la representación de todas las reducciones. Hoy existe un modelo de organización que ya no tiene la misma importancia, pues la denominada “organización nacional mapuche”, esta organización que pretendía representar a todos los mapuche, de todas las regiones de Chile; ese tipo de organización ya no existe.

Lo que existe hoy en día son múltiples experiencias organizacionales quizás más pequeñas en número de afiliados, pero, sobre todo –que es una cuestión muy interesante que está ocurriendo– es la auto generación de identidades mapuche, en los sujetos individuales, sobre todo en Santiago. Estos sujetos están construyendo o armando su identidad en forma individual; alimentándola desde distintas vertientes discursivas; de relaciones esporádicas con otras organizaciones, de experiencias puntuales, y sobre todo, a contar de las experiencias de mayor vínculo con sus familias del campo, donde se ha ido realimentando una forma de identidad que es bastante contemporánea, pues reúne elementos de la tradición familiar, con discurso público, multinfluencias, etc.

La sociedad mapuche ha generado una especie de discurso macro que ocupa el espacio político. Este discurso étnico se genera a partir de la idea de “la tierra” como el espacio de la cultura, con esta tierra que tiene que ver con la reducción, y a su vez con todas las formas culturales que se reprodujeron a partir de la reducción. Esto, porque la reducción fue implementando una fórmula de clasificación etno-política. Es decir las familias mapuche encerradas en este pequeño espacio territorial, convertido en una forma de *ghetto*, donde finalmente serían absorbidos por la sociedad dominante que los iba a organizar en dos o tres generaciones, cosa que estuvo muy lejos de ocurrir. Ese modelo fracasó profundamente porque la reducción se transformó en un espacio de resistencia, y toda la gran mayoría de las expresiones socioculturales mapuche que ustedes conocen hoy día, vienen de esa matriz, por ejemplo la importancia que tiene en el discurso público el tema de la tierra: los mapuche no son mapuche sin tierra.

También, la importancia que tienen, por ejemplo, hoy día las *Machi* en el imaginario socio cultural mapuche; la *machi* en su rol social, no me refiero a la Machi como chamán, sino que a la Machi como un agente simbólico de la identidad, que representa toda la identidad mapuche, esto es sin dudas una herencia de la reducción. Antiguamente las machi no tenían el rol que tienen hoy día, como una especie de condensación de todas las herencias culturales y apropiación de rasgos culturales. Y sobre todo de manifestaciones vinculadas a la ritualidad, que está vinculada a los calendarios que tienen que ver con lo campesino: los *nguillatun* son en su gran mayoría rituales para pedir que la tierra dé fruto, entonces ésta sería una manifestación campesina. Quizás eso antiguamente no era así.

Entonces hoy día lo que estamos reproduciendo los mapuche actuales, es la cultura de la reducción. En mayor o menor medida eso también se está poniendo en tela de juicio. Y también ahora hay una retroalimentación de distintas fuentes del discurso político. ¿A qué me refiero? A que no es que tengamos varios discursos, sino que tenemos matrices distintas, o sea, tenemos una matriz que es la raíz cultural que está abocada en lo que son los sectores campesinos donde viven nuestros abuelos, nuestros tíos, y que tienen una expresión de la identidad que está vinculada con esta idea de la tierra como germinadora, con la idea de la reducción, con la idea de comunidad que se vincula con la reducción, con todas las paradojas y contradicciones que encontramos hoy día anexadas a éste, como los discursos religiosos en todas sus variantes.

Y tenemos yuxtapuesto, por así decirlo, un discurso transversal, que a su vez tiene muchas influencias y que es el discurso que se instala en el espacio público, y que es el discurso que manifiestan los dirigentes y las organizaciones; y en esa argumentación nosotros tenemos distintas influencias: tenemos la influencia claramente de la izquierda, de esta izquierda que se vinculó al movimiento mapuche a partir de 1964 cuando aflora el proceso de Reforma Agraria, y sobre todo con la aparición del MCR (Movimiento Campesino Revolucionario), que es una historia muy poco conocida, y también la historia que vincula a organizaciones del Partido Comunista y otros sectores

de la izquierda chilena. Tenemos también un discurso que está muy vinculado a la influencia que ejerció el modelo de la evangelización cristiana, en la noción que la religión sería lo esencial de la cultura mapuche. Hay ciertas dudas al respecto; pues los pueblos se vuelven más religiosos cuando ven amenazada su existencia, se ponen fundamentalistas tal vez.

La idea de la sangre, de que la identidad está marcada por la pureza de la sangre, también es un rasgo de la cultura tradicional. Y también hay una influencia muy poderosa hoy día en el discurso público mapuche, de la ecología profunda, de este discurso que nace en EE.UU en algunas universidades, y que tiene que ver con la protección del Medio Ambiente, más que con los sujetos que viven en el medio ambiente quizás. "Nosotros somos parte de la tierra, la tierra no nos pertenece". Ese discurso viene de la ecología profunda, no digo yo que eso no sea parte del discurso indígena tradicional, sino que hay una retroalimentación bien interesante ahí. Y hay otras vertientes discursivas que también están interactuando en este discurso político muy heterogéneo que se presenta hoy día ante la vista pública y que muchas veces la opinión pública no aprecia.

Ahora, la gran novedad posmoderna de Chile contemporáneo, es que existe claramente un sujeto colectivo, que hasta hace un tiempo era amorfo, era invisible socialmente; que casi nadie sabe donde estaba. Casi nadie sabe cuántas organizaciones mapuche hay en Chile hoy, las de todo tipo. Desde la Coordinadora Arauco Malleco (CAM) a la asociación urbana mas modesta. Entonces, en esta amalgama de expresiones organizacionales se están produciendo desplazamientos y fenómenos de construcciones y reconstrucciones identitarias que no son las mismas que las que ocurrieron a principios del siglo XX. Entre los discursos que reclaman legitimidad en el discurso "nosotros somos los primeros chilenos, la raza mapuche es el germen de la identidad nacional, de la identidad chilena", y están los más jóvenes que dicen: "nosotros no somos chilenos porque pertenecemos a un pueblo que es anterior a la creación de nacionalidad chilena" esos dos discursos están coexistiendo en el mismo espacio, y eso genera contradicciones.

Hoy día, claro, ante la percepción pública aparecen las organizaciones mapuche como una amalgama de manifestaciones, y sobre todo pensando en lo que sucede en el espacio urbano, que es el gran espacio donde sería posible socialmente conjugar en mayor medida esta alianza entre sectores sociales de distintas expresiones, pero que no es así en realidad. En la ciudad, aquí en Santiago, es el espacio donde más organizaciones étnicas existen. Eso está contabilizado. Según los últimos estudios existirían en Santiago más de 100 organizaciones según el modelo que implementó la Ley 19.253, que es de asociación indígena urbana. Y hoy día se ha generado en Santiago incluso un modelo de religiosidad que es bastante particular: En muchas comunas metropolitanas de Santiago se están haciendo *nguillatun*. Y eso ha generado también un modelo de identidad que es muy vinculado al tema de la creencia y muy vinculado al tema de la religión. Se podría hasta decir que en Santiago la gente es más creyente en lo mapuche ligado a estos aspectos espirituales que en el campo. Lo cual parecería como una contradicción, pero es así.

Ahora, yo creo que lo interesante de la discusión, es que esta separación que hay y que ha habido históricamente, entre la etnia y la clase, los conceptos de etnia, clase y nación también, que es el otro elemento del cual el Estado Nacional, y sobre todo la oligarquía, se ha servido para manipular al pueblo chileno. Y ahí ustedes tienen el modelo del *roto chileno*, al cual se le rinde homenaje, que es la mejor creación sociocultural del Estado, hacer creer al pueblo que está representado por un ideal de nación, que lo hace movilizarse, ir a combatir a la guerra, a morir por la patria, y que ese modelo es anterior a la idea de clase.

Y por eso parece ser que aún las organizaciones de izquierda chilenas son tanto más nacionalistas a la chilena que la derecha. Existe ahí un terreno poco analizado críticamente. Entonces ahí también hay un tema bien interesante: bajo qué modelo de sociedad y de Estado podrían construirse o reconstruirse estos modelos de alianzas entre movimientos étnicos y movimientos sociales. ¿Bajo el mismo modelo del Estado Nacional, unitario, centralista, oligárquico, vinculado al poder actual? ¿O bajo otro modelo de Estado? Esa sería la pregunta de fondo que hay que plantear.

La lucha por la tierra y el movimiento campesino

Oscar Torres

Bueno, ustedes habían invitado a Jacques Chonchol; Jacques no pudo venir, y les indicó que me invitaran; por eso estoy acá. Ustedes saben que Chonchol es una tremenda personalidad en el mundo rural: por la Reforma Agraria, por su trayectoria internacional y también por su trayectoria local, encabezando en un primer momento el INDAP (gobierno de Frei Montalva) y en el período de Salvador Allende, fue Ministro de Agricultura, y encargado de llevar adelante y profundizar el proceso de la Reforma Agraria chilena.

La lucha por la tierra: la Reforma Agraria

Reforma Agraria en América Latina y en Chile: para el poco tiempo que tenemos, es inmenso. Entonces voy a tratar de ver si podemos comprimir ambos temas, tratando más que de ir a la academia, de llenarlos de información, datos y antecedentes, proponernos marcar énfasis fundamentales, creo que eso es lo que puede permitirnos el tiempo con el cual disponemos.

De la Reforma Agraria estimo que todos ustedes tienen una cierta idea de lo que es, o más o menos de cómo ha sido concebida. Bueno, cuando uno habla de Reforma Agraria está pensando en la tierra, en la tierra que se destina a la agricultura, o al sistema silvo-agropecuario. En general se refiere al mundo rural en que es predominante este sistema productivo. Entonces las Reformas Agrarias han sido concepciones, revolucionarias o reformistas, de transformación de las estructuras de la tenencia de la tierra. Ese ha sido el elemento fundamental: cambiar a los dueños de la tierra. Pero se suele repetir entre los agraristas, que Reforma Agraria no es sólo la tierra, no es sólo la tenencia de la tierra, sino que implica procesos más amplios.

Porque la tierra es un elemento que sirve para la producción campesina, por lo tanto es también, en segundo lugar, el establecimiento de nuevos sistemas productivos. Algunos que se recuperan del mundo campesino, otros que se incorporan. Y más allá de que con la tierra se asumen nuevos sistemas productivos, también se dice que es una transformación social, porque la conformación de la sociedad agraria pasa a tener otra estructura o tiende al desarrollo de otra estructura, con elementos que no estaban en la estructura terrateniente. Si caminamos otro pasito más, con todo lo que implica la transformación social, es también una revolución cultural: recupera valores ancestrales, valores para el mundo campesino, y tiende por lo tanto a poner de relieve una identidad campesina, campesino-indígena si se quiere, en circunstancias que en los países en que antes estaba subyugada, escondida, y que ahora tiene un carácter más emergente, y todo el reconocimiento de lo que es esa lucha.

Piensen que en la Historia Antigua, la primera Reforma Agraria la habían hecho la Revolución de los esclavos que encabezó Espartaco en Roma. Se dice que lo primero que se hizo fue dar tierra a los esclavos. Allí podría haber un primer antecedente para explicar el origen de un proceso de Reforma Agraria. Ahora, probablemente, en las distintas etapas de la Historia, ha habido diferentes versiones o expresiones de Reforma Agraria, pero las que nosotros vamos a ver, son las recientes, las Reformas Agrarias que pertenecen al siglo XX, en América Latina y El Caribe.

Dos tipos de Reforma Agraria

Algunos agraristas suelen destacar dos tipos de Reforma Agraria: las Revolucionarias y las Reformistas; las que han sido parte de un proceso de revolución general, o las que han sido parte de procesos de reformas –políticas, sociales, económicas– que ha habido en otros países, pero que no logran ser una transformación total de la sociedad política.

Los ejemplos clásicos de las Reformas Agrarias Revolucionarias: en orden cronológico, la primera es la Revolución Mexicana en 1910. Ustedes ven que México es un país fundamentalmente rural, hasta

ahora sigue siendo, y para qué decir a principios de siglo. Entonces hasta en las películas, hay muchas formas de conocer el proceso de la Revolución Mexicana, lo rural prima en lucha por esa Revolución, por lo tanto es de un gran contenido popular campesino, una revolución del campesinado (Emiliano Zapata/ Francisco Villa).

La segunda es la Revolución Boliviana, que se desarrolla en los años '50, la Revolución del '52 en Bolivia, del MNR, Movimiento Nacionalista Revolucionario; Paz Estenssoro, Hernán Siles, y Juan Lechín son sus líderes. Esa Revolución, se incubaba bajo las condiciones de que en Bolivia hay una gran depresión social y anímica por la derrota de los bolivianos en la *Guerra del Chaco* contra Paraguay, que ha sido conocida por la *Guerra del Petróleo* (como la del Pacífico ha sido conocida como la *Guerra del Salitre*). Después de la derrota del Chaco, se producen algunos movimientos importantes en el cuadro político, pero no florecen del todo hasta el año '52, cuando se dan condiciones de alianza de los mineros, con los trabajadores industriales más incipientes y los estudiantes. Los mineros son los componentes de la clase obrera, que lleva adelante la Revolución del '52 (apoyados por sectores medios y progresistas de Bolivia). La dirección política la asume el MNR y la dirección social la COB –Central Obrera Boliviana (1946)–, que encabezaba Juan Lechín Oquendo, que asume la Vicepresidencia de la República. Después de un corto combate en el “Montículo” de La Paz, las fuerzas revolucionarias se hacen cargo del Estado. Se dan un Programa con dos medidas básicas entre otras: la Nacionalización de las Minas y la Reforma Agraria, cuya ley promulgan en 1953, en la localidad cochabambina de Ucareña (DL 3464). De tierras cercanas –El Chapare– saldría más tarde, Evo Morales.

Como en casi todos los procesos políticos de este siglo, como fue el PRI en la Revolución Mexicana, también el MNR se van corrompiendo, después van cambiando, pasan a ser sectores medios y después pasan a ser de derecha de frentón. Pero en su momento, en que hicieron ese proceso, eran muy interesantes. La Reforma Agraria, se hizo más en las tierras altas, en el Altiplano, pero no llegó a las tierras bajas, donde están las tierras más ricas, las más extensas. Por ejemplo no llegó a Santa Cruz, no llegó a Cochabamba, no llegó a donde

estaba la producción más rica del mundo agrario boliviano y por eso es que hoy día Evo intenta llegar a ese sector. Ahora, el gobierno boliviano ha tenido que resolver cuestiones más centrales, desde la Asamblea Constituyente, la Constitución, hoy día están saliendo las leyes fundamentales. Entonces yo creo que el proceso de Reforma Agraria ha quedado más o menos ahí, medio en el aire, aunque se hacen esfuerzos por seguir avanzando en las TCO –Tierras Comunitarias Originarias (Indígenas)– y en las tierras bajas, especialmente en Santa Cruz, trabajo que tiene a su cargo el Ministerio de Tierras y Desarrollo Rural.

La tercera es la Revolución Cubana. Siete años después de la Revolución en Bolivia, en el '59, triunfa la Revolución Cubana y parte principal de ésta –que es cambiar la estructura rural que tenía preminentemente Cuba– es la Reforma Agraria. Es un hito fundamental de la Revolución. Ahí están los guajiros, los campesinos cubanos, y hay una primera ley de Reforma Agraria que pone énfasis en la confiscación de las tierras latifundiaras y, posteriormente, una segunda ley de Reforma Agraria que le da mucha importancia al trabajo de las Cooperativas, en las cuales los campesinos no dejaron la propiedad individual sino que se integraron en las Cooperativas de Producción. Y se dan una organización a nivel nacional: crean la ANAP –Asociación Nacional de Agricultores Pequeños– para articular la producción campesina, el proceso de Reforma Agraria y la Revolución. Recientemente, en los últimos dos años, acaba de entregar Raúl Castro a la Asamblea del Poder Popular (Parlamento), un proyecto de medidas muy de fondo, porque se corre el riesgo de que la Revolución Cubana se estanque en lo económico-productivo, porque a Cuba le ha costado mucho auto sostenerse, desde que se perdió el apoyo del campo socialista. Los ha salvado el apoyo que Chávez le ha prestado, desde Venezuela, sobre todo abasteciéndolos de petróleo y dándoles apoyo financiero. Ustedes saben que el bloqueo a Cuba desde EE.UU está consolidado y que la misma Comunidad Europea también se suma a ese bloqueo. Entonces tiene muy poca solidaridad mundial para poder sustentarse. Ha habido alguna posibilidad de encontrar petróleo, pero no es tan fácil encontrar ese tipo

apoyo y alianzas internacionales para su adecuada explotación; está muy cerca de EE.UU, que también entonces cobra sus intereses en el asunto, en fin, muchas dificultades.

Y en el caso del campo, entonces, ya Raúl Castro hace un año o dos, abrió la perspectiva de que pudiera entregarse tierra a los campesinos en usufructo; o sea avanzando un poco a la idea de propiedad individual a la cual se había resistido Cuba desde siempre: no caer en la propiedad individual agraria. Entonces él, o algún equipo dirigente, fue poniéndole más incentivos a los viejos del campo en la propia Cuba, buscando entonces una forma de interesarlos en que la tierra produzca más. Establecer este sistema de usufructo en el que no son dueños pero sí tienen acceso al uso y al goce de la propiedad, o sea en la práctica ellos son casi dueños, claro que no la pueden vender, pero sí la pueden usar como dueños y por lo tanto de esa manera podría ser que se interesaran más en su explotación. Se espera que en el próximo Congreso del PC Cubano, se adopten medidas mayores para toda la sociedad.

Ahora, las Reformas Agrarias Reformistas: bueno, está la nuestra, la de Chile del '67 en adelante, en los gobiernos de Frei Montalva y Salvador Allende. La de Chile es una de las más significativas de las Reformas Agrarias Reformistas, porque cubrió una superficie importante del suelo agrícola del país: 10.000.000 de hectáreas. Entonces eso cubría más de la mitad del suelo agrícola productivo del país. Esto se obtuvo a través de expropiarle legalmente, a los dueños de la tierra, a los terratenientes, a los latifundistas, sus propiedades, quitárselas y pasárselas a los campesinos. Eso fue lo que ocurrió entre el año '67 y el año '73 hasta que llegó Pinochet y mandó a parar, no va más Reforma Agraria, y devolvió las tierras a sus antiguos dueños, en su gran mayoría. Retuvo 1/3 de las tierras más o menos y ese tercio se los entregó a los campesinos, con una estructura de propiedad individual: al parcelero de la Reforma Agraria. Entonces se hicieron proyectos de parcelación; un equipo técnico tomaba un paño, un sector de tierras, y lo dividía en parcelas, configurando un Proyecto de Parcelación, con un promedio de 8 hectáreas de riego básico, equivalentes a las tierras de riego de la zona central, de mejor cali-

dad. Y además disponía de bienes comunes, porque en estos proyectos no todas las tierras son entregadas individualmente. Por ejemplo los cerros; entonces los cerros son bienes comunes para que lleven los animales y ahí se y establecieron derechos proporcionales. Y así se hizo en todo Chile, más o menos 33 mil, 36 mil parceleros establecidos en Chile. Durante los gobiernos de Frei y de Allende, con la división política de qué tipo de propiedad iba a establecer la Reforma Agraria, no se resolvió ese tema y quedó pendiente al golpe de Estado. El oportunismo de la derecha fue decir: los campesinos están esperando ser dueños de la tierra, ellos no los hicieron dueños efectivamente de la tierra de manera individual, nosotros lo hacemos. Y les quitaron el resto de la tierra... los otros dos tercios volvieron a sus antiguos dueños.

Conté el caso de Chile, y voy a detenerme un poco más, pero también es Perú, es Venezuela, es Ecuador, es Panamá, en casi todos los países que no nombré— de los tres que tienen la particularidad de tener reformas agrarias revolucionarias y de proceso mayores— ocurrió lo que pasó en Chile, con un plan de reforma en los años '60 en América Latina; entre los planes de reformas están las propuestas de Reforma Agraria, que contaron con el respaldo norteamericano. Porque en esas circunstancias el Partido Demócrata a través de John F. Kennedy gobierna EE.UU, y el gobierno de los EE.UU está muy preocupado de la influencia de la Revolución Cubana en América Latina.

Un miedo a que se repliquen muchas más Cubas, y para frenar eso hay una apertura en EE.UU a hacer modificaciones en los países para que los pueblos no se insurreccionen; hay que dar espacios, y una de las formas de dar espacios en el mundo rural es la reforma agraria. Reformas agrarias, que para algunos analistas debe ser de tipo capitalista. El otro tipo es socialista, como podrían ser las tres primeras, aunque la mexicana y la boliviana, después se desvirtuaron; al final la única socialista podría ser la cubana en América Latina. Y en el caso nuestro, una reforma agraria del tipo capitalista porque permite que las masas campesinas, que estaban fuera del ámbito económico, se incorporen a él; no recibían pago en dinero, estaban

fuera de la economía, o sea los campesinos nunca compraban nada afuera, porque el patrón les daba la marraqueta, les daba la gallina, le daba la porotada para la comida del peonaje de los que eran trabajadores; la familia tenía un pequeño cerco para hacer su huerta, por lo tanto, el resto: la señora, las hijas, ahí cuidaban las gallinas, tenían donde dejar su ganadería; la patrona venía a Santiago de Talca, de cualquier lugar y compraba en los textiles, compraba los paños, las telas y compraban en grandes cantidades, entonces era característico en los fundos, todas las mujeres andaban vestidas iguales, tenían la misma ropa, porque claro, era una sola pieza, un corte grande, que la patrona se lo regalaba a las señoras y las señoras cortaban en pedazos y hacían sus vestidos, esa era característico de los fundos. No tenían acceso ellos a la economía y menos al dinero como hoy día. La Reforma Agraria posibilitó eso, porque también con la reforma agraria llegaron las comunicaciones; en el campo la gente no leía el diario, todavía en América Latina no se lee el diario. En Bolivia, los campesinos bolivianos no leen el diario, cosa que le ayuda a Evo Morales porque no saben lo que la derecha dice en los diarios sobre Evo Morales, ellos saben por las radios, porque las radios son el fuerte de Evo, ahora que estamos en período de elecciones, el fuerte son las radios; pero casi todos los canales están en contra de Evo Morales, pero a los campesinos eso ni les llega, porque la comunicación es radial y es comunitaria.

Bueno, en ese tiempo en Chile era igual, entonces ahí empezaron las famosas radios a receptores, radios a pila, y con eso también llegó la comunicación al campo. No era necesario que hubiera una estación eléctrica, porque esa no las hubo casi hasta ahora, esas llegaron poco menos que masivamente en el período de la Concertación. Antes era muy escaso, allá se alumbraba más con velas, con lámparas de parafina, con lámparas de carburo. Nosotros en nuestras organizaciones jóvenes de los años '60 hacíamos la alfabetización en el campo con lámparas de carburo, teníamos para hacer la alfabetización, el método Paulo Freire, y como teníamos sistema de financiamiento en el mundo campesino, entonces contratábamos a los profesores rurales en sus horas extras, para que en la noche, en

la tarde, le hicieran alfabetización a los adultos analfabetos. Y les hacíamos entrenamiento en el método de Paulo Freire. Todo eso se acabó en 1973.

América Latina: Reforma Agraria y soberanía alimentaria

Entonces en América Latina hay una gran voz que se mantiene como movimientos grandes, movimientos campesinos latinoamericanos que luchan por la Reforma Agraria. La *Vía Campesina* tiene un programa de acceso a la tierra y de lucha por la reforma agraria, en todos los continentes. Y la CLOC –Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo– de América Latina y el Caribe, los mismos. Ahora, el avance que ha habido respecto de lo que fue en los años '60 la lucha por la reforma agraria, es que hoy día en estos movimientos internacionales se vincula la reforma agraria con la lucha por la soberanía alimentaria, o sea se ha puesto como primer punto de la agenda, la soberanía alimentaria. Este tema ha estado ordenando toda la agenda, toda la plataforma de la lucha campesina, en el mundo, en América Latina; en Asia, en África, en Europa incluso. La soberanía alimentaria pasó a activar la lucha de los alimentos, del control de los alimentos a una lucha política, y a sacarlo de la percepción profesionalmente más tradicional que es la de FAO, de la seguridad alimentaria. La gran tarea de la *Vía Campesina* fue sacarlo sólo del ámbito de la seguridad, que los alimentos tienen que ser para superar el hambre, sino que además los alimentos tienen que permitir superar el control que el Imperio hace de los pueblos a través de los alimentos. Por lo tanto hay una nueva lucha por la “seguridad alimentaria”, entre comillas, ahora es la lucha política por la soberanía alimentaria, en el sentido de el que controla la producción y la distribución de los alimentos, controla los pueblos. Y si tiene esa posibilidad de control también desvirtúa la importancia y el rol que juegan los alimentos en la sabiduría y en la cultura campesina. Porque los alimentos en general, salvo excepciones, se producen en las tierras del campesinado. Y en todos los países, la lechuga, los tomates, el choclo, en fin, el grueso de nuestra alimentación básica, las habas, vienen de las huertas campesinas, de las tierras campesinas. Entonces hoy día la lucha de la agenda campesina es la soberanía alimentaria.

Soberanía alimentaria y cambio climático: Los derechos de la Madre Tierra

A la soberanía alimentaria hoy día se ha agregado la lucha por el cambio climático, por la preservación de la Madre Tierra, como se señaló en el Encuentro de Cochabamba (2010) y que se trató de llevar con fuerza a Cancún, pero en Cancún se perdió su fuerza porque hubo la decisión de los países más grandes de evitar ser comprometidos en el control de la contaminación del planeta. Entonces hay en la agenda campesina un segundo punto muy ligado a la soberanía alimentaria, que es por controlar el cambio climático, defender la tierra de las industrias que la contaminan, y defender los derechos de la Madre Tierra. Y así es como Bolivia en su Constitución tienen consagrados esos derechos. Sabemos que en Ecuador también la Constitución tiene un capítulo muy relevante, a los derechos de la naturaleza o de la Madre Tierra; cosa que es bien extraña porque para cualquiera que haya estudiado derecho en Chile, que la Madre Tierra tenga un derecho es extraño, ya que la concepción romana es que los derechos los tienen las personas, nunca las cosas tienen derechos, las cosas son objeto de un derecho de las personas. Sin embargo la gran contribución, la primera por lo menos, el punto más importante, es la constitución ecuatoriana, que habla de los derechos... Yo la primera vez que la leí, me tuve que sujetar de nuevo, porque estaba cambiando toda la concepción de todo lo que a mí me habían enseñado: que los derechos son de las personas y no de los objetos, no de los bienes, no de las cosas. Y acá las cosas, la naturaleza, tenía derechos y esos derechos la humanidad tenía que respetarlos, la ciudadanía tenía que respetárselos. Y es la misma concepción que tiene la visión de Bolivia y la visión general hoy día de todos los pueblos originarios o ancestrales, incluyendo las del pueblo chileno, y del resto del mundo.

Y el tercer tema entonces, vendría a ser la lucha por los derechos de la Madre Tierra. Otra ampliación que se está haciendo hoy día es decir que “la reforma agraria es la lucha por la tierra”, un objetivo más bien campesino, más bien productivo, en cambio está en la presencia del mundo indígena, y el mundo indígena dice “nosotros

luchamos por nuestros territorios”, que están constituidos por la tierra, pero territorio es un concepto más amplio, porque territorio es el lugar donde se desarrolla la vida de algunos pueblos, es una concepción más amplia, más cultural, incluso desde una cosmovisión más amplia, donde la naturaleza juega un elemento muy importante en la vida del ser humano y por lo tanto llega el momento de comprender que hay que ampliar la concepción de tierra a la concepción de territorio. Pero además aparece otro elemento que todos señalan que es de los recursos más claves, que es el agua. Y por lo tanto tierra sin agua es un territorio que tiene poco valor; el agua ha pasado a ser, por lo tanto uno de los recursos fundamentales, un elemento de la vida; más que un recurso, un elemento de la vida que es fundamental para nosotros. Así se van ampliando los conceptos. Ya estamos también con que la energía, los elementos que movilizan la capacidad productiva, de acceso al desarrollo humano como es la energía en todas sus expresiones, en todas sus fuentes, pasa a ser también trascendente.

Esto, de una u otra manera permite el uso de la naturaleza o de su transformación como un factor que puede ayudar a alterar los sistemas productivos y también los sistemas de vida. Hay países que tienen grandes condiciones para eso, sean los que tienen grandes reservas acuíferas, un elemento importante para la movilización de energías, como otros que tienen los géiseres, las mismas mareas, el viento, el sol, en fin, tantos elementos de la naturaleza que influyen para la formación de la energía para nuestra civilización.

La lucha campesina e indígena expresada en los Movimientos Sociales

No sé cómo estamos de hora, pero si seguimos, me vendría de nuevo a Chile, para ver cómo traer a Chile en este marco. Bueno, quizás antes de salir de América Latina hay un elemento que está enmarcado en la lucha campesina, y es que hay que ligar la lucha campesina con la lucha indígena porque en realidad, aunque uno las muestre como distintas son inseparables. Yo creo que es clave el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil (MST). El MST ya lleva como

24 o 25 años, y es un movimiento clave en América Latina. El MST puso la movilización por la tierra, por la justicia social en el campo, en fin, yo creo que todos hemos escuchado hablar del MST, hemos visto un video de repente, estudiado los movimientos, se hacen tesis de doctorados. Para decirlo todo, el MST yo creo que es como una verdadera transnacional del campesinado; tiene un buen sistema de financiamiento, tiene un buen sistema profesional, tiene escuelas – en Sao Paulo y hay también en los territorios, en los Estados de Brasil–, tiene lugares de albergues para su gente, para sus activistas; equipos profesionales, equipos de educación, de capacitación, gente de la universidad; colaboradores internacionales que envían su estudios, sus trabajo y reportes técnicos al MST; traductoras, en EE.UU ya jubiladas, pero igual traducen. En fin, es una cosa grande. Ellos surgieron de toda la lucha anti-dictadura en Brasil, y tuvieron una gran influencia porque se desprendieron de los movimientos sociales que se formaron al calor de la Iglesia Católica brasilera, de las redes más progresistas, y se comprometieron conjuntamente, con la lucha de los sin techos, con la lucha de los ambientalistas, de los anti-represas, las mujeres del campo, los jóvenes, etc. Y todavía hoy la pastoral “*da terra*”, de la tierra, y los jóvenes de la pastoral, también integran los movimientos campesinos de la Vía Campesina de Brasil. Actualmente la Pastoral de la Tierra forma líderes jóvenes para los otros movimientos campesinos. Yo creo que también nos ha ayudado mucho a nosotros, como por ejemplo a ANAMURI o a la RANQUIL, u otras organizaciones más de izquierda que hay en Chile.

Otros son, para mencionarlo todo, los movimientos indígenas. Surgieron con fuerza en Ecuador, formándose una organización nacional integrada: la CONAIE –Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador–. Los movimientos indígenas de Ecuador marcan mucho lo de las nacionalidades. Claro que han tenido altibajos, porque ellos tuvieron posibilidades de acceder al poder. Por ejemplo con Lucio Gutiérrez cuando derrocaron a Jamil Mahuad. Ellos estuvieron allí en la puerta del Palacio Carondelet, que es el Palacio de Gobierno, y lograron con Lucio Gutiérrez un ministro de Agricultura, dos o tres ministros, que a veces se corrompen. El dirigente que

una vez está en situación de poder, y que le baja la capacidad de conciencia y tiende a ser a veces una cuestión peor de lo que imaginamos. Pero hay otros sectores, como una parte de la CONAIE, ECUARUNARI de la nacionalidad quichua y otros que han tenido la fuerza para llevar adelante su lucha. Eso implica que ahora el movimiento popular y el movimiento campesino y el movimiento indígena en Ecuador tienen sus encuentros y desencuentros con Correa, el nuevo Presidente, en la medida en que Correa tiene un gobierno de alianza multisectorial. Es mejor su imagen en el ámbito internacional, porque es uno de los presidentes progresistas de América Latina. Entonces ahí ha habido encuentros y desencuentros. Pero el movimiento indígena ecuatoriano yo creo que es muy importante.

En el Perú la cosa ha estado más enredada, porque en el Perú, como ellos tuvieron una Reforma Agraria igual que Chile, pero a través de una dictadura militar de izquierda, entre comillas, desarrollista o progresista, con Velasco Alvarado, entonces los militares llevaron adelante la Reforma Agraria y otras Reformas Sociales. Y Velasco Alvarado instó a los peruanos, le dijo a los indígenas: “ya no serán más indios, a ti te desprecian, te miran mal, en Lima, en todas partes... ya no vas a ser más indio, ahora vas a ser campesino, vas a tener dignidad como campesino, tienes acceso a la tierra”. Entonces se creó una confusión porque ahora tú le preguntas a la gente, a muchos de los amigos de base, ¿si eres indígena y de dónde?, y no... “yo soy campesino, no soy indígena”; y es quechua, o es aymara. Entonces hay una cierta confusión. Que algunos, defendiendo a Velasco Alvarado dicen “claro lo que pasa es que para el indio aquí lo que se rescata es la dignidad”. Claro, pero dicho así como lo decía textualmente llevaba a la idea de que había un desprecio... yo creo que había, el de abajo era un cholo... porque son mestizos, y por lo tanto no tenía esa identidad con el mundo indígena que se prometía. La situación de identidad tiene todavía sus secuelas. A pesar de todo, en Perú tiene su sede la CAOÍ –la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas–, un organismo importante de la coordinación indígena de Los Andes.

En cambio en Bolivia es otra la situación. En Bolivia no está esa confusión si son campesinos, o si son indígenas; la identidad originaria es clara; sí lo está respecto de la tierra. Y respecto de la tierra hay preocupación por el reconocimiento de las tierras ancestrales –TCO– y las de acceso de los campesinos. Si la Reforma Agraria avanza por unos o por otros, o por las dos vías al mismo tiempo (el dilema histórico de la reforma en las tierras altas y bajas; en las TCO o en las tierras en manos de los grandes terratenientes).

Autogestión Comunitaria

La producción social del hábitat versus el subsidio habitacional

Ana Sugranyes

En este Diplomado, ustedes han visto temas de políticas públicas desde la perspectiva de los movimientos sociales y obreros. El propósito de esta charla es de pensar el hábitat –la vivienda en su entorno– en el mismo enfoque, a partir de sus habitantes, sus derechos individuales y colectivos, y en función de las políticas de vivienda y de ciudad. Este ejercicio lo haremos analizando la producción social del hábitat y el subsidio habitacional chileno, su desarrollo y sus impactos.

En primer lugar quiero compartir unas reflexiones sobre las distintas formas de comprender una política habitacional. Luego explicaré con mayor detalle qué es el subsidio habitacional, y cómo es la política de financiamiento de la vivienda que existe en Chile desde hace 30 años y que marca la realidad de la vivienda popular de este país.

La Producción Social del Hábitat

La Producción Social del Hábitat, PSH, es el enfoque de la vivienda en función de sus habitantes, lo que quieren, lo que necesitan y lo que pueden aportar en el proceso habitacional. Acá en Chile, pareciera que las políticas de vivienda, desde hace mucho tiempo, se han olvidado por completo de la gente, sus aspiraciones sociales y sus capacidades autogestionarias.

Desde los años '70 en América Latina, entendemos por PSH, “todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de auto-pro-

ductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos. La PSH pasa por la autoproducción individual espontánea de vivienda, la producción colectiva con un alto nivel organizativo de los participantes y puede llegar a procesos complejos de producción y gestión de otros componentes del hábitat”, como nos lo explica Enrique Ortiz desde México.

En América Latina, existen muchas experiencias de procesos participativos para la producción de la vivienda y del barrio, en procesos autogestionarios, con productos de muy buena calidad y con niveles de convivencia armónica entre los vecinos. Estoy pensando en las cooperativas de vivienda –yendo de norte al sur– en México, Brasil, Uruguay y Argentina; o en los procesos de reconstrucción pos desastre natural en Colombia; la radicación de grandes campamentos en Venezuela

En Chile, la PSH sigue vigente y oculta. El estado no la reconoce, los municipios tampoco, las empresas mucho menos. Los movimientos sociales y otros actores sociales deben volver a promoverla para incidir en un cambio de las políticas vigentes.

Las políticas de vivienda

El subsidio habitacional es un mecanismo de financiamiento, donde convergen muchos actores e intereses. No es una política habitacional. Una cosa es una cosa, otra cosa es otra cosa, como lo aprendimos del doctor Moreno.

Una política pública se refiere a los programas o intervenciones del estado en materia social, ya sea empleo, alimentación, salud, educación o vivienda que, entre otros, impactan el territorio también. Desgraciadamente cuando vemos el tema de la vivienda en Chile, la política pública se restringe al anhelo y acceso a la casa propia, que estado y empresas nos han metido en la cabeza hace unos 30 años. La casa –las cuatro paredes y el techo– es uno de los elementos del hábitat que conlleva todo el entorno necesario de un lugar donde vivir en paz y dignidad, como lo define el derecho a la vivienda. No hay vivienda que se pueda abstraer del barrio, del pueblo, la aldea y la ciudad.

Otro elemento importante es el enfoque de derecho en la aproximación de la política pública. En Chile, a principios de los años '90, el estado suscribió los tratados internacionales de derechos económicos, sociales y culturales (DESC). Sin embargo, después de firmarlos, suele olvidarlos. A menudo, funcionarios y autoridades desconocen estos tratados. Pareciera que los gobiernos no tienen el respeto al contenido de estos tratados de derechos humanos entre sus obligaciones políticas.

El Banco Interamericano de Desarrollo, BID, y el Banco Mundial, BM, desde hace 50 años, vienen definiendo los temas económicos de la mayoría de los países. El BM, en 1993 publicó el documento *Hacer vivienda ayudando al mercado*, difundiendo el modelo que ya estaba vigente en Chile desde mediados de la década de los '80. Es así como el BM internalizó la experiencia neoliberal chilena en materia de vivienda para difundirla en todo el mundo: el estado subsidia el sector de la construcción para estabilizarlo en el proyecto macroeconómico; y de paso, da techo a los pobres. Cepal, a pesar de su larga tradición de políticas públicas de bienestar –en respuesta a las demandas y promoviendo las capacidades de los sectores populares– también ha adoptado la teoría y el discurso del subsidio habitacional y contribuye a difundirlo en toda la región.

En contraposición, hay otra forma de pensar la política pública de vivienda: desde la comunidad, las familias y el territorio, sea el barrio, la aldea o la ciudad. Pensar la política habitacional desde la sociedad y la ciudad. Planificar, ejecutar y evaluar la política en función del producto y no simplemente desde la abstracción de la estadística de cuánto se produce.

Resulta de sentido común que las políticas públicas correspondan a los procesos sociales, a la capacidad participativa de la gente y a los recursos o activos que la gente invierte en la producción del hábitat. Pero perdimos este enfoque en Chile. Aquí, la política de vivienda nada tiene que ver con la gente, con los habitantes, con las capacidades de las familias de construir barrio, de hacer ciudad. Todo está entregado al mercado y al discurso del chorro que, supuestamente, resolverá todos los problemas de la pobreza.

De lo que todas y todos conocemos de las villas Serviu, de las poblaciones, de las aldeas –también las de emergencia– y de todas las ciudades a lo largo de Chile, ¿dónde está el enfoque de la producción social del hábitat?

Estoy convencida de que la vida en muchas poblaciones, barrios y cités sí corresponde al ideal y a la práctica de la PSH. A pesar de graves problemas de hacinamiento y precariedad en estos barrios populares, los pobladores siguen siendo los protagonistas de su hábitat. En el caso de las villas Serviu, es mucho más difícil que los habitantes logren identificarse con su barrio y apropiarse de su espacio habitacional. El subsidio habitacional ha consolidado una mentalidad de casa–mercancía, de aspiración individual y familiar, haciendo perder la conciencia de que el hábitat –de la misma forma que la vida, el trabajo, la educación, la salud y las pensiones– es un hecho social que se construye en solidaridad.

El subsidio habitacional a la chilena

El subsidio habitacional existe en Chile desde finales de los '70. En los demás países de América Latina, este modelo neoliberal poco a poco ha ido difundiéndose, pero –como veremos a continuación– no es nada fácil exportar esta modalidad a la chilena a otros países.

Veamos cómo ha sido posible este modelo en Chile. Tenemos una tradición de intervención del estado en materia de vivienda desde hace más de cien años. Esto es una cosa bastante excepcional. Chile, por muchas razones que no viene al caso analizar aquí, tiene una fuerte tradición institucional, como en el caso del Minvu que existe hace más de 40 años. Esto no se ve en ningún otro país de América Latina, no existe tanta estabilidad institucional. Otra cosa es que en Chile, a diferencia de otros países, tenemos una larga trayectoria de ahorro y préstamo, que nos ha llevado al sistema muy afianzado del crédito hipotecario individual, que pasa por encima de las prácticas solidarias y de otras formas de garantías colectivas. Son trayectorias de política neoliberal, creadas durante la dictadura, consolidadas por los gobiernos de la Concertación y, por supuesto, vigentes ahora también en el gobierno de Piñera.

El subsidio habitacional se definió al calor del ajuste estructural en plena dictadura a finales de los años '70, asesorado por los Chicago Boys. El ajuste estructural, como el que se hizo en Chile, no sería posible en tiempos de gobierno democrático, ya que exige una intervención políticamente incorrecta y un desprecio a las demandas sociales. El ajuste estructural a la chilena se realizó a punta de fusil. Dos ensayos nos explican cómo el neoliberalismo, aplicado en el mundo en los '80, ha sido inicialmente ensayado en Chile: él de Naomi Klein en *La doctrina del shock* y de David Harvey en *La Historia del neoliberalismo*.

Regresando a los temas de vivienda, cuando el Minvu habla de subsidio, siempre lo señala como un subsidio a la demanda, para que cada familia tenga acceso a la casa propia. Es importante entender esto en función del discurso político. El subsidio habitacional es ante todo un mecanismo financiero de apoyo al sector empresarial de la construcción. Para el estado en los años '80, la primera prioridad era estabilizar este sector, que mostraba altibajos peligrosos para la macroeconomía del país. A tal efecto, el estado, en primera instancia, privatizó todo el aparato de producción de vivienda. Pero no funcionó porque el sector privado no se metía en la construcción de viviendas para los pobres. Ahí es cuando se montó la maquinaria del subsidio al sector privado para que las empresas sacaran buena ganancia, sin competencia ni riesgo, sin preocupación sobre la calidad y la localización del producto, y sin el menor conocimiento sobre las características de los usuarios. A mediados de los '80, cuando ya empezó a funcionar bien el subsidio habitacional, fue cuando entró el discurso del subsidio a la demanda y la reducción del déficit habitacional acumulado.

Para ilustrar este enlace estrecho entre los intereses políticos de los gobiernos y las aspiraciones de ganancia de las empresas constructoras, les explico el dato siguiente: entre 2001 y 2002, llevamos a cabo un estudio para analizar el impacto de la vivienda social en las villas Serviu de Santiago, Concepción, Valparaíso, Coquimbo, La Serena y Ovalle. Descubrimos que toda la información, tanto en el Minvu como en la Cámara Chilena de la Construcción era la misma,

con los mismos cuadros, hechos por los mismos ingenieros y todo indicaba cómo unas pocas empresas se repartían el pastel de la vivienda social.

Una alianza como la que unió y sigue uniendo el Minvu y la Cámara Chilena de la Construcción se da en todos los países del mundo. Varios estudios, por ejemplo en Italia y Francia, nos demostraron cómo el estado y el sector privado logran en un común acuerdo definir las modalidades de producción de la vivienda. En cuanto a la capacidad de las demandas sociales de incidir en estas políticas, pues depende de la presión política ejercida por los movimientos sociales. En el caso de Chile y de su tradición subsidiaria del estado, debemos reconocer que el subsidio habitacional ha logrado acallar las demandas sociales durante muchos años. ¿Será que ahora se avencinan nuevos tiempos con nuevas capacidades de movilización social, con propuestas que correspondan a la producción social del hábitat? Creo que sí. Las capacidades de movilización y de negociación de la Federación Nacional de los Pobladores así lo indican.

La historia del subsidio habitacional

La primera vez que se aplicó el subsidio habitacional en Santiago fue para la erradicación de los campamentos. A principios de los años '80, coincidiendo con las medidas adoptadas por el gobierno de Pinochet para "poner orden" en la ciudad, para garantizar la plusvalía de los terrenos en el nororiente y en el centro (especialmente en Las Condes, Santiago y Providencia) y para dividir el resto de la ciudad en unidades administrativas homogéneas. Así se erradicaron a más de 100.000 personas, dispersando a la gente y a las organizaciones sociales que existían en los campamentos. Sin embargo, esta erradicación a la chilena dio vivienda a cada familia desalojada; ver por ejemplo en El Castillo (La Pintana) o en Huamachuco (Renca). Es importante entenderlo, porque en estos mismos años, en Buenos Aires, el Intendente pasaba la "topadora" por las "villas" y dejaba las familias en la calle, todo en nombre de que "la ciudad es de quien se la merece". La limpieza de asentamientos "informales" (nunca me gusta esta palabra, porque no logro entender qué define los límites de la formalidad y porque demasiado sé quiénes la definen) ha sido

efectiva: según las estadísticas, en Chile el 1% de la población vive en campamentos; usando parámetros más o menos comparables de análisis, ONU-Hábitat identifica de 10 al 50% para los países de América Latina.

A mediados de los ochenta, comenzó una presión muy grande por producir mucho más, porque unas empresas ya se habían especializado en el rubro –descubriendo una buena fuente de ganancia–, y porque había que llevar a la práctica el discurso del déficit habitacional y alcanzar el objetivo del subsidio. El Estado y la Cámara de la Construcción en una unión perfecta comenzaron a producir viviendas diminutas como las poblaciones Las Viñitas (Cerro Navia) o El Maule (Renca). El Programa De Vivienda Básica, PVB, bajó el estándar, por ejemplo, con viviendas duplex de 28 metros cuadrados, es decir, 14 metros cuadrados por piso, con un valor de 200 UF, por debajo de lo que había sido el subsidio para la erradicación. Una casa muy pequeña en la cual viven 4 a 5 personas y que no contempla la posibilidad de una ampliación. Luego vino la *crème des crèmes*, un invento político de Pinochet, después de haber perdido el referéndum y tratando de ir ganando votos entre sectores medio-bajos para las elecciones de 1989: el programa especial de los trabajadores, PET, con una calidad superior a la vivienda básica, pero –como lo aprendimos más tarde del movimiento Andah-Chile– con graves problemas relacionados a los créditos hipotecarios, que fueron entregados sin tener realmente en cuenta la capacidad de pago de los beneficiarios –algo como el problema de las “subprime” en los EE.UU que llevaron a la crisis financiera del 2008–.

En los años noventa, en los tiempos de la transición democrática, se mantuvo todo igual: las políticas neoliberales y el subsidio habitacional. Las autoridades del Minvu en tiempos del gobierno de Aylwin explican esta continuidad a partir de dos problemas percibidos: un pronóstico de posibles tomas de terrenos que pudieran amenazar el frágil equilibrio democrático de la transición y la necesidad de seguir bajando el déficit habitacional. Para paliar la amenaza de las tomas, el ministro de Vivienda fue a visitar los comités de allegados, uno a uno, para convencerlos de que se insertasen en el sistema vigente

de subsidios. Por las expectativas de la transición tan deseada, la gente de los comités aceptó. El gobierno también intentó hacer algo distinto, el programa de vivienda progresiva, PVP, que rescataba algunos de los elementos de la producción social del hábitat, y de las capacidades de los sujetos para ampliar y mejorar su vivienda gracias a sus propias capacidades. El PVP duró apenas cinco años y la Cámara Chilena de la Construcción nunca lo aceptó.

Otra innovación que se ensayó a partir de 1990 fue el intento de involucrar a otros actores sociales –no sólo a las empresas– en el proceso de producción de la vivienda social. Así surgió el programa de asistencia técnica (PAT), para financiar profesionales que acompañaran los procesos sociales en la postulación, la planificación y la ejecución de las obras. Más tarde surgieron las Entidades de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS) que, aprovechando las condiciones de desregulación imperantes, se desvirtuaron y perdieron su rol de intermediación entre el Estado y los pobladores; muchas EGIS terminaron siendo más cercanas a las empresas constructoras que a los postulantes al subsidio. De ahí que este modelo esté ahora otra vez en el tablero.

De 1990 a 1997, el Minvu logró construir tantas viviendas como se construía en Alemania después de la Guerra Mundial, alcanzando una tasa anual muy excepcional de 10 viviendas por cada 1000 habitantes. Es un record que se mantuvo varios años seguidos, que permitió reducir las estimaciones de déficit y que logró dar un techo en propiedad a la mayoría de los postulantes del primer y segundo quintil. Es algo inédito en América Latina, ya que el modelo chileno del subsidio habitacional aplicado en otros países de la región no logra esta pericia sostenida de focalización social.

Al delegar el estado la localización de las viviendas a las empresas, se han formado unos manchones, con concentraciones homogéneas de pobreza en las ciudades. Es muy complicado revertir estas situaciones de estigmatización de la pobreza. Algo se intentó con el programa Quiero mi Barrio del gobierno de Bachelet, pero los resultados son mínimos.

A partir de 1997 el subsidio habitacional comenzó a hacer crisis por distintas razones. Por un lado las casas de nylon en varias villas Serviu. Los medios de comunicación y la apreciación popular culparon a la constructora de este problema. Pero hay que ver las cosas como son: a mediados de los '90, las licitaciones de vivienda básica con terrenos ya no funcionaban como antes; las constructoras tenían el negocio puesto en viviendas de más alto estándar; para que las empresas siguieran participando en los llamados del Serviu, el Minvu tomó dos decisiones que contribuyeron a bajar, aún más, la calidad de las viviendas de bajo costo. La primera fue subir artificialmente el valor del subsidio. Desde entonces el valor del subsidio a la vivienda social no ha dejado de subir (de 140 UF en 1991 para el PVB y el PVP, llegamos en 2010 a casi 700 UF para el programa Fondo Solidario; un aumento que no guarda relación con la subida de los costos de construcción). La segunda decisión grave fue la de bajar las especificaciones técnicas, que dio pie a que la empresa colocase menos cemento y materiales impermeables en los blocks, dando como resultado lo que ya todos sabemos.

El subsidio habitacional sufrió otra forma de stress. Por la presión de la producción masiva y de la correspondiente ejecución del presupuesto anual, los Serviu no daban de sí; no tenían la capacidad de seguimiento y control a los avances de plata facilitados a empresas para la construcción de la vivienda básica. Este fue el caso de la empresa Bilbao, en la Región del Bío Bío, también en 1997. Desde entonces, la maquinaria ministerial y de los Serviu anda tambaleante.

Entre las casas de nylon y el escándalo Bilbao, podemos decir que finalizó la era de oro del subsidio habitacional. Pero el sistema sigue, se alarga; también se deforma. Es un chicle de muy buena resistencia, que sigue protegiendo a las empresas y a los bancos; sigue sin considerar a la gente, sus necesidades y sus capacidades.

A partir del 2000, en la trama urbana de las grandes ciudades, ya casi no se construyeron viviendas sociales. Para Santiago, ¿dónde se construyen los conjuntos del actual Fondo Solidario? En Buin, Padre Hurtado, Lampa, lejos de la ciudad; más algunos proyectos chicos en las comunas periféricas del Gran Santiago, más la erra-

dicación del campamento en la orilla del Mapocho de la comuna de Lo Barnechea, que se trasladó del otro lado del río en la villa San Antonio Ermita, por cierto de buena calidad y espacialmente bien separado de los barrios vecinos residenciales.

Apareció el subsidio a la localización, que no puede funcionar porque la política de desarrollo urbano no lo secunda. En otras palabras, no se puede realizar una producción masiva de viviendas sin pensar en su impacto territorial y urbano. Hablar de “localización de la vivienda” es hablar de la ciudad. No se puede dejar la localización en manos del interés de unas empresas. La ciudad es de todas y todos.

Apareció otro problema con la distribución de subsidios para viviendas usadas, sin la regulación necesaria. Gran parte del valor de estos subsidios fue a parar en manos del “retail” y, claro, la Cámara Chilena de la Construcción puso orden y paró el asunto. Esto contribuyó sobre todo a que las viviendas sociales que mantenían un precio alrededor de los seis millones de pesos, de pronto llegaran a veinte millones en el mercado. Es un elemento más en el proceso de la inflación de la burbuja inmobiliaria creada por el Estado y su intención de resolver el problema de la localización de los pobres en la ciudad.

Moraleja: El negocio de la construcción está bien estable en la economía nacional. Los nichos de las inmobiliarias/constructoras se han trasladado de la periferia al centro: como ya lo mencionamos, las decenas de miles de subsidios que han ido a parar en los blocks de viviendas tan diminutas como las sociales, pero insertas en el negocio del suelo urbano como en la comuna de Santiago. Y los conjuntos de vivienda social en la periferia dejan un nuevo problema para los beneficiarios y para las ciudades.

El subsidio, sus productos e impactos

Aprendimos que la evaluación de una política pública, más vale realizarla a partir de indicadores evidentes, que a partir de la abstracción de la estadística.

Si vemos el tema de la calidad de la vivienda, a través del análisis de los productos, es bueno darse cuenta que entre los años ‘80 y ‘90 se desarrollaron los blocks de vivienda básica que, lisa y llanamen-

te –según algunos de sus habitantes–, vienen a ser como vivir en la cárcel, con espacios diminutos e indignantes. Estos conjuntos de vivienda en altura (dos blocks paralelos, de tres pisos, con las escaleras cruzada en el patio central) han sido pensados en la lógica de los condominios, pero nadie explicó a los beneficiarios del subsidio qué quiere decir vivir en una copropiedad. La película “El chacotero sentimental” y los programas de televisión en tiempos de las “casa de nylon” (1997) y más tarde hacia el 2005 nos pusieron en la retina las condiciones de vida de más de 100 mil familias en los blocks de las villas Serviu de Santiago, sea en El Volcán (Puente Alto) o en El Valle de la Luna (Quilicura), además de los conjuntos de La Pintana, San Bernardo o Renca. En la ciudad de Concepción, los vemos también en Boca Sur, Chiguayante o Talcahuano. Todas las ciudades del país tienen sus concentraciones homogéneas de conjuntos de vivienda indignante.

Los conjuntos de vivienda social han sido diseñados en función de la rentabilidad del proyecto y no en función de normas básicas de convivencia entre miles de pobladores. Cada proyecto está cerrado en sí mismo. La distribución de los blocks no facilita el uso del espacio público. A menudo, las fachadas de los blocks que dan a la calle son ciegas, no tienen ventanas que permitan al vecino una relación visual directa hacia quienes pasan por la calle y quienes entran al edificio.

Otros productos son los “trecitos”, estos conjuntos de vivienda básica adosada y de dos pisos, como Los Navíos en el sur de La Florida; esta modalidad de vivienda en lote individual se descontinuó en Santiago a partir de 1996 porque los protagonistas del subsidio –empresas y Estado– argumentaban que el suelo de Santiago no resistía una inversión inferior a 600 UF.

Bien lo sabemos que esto no es real, una vez más, es discurso, porque una cosa es el suelo y la resistencia que éste tiene en términos de inversión; otra cosa es que toda política de desarrollo urbano, que suscribe objetivos de integración social, debe disponer de instrumentos que faciliten el acceso al suelo de los sectores populares. Hace ya muchos años ya que el Minvu se olvidó de tener un banco de suelo. Ojalá, que la Federación Nacional de Pobladores obtenga

respuesta positiva del Minvu a su iniciativa de banco de proyectos junto a un banco de terrenos en su propuesta de decreto para la vivienda autogestionaria. El Serviú, si es que no los vendió, aún debería disponer de muchos terrenos en las ciudades; lo complejo es que los tiene entregados en concesión a iglesias, colegios, instituciones de caridad –muy respetables, espero–, pero que no contribuyen a dar respuesta a la demanda de suelo para la vivienda de los sectores populares.

La calidad de la vivienda social en villas Serviú nos llevó a analizar el stock desde su valor de cambio –un valor mercantil– en contraposición a su valor de uso –la aptitud que posee una casa para satisfacer la demanda habitacional–. En este sentido, realizamos un estudio con muchas encuestas entre pobladores de las villas Serviú. De las respuestas surgieron varias preocupaciones. Por un lado, la mayoría de la gente que vive en conjuntos de vivienda social quiere salir de ahí, ya sea por miedo a la violencia, ya sea por la imagen que ellos tienen de su conjunto de vivienda social, o por las dificultades de convivencia con los vecinos. Sin embargo, nada es simple. A pesar de la intención de irse de la villa, las familias realizan una inversión constante en el mejoramiento de la vivienda. Esto lo conocemos, especialmente en Santiago, con las ampliaciones en palafitos y con la ocupación de los espacios comunes.

Para entender las dificultades de convivencia en los blocks de vivienda social, me referiré a unos mapas georeferenciados por el ministerio del Interior en 2003 sobre la violencia en Santiago. Al revisar el mapa correspondiente a la violencia intrafamiliar, nos dimos cuenta que éste coincidía con el de conjuntos de vivienda social que habíamos mapeado en el 2001-2002.

La calidad de los productos de la vivienda social nos lleva a preguntar “si la paz política no se obtuvo a costa de la violencia civil; esto significaría que los y las pobres de la ciudad, con su inseguridad, estarían pagando los costos de la política de subsidio a la vivienda social”, como lo señala el antropólogo Juan Carlos Skewes.

Desafíos hacia una política de vivienda que responda a la producción social del hábitat

Los temas de la política habitacional en Chile cubren ahora los siguientes desafíos: la respuesta a quienes aún no han tenido acceso a la vivienda; la re-intervención en el stock de viviendas sociales de mala calidad; los temas pendientes del pago de los créditos hipotecarios; el enlace que nunca llega a cuajar entre la política de vivienda y de ciudad; y por supuesto también el gran tema pendiente de la reconstrucción posterremoto.

A propósito del terremoto y tsunami del 27F, uno no logra entender cómo es posible que el Estado haya logrado reconstruir prácticamente toda la infraestructura de carreteras y aún no haya podido concretar la reconstrucción de las casas. Están los planes maestros de reconstrucción de las áreas afectadas, están proyectos de vivienda, están los recursos financieros necesarios; sin embargo, no pasa gran cosa. Como lo sabemos, los damnificados de Dichato siguen esperando una respuesta concreta. Es muy probable que el problema esté en lo mismo de siempre, que el modelo “exige” entregar todo a las empresas constructoras, sin embargo, algo ha cambiado: la práctica del subsidio habitacional se ha dado en un enfoque de focalización social; ahora, las áreas damnificadas exigen otra modalidad desde el territorio; las damnificadas y los damnificados exigen ser partícipes del proceso; el Estado espera que el sector privado lo haga todo; y las empresas lo quieren hacer a su modo. Total, un problema de corte ideológico y político que vuelve a dejar a la gente en el olvido.

Por otro lado, creo que están dadas las condiciones para llevar a cabo un buen plan de negociaciones con el Minvu, –como lo está demostrando la Federación Nacional de Pobladores– que nos lleven a mejores productos habitacionales, más allá de los instrumentos de financiamiento de la vivienda, incluyendo una gestión de terrenos para una mejor localización en la trama urbana, el reconocimiento de los activos y recursos de las pobladoras y de los pobladores para una autogestión del proceso habitacional y llegar a demostrar procesos habitacionales a partir de la tenencia colectiva del suelo.

De las experiencias de viviendas autogestionarias en un enfoque de producción social del hábitat, aprendimos que existen otras formas de producir la vivienda y los barrios. Están dadas las condiciones en Chile para poder demostrar al estado y al sector privado que:

- La vivienda es un hecho social.
- La participación de los pobladores en el proceso de producción del hábitat es el principal garante de la calidad de la vivienda y su entorno.
- Sin el rol regulador del Estado, llegaremos a situaciones de indignación y rebeldía, que suelen resultar políticamente caras.
- Hay alternativas al modelo reinante y podemos construirlas.

La experiencia de autogestión del MPL y del MPST: Caminos que se abren en la ciudad neoliberal

Virginia Toro, Daniela Reyes y Alexis Parada

Virginia: La experiencia en Argentina muestra que hace ya hace un par de décadas que los pobladores comenzaron a tomar espacios en la ciudad en sus zonas centrales, espacios de alto valor, apetecidos por su ubicación por las empresas inmobiliarias, distintos a las tomas de terrenos en comunas específicas, muchas veces alejadas del centro urbano. A partir de la crisis de los '90, en la ciudad Buenos Aires comienzan a darse las ocupaciones de edificios o fábricas abandonadas en el centro de la ciudad lideradas por el MOI, Movimiento de Ocupantes e Inquilinos o el MTL, Movimiento Territorial de Liberación. Ambas experiencias desarrollan procesos de autogestión basados en la creación de Cooperativas de Vivienda y empresas de trabajadores donde la participación activa de sus miembros es la clave para el logro de una vivienda y hábitat dignos. A partir del proceso de organización y movilización que estos movimientos dan, logran mantenerse en estas edificaciones, solucionando transitoriamente su necesidad de vivienda para posteriormente desarrollar junto a equipos de profesionales y técnicos, los proyectos permanentes. La lucha y movilización fue esencial para ejercer la presión necesaria y lograr estos objetivos lo que les permite, además, entrar en negociaciones con otros sectores políticos y con el Estado e introducir un decreto de Ley para la asignación directa de recursos del estado a las organizaciones cooperativas. Con esta Ley son los propios pobladores/as quienes, a través de sus organizaciones, diseñan y construyen asegurando que estos recursos se destinen a una mejor calidad en la construcción de las viviendas. Parte de la autogestión es el desarrollo conjunto de procesos de formación y educación para la organización, como bachilleratos populares, jardines infantiles, ra-

dios comunitarias en los conjuntos habitacionales. La Ayuda Mutua entre los pobladores/as también es parte del proceso y es asumida como requisito para la permanencia dentro de los proyectos. En estas experiencias es la voluntad y convicción de luchar por la vivienda como derecho sin distinción de quien la adquiere, la que hace que los miembros sean parte de la autogestión, vinculándose entre otros a sectores postergados de la sociedad, como los pacientes o ex pacientes psiquiátricos quienes, por su condición, no tendrían ninguna oportunidad de alcanzar su derecho a una vivienda.

Venezuela es el otro lado de la moneda, ya que en Argentina, al igual que en Chile, las experiencias que llevan adelante los movimientos de pobladores por el derecho a vivienda y hábitat dignos se desarrollan en el marco capitalista neoliberal. En cambio en Venezuela se está viviendo un proceso revolucionario encaminado hacia el socialismo, que avanza, pero que se entrapa con obstáculos derivados del viejo estado que no termina de garantizar, en la práctica, los derechos consagrados en la Constitución Popular. En este sentido las luchas que llevan adelante sus movimientos de pobladores por la autogestión de vivienda y hábitat, guardan semejanzas con las luchas nuestras. En Venezuela, incluso con Hugo Chávez, aún existe un Estado que sigue siendo, en gran medida, un obstáculo para las propuestas autogestionarias. Sin embargo en los últimos años se empieza a configurar un nuevo actor en la escena política: el movimiento de pobladores que está integrado por los Comités de Tierras Urbanas (CTU); los Campamentos de Pioneros; Ocupantes de edificios y la Agrupación de Conserjes, esa agrupación es constituida por trabajadores a cargo del cuidado y administración de edificios privados. Existen ocupaciones de terrenos en zonas urbanas y rurales, ocupación de edificios en el centro de la ciudad de Caracas, todos llevados adelante en el marco autogestionario que profundiza la organización y las luchas por tierra, vivienda y hábitat.

Actualmente los movimientos de pobladores están luchando para que se les haga entrega directa de los fondos para desarrollar la autogestión en toda su dimensión y constituirse en una alternativa frente a la política de subsidios, la que siempre ha beneficiado ma-

yormente a las empresas privadas que se llevan la mayor tajada de ellos por su accionar, en vez de que sean los pobladores organizados/as quienes administren de acuerdo a sus necesidades e intereses la vivienda, como dice la constitución de la República Bolivariana de Venezuela es un derecho y no debe ser objeto de lucro.

Parte importante de la autogestión del hábitat se comienza a dar en las Comunas Socialistas, donde el pueblo con el gobierno se va haciendo gobierno en torno a sus demandas. Desde el propio territorio los pobladores y pobladoras hacen un diagnóstico de los problemas que surgen en los barrios, y en base a ellos se levantan las propuestas, de educación, de salud, de vivienda, etc.

Entre los logros principales respecto a vivienda, está la entrega por parte del gobierno de títulos de propiedad a pobladores que hicieron sus viviendas en los cerros de la ciudad y que no eran dueños de la tierra donde las levantaron, a pesar de estar muchos años en ellas. Son zonas muy parecidas a las favelas brasileñas, zonas de la periferia que van bordeando el valle central, donde no existen, en la mayor parte de los casos, servicios de alcantarillado. Estas ocupaciones son históricas y le dan la característica del paisaje de las ciudades de Venezuela. El poblador que ocupaba era dueño de la bienhechuría que construía, pero no tenía propiedad sobre el suelo. A partir del gobierno del Comandante Hugo Chávez, se entrega también títulos de propiedad a muchos campesinos que no eran dueños tampoco del lugar donde habitaban por años. Este movimiento, con alto contenido de clase, le asigna a la autogestión el carácter de proceso de construcción de poder popular y con él se enfrentan al desafío de derrotar las ruinas de un estado corrupto que permanece aún de pie, cerrándole el camino al avance del socialismo y conducir una de las más importantes luchas del campo popular venezolano: garantizar el derecho a la tierra y vivienda a las mayorías que no la poseen.

Daniela: En relación a esta experiencia es que nosotros vemos algunos elementos en común con el caso chileno del MPL y el MPST para los procesos autogestionarios. No sólo para la autogestión del hábitat, sino también para que en esos espacios se puedan desarrollar procesos liberadores a través de la solidaridad y la construcción

de un nuevo sujeto. Dentro de los pilares de la autogestión hay al menos tres capacidades del movimiento, la capacidad de lucha; la capacidad de construir una propuesta; y la capacidad de interacción y relación con el Estado. La primera tiene que ver con la utilización de elementos históricos de la forma de poblamiento. Todas las experiencias que conocemos de autogestión ven la necesidad de poblar un territorio. Los pobladores van generando una idea, generando una propuesta. Por otro lado, los elementos comunes tienen que ver mayoritariamente con el contexto sociopolítico actual. El proceso neoliberalizador del Estado burgués desarrolla políticas subsidiarias que son tremendamente ineficientes en la construcción de viviendas sociales. Asimismo, el Estado va generando condiciones para que las grandes inmobiliarias sean quienes desarrollen la producción de la vivienda en nuestro país. Estos elementos se repiten en todas las experiencias actuales y lo que reconocemos en el MPL tiene que ver con el proceso de tomas de terreno de los años sesenta en Chile.

Dentro de los elementos conceptuales, tenemos el modelo neoliberal que pasa desde el Estado al Mercado la responsabilidad social en el tema de la vivienda. Ahí es cuando surgen las Empresas de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS). Estas gestionan los proyectos sociales de vivienda y las constructoras construyen dichos proyectos. Estos son actualmente los actores en la producción social del hábitat. Es aquí que el MPL define la necesidad de crear una Empresa de Autogestión Inmobiliaria Social (EaGIS) y de una constructora. La idea era romper la línea del Estado al Mercado y del Mercado a los Pobladores. Lo que terminaba pasando era justamente que aquellas EGIS e inmobiliarias se quedaban con un porcentaje del ahorro y de los subsidios estatales. De cada 5 UF's entregadas 1 va a la EGIS; 2 a la constructora y la vivienda tiene un costo real de 2 UF's. Lo que busca el MPL al crear estas dos institucionalidades (EaGIS y constructora) como parte del desarrollo de autogestión del movimiento es justamente romper con este círculo y que el Estado entregue directamente a la unidad productiva del movimiento el dinero para poder gestionar de manera directa las soluciones habitacionales. Esto permitirá generar mejores viviendas dado que no existe una fuga de recursos dentro del proceso, además permite generar espacios po-

líticos que liberen a aquellos que participan dentro de este proceso. En este sentido, es que el documento de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SELVIP) señala que por un lado esta la lucha y por otro la autogestión. Los actores que nosotros visualizamos en este proceso son los *pobladores* que son parte del comité y que es un nuevo sujeto social en desarrollo que tiene que tener conocimiento cabal de las políticas habitacionales del Estado. Otro actor relevante es lo que nosotros llamamos *poblador profesional*, que es un sujeto protagonista de la gestión y la construcción aportando desde su visión. Ambos tienen el elemento en común de ser hijos de la clase trabajadora y que apuestan a un proyecto popular de liberación. El MPL agrupa alrededor de trescientas familias en la gestión y alrededor de veinte profesionales que conjuntamente desarrollan el proceso autogestionario en el área habitacional y el cumplimiento de los objetivos propuestos. En esta línea, el MPL participa también de la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO) como una plataforma de construcción de política. Actualmente, al gestionar la política habitacional, nos hemos dado cuenta de varios errores que tiene el modelo de producción de hábitat, y esta plataforma nos permite llevar este conocimiento a un tema real, que es la construcción de una nueva política habitacional.

La gestión real se enmarca en los proyectos habitacionales del MPL1, 32 viviendas sociales para 32 familias, que queda en Lo Hermida donde ya tenemos adjudicado un terreno y los subsidios que nos permitirán construir las viviendas. En términos económicos hemos ya autogestionado cuatrocientos millones de pesos para llevar a cabo la construcción, en conjunto con una constructora compañera. La idea es vincular con los profesionales y hacer partícipe a cada una de las familias que serán beneficiadas con ese conjunto habitacional. Otros proyectos son MPL3; MPL4; y MPL6 que son proyectos de 32, 28 y 14 viviendas respectivamente, y que están ubicados en el sector alto de Peñalolén. Conjuntamente estamos constituyendo la Constructora Popular MPL.

La idea, más que la autoconstrucción y que sólo tengamos que *pegar ladrillos*, es parte de nuestras aspiraciones y tiene que ver con cómo

logramos manejar los recursos de manera cooperativa. Sin embargo hay muchos obstáculos siendo quizás el principal la burocracia. El Estado es un gran obstáculo en la medida en que genera una política para solucionar el problema habitacional, pero no es el Estado aquel que construye vivienda social en Chile. En este sentido, la burocracia se acentúa cuando existen múltiples cambios en la política habitacional y en Chile la política se basa en Decretos Supremos que son promulgados por el Ejecutivo, por lo que las políticas habitacionales han sufrido múltiples cambios en los últimos años y al momento de esos cambios, tanto las propuestas como la forma de operar se ve alterada por la aparición o desaparición de requisitos anteriormente estipulados.

Junto con la burocracia, otro de los obstáculos tiene que ver directamente con el dinero, puesto que para ser EGIS y/o constructora, además de tener que presentar muchos papeles que se deben renovar, hay que tener dinero para constituirla y poder pagar las boletas de garantía, pagar trámites de evaluación externa, Inspección del Trabajo, etc. Nosotros, como movimiento popular, no contamos con recursos económicos suficientes. Actualmente, el principal problema que tenemos con la constructora dice relación con las boletas de garantía. Nosotros entendemos que el modelo no está configurado para que nosotros operemos en él. Por lo tanto, una EGIS que tiene los recursos puede pagar boletas de garantía, trámites, etc.

Alexis: Soy parte del Movimiento Pueblo Sin Techo (MPST) que es parte de la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO). La verdad es que pretendía mostrarles una mirada sobre las EGIS Populares y los problemas que se suscitan para poder desarrollarlas pero no me adentraré mucho en eso. Les contaré un poco de la historia del MPST y algunas de las propuestas de la FENAPO como gran representante popular que se basa en la solidaridad, la ayuda mutua, etc.

El MPST es un movimiento relativamente joven, tiene alrededor de cuatro años, partimos en La Pintana y ahora estamos en cuatro comunas, La Pintana, Peñalolén, Pedro Aguirre Cerda y Lo Espejo. Cuando nosotros levantamos la EGIS, nunca pensamos en hacer de

ella un instrumento económico. Los problemas que se encuentran en general son repetidos, la falta de profesionales de planta, problemas burocráticos y el cambio permanente de los Decretos, Normas y Resoluciones, el tema económico de las boletas de garantía, etc. Igualmente nosotros estamos buscando construir una empresa que sea capaz de instalarse y funcionar como tal en la construcción de vivienda, la diferencia serán los factores de funcionamiento colectivo y el tipo de hábitat al que apunta construir esta empresa. Queremos construir lo que llamamos *población de nuevo tipo*, una idea nueva de convivencia. Para nosotros, esta población de nuevo tipo tiene que ver con el nuevo tipo de ser humano que habitará esta población. Lo que se necesita para esto son niños y niñas de nuevo tipo, pobladores de nuevo tipo.

En este marco, a lo que apuntamos es a personas que se hagan cargo y tomen el control de su entorno, de su población, de su territorio, es en este marco en el que tenemos que construir. Este es sin duda uno de nuestros objetivos primordiales. Hoy, una de las tareas es justamente organizar a los sectores más pobres, esos que poco a poco han sido expulsados de la ciudad por la propia política habitacional consolidada en Chile. Es la propia política que por el precio de los terrenos expulsa naturalmente a los pobres de la ciudad. En este contexto, logramos detener y hacer retroceder al ministerio en la profundización de estas políticas, ya que no queremos construir caseríos, queremos construir poblaciones, barrios con viviendas dignas que permitan una vida digna a los pobladores.

Nosotros hemos levantado propuestas con lo que creemos que hay que hacer. Hemos planteado que la política neoliberal, con su externalización de los servicios en lo que respecta a la construcción de vivienda, al papel de la banca, de las inmobiliarias, de las constructoras, de las EGIS, etc., que son elementos gravitantes, obligan a que casi el 40% de los recursos que inyecta el Estado se pierdan en el camino quedándose en la canasta de los intermediarios sin llegar realmente a la vivienda social. Creemos que la calidad de la vivienda debe ser mayor y que debe haber un metraje mínimo, que tiene que ver con la necesidad que tiene que ver con el espacio mínimo que

necesita una familia para desenvolverse y convivir de manera óptima en el hogar. En esta misma línea, creemos que hay que involucrar mucho más a los comités en el desarrollo de los proyectos, y quizás no necesariamente en la obra propiamente tal, pero sí que puedan realizar tareas anexas como ventanas u otros que generen un sentimiento de pertenencia simbólica en el desarrollo de cada proyecto.

Hemos pedido que a las constructoras no se les exija, como un obstáculo, una boleta bancaria de garantía, que no se les exija el 10% mínimo para entregar los recursos, sino por el contrario, que se les haga entrega inicialmente del 20% que les permita a las constructoras iniciar obras. Estas medidas facilitarían una constructora de los pobladores, una constructora que compita con las inmobiliarias. Sin embargo, le traerían algunos problemas a las inmobiliarias, que son las actuales dueñas del sistema, lo que impide que exista voluntad política para generar un cambio. Esto quiere decir que mientras no tengamos el poder para cambiar las cosas, el sistema seguirá igual.

Daniela: Para concluir queríamos plantear las experiencias del MPL y del MPST como experiencias de autogestión en tanto desarrollan tres capacidades del movimiento social, *la capacidad de lucha* donde los protagonistas son justamente aquellos que son parte del movimiento. Son aquellos que luchan para conseguir sus objetivos y reivindicaciones. De vital importancia también es la *capacidad de construir una propuesta*, una respuesta que sea real que venga desde los propios actores sociales. No necesitamos a los empresarios, ya que somos capaces nosotros mismos de gestionar los recursos. Nuestras asambleas están compuestas por pobladores, están compuestas de trabajadores que han levantado este país, y que por la política de vivienda se han visto obligados a entregar sus recursos a constructoras externas para que viniese gente de su misma clase a construirles viviendas. La asamblea del MPL1 y que se van a involucrar en este [proyecto], son trabajadores y que en este caso van a construir sus viviendas. Y la *capacidad de gestionar los recursos del Estado*. Nosotros no nos negamos a gestionar y utilizar los recursos del Estado que nos permitan realizar nuestros proyectos. Sabemos que es el Estado el que tiene los recursos que nos pueden per-

mitir realizar nuestros proyectos, pero, hay que entender que tales recursos son nuestros, vienen de nuestros impuestos y de nuestra propia capacidad de producir riqueza, por lo tanto no nos complica relacionarnos con éste, ya que tenemos también vocación de poder y aspiramos algún día a ser gobierno, a consolidar como nunca en la historia un verdadero gobierno popular de los pobladores, de los trabajadores y de todos aquellos actores políticos que a lo largo de toda la historia han sido invisibilizados.

Virginia: Aquí en Chile ni siquiera nos cuestionamos el hecho de que nuestras viviendas estén dentro del sistema de propiedad privada y no dentro de un sistema de propiedad colectiva. En el caso de otros países de América Latina está consagrada la posibilidad de que exista la propiedad colectiva y comunitaria, situación que en Chile está bastante lejos de ser realidad en este momento. Sin embargo tenemos varias caras de una moneda, el caso de Venezuela, por ejemplo, esta bastante lejos del argentino y aún más del caso chileno. Tenemos temas comunes y situaciones similares, como por ejemplo, el Estado convertido en obstáculo para el mundo popular, o el mundo popular como el primer y principal actor que pone el tema de la vivienda en la opinión pública, y que cuyos objetivos van más allá de la simple casa. Objetivos que se orientan a la construcción de una nueva población, a la construcción de una vida digna, la construcción de una nueva comunidad, mucho más solidaria y activa.

Daniela: El año pasado nos tocó enfrentarnos al plano regulador, al interés de las inmobiliarias por los terrenos, interés que se enfrentaba al interés de los pobladores por reivindicaciones históricamente justas. Efectivamente, estos planes son nocivos para la planificación de la ciudad y la producción social del hábitat, y lo único que consiguen es una y otra vez expulsar cada vez más a los pobres de la ciudad. En Peñalolén, la estrategia del MPL fue desarrollada a través de la concejalía, ya que nuestro movimiento no lucha sólo por el hábitat, sino también por conquistar espacios de poder, tales como la Municipalidad. Desde el Movimiento y la Municipalidad, el MPL logró articular a múltiples organizaciones por la defensa de Peñalolén. Otro ejemplo es el intento por ampliar el límite urbano, al cual el

MPL también se opone, ya que hemos aprendido que históricamente cuando se plantea ampliar el límite urbano, lo que se está pensando es mandar a los pobres hacia allá. Lo Hermida por ejemplo fue poblada por nuestras familias y tras la nueva densificación que plantea el Plan Regulador, lo que se quiere es poco a poco expulsar a nuestras familias que poblaron esa zona.

Alexis: Finalmente todas estas son leyes, y las leyes las hace aquel que domina, esas leyes se expresan de la siguiente manera, por ejemplo Peñalolén hace 20 años atrás no era lo que es hoy, cuando llega María Angélica Cristi a la comuna, impulsó un plan para expulsar los pobres y convertir Peñalolén en una comuna rentable para las inmobiliarias. Hay que entender –en este sentido– los planes reguladores como reguladores del mercado, y más aún, hay que comprender que lo regulan hacia arriba. Un ejemplo emblemático para entender el funcionamiento de la política es el terreno de El Sauzal, un terreno gigante que le pusieron una densidad de 1200 habitantes por hectárea, por lo que lo único que se puede hacer allí es construir en altura un edificio de 12 pisos, impidiendo absolutamente la construcción de vivienda social. Esto muestra que los planes reguladores, regulan el mercado y no otra cosa, abren y aseguran el negocio inmobiliario. Es por esto que nuestra apuesta es copar los espacios de poder en los municipios, ya que los planes reguladores se deciden ahí, y si logramos colocar la mayor cantidad de pobladores en estos espacios, es mucho más difícil que nos pasen por encima con una política como esa.

Individualismo, consumo y dominio en la era neoliberal

Manuel Hidalgo

Bienvenidos, buenas tardes compañeros y compañeras. El tema que nos corresponde hoy es individualismo, consumo y dominio. En mi desempeño profesional como ingeniero comercial o como economista me he desempeñado a lo largo de los últimos 20 años acompañando la lucha del movimiento sindical, de los trabajadores. Lo que tiene que ver con la economía laboral o el desarrollo sindical. Las clases que he dado tienen mucho que ver con la formación y capacitación de dirigentes sociales y sindicales para encarar la lucha social bajo el escenario de globalización neoliberal. Eso ha sido parte de las materias en las que me desenvuelvo.

Debo reconocer que el título del tema es sugerente y me obligó a preparar un par de cosas particulares. Haré como siempre un análisis crítico de la problemática actual en Chile. Tengo un par de escritos sobre la dominación económica, política en el Chile de las últimas dos décadas. *Las Contradicciones del Jaguar* es uno de ellos. *Tiempo de Remezones y Despertares* es el último, dedicado a analizar la coyuntura política y económica que se vive en Chile, y en base a eso revisar cuáles son los desafíos que se presentan para quienes alentamos el renacer del movimiento popular en Chile, que cambia radicalmente el panorama político y económico imperante.

Creo que es pertinente partir desde ahí, dado que ustedes son compañeros y compañeras que están en esa labor, están en el trabajo de buscar alentar la creación de un nuevo sujeto popular, que se vuelva a poner en la lucha de clases, en la lucha global que se desarrolla

en el campo de los sectores subordinados. Quienes estamos en eso enfrentamos un conjunto de desafíos, y “el primero y más difícil de ellos es quebrar este orden de cosas que es aceptado por un amplio sector de la población, independientemente de su conciencia de vivir en un país profundamente desigual. Y lo acepta porque accede a un nivel mínimo de consumo gracias al crédito, gracias a las redes asistenciales públicas y privadas, y a que su vida cotidiana se termina por rellenar con el espectáculo deportivo, la farándula y otras hierbas de similar efecto adormecedor”.

“Sin que este sector amplio de la población se cuestione la verdadera esclavitud asalariada en que vive, los enormes costos afectivos y de salud que paga para sobrevivir y alcanzar algunas baratijas de la modernidad y la manipulación que se hace de su conciencia a través de operaciones de desinformación y estupidización masiva, operadas por los medios comunicacionales y políticos del sistema, será muy difícil romper con el cerco tendido para impedir la masificación de las organizaciones sociales y ciudadanas, y la mayor eficacia y continuidad de sus luchas”.

Creo que el tema es que en este tipo de neoliberalismo imperante en Chile, el mecanismo más importante que permite la estabilidad del sistema, el mecanismo de cooptación y subordinación de la población más importante, es la imposición de una cultura individualista y consumista que la mayoría de la población ya tiene integrada a su vida. En un sistema excluyente, desde la perspectiva de la dinámica del proceso económico y como ésta va generando la distribución de ingreso, se aprecia que las cifras no mejoran, sino por el contrario empeoran cada vez más. El país se mantiene con un carácter fuertemente excluyente y concentrador de la riqueza. Sin embargo, se está produciendo un proceso interesante, esto tiene que ver con la operación del crédito.

En este sentido, desarrollaremos tres temas en los cuales estuve indagando. Lo primero es hablar de cómo y cuándo se instala esta cultura individualista, consumista en los sectores medios y populares en Chile. Lo segundo es analizar en qué consiste esta cultura y cuáles son sus contenidos valóricos y antivalóricos, sus ritos y sus

mecanismos de reproducción, que satisfacciones genera y cuales son sus falencias y fragilidades. Y finalmente, lo tercero es observar si existen alternativas de salida que permitan cambiar esta situación. Estos serán los tres ejes de abordaje de mi exposición.

Esto debe entenderse como un proceso histórico. Al decir que se instala una cultura del individualismo y del consumismo me refiero a que logra permear la cultura popular chilena desde mediados de los ochenta. Antes de eso, habían otras raíces culturales y antropológicas en el pueblo chileno, que tenían mucho más que ver con una cultura comunitaria que emergía desde las comunidades urbanas o rurales y de los pueblos originarios. En este sentido, en Chile, la cultura popular tenía un fuerte componente comunitario y era importante en los procesos de socialización y de vida la participación de los sujetos en la comunidad, como en organizaciones sociales a cualquier nivel. Hoy en día eso ya sólo es así para una parte menor de la población. El grueso del mundo popular antes era parte de alguna comunidad, ya sea industrial, local, estudiantil, o de cualquier otra índole. Había una amplia organización poblacional que organizaba prácticamente toda la vida cotidiana de la población. Había una cultura de la organización.

Este proceso de reversión al individualismo comienza a mediados de los ochenta y en este sentido, esto que hoy llamamos individualismo consumista, es un proceso consolidado en los últimos veinticinco años. Ahí se instala y se consolida en los sectores sociales medios y populares una mentalidad individualista del consumismo exacerbado. Es una mentalidad que responde a una estrategia de largo aliento impulsada por las clases dominantes para estabilizar y proyectar indefinidamente el sistema de dominación. El logro que las clases dominantes tienen a este respecto es la mayor garantía contra la emergencia de un proceso de crisis política-revolucionaria y la base de la autocomplacencia los embarga. Sin lugar a dudas, la clase dominante en Chile, empresarios, políticos, intelectuales, etc., sienten que la clase popular está feliz por la ampliación del supuesto bienestar material, y de ello deducen la existencia de una cohesión social.

El hecho de que, a pesar de todos los procesos económicos y po-

líticos que ha vivido el capitalismo en los últimos años, no se ha observado una real crisis del sistema imperante en Chile. A pesar de los fuertes remezones internacionales, ni la crisis asiática, ni la gran crisis inmobiliario-financiera del 2009 generaron inestabilidad o grandes procesos de efervescencia social o un cuestionamiento real a los pilares del sistema.

En este proceso de instalación de esta mentalidad han pasado dos o tres momentos o fases históricas concretas. El primero es en la segunda mitad de la década de 1980. Desde 1985 hacia adelante, es en este momento en el que se instala una mentalidad individualista en Chile junto con precipitar la derrota política y militar del movimiento popular chileno a manos del régimen dictatorial, se comienzan a aplicar las reformas neoliberales que crean un nuevo marco institucional para las relaciones capital/trabajo. Para la educación, la salud, el trabajo, la previsión social, la organización vecinal y comunitaria, etc., tales reformas son la expresión de dos de los pilares básicos del nuevo sistema de dominación, la flexibilización y precarización del trabajo, y la desregulación y mercantilización de todos los ámbitos de la vida social.

En ese sentido –y para profundizar lo que estoy explicando–, el neoliberalismo se fundamenta en cuatro pilares básicos, en primer lugar la privatización y un Estado mínimo, el segundo es la apertura y la internacionalización, el tercero es la desregulación y la mercantilización, y el cuarto es la flexibilización y la precarización del trabajo.

Estos son los cuatro procesos fundamentales que tiene que ver con lo que se da conceptualmente como reformas neoliberales o Consenso de Washington. Es importante saber que estos cuatro procesos están interrelacionados y que tienen que ver con la instalación del individualismo y del consumismo. La flexibilización y precarización del trabajo parte con el denominado Plan Laboral de 1973. Este es el nuevo Código del Trabajo elaborado por José Piñera Echenique, hermano mayor del actual presidente. Este sustituye al antiguo Código del Trabajo y desmantela todos los derechos colectivos de los trabajadores. Es justamente en este momento en que aparece la posibilidad de despedir por *necesidades de la empresa*, y a partir de

eso se posibilitan las violaciones a los derechos del trabajo. La subcontratación, que permaneció desregulada prácticamente hasta el 2006, cuando esta situación ya era bastante escandalosa.

La desregulación y mercantilización tiene que ver con cómo la intromisión del mercado en ámbitos de la vida social en los cuales antes no existía una actividad privada. Aparecen el mercado de la educación, el mercado de la salud, el mercado de la previsión social entre otros. Antes, estos ámbitos, educación, salud, previsión social eran derechos, a la educación, a la salud, a la previsión, que se encontraban por el simple hecho de ser ciudadano. Salud, educación, previsión eran bienes públicos que no tenían que ver con la capacidad adquisitiva de la persona. La mercantilización entonces tiene que ver con la intromisión del mercado en ámbitos de la vida cotidiana como los que ya mencionamos, y la desregulación tiene que ver con que para dismantelar esos ámbitos se hizo necesario desregular y dejar libertad a la entrada de grandes capitales privados, quienes pasan a administrar los fondos de esos mercados. Chile es el único país en el que prácticamente toda la fuerza de trabajo asalariada está en el sistema de AFP's, hay un mínimo grupo que logró mantenerse en el INP quienes perciben una pensión algo más digna de lo que esperan sacar aquellos que están en el sistema de AFP.

Estos procesos fueron mal llamados modernizaciones. Entre 1981 y 1986 se dan varios procesos, entre ellos el de municipalización. La privatización y el Estado mínimo, esto quiere decir que el Estado deja de ser el motor y conductor de los procesos económicos y pasa a ser un Estado subsidiario que cumple labores económicas indirectas. Se acaba el rol empresario del Estado, se intenta terminar con todas las empresas del Estado dejando simplemente un mínimo de éstas, dejando los sectores populares más empobrecidos a éste, es decir, aquellos sectores que no son capaces de proveerse siquiera una canasta mínima para su subsistencia. Aquí comienzan las políticas sociales con gasto focalizado y una privatización que es conducida por los grandes grupos económicos y las principales empresas quienes se convierten en los actores fundamentales de este proceso político-económico. Simplemente un Estado que es funcional al

empresariado, y que actúa sólo como agente productor del marco legal que permite la actuación –generalmente inescrupulosa– de los intereses privados.

Es así como Chile se ha transformado en un país tremendamente rentable para los grandes consorcios internacionales de inversión. La apertura e internacionalización dice relación con que el país se abre, puesto que –supuestamente– la mejor manera de producir un crecimiento económico es generando que el país se integre fuertemente con el mercado libre de bienes y de capitales. En este sentido, establecer barreras a los capitales y las mercancías es un absurdo en la globalización. Esto parte del razonamiento de que necesitamos más bienes que podamos consumir, por lo tanto hay que botar las barreras comerciales, eliminar impuestos y barreras al capital internacional. En pocas palabras, se subsumen los mercados locales a los mercados internacionales.

Desde 1985 hacia acá, el ritmo de crecimiento de la economía chilena en relación a su tamaño ha sido más alto que cualquier país de América Latina. En esa óptica, es indiscutible que todos estos cambios funcionaron, pero crecimiento es simplemente crecimiento y no otra cosa. Esto ha convertido a Chile en uno de los destinos favoritos de los grandes capitales. Todo esto ha tenido como un pilar fundamental las exportaciones, particularmente de materias primas. Estos son los cuatro procesos básicos.

La instalación de estas reformas se precipitan junto con la derrota política y militar del movimiento popular antidictatorial, y esta derrota que se produce a mi juicio en 1986 con el creciente desmantelamiento de las organizaciones sociales luego de años de intensa lucha y una más intensa represión. No soy historiador, pero creo que el movimiento popular pasó al menos por dos procesos de desmantelamiento, el primero entre 1973 a 1976, los primeros tres años donde se descabezó gran parte del movimiento popular, miles de presos, desaparecidos, exiliados, torturados, etc., y luego desde 1983 cuando estalla la crisis internacional y había un movimiento popular que se estaba reconstituyendo y que tenía una postura crítica, entre otras cosas, del modelo económico que comenzaba a consolidarse. En

ese momento emerge nuevamente el movimiento popular. Y va a ser nuevamente derrotado al término del ciclo de protestas de 1983-1986, a través de una muy dura represión.

A través de estas reformas antes mencionadas se reconfigura la relación laboral, se desmantelan crecientemente los derechos colectivos del trabajo, donde los principales son sindicalización, negociación colectiva y huelga. Esos tres derechos colectivos se hacen pedazos con la nueva legislación laboral y que hasta el día de hoy son pseudo-derechos. La legislación laboral sigue permitiendo que sean fragmentados los sindicatos.

Los derechos económicos, sociales y culturales son también desmantelados en forma y grado que habían adquirido en los 50 años anteriores. Se condiciona así un proceso de fragmentación y atomización social que se profundizaría en las décadas siguientes, es decir, al destruir la fuerza de las organizaciones vecinales, la fuerza de las organizaciones sindicales, la fuerza de las organizaciones estudiantiles, al reprimir y desmantelar los derechos, la gente queda virtualmente en el aire y la lucha de las organizaciones sociales se vuelve inerte.

La ruptura de los lazos de sociabilidad se apoya también en la presión estructural que se crea para forzar un mayor grado de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo a partir de la crisis de 1982-83. Una presión derivada de la dura rebaja salarial en un contexto de elevado desempleo y precarización del trabajo: los ingresos de los varones dejan de ser mínimamente suficientes para sostener sus hogares y un porcentaje creciente de mujeres comienza a ingresar a la fuerza de trabajo. Los hogares populares comienzan a vivir un proceso de desestructuración familiar con importantes y graves consecuencias sociales tanto para los niños y jóvenes como para sus padres. Producto de este proceso y otros, tanto económicos y culturales, ciertamente la realidad de las familias en Chile ha cambiado profundamente, no sólo puertas afuera de la casa, sino también en su interior.

Un ejemplo de esto es la importante tradición de mujeres con alta participación social en las décadas del '60, '70 y '80. La mujer no

sólo se integra al mercado laboral para ganar su independencia económica respecto del varón, esto tiene que ver también con los salarios de subsistencia y el desempleo que suscitaron la crisis de 1982-83. De ahí en adelante, lo único que restaba a la mujer era insertarse en el mercado laboral y que eso le permitiese seguir manteniendo a la familia. Sin embargo, la salida de la mujer al mercado del trabajo ha generado altos costos familiares.

Un segundo momento de la instalación de esta cultura se desarrolla durante buena parte de los años noventa, durante los gobiernos de la Concertación. En estos años, junto con profundizarse la desestructuración del movimiento popular, la desmovilización y vaciamiento de las organizaciones sociales, se crean y proyectan diversos mecanismos de cooptación e integración de los sectores subordinados al sistema. El más relevante y determinante de los cuales será la creación de una sociedad de consumo como eje articulador de la dominación.

Esta se da en el marco de necesidades creadas y la conexión con sensaciones de felicidad. Se vinculan productos con sensaciones emocionales, no es un discurso racional. En realidad, es el consumismo, más que el individualismo, el que entra a operar en la década de los noventa. Antes no hubo consumismo dado que los problemas económicos lo impedían. En conjunto con la sociedad de consumo se instalan otros mecanismos y operaciones relacionados con esto, como son una estrategia comunicacional llevada consensualmente por los dueños y administradores del poder, para lecturas engañosas del proceso de transición que se centra en el marketing permanente de los éxitos de la acción económica y política realizada por la tecnoburocracia.

Hay diversos mecanismos para hacer creer a la gente que está todo muy bien, lo primero es una estrategia comunicacional que hace leer a la gente lo que está ocurriendo, y la historia transcurrida como una historia exitosa de quienes están a la cabeza de este proceso. Se vende el proceso de transición como un proceso de democratización profunda. No se puede negar luego de una dictadura que se dio el paso a una democracia formal, pero en cuanto al respeto de los de-

rechos económicos, sociales y culturales se observan cambios demasiado superficiales, incluso la propia democracia política funciona en un marco tremendamente resguardado como es el binominal y no permite cambios reales. Hay que reconocer que el sistema electoral vigente, dibujado en la constitución de 1980 es una caricatura de democracia.

Desde la perspectiva de la clase dominante se plantea la transición como un ejercicio profundamente democrático, y se señala que la gestión económica se ha centrado en el crecimiento y en la equidad. Crecimiento hubo, medido en la forma en que los economistas neoliberales miden el crecimiento, pero equidad no, y es un hecho que los mayores beneficios del crecimiento económico se concentraron crecientemente en las grandes empresas de este país. Ha habido también una atención segmentada y *clientelar* de las demandas sociales a través de redes asistenciales públicas y privadas junto con operaciones de moralización lideradas por las empresas como por ejemplo Teletón, Un Techo para Chile, Hogar de Cristo, Caritas Chile, etc., y acciones de Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

Junto a esto opera una estrategia de despolitización, infantilización y estupidización masiva a través de los espacios de recreación y de los contenidos propagados por los medios de comunicación, aquí me refiero a procesos comunicacionales, farándula, deporte, etc., que se insertan en lo más profundo del diálogo cotidiano, disminuyéndolo simplemente a conversaciones sin sentido social, pero disfrazadas con vestigios de una supuesta identidad. *Pan y circo*, y con eso se consolida el dominio y pasa inadvertido.

La economía popular y la comunidad como sujeto económico trascendental

David Kornbluth

Lo que nos proponemos hoy es hacer una pequeña revisión contextual y conceptual acerca del concepto de economía popular y aquellos otros temas relacionados con ésta, tales como la pobreza, el capitalismo en su versión neoliberal y la solidaridad de clases. Revisar estas y otras cuestiones, es un ejercicio de vital importancia, dado que la economía popular o solidaria se presenta a lo largo de la historia como una práctica contrahegemónica y por tanto, como una alternativa que emana desde abajo, al sistema capitalista que hoy impera. Probablemente muchos de ustedes tienen cierto conocimiento –algunos más superficial, otros más profundos, e incluso algunos tendrán conocimientos experienciales– sobre lo que es la economía popular o solidaria; cuáles son las formas en que ésta se manifiesta; cuáles son sus estrategias, sus victorias y sus derrotas.

Para comenzar, debemos hacer un diagnóstico del contexto actual, regido por un neoliberalismo que se construye, se constituye y se consolida en las últimas décadas sobre un sistema interestatal lleno de instituciones supuestamente no ideológicas; sin embargo, estas políticas e instituciones neoliberales son –como señala David Harvey– una continuación de la *acumulación por expropiación* iniciada con la colonización y conquista acarreada al menos desde el siglo XVI. Tales instituciones interestatales han dictado y aún dictan ciertas pautas de cómo cada uno de los Estados debe llevar su economía; sus planes de políticas sociales y públicas; y muchas otras acciones y funciones que debiesen ser competencia de cada Estado y sus ciudadanos y no de un grupo de hombres de terno y corbata que se reúnen cada tanto en Washington o Nueva York a discutir hipócrita y superficialmente sobre la pobreza y la desigualdad.

Desde hace ya mucho tiempo, se ha pretendido validar –como dice José Luis Coraggio– el principio del mercado total, sosteniendo como ley científica el eufemismo de que todas las actividades humanas pueden realizarse mejor si se organizan como mercados libres donde cada uno de los individuos procure egoístamente lo mejor para sí, compitiendo sin límites con todos los demás. Sin embargo, este sistema interestatal y sus organizaciones multilaterales –FMI, BM, OMC, entre otras– han mostrado su incapacidad (o su mínima voluntad) para gobernar al mundo con justicia y objetividad, y para promover el respeto mutuo de los pueblos, develando un sistema tremendamente excluyente que se fundamenta hace siglos en la explotación y la dominación de unos por sobre otros.

Como decía Manuel Hidalgo un par de sesiones atrás, este sistema fragmenta, individualiza y –muchas veces– estupidiza a partir del establecimiento de metas materiales. Metas que impone el consumo y su aparataje comunicacional desplegado en los medios masivos. El sistema nos dice a través de sus medios funcionales que somos lo que tenemos, lo que vestimos y, en la mayoría de las veces, simplemente lo que *mostramos*. Esto lo recalco por la sencilla razón de que el crédito permite que mostremos cosas que en estricto rigor no tenemos, ya que no hemos terminado de pagarlas cuando ya dejamos de *mostrarlas*. Esto no es menor, dado que nos vemos constantemente obligados a pagar en cómodas –y a veces no tan cómodas– cuotas mensuales nuestro status, y esa constancia en el pago mensual por un lado nos obliga a seguir trabajando –la mayoría de las veces en condiciones de explotación– para llegar a fin de mes, y a la vez nos aliena, valorando sólo las capacidades de reproducción monetaria de los individuos. Y digo individuos porque nos saca de nuestra calidad de sujetos y nos disminuye a la calidad de individuos fragmentando las posibilidades de ser actores sociales con capacidad de decisión colectiva e intervención social. Ese es el juego económico del capitalismo neoliberal actual con su mano invisible (la que, si somos francos, es una mano bastante visible).

Cada cierto tiempo se visibilizan y marketean cifras, sobre pobreza, sobre educación y resultados de SIMCE, sobre salud y listas de es-

pera en los consultorios, sobre vivienda y lo que se ha construido o subsidios entregados, etc. Cifras macro esporádicamente desagregadas que convierten a Chile en un Estado tremendamente seguro y rentable y que nos muestran lo bien que está el país, lo bien que se ha administrado, y lo estable que supuestamente se encuentra políticamente. Pero como decía Gabriel Salazar en una entrevista publicada hace unos meses por un diario, la pobreza de hoy no es material: nuestro pueblo sigue oprimido, sigue dominado y esas cifras de Producto Interno Bruto (PIB) corresponden a las ganancias de los grandes intereses, a grandes capitales que muchas veces, es más, la gran mayoría de las veces, no son ni siquiera chilenos.

Nuestra educación no es buena, nuestra salud no es buena, nuestras viviendas no son buenas, nuestras ciudades son cada vez más segmentadas, nuestros trabajos son inseguros y precarios, entonces ¿con qué nos quedamos?, con celulares, plasmas, i-phones, notebooks, netbooks, pendrives, facebook, twitters, y con la necesidad de ser trabajadores dóciles y serviciales para no perder el empleo que nos permite pagar las cuotas a fin de mes y adquirir uno que otro adorno, o cubrir una que otra necesidad creada por el mismo sistema. Ni siquiera forjamos lazos sociales estables, concretos, consolidados, sobre los cuales descansar. La dictadura militar y su sistema del terror y el miedo los mercantilizó, los quebró, los pulverizó, y destruyó las confianzas, y con ello logró fertilizar y sembrar el terreno para un sistema individualizante y consumista. Nacen y nacen *malls*, plazas y parques del siglo XXI: Plaza Tobalaba, Plaza Norte, Parque Arauco, Plaza Vespucio, etc. Ese lugar de esparcimiento, encuentro y socialización lleno de árboles y algodoneros actualmente son templos de consumo lleno de negocios y *big mac's*.

Si revisamos la última encuesta Casen (2009) –esto no lo digo porque me gusten las encuestas sino simplemente porque es la encuesta de gobierno, por lo que la situación puede y debe ser incluso peor–, se puede ver aquella realidad que tanto se repite en el discurso y que todos tenemos relativamente clara: que en los últimos años los pobres son más pobres y los ricos más ricos. Los pobres que hace unos tres años eran cerca del 13% hoy son más del 15%,

y eso que la línea de la pobreza está definida por un ingreso de \$64.000 aproximadamente. Entre pobres e indigentes hay más de 2 millones y medio de personas. Si ganas \$70.000 ya no eres pobre. ¿Quién vive un mes con \$64.000 si sólo la micro vale más de \$500? Si multiplicamos eso por 20 días laborales ida y vuelta, el resultado es que más de un tercio del dinero se va simplemente en ir y volver, y todavía no comemos. El 10% más rico gana hoy cerca de 3 millones de pesos per cápita, y el 10% más pobre menos de \$70.000. Eso significa que el 10% más rico de este país gana 46 veces lo que gana el 10% más pobre, y son la misma cantidad de personas. Desde el 2006, el único decil que aumentó su promedio de ingreso autónomo, esto es sin subsidios estatales, es el decil más rico. El ingreso autónomo promedio per cápita del decil más pobre cayó de \$19.200 a \$14.600. ¿Qué hace una persona con \$15.000 pesos mensuales? Mientras el 10% más pobre de este país disminuyó su ingreso autónomo de \$86.000 a \$64.000, el 10% más rico lo aumentó de 2 millones setecientos mil pesos a 2 millones novecientos cincuenta mil pesos en promedio. Esto es una burla. Y eso que la última encuesta ni siquiera viene desagregada por percentiles. En otras palabras, si no desglosamos esas engorrosas bases de datos, no podemos saber cuánto de todo eso corresponde sólo al 1% o al 2% más rico de este país.

En este contexto de desigualdad, competencia y capitalismo desenfrenado, las estrategias de supervivencia de nuestro pueblo han sido y son muchas veces perseguidas y sumergidas a categorías de informalidad o ilegalidad. Si un trabajador no tiene contrato está absolutamente a la deriva, pero si lo tiene, le descuentan el 20% de su sueldo con la justificación de destinar ese dinero a cubrir sus necesidades en salud y previsión; sin embargo, lo que realmente sucede es que esos fondos –actores principales del capitalismo financiero a la chilena– van a parar a las arcas de alguna empresa que invierte por nosotros y que no nos pregunta en absoluto donde queremos invertir, si queremos realmente invertir en acciones de una minera, una salmonera o cualquier otra empresa depredadora del medio ambiente pero con una supuesta *alta rentabilidad*. ¿Quién define que es una alta o una baja rentabilidad? Nuevamente los billetes verdes.

Recordemos la última crisis financiera (2009), esa que demostró que el sistema individualiza las ganancias –ya que las AFP y los bancos son las empresas que más han multiplicado sus ganancias en los últimos veinte años–, y socializa las pérdidas. Cuando se gana, ganan ellos; pero cuando se pierde, obviamente perdemos todos.

Por su parte, los gobiernos de turno no hacen mucho para cambiar la situación, y en cambio, modifican arbitrariamente las maneras de medir tasas de desempleo, la pobreza y la vulnerabilidad. La droga del mercado libre ha vuelto adictos a los políticos, los burócratas y los gobiernos de América Latina, haciéndolos sentir bien y auto-complacientes, haciéndolos sentir bien con sus logros, bien con sus desafíos, bien con sus estrategias, pero más importante aún, bien en la relación con sus proveedores, empresas y empresarios transnacionales del nuevo capitalismo financiero mundial y sus organismos multilaterales que en general actúan de forma bastante unilateral.

La intervención del Estado se demonizó por su supuesta ineficiencia, su supuesto clientelismo, su supuesta hiperideologización. Quizás todo esto es cierto, pero también es cierto que esa intervención del Estado duramente criticada fue casi siempre llevada a cabo por los mismos poderes fácticos dominantes que tenían absolutamente capturada la estructura estatal. Hoy es lo mismo, sólo que esos poderes actúan también desde el mercado, amparados en una supuesta objetividad y cientificidad de sus postulados. La oferta y la demanda ya no es una ley, es un decreto de ley aplicado con fuerza por la clase dominante, impuesto con la fuerza de las armas y amarrado de manera constitucional y electoral. Si hasta la libertad de enseñanza y su privatización atropella el derecho a ésta. Mi libertad en el mercado está sujeta a mi capacidad adquisitiva, ya sea al contado o a crédito. Para que hablar de la depredación de los recursos naturales. Ya nada importa; se garantizan trescientos o cuatrocientos empleos precarios –generalmente subcontratados– y se pueden verter litros y litros de cianuro, de arsénico y de otros químicos a aguas que alimentan a pueblos completos y a sus cultivos, y que fundamentan las actividades microeconómicas de poblaciones completas. Esa es la ideología del mercado. El mercado no es neutro y la mano invisible toma todo

lo que puede y lo mete en sus bolsillos, para posteriormente lavar su conciencia con Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

Economía popular y “buen vivir”

Existen –en la jerga económica– ciertos factores que permiten cumplir metas económicas, y particularmente en este caso, macroeconómicas. Tales factores productivos han estado y están distribuidos históricamente de tal manera que promueven y consolidan un sistema de acumulación y dominación interminable. Razeto –desde una perspectiva crítica– señala que los factores productivos son aquellos elementos con los cuales se hace la economía, que se expresan a través de otros lenguajes económicos como fuerzas productivas y estas fuerzas económicas o factores productivos son aquellos que estando dentro de las empresas, dentro del mercado, dentro de las organizaciones económicas, generan producción, es decir, que participan en la creación de riquezas, o más específicamente participan en la generación de productos.

Históricamente, esos factores productivos fueron en primer lugar la tierra, el capital y el trabajo. Posteriormente los economistas neoclásicos los redujeron a capital y trabajo entendiendo que la tierra era, y es, fundamentalmente una forma específica de capital. Otros autores más contemporáneos hablan de al menos cuatro factores productivos, entre los que se cuenta la tecnología, la capacidad de gestión, el capital y el trabajo. Ahora bien, para el tema de la economía popular, lo que a nosotros nos interesa –por ahora– es particularmente lo que Razeto llama el factor “C”.

El factor “C” es un quinto o sexto factor productivo dentro de la economía popular, y dice relación con la capacidad de establecer lazos y relaciones cooperativas entre los sujetos. Todo lo contrario a la competencia neoliberal que cultural e ideológicamente se designa como óptima. Se denomina factor “C” porque con esta letra comienzan en castellano, inglés y otros idiomas las palabras compañerismo, cooperación, comunidad, compartir, comunión, colectividad, carisma, etc., ese es el factor “C”.

Como dice Coraggio, una Economía Otra es posible. Una economía que esté centrada en la reproducción del trabajo y no en la acumulación de capital financiero; una economía que promueva la valoración y el desarrollo pleno de las capacidades del ser humano; una economía que organice de manera cada vez más adecuada y justa el uso de los recursos materiales, naturales y humanos; que organice y actualice la aplicación de conocimientos y sabidurías para satisfacer las necesidades de todos aquellos que participen en el proceso productivo de acuerdo a modos de consumo racionales y razonables, en armonía con la naturaleza, con el entorno. Esta economía tiene que ver con cómo se desarrollan las capacidades humanas y la reproducción ampliada de la vida, y no con la reproducción del capital ni mucho menos con la acumulación de éste.

Por ejemplo, el filósofo brasileño Euclides Andre Mance, habla de la colaboración solidaria como una estrategia, es decir, como un conjunto de prácticas y acciones que tienen una finalidad determinada, el organizar redes recíprocas y retroalimentarias de producción y consumo cuyo objetivo es fortalecer una economía local, y en definitiva, un poder local que ponga en jaque –o al menos lo intente– no sólo al neoliberalismo propiamente tal, sino constituyéndose como una alternativa al capitalismo en sí. Por ejemplo, la práctica de compras solidarias, o compras colectivas, las cuales mejoran los patrones de consumo de las familias, o les permiten ahorrar dinero, o ambas. Esto, sin duda alguna perfecciona el consumo en calidad, y cantidad y hace que los sujetos se miren nuevamente a los ojos en una situación de confianza recíproca. En esta línea, destacan diversas estrategias de mayor o menor profundidad e institucionalización: la producción comunitaria, como podría ser un huerto urbano comunitario; el comercio solidario o comercio justo; formas solidarias de financiamiento; empresas autogestionadas por sus trabajadores; softwares libres, etc. Lo importante de esto, y ya lo retomaremos, es el cambio de la praxis económica y en definitiva del universo simbólico en el que representamos y comprendemos nuestras acciones.

Desde esa perspectiva, entonces, es que vamos a hablar de Economía Otra, ya que como dice Razeto, al introducir o incorporar la

solidaridad a la economía aparece un nuevo modo de hacer economía, una nueva racionalidad económica, una racionalidad económica otra, que se fundamenta en principios epistemológicos diferentes que, sin ser nuevos, no son los principios epistemológicos que han consolidado tanto el *saber* como el *accionar* de la economía capitalista occidental en los últimos siglos de subalternización de sujetos, saberes y prácticas. Estos principios epistemológicos distintos se fundamentan justamente en la cooperación, en el compañerismo, en la solidaridad, y en la comunión. Esto implica preguntarse cómo hacemos de la función productiva algo asociativo, algo cooperativo, algo fraternal y no algo competitivo.

Respecto de la economía popular en sí, hay diversas conceptualizaciones o puntos de partida, que –como ya vimos– pueden aclarar algo más el panorama. Por ejemplo, Sarria y Tiribia postulan que la economía popular va más allá de la simple obtención de ganancias, apunta a la reproducción ampliada de la vida. Los sujetos sociales establecen relaciones que se radican generalmente en valores como la camaradería, la cooperación, la reciprocidad, etc., valores sociales que permiten ir desarrollando estrategias particulares de trabajo que se orienten hacia la creación de condiciones que favorezcan elementos fundamentales en el proceso de formación humana: la socialización del conocimiento, de la cultura, de la salud, de la educación, de la vivienda, etc. Esto tiene que ver con cómo logramos consolidar ciertas relaciones sociales para la función económica, y no a la inversa. Como dice Ramon Grosfoguel, ningún proyecto de cambio radical puede tener éxito si es que no logra antes desmantelar las jerarquías arrastradas desde la colonia y consolidadas por siglos. Esto implica construir un nuevo imaginario de liberación con un lenguaje común que se coloque por sobre las diferencias culturales y las distintas formas de opresión.

Otras conceptualizaciones, también de los mismos autores, dice que la Economía Popular se refiere a un conjunto de prácticas que desarrollan los pueblos originarios y los sectores urbanos populares o marginados. Estas prácticas se manifiestan y adquieren diversas configuraciones y significados a lo largo del tiempo histórico. Sin

embargo, la constante que se mantiene en esas prácticas es el ser la forma a través de la cual, históricamente, los actores populares intentan asegurar, a su modo, esa reproducción ampliada de la vida y que nos enseñan sobre la reciprocidad y la solidaridad como las principales formas de interacción social.

No hay *una* economía popular. Existen elementos, visiones, prácticas, configuraciones temporales de economía popular. La economía popular se va a definir de acuerdo al contexto particular en que se desenvuelve, contexto que esta atravesado históricamente de forma transversal por la dominación y la contrahegemonía. La economía popular hoy, Santiago de Chile del 2011, no es la misma que la economía popular de principios de los setenta; sin embargo, la economía popular siempre será una práctica fundamentalmente contrahegemónica, resistente y reticente a los paradigmas dominantes. Es la forma en que los sectores subalternos en su cotidiano producen y reproducen su existencia, y en esto, lo que más hay es imaginación y creatividad. De hecho ¿qué mejor economista que un jefe o jefa de familia que esta obligada mes a mes a vivir con el sueldo mínimo en este país?

En cada espacio, en cada tiempo histórico, tanto en las sociedades capitalistas, socialistas, etc., la economía popular asume distintas prácticas, las que generalmente son acciones espontáneas y ancestrales de solidaridad entre familiares, amigos y vecinos y también en las acciones colectivas organizadas en el ámbito de la comunidad, que tienen como meta mejorar la calidad de vida: el cuidado de los niños para que la madre salga a trabajar; ollas comunes con las sobras de una feria libre; las mismas mingas, tan tradicionales en el sur de Chile, el trueque, etc. Todas estas son peculiares formas o, si se quiere, ejemplos de economía popular donde no es simplemente la asociatividad sino también en lo que en antropología tras los estudios de Mauss se conoce como el *don*, una forma de intercambio que pueden tener los sujetos autónomos en una determinada comunidad y que se aleja de los papelitos que denominamos billetes.

Mención aparte merecen las mujeres que siempre han sido líderes dentro del mundo popular y particularmente dentro de la economía

popular, un pilar fundamental, y quizás el principal dentro de las prácticas de resistencia y supervivencia. Probablemente una de las tácticas más consolidadas en los últimos cincuenta años de economía popular tiene que ver con las ollas comunes, y es justamente ahí –entre otras prácticas por supuesto– donde se visualiza el importante rol histórico jugado por este *supuestamente* sexo débil.

Estas y otras experiencias son potentes enseñanzas de como lograr autogestionar un proyecto en torno a lo asociativo y generar ganancias generalmente no monetarias que permitan ir más allá de la subsistencia de los sujetos, experiencias que apuntan a dignificar la vida. Enseñanzas que han sido –convenientemente– invisibilizadas a lo largo de la historia. Es necesario apuntar a la reproducción ampliada de la vida por sobre la reproducción del capital y la acumulación de éste, y eso requiere un giro epistemológico en todos y cada uno de nosotros. El potencial de la economía popular consistiría en que, poco a poco, esta estrategia defensiva y autogestionaria de supervivencia podría –tras las crisis que se han sucedido en el capitalismo neoliberal, y que nos demuestra que la economía liberal o neoliberal no es tan eficiente ni tan perfecta– transformarse en una opción social. Una opción socio-política de cambio de paradigmas. Esto a partir de que la Economía Popular ha sido siempre una herramienta real y concreta en los sectores populares que resisten desde la precariedad y la carencia, y que se ven obligados a imaginar, crear y recrear opciones de sobrevivencia.

Con el advenimiento de las recién mencionadas crisis de la economía capitalista, han resurgido con fuerza estos principios epistemológicos que estaban olvidados o simplemente acallados, silenciados convenientemente. Así, la solidaridad, la comunión, el compañerismo, etc., no son valores surgidos en los últimos veinte años, ni a partir de las teorías de Marx u otros; sino que son enseñanzas de nuestras culturas originarias.

En América Latina, los pueblos originarios orientaban sus prácticas productivas por el *Sumak Kawsay* o *Summa Qamaña* (*Buen vivir*) y según esto establecían sus relaciones. Ellos veían en la comunidad el sujeto trascendental. Ahí era donde se manifestaba la integración,

a partir del trabajo y la propiedad comunitaria, en la comunidad se articulaban los sueños y prácticas sociales, en un equilibrio constante y respeto imprescindible con la *paccha mama* como un sujeto participante, generoso, vivo, y que se manifiesta en la cosmovisión de los pueblos, sobre la vida, sobre el todo. Así, la búsqueda, en palabras de Sahlins, es por la reciprocidad generalizada. Una reciprocidad desinteresada y orientada fundamentalmente a la comunidad. Por ejemplo, Chiroque y Solano hacen hincapié en que para revertir los efectos del neoliberalismo deberán revalorizarse esos conocimientos y saberes ancestrales de los pueblos indígenas. Ese punto es interesante en la propuesta de los pueblos indígenas quechuas que proponen el *Sumak Kawsay* como categoría para entender la relación del hombre con la naturaleza, con su historia, y con su comunidad. En este sentido, como plantea Razeto, la propia existencia del mercado es la mejor prueba de que nos necesitamos unos a otros. Si el mercado puede producir valor a partir de la competencia, imagínense como se puede producir valor a partir de la cooperación.

Educación Popular y Política

Eugenio Oyarzún

La educación popular, y de alguna forma el colectivo al cual yo pertenezco, adhiere a las propuestas del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) como movimiento de pobladores. Digo esto por que la educación popular no es neutral y reivindica la posibilidad de un cambio social, y estructural como una utopía de alguna manera. Los invito a formar parte activa de esta sesión y de ese modo construirla juntos. Soy Eugenio Oyarzún, y pertenezco al Colectivo Paulo Freire. Cuando programamos la presente sesión fue hace bastante tiempo, ha pasado mucha agua bajo el puente y ustedes han tenido varias sesiones del diplomado abocadas a esta y otras temáticas. Comenzaré en 1990 puesto que la educación popular es una praxis, y yo vengo a contarles más de la práctica de la educación popular que de la teoría, y en ese sentido, claramente la educación popular, si bien tiene una historia predictadura, durante la dictadura la educación popular agarra una potente legitimidad como tal, como educación alternativa. Mi idea es ver el aporte histórico de la educación popular pero también ligarlo a la educación popular hoy.

Las prácticas de educación popular fueron un espacio de resistencia y sobrevivencia en años muy difíciles y complejos, aunque uno podría decir que los tiempos actuales no son menos complejos que aquellos, tienen una complejidad diferente, pero complejidad al fin y al cabo. En dictadura el enemigo era claro y la educación popular surge a partir del propio poblador y de una figura quizás más importante aún, esta es la figura de la pobladora, de la mujer pobladora.

En épocas de mucha represión se fueron formando organizaciones donde primaba el elemento organizativo y de espacio educativo alternativo, donde la educación popular se desarrollaba era precisamente en estas organizaciones, abordando cosas tan básicas como el comer, ollas comunes, etc. En este sentido, la educación popular se convirtió en una herramienta valórica y metodológica para potenciar la organización popular. Una experiencia es el “comprando juntos” en el que los vecinos se organizaban, los comités de cesantes, comités de vivienda, etc. Diversas organizaciones populares que hacían resistencia y de ahí se observa que la metodología de trabajo de estas organizaciones era obtenida de la educación popular.

El educador popular era un poblador o pobladora que ejercía cierto liderazgo en su grupo donde se desarrollaban fundamentalmente temas de reflexión que estaban censurados. Había censura a partir de la represión, no se podía hablar más de la cuenta, por lo que espacios de conversación más libres se daba en otros lugares, lugares donde se hacía educación popular, en comunidades de base, organizaciones cristianas, con *curas* más comprometidos que facilitaban el espacio para poder reorganizar una base social muy amedrentada, muy censurada y muy violentada. Había –desde la terminología de la resiliencia– una gran provocación frente a una cultura de la muerte, de la opresión, había una reacción vital, de vida a través de este tejido organizativo, y donde la organización popular jugaba un rol activo.

Ahí se formaron educadores populares y hubo grupos como el Centro de Investigación de la Educación (CIDE), que formó los famosos Talleres de Educación Popular en Chile (TEP), no se si lo han oído, incluso venían estudiantes de otros países, con jornadas en Punta de Tralca, estudiantes universitarios, pobladores, pobladoras, un grupo de actores muy diverso que se formaban como educadores populares comunitarios. Una época muy rica y muy fecunda que fue preparando o sembrando de algún modo lo que debió venir después desde una lectura política post-dictadura, se fue sembrando una matriz de organización comunitaria, donde había conciencia crítica de lo que estaba sucediendo, y donde se trataba no sólo de sobrevivir, sino también de poder reaccionar a lo que se estaba imponiendo, y

la reacciones eran diversas y muchas se consolidaron en las llamadas grandes protestas nacionales, *caceroleos*, apagones, tomas de poblaciones por parte de los propios pobladores para que no entrara la represión, un conjunto de elementos que fueron preparando una lucha frente al poder impuesto por la dictadura.

Ahí estalla todo un tema, de un proyecto que se fue gestando desde la base, que se fue movilizándolo y avizoraba un proyecto democrático muy participativo, en un país con sectores del poder económico y la derecha vinculada a Pinochet que no eran menores, que querían mantener cierto *status quo*, sobre ciertos cambios que podían venir con esta resistencia cada vez más organizada.

Ahí, la educación popular fue una herramienta educativa y metodológica de lucha y resistencia, pero también de propuesta. Por eso yo planteaba de que la educación popular no es neutral, apuesta por la justicia social, por la utopía, por el marginado, por el que no está integrado a situaciones de calidad de vida básica. Así transcurre el tiempo y muchos trabajadores populares, muchos dirigentes comunitarios que fueron perseguidos, se fueron preparando para un proyecto, ahí viene la transición pactada donde la educación popular como herramienta metodológica, propuesta educativa y reivindicativa, que incorporaba lo lúdico, la alegría, la expresión, donde la palabra prohibida podía surgir en un marco fraterno y de ayuda mutua es primordial. No todo era angustia, la educación popular era la celebración de la vida, en situaciones de vida muy difíciles.

Luego, la educación popular y sus actores, jóvenes, pobladoras y pobladores, vecinos, etc., se diluye en otros actores que son los partidos políticos, en un proceso pactado con los militares, en una transición a la chilena, sin que se desborde el *status quo*. Y estos partidos más formales no hacen una buena lectura de estos sectores populares, sino que más bien hacen un acuerdo, y comienzan a dirigir este proceso. La educación popular que venía se ve subsumida por el propio estado que no la facilita. La educación popular de algún modo mantiene cierta fuerza, pero ya no con su espíritu de lucha que la caracterizaba, una educación popular para una sociedad más justa.

Hubo que transar mucho y eso terminó debilitándola y haciendo sobrevivir más que nada las metodologías, dando como resultado dinámicas más variopintas. Ya no hay una ligazón tan explícita entre la metodología y lo político. Hoy incluso el concepto ha cambiado, educación de adultos, educación social, etc., además que la palabra pueblo, que es desde donde etimológicamente deriva popular, se cambia por gente, y el cambio de palabra siempre tiene una intencionalidad política, por algo se hace. Hoy, la educación popular se mantiene gracias a ciertos grupos de jóvenes que han reivindicado esa historia pero con la situación actual del país. Tomas Moulián señala que la revolución en Chile es la del neoliberalismo, con la dictadura, un sistema económico, jurídico y político impuesto por la fuerza.

Hablar hoy de educación popular significa hablar de metodologías participativas, de ciertas prácticas orientadas al cambio social y volver así a la utopía que queremos como realidad. La educación popular está reubicándose, releyéndose y con nuevos desafíos. Uno de estos desafíos es ver cómo logramos integrar la tecnología a la educación popular, las nuevas tecnologías comunicativas, Twitter, Facebook, etc., es necesario que la educación popular se haga cargo de este desafío sin perder su sentido original. Otro desafío es el tema medioambiental y su crisis planetaria y el cómo hacer educación popular con proyecto político en época de incertidumbre. Educación popular que podría ser una herramienta que ayude a construir certezas políticas.

Y la educación popular tiene mucho que ver con la figura famosa de Paulo Freire, de ahí el nombre del colectivo. Él vivió en Chile durante el gobierno de Frei Montalva, durante los inicios de la reforma agraria, y fue uno de los gestores de la promoción social y de los primeros educadores y formadores para el trabajo y alfabetización de campesinos. Ahí publica un clásico que se llama *La Pedagogía del Oprimido*. Freire ha sido por excelencia uno de los impulsores de la educación popular. Un hombre que vivió el exilio. Él planteará que la educación popular es aquella que integra el gesto, el cuerpo, el movimiento, la expresión y la palabra de los marginados y de los olvidados. Debe brotar la palabra silenciada, la palabra oculta, la pa-

labra liberadora. Cuando surge la palabra surge con ella el primer elemento de la conciencia crítica sobre lo que sucede alrededor y eso es algo que los gobiernos ven como tremendamente peligroso.

Hay experiencias interesantes sobre el intento de hacer educación popular en la escuela, algunas positivas y otras no tanto, pero no es fácil ya que la escuela es un escenario de educación formal, y esta formalidad aísla del entorno comunitario. Existe una tensión permanente entre educación formal y educación popular, hay que entender que el espacio escuela es un espacio de poder, y un Estado ejerce su poder a través de la escuela, ya que a través de la escuela ejerce sus programas, y los programas educativos son bastante rígidos y hay una imposición. Después de la familia es el principal espacio de formación.

¿Qué sucedería con una educación popular integrada a la formalidad?, es muy posible que los procesos que ahí se den, vayan diluyendo los cuestionamientos críticos, ya que está orientada al trabajo con sujetos de cambio. En ese sentido, la educación comunitaria, la educación popular queda fuera de los marcos de lucro y negocio en los que se desenvuelve la educación actual, los colegios, universidades, etc., ahí se hace mucho más dramática la distancia. Ahí hay un diálogo no muy fácil entre el educador formal y el educador popular, ese es un diálogo complejo porque cada uno defenderá su trinchera.

La base es que el otro, que es distinto a ti, es una persona que también es un ser tanto o más reflexivo que tú o yo y que también tiene que vivir sus procesos, por lo tanto, lo importante no pasa por vaciar contenidos sino desarrollar capacidades críticas para que los otros contenidos se puedan contextualizar, criticar, enriquecer con el objetivo de adoptar una posición propia. Y lo metodológico se refiere al cambio del espacio educativo, a la horizontalidad, al respeto al otro u otra, más que entregar certezas es favorecer la inquietud y la pregunta. La pedagogía de la pregunta dice Freire, más que certezas es hacer buenas preguntas, y la metodología permite que te sientas parte del proceso de co-construcción del aprendizaje. Ahí es muy impresionante cuando el campesino analfabeto aprendía a leer, o a comprender su contexto mediato. El cambio producido en él era el

de levantar su dignidad como sujeto. La metodología implica tomar a cada ser humano como la posibilidad de ser escuchado. Esto no es menor, dado que estamos en una sociedad en la que las palabras de diferentes personas no pesan lo mismo, ni tienen muchas veces el mismo valor, depende de quien, donde y cuando se hable.

La metodología incorpora los contenidos para desarrollar conciencia crítica. Para desarrollar la posibilidad de entender donde estamos situados. A veces comprendemos mejor o tenemos más datos de lo que sucede en Libia, Medio Oriente o EEUU que datos sobre lo que ocurre en nuestras comunas. Se produce una comunicación externa y una incomunicación interna que puede ser muy peligrosa y manipuladora, con una intencionalidad. Por otro lado, la metodología de la educación popular debiese favorecer también la organización, la defensa de los derechos. Se trata de elaborar técnicas, elaborar juegos, entregar contenidos en forma más flexible y recreativa, entretenida y que llame la atención.

Hay que tener claro el proceso que se vive, puesto que tiene etapas y no es un proceso unilineal, a veces se retrocede, a veces se avanza. Claramente en el país, hoy Chile no es como antes, alguna vez hubo redes de organizaciones y de participación muy fuertes, hoy es como un archipiélago, fragmentado, diverso, aislado, y ese es otro de los desafíos de la educación popular, cómo nos conectamos, cómo nos movilizamos. Es interesante el caso de los vecinos de Magallanes, más allá de su objetivo común, el cómo se organizaron, algo muy concreto, pero es una primera plataforma. En Valdivia lo que sucedió con CELCO y los cisnes. Hay reacciones ciudadanas que podrían tener un proyecto político, ahora bien, eso tendría que ser verbalizado y discutido. Yo creo que hay una tensión muy importante entre las metodologías que utiliza la educación popular y el tema del poder. Habitualmente el poder instrumentaliza, usa las cosas como lo que él pretende de las cosas. Por eso hay que trabajar muy profundamente el tema de que el poder es un medio y no otra cosa.

Freire señala que el educador popular debe ser un artista, porque la educación popular en el fondo reivindica la expresión artística como expresión del ser humano, y como expresión de lucha política y so-

cial a través de lo artístico. Hay una línea que se desprende de la educación popular que es el área de la animación comunitaria, el teatro, la plástica, está el teatro del oprimido, el teatro como protesta y conquista de los derechos. El arte es un elemento tremendamente importante.

Las nuevas expresiones de los movimientos sociales y juveniles vinculados a la educación popular en Chile reivindican el elemento de la subjetividad, la emotividad y el cariño y esos son elementos nuevos en el discurso político reivindicativo. Esto es algo que debe ser parte de un proyecto educativo transformador, la emocionalidad también debe estar presente, no solo la razón. La explosión de las emociones, del cariño, del afecto, etc. Hay que lograr la construcción de espacios de confianza para el desarrollo de la educación popular, tenemos que crear espacios de confianza. Estamos acostumbrados a la desconfianza, desconfianza que vemos como normal. Tenemos muy metido en nuestras cabezas que las cosas son así porque son normales, y lo que pasa actualmente no es lo normal.

Reproducción y sistema escolar

Rodrigo Cornejo, Rodrigo Araya, Rocío Herrera, Juan González

Buenas tardes, muchas gracias por la invitación, nosotros venimos desde el mundo de la educación y creemos que hay que hacerse cargo del fenómeno de reproducción que se da cotidianamente en los espacios educativos. Por ejemplo, es importante cuestionarnos aspectos como la forma en que estamos sentados en este instante, los estudiantes mirándose las nuca y con el cuerpo orientado exclusivamente hacia el profesor que está adelante. En este sentido les pedimos que nos ubiquemos de manera circular, para que podamos mirarnos a la cara y ver a nuestros compañeros.

Ojalá que la discusión que hagamos gire en torno a la pregunta de *¿qué cambios debiésemos hacer en la educación, tanto individualmente como colectivamente?* La sesión de hoy se denomina en el programa Reproducción y Resistencia en el Sistema Educacional Chileno.

Al ver el programa vimos que había dos clases anteriores que son muy pertinentes para la exposición de hoy. La que trata del *postfordismo*, fenómeno que redefine el conjunto de los procesos de trabajo en el capitalismo y particularmente el trabajo educativo, el trabajo docente, en un contexto de capitalismo financiero, o capitalismo cognitivo como también se ha llamado. Otra clase pertinente fue la referida a los movimientos juveniles por ser estos un actor relevante dentro de la escuela, entendiendo que los procesos de movilización y lucha que han protagonizado los jóvenes chilenos son tal vez el mayor dispositivo de aprendizaje que se pueda construir.

Hay dos textos clásicos que quisiéramos recomendar. *Teorías de la Reproducción y la Resistencia en la Nueva Sociología de la Educación: Un Análisis Crítico* de Henry Giroux; y la *Pedagogía del Oprimido* de Paulo Freire. Y quizás un tercero más actual para el debate que es *Propuestas para la Constitución de un Sistema Educativo*

para las Mayorías de la OPECH en conjunto con la Mancomunal de Pensamiento Crítico, publicado el 2010.

Entrando en materia sobre reproducción en educación, habría que decir que hay algunos autores que plantean que la escuela reproduce una sociedad desigual, mientras que algunos plantean que la escuela produce una desigualdad nueva, cuestión importante de mirar para la realidad chilena, volveremos sobre ello más adelante. Podríamos partir preguntándonos: *¿cuáles serían los espacios posibles de resistencia en el actual sistema educacional chileno? y ¿qué caminos debiésemos seguir para avanzar hacia otra educación?*

Las reflexiones sobre estos asuntos tienen que venir fundamentalmente de la práctica social que tiene cada uno, como agentes educativos, ya seas con jóvenes, adultos, adolescentes, etc. Así como no es posible vivir sin aprender, todos podemos ser de una u otra forma agentes educativos, no necesariamente hay que ser pedagogos para ello. Esa experiencia es importante de mirar, pues los fenómenos de reproducción de estructuras sociales capitalistas en la educación no se da sólo en la escuela, también se pueden dar en espacios educativos que llamamos informales.

Las temáticas, entonces que conversaremos hoy son fundamentalmente dos: ¿Qué entendemos por reproducción? y ¿Qué espacios tenemos para generar resistencias?

No diremos muchas cosas nuevas, además el tiempo con que contamos es un tanto reducido. A veces estos temas se ponen abstractos, pero intentaremos concretizar. Para esto les proponemos partir con dos preguntas iniciales: ¿para que existe la escuela? y ¿qué aprendemos de la escuela? Y por escuela entenderemos toda institución educativa, incluso las no formales: escuelas básicas, liceos, jardines infantiles, guarderías, etc.

Reproducción y currículum oculto

La escuela se construye como un proceso de subjetivación de las personas en un entorno social en el cual aspectos como la disciplina, el orden o el silencio, están por sobre la especificidad de los contenidos del currículum de las asignaturas. Existen un sinnúmero

de cosas que no están en el debate actual sobre la educación, que no se ven ni se conversan, ni desde el ministerio de Educación, ni muchas veces desde aquellos sectores populares llamados a hacer resistencia en el sistema.

La matemática, el lenguaje y los demás contenidos de asignaturas son herramientas que entrega la escuela y que podrían poner en juego las relaciones existentes al interior de la escuela. Existe una parte del proceso educativo que llamamos currículum formal o currículum abierto y que es lo que se define como planes y programas, asignaturas, etc., y que se definen por unos contenidos mínimos obligatorios y objetivos transversales, los cuales por cierto no son definidos por las comunidades, sino por la burocracia estatal o privada que administra las escuelas. En general todo el debate gira en torno a eso, al currículum formal. Sin embargo, desde los sesenta se sabe que hay otro gran aspecto de los procesos educativos que se ha llamado currículum oculto y que Giroux expone de forma bien clara en el texto que recomendamos.

En este sentido, nos damos cuenta que muchas veces las matemáticas y el lenguaje no son lo más importante de las escuelas, sino que lo pueden ser el recreo, los almuerzos, la segmentación socio-barrial de la escuela, etc.

El *currículum oculto* serían aquellos aprendizajes que se producen al interior de la escuela y que no están planteados como objetivos explícitos. No se dice que es bueno que los niños vayan a la escuela para que aprendan a obedecer y sean –a la larga– buena mano de obra, útil y dúctil.

El currículum oculto construye actitudes hacia uno mismo, hacia los demás, etc. Construye normas de comportamiento que fijan lo normal y lo anormal, valores y significados, formas de observar el mundo y un sentido común de cómo se comprende y decodifica la realidad social.

Dos elementos más sobre el currículum oculto. Lo complicado de estos aprendizajes es que se dan de manera implícita, y lo que han visto muchos investigadores –entre ellos Paulo Freire– es que es mucho más difícil tener conciencia de ellos y de lo que se esta repro-

duciendo (ya sea como educador o como educado). Por otra parte, estos contenidos se aprenden con mucha fuerza al ser vivenciados y corporizados en un proceso emocional. Estos aprendizajes no son explícitos, ni se observan deliberadamente, no son del todo comunicables en lo cotidiano. Se construyen en base al sentido común, en base a las relaciones cotidianas.

Cualquier niño de segundo básico supone que el aprendizaje debe ser de frente a un profesor, y que él debe estar callado y quieto. Si observamos en detalle, no existe ninguna teoría del aprendizaje que diga que así se aprende mejor. Por el contrario, es muy malo para el aprendizaje ese método tan utilizado en las escuelas en Chile y el Mundo, que ve el proceso educativo como mera “transmisión de contenidos”, que no rescata las experiencias cotidianas de los aprendices y los procesos sociales realmente vividos por ellos en sus barrios y poblaciones.

En este sentido vale la pena darle una vuelta a lo que entenderemos por escuela, ya que la imagen que a uno se le viene es la institución, el edificio, etc., pero si uno le da una vuelta puede comprender la *escuela como un conjunto de relaciones sociales* y en ese sentido, tales relaciones sociales son de determinado tipo, se generan relaciones de cierta forma. Más que un texto o un ejercicio matemático, lo que más se da en la escuela son relaciones sociales, ya sea entre pares, con profesores, con los asistentes de la educación, etc.

Un ejemplo de esto es la jerarquización de conocimientos. En las escuelas, hay conocimientos que están por sobre otros, que son más importantes que otros (generalmente los saberes intelectuales por sobre los manuales). En general la escuela es una experiencia no democrática que se guía más por la obediencia que por la participación. Otro ejemplo es la interacción que se da. Se observa que la escuela fomenta mayormente la competencia que la cooperación, cuestión que es una influencia no menor en los comportamientos que se aprehenden en la escuela y que se proyectarán hacia la vida futura.

Por otra parte, el aprendizaje en la escuela se da mayormente por trabajos impuestos, tareas que da el profesor y que están orientadas

por la calificación externa, no por el placer, no por el gusto de aprender, sólo se orientan por el incentivo de la calificación.

La segregación socioeducativa como producción de desigualdades en Chile

La elite en Chile no estudia en colegios municipales, sino en colegios particulares, en un sistema educativo que tiene una tremenda segregación social entre escuelas. Esta es una cuestión que tardó años en construirse, responde a un proyecto educativo excluyente y que costará años desmontar. Existen estudios, por ejemplo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE –un organismo promotor del capitalismo– que plantean y muestran la profunda segregación que existe en el sistema educativo chileno. Un informe de este organismo indica que “el sistema educativo chileno esta conscientemente estructurado por clases sociales”. Incluso en EE.UU, país capitalista por definición, el 95% de la matrícula de lo que aquí sería educación básica y media es estatal. Obviamente, en esos países capitalistas hay diferencias y existen otras formas de segregación. Bourdieu mostró como en Francia existían muchas formas de segregación a pesar que la gran cantidad de estudiantes pertenecían al sistema educacional estatal.

Hay un estudio de la Universidad de Chile que demostró que el nivel de segregación de los barrios urbanos es tremendamente alto, sin embargo, el nivel de segregación de las escuelas era aún mayor. Esto demuestra que los barrios son segregados y las escuelas más segregadas aún, esto es una construcción social que no es gratuita, no es algo que sea así por naturaleza. Eso requiere muchos años de SIMCE y *rankings* de SIMCE que nos meten determinadas ideas en la cabeza sobre lo bueno de la competencia, de lo óptimo de los sostenedores, de lo ineficiente del sistema estatal. Es un proyecto de envergadura de la elite chilena.

Tenemos escuelas municipales de comunas pobres que no son emblemáticas, que tienen el objetivo primordial de contener a los jóvenes y niños y son muchas veces llamadas *escuelas vertedero*. Tenemos las escuelas particular subvencionadas cuyo proyecto es económico y que no tienen un objetivo ideológico-educativo; te-

nemos escuelas particulares subvencionadas que pertenecen a la elite y que están ubicadas en sectores populares. Estas escuelas tienen un proyecto ideológico muy fuerte y consolidado en nuestra sociedad educacional. Lo que hacen estas escuelas es justamente segmentar al interior de las clases populares. ¿Qué niños puede ir a este tipo de escuelas? Son niños con mejores notas, con menos anotaciones, sin trastornos de aprendizaje, con padres casados, etc. Hay numerosas experiencias de niños *medicalizados* al interior de las escuelas a objeto supuestamente de mejorar sus rendimientos. En esta lógica se ha instalado la idea de que hay determinadas escuelas mejores que otras, todo categorizado por una evaluación como el SIMCE, escuelas de más calidad. En las mismas poblaciones, estos colegios crean mini-elites educativas. Hay muchas consecuencias de este fenómeno, entre ellas el desarraigar a los niños de su propia población.

La escuela es un espacio de poder, donde se aprende y se ejerce una dominación. Hay escuelas religiosas que enseñan lo bueno y lo malo a partir de los preceptos religiosos y con valoraciones morales rígidas basadas en la religión. Hay también allí una pesada dominación ideológica que recae sobre los cuerpos.

El currículum está tremendamente desarraigado de la realidad social y es muy autoritario. Los centros de apoderados, de profesores y de alumnos no tienen mayor peso en un sistema tremendamente privatizado y encaminado a la mayor privatización.

¿Y los procesos de resistencia?

En otro plano, la resistencia o los procesos de resistencia han sido bastante menos estudiados desde la perspectiva de la reproducción. Hay muchas más palabras para hablar de la reproducción que para hablar de la resistencia, y tal vez ese es justamente uno de los grandes dramas y a la vez uno de los grandes desafíos que tienen los movimientos sociales hoy en el mundo. Hay más diagnósticos sobre cómo se ejerce la dominación que estrategias para salir de ésta. Como plantea Giroux, en general, para los educadores conservadores, la resistencia es vista como una conducta desviada –quien

raya el baño no se está organizando, sino que es un delincuente y lo peor es que muchas de estas caracterizaciones vienen de gente que se autodenomina de izquierda o progresista-. Muchos estudiantes hablan de profesores comunistas afuera del aula, y fascistas dentro de ella.

Quizás uno de los grandes problemas es que para muchos educadores o militantes educativos radicales que intentan cambiar las cosas, la escuela es vista tan solo como un espacio de reproducción y nada más. No como un espacio en disputa, o un espacio para el crecimiento y fortalecimiento de proyectos colectivos. Hay que ver que la resistencia no es exclusivamente política (en términos de una definición clásica de política), sino muchas veces tiene componentes culturales, de formas de vivir en la cotidianidad, en la formas de relacionarse día a día.

Hay varias palabras que se utilizan para referirse a la resistencia, Giroux habla de agenciamiento humano como *acciones colectivas cotidianas que buscan generar un cambio en las maneras de vivir y socializar*. La educación popular, o la autoeducación popular si se quiere, podría ser una forma de resistencia. Los *boicots* al SIMCE son una experiencia de resistencia. La resistencia siempre tiene un origen en la sociedad y son fuentes para socializar. Detrás de los proyectos educativos siempre hay determinados proyectos de sociedad por parte de la clase dominante y eso no siempre están explicitados en los planes y programas como contenidos mínimos del currículum, muchas veces los procesos de resistencia se dirigen hacia esos proyectos de reproducción social, hacia el rechazo a la obediencia ciega, la disciplina estupidizante, etc.

A modo de ejemplo, y para finalizar, contarle que, durante el año pasado se realizó un trabajo conjunto con el Movimiento Pueblo Sin Techo en la comuna de La Pintana y uno de los productos fue un díptico donde se explicitó el reclamo de varias madres respecto de la medicalización de sus hijos con la excusa del mejoramiento de los rendimientos escolares. A los niños se les diagnosticaba trastornos de aprendizaje e hiperactividad sin un doctor ni un neurólogo de por medio (o peor aún muchas veces avalado por profesionales irrespon-

sables). Esto trajo consigo una resistencia a los remedios por parte de los padres dando como resultado la mayor y mejor socialización entre los niños-estudiantes. Sin embargo, esta experiencia escapa a la generalidad, y lo común es que los padres acepten casi de manera ciega los condicionamientos que ponen los colegios.

Hacia una nueva escuela: la experiencia del Colegio Paulo Freire del Elqui

Domingo Bazán y José Miguel Valenzuela

Domingo: Muy buenas tardes, es un gusto para nosotros estar acá. Trabajamos juntos no sólo en el Colegio sino también en una Universidad, acá en Santiago, así que tenemos cierta claridad con respecto a lo que queremos contarles. Entendemos que fuimos invitados porque estamos detrás de un proyecto educativo, en el Valle del Elqui, en la Cuarta Región, el *Colegio Paulo Freire del Elqui*, por lo tanto allí hay un tipo de gestión de un proyecto educativo que vamos a tratar de poner en común y hacer una discusión posterior sobre qué implica eso en el marco de una política pública de acceso a recursos y de qué tipo de proyecto pedagógico se trata.

José Miguel es Director del Colegio, él vive allá y trabaja dos días a la semana acá en Santiago. Mi labor en el Colegio es el apoyo pedagógico en la parte del proyecto educativo, viajo cada dos meses a La Serena. Los dos somos socios fundadores, pero se han sumado otras personas porque la cosa pasa más por el aporte de ideas que por las acciones o decisiones económicas, digamos. Eso es básicamente lo que queremos contarles.

Advertimos que se acogen preguntas en cualquier minuto. Entendemos que hay una cierta lógica de tiempo y después una conversación más horizontal. Pero los invitamos a que hagamos de esto una conversación en el sentido de que oportunamente se levante la mano y se hagan preguntas, que haya desacuerdo, eso es lo normal.

Nosotros representamos un camino de innovación en el campo de la educación de adultos, bajo la figura de un pedagogo brasileño que quizás conozcan, Paulo Freire. José Miguel es profesor de Historia, yo soy profesor de Biología y trabajamos en distintos temas de

educación superior; de hecho, somos profesores de la Academia de Humanismo Cristiano, acá en Santiago de Chile.

José Miguel: Hola, buenas tardes, mi nombre es José Miguel Valenzuela, yo soy profesor de Historia y Geografía de origen, de formación y estudié en la Universidad Católica de Valparaíso. Hace quince, dieciséis años, formé una familia y me fui a vivir a La Serena. Pero, antes de eso, había tenido toda una experiencia, en los años de la Universidad, con el tema de la educación popular. De hecho, trabajé un tiempo en el *Consejo de Educación del Adulto en América Latina*, cuando todavía las ONGs hacían trabajo poblacional, en la parte alta de Valparaíso. Y, desde ahí, el tema del trabajo con adultos, el tema del trabajo de la educación popular, fue algo que de alguna manera fui conociendo. En 1992, cuando vino Paulo Freire a Chile, yo fui a la conferencia de él y lo conocí personalmente. Y siempre quedó en la retina esa posibilidad de poder trabajar con adultos.

Cuando llego a La Serena y me instalo como profesor, al poco tiempo, trabajé en una institución que pertenece a los Jesuitas, INFOCAP, que, de alguna manera, toma algunos elementos de la educación del adulto pero lo convierte en una cosa un poco más instrumental donde no hay necesariamente un compromiso transformador con el tema de la conciencia. Pero, me parecía interesante porque de algún modo también tenía que ver con el tema de la autogestión y la posibilidad de la persona de poder generar un proyecto de vida nuevo.

En el 2006, a finales de ese año, trabajaba yo de Director en un Colegio en La Serena y sentía que ya estaba terminado ese proyecto y tenía que generar un proyecto diferente. Primero, me pidieron que asesorara la gestión de una escuela rural que era de un sostenedor privado, a lo que yo acepté. Pero, en el intertanto, antes de empezar a trabajar en esto, me llaman para decirme que la escuela va a cerrar porque ya no resisten el problema económico.

Y ahí yo llamo a Domingo –que era mi profesor de Magíster en la Academia– y le digo que si nos aventuramos en el tema de ser sostenedores. Entonces, me dice “bueno, pero con qué plata”, “no, cero plata”, le digo... “aquí vamos a hacer *la del patudo*”, vamos a decir: “mira, nosotros te pagamos cuando ganemos algo de plata”. Se lo

planteamos a las personas y curiosamente nos aceptaron. Les dijimos: “nosotros partimos ahora haciéndonos cargo de esto, y nos comprometemos a que cuando nos empiece a llegar la plata vamos a pagar lo que tu consideres razonable por hacernos el traspaso del colegio”. Bueno, en tres años pagamos nosotros el proyecto del colegio, pagamos una cantidad de plata, al final, muy pequeña, pero que, a nosotros, nos permitía armar este proyecto.

¿Cómo empezamos a surgir? La idea no era volvernos sostenedores tradicionales ni que, de alguna manera, viviéramos del proyecto del colegio y nos convirtiéramos en un sostenedor más de escuela. La idea nuestra era volcar parte del pensamiento educativo que teníamos acumulado nosotros y parte de los sueños que sentíamos que podían desarrollarse desde la educación.

Y, a partir de eso, empezamos a buscar varias formas. Una de las formas que sentíamos que era importante, era contribuir en el tema de la educación de adultos, dado que en la escuela rural, en el entorno, si bien habían pocos niños, teníamos una cantidad enorme de padres que tenían escolaridad incompleta y que era súper necesario, para mejorar la calidad de vida, incluso para mejorar los aprendizajes de los hijos, que ellos tuvieran mejor calidad de educación. El problema que teníamos era que, como en toda zona rural, los alumnos estaban dispersos en un área geográfica muy grande. Entonces, podía ser que a dos kilómetros de la escuela teníamos a cinco personas para estudiar, pero los demás, hasta completar un número razonable, estaban muy dispersos.

Leyendo la ley de subvenciones empezamos a darnos cuenta cuál era la lógica que tenía. Y, como estábamos conversando antes, la idea era hacer una interpretación de la ley a partir de los silencios de la ley. Porque una cosa es que la ley contemple algo, que diga lo que no se puede hacer, pero de repente quedan espacios y había que meterse dentro de esos espacios. Y uno de los espacios que descubrimos –y esto todavía permanece, no está modificado– es que el Estado te dice que para poder recibir subvención estatal tú tienes que montar un colegio, tienes que cumplir con todas las etapas de un colegio. Pero después señala que para poder dar clases

éstas no necesariamente tienen que hacerse en el colegio, en el espacio físico del colegio. Por lo tanto, nosotros lo que buscamos fue una lógica, una racionalidad a aprovechar, pensando que teníamos el “cuartel general”, que era el Colegio, y después nos fuimos a meter a cada una de las comunidades. Y buscábamos las escuelas rurales, que no trabajan en horario vespertino, o la sede comunitaria, y nosotros dijimos “te arrendamos la sede” y poníamos una sala de clases en cada lugar.

Hoy día, tenemos 30 salas de clases repartidas en todo el territorio de La Serena. La única restricción que hay es que tiene que ser dentro de la Comuna. O sea, cada colegio puede tener todas las salas de clases al interior de la Comuna, pero no necesariamente en el mismo edificio. O sea, si fuera este el colegio, ahí al frente podríamos tener una sala, tres cuadras más allá otra, etc. La pega complicada para el Ministerio es que el supervisor, cuando te va a controlar, tiene que darse vuelta por todos los lugares... el tipo te odia... pero ese no es problema nuestro.

De tal manera que tomamos esta idea y empezamos a abrirnos a la posibilidad de tener educación de adultos. Hoy en día tenemos 560 alumnos en promedio en educación de adultos, en aproximadamente 30 cursos. Por lo tanto, la lógica era diferente porque además identificamos elementos culturales que influyen en la formación de adultos. Para la mayoría de nuestros alumnos actuales, moverse desde sus poblaciones a una escuela que tenga educación de adultos, que esté ubicada en un lugar determinado, le significa pasajes, le significa a las mujeres dejar a los niños chicos, le significa que, después del lugar, tiene que irse a las 11 de la noche a su casa y tiene que seguir viajando dos horas más. Pero si nosotros lo llevamos a su pueblo, a su barrio, el sujeto camina dos cuadras y llega a su casa. La mamá de los niños, que está en clases, en el horario de recreo va a ver a los cabros chicos y vuelve. De tal manera que lo que nosotros hicimos fue *mover la escuela a los lugares donde había necesidades*. Y eso es lo que le ha dado éxito a este proyecto.

Pues bien, el proyecto, la idea, no era solamente eso, sino que también generar una escuela básica pero con características diferentes.

En que nosotros tomáramos los principios de Paulo Freire e hiciéramos una *escuela diferente*, en el sentido de que fuera una escuela de mentalidad alternativa y que formara ciudadanos críticos, porque de alguna manera es el principio básico del cual nosotros generábamos el espíritu de este proyecto. De hecho, se llama Colegio Paulo Freire y tiene un eslogan que es “Educación en y para la Libertad”. Nosotros tenemos alumnos desde kínder hacia adelante que tienen clases de formación ciudadana, pero no esa ciudadanía del voto sino una ciudadanía activa, con asamblea, con elecciones de sus representantes, etc.

La idea era tomar este otro proyecto, en paralelo a este proyecto de educación de adultos, que tenía muchos elementos de la educación popular, asociado a una escuela básica. Pero una escuela que es así y que está en un lugar determinado. Por lo tanto, lo que había que hacer era generar toda una serie de elementos para poder llevar a los niños ahí. Compramos buses, de hecho, ahora compramos un bus del Transantiago y pasamos a buscar a los cabros chicos a sus casas y los llevamos. Solicitamos becas de alimentación de la JUNAEB, por lo tanto, todos nuestros alumnos almuerzan en el Colegio y nos llegan útiles o recursos didácticos a nuestro colegio. Por lo tanto, empezamos a buscar todos los beneficios que podíamos. Incluso, ocurre que la mayoría de nuestros apoderados son, a la vez, apoderados y alumnos en la Escuela.

De esa manera hemos ido armando este proyecto, proyecto que ahora ya está en séptimo básico, que todos los años va creciendo en un año. Y lo pensamos extender a la educación media, y si es posible un CFT, pero con características muy diferentes. De hecho, la propuesta es de que, la mayoría de la gente tiene esta idea de que la educación rural está asociada a una enseñanza media técnico profesional, pero, en la realidad, nosotros queremos que nuestros alumnos vayan a la Universidad y que tengan la mayor posibilidad de desarrollo.

Por tanto, la propuesta del Colegio siempre ha sido clara: si bien, somos sostenedores privados y tenemos que funcionar bajo la lógica de una sociedad anónima, somos parte de un proyecto educativo y social que busca usar los intersticios de la lógica de mercado

para generar un proyecto educativo emancipador y al servicio de la gente.

Hay amigos nuestros que les interesaba el proyecto y nos decían “hazme socio” y nosotros advertíamos que hacerse socio significa “poner el hombro” en diversas tareas. De este modo, Domingo está a cargo de algunas cosas, yo estoy de Director en este momento, hay un socio que está a cargo de coordinar la educación de adultos y, así, el resto. Somos seis socios, todos profesionales ligados a la educación, todos con pensamiento común, todos con la “película bien clara”. A la larga, somos un equipo de gente que estamos generando trabajo, que estamos creando una dinámica de gestión en que todo se reinvierte dentro del mismo proyecto. Entonces, si uno mira, el proyecto se complejiza y se valoriza, pero no hay plata para el bolsillo, digamos, más que lo que te pagan por un trabajo concreto y transparente.

Por lo tanto, es un modelo de colegio particular subvencionado bajo la forma de Sociedad Anónima, pero que nosotros buscábamos que fuera auténticamente gratuito. Nuestros alumnos no pagan nada: hay transporte gratis, se alimentan bajo el modelo de becas del Ministerio y nosotros buscamos un modelo de educación de calidad. Por lo tanto, la tesis central del colegio es que *la educación gratuita de calidad sí es posible*. Y para eso hemos tratado de ocupar todas nuestras capacidades, o sea, Domingo está a cargo del área de capacitación permanente, ahora vamos a armar un programa de perfeccionamiento *on-line* para profesores, dado que están repartidos por varias partes, que se dirige desde lo que Domingo puede hacer. Entonces, la idea es implementar una serie de acciones que nos vayan permitiendo desarrollar una escuela pequeña, con las características de una escuela rural, con educación de calidad y que esté asociada a un proyecto de educación popular y a educación de adultos, con la figura de lo que nosotros hemos ido desarrollando.

El proyecto es súper ambicioso mirado en el tiempo. Hablamos con un amigo que era arquitecto y yo le dije, mira: “Este es el plano del colegio, ¿Cómo te imaginas este colegio hasta la enseñanza media?”. Le mandé el plano y me dijo “¿Estás loco? De dónde vas a

sacar plata para hacer todo esto". Pero nadie te dice que lo vas a hacer al tiro, lo vamos a ir haciendo en etapas, todos los años vamos haciendo una sala nueva, porque todos los años tienes un curso nuevo. La idea es construir un modelo de colegio que va creciendo a medida que van surgiendo las necesidades y que se va reinvertiendo la plata en lo que es el proyecto mismo del colegio.

Ahora estamos siendo considerados... el Ministerio primero nos miraba medio raro, como diciendo "esto es un puro negocio". Hoy día, estamos incorporados a la red de escuelas rurales, por lo tanto, participamos en los espacios de reflexión que da el Ministerio. Para nosotros esa es una manera de concientizar a otros profesores, pues, nosotros vamos con todo nuestro discurso y vamos incorporando a otras personas en este proyecto.

Es así como se ha ido formando este proyecto, ocupando los espacios que van quedando dentro del mismo sistema, lo que nos permite tener hoy día un proyecto con 500 alumnos en educación de adultos y tener 100 alumnos en educación básica, por el momento. Pensamos que esa propuesta es absolutamente viable y replicable en cualquier otra parte. Como les decía, el Ministerio de Educación, para educación de adultos, lo único que te pide hoy día es una casa –que puede estar arrendada o en comodato o propia– y cumplir con todos los otros elementos que están considerados dentro del programa. Por lo tanto, es fácil armar una escuela sobre todo en la educación de adultos. Hoy día, ya en educación básica, te piden infraestructura de acuerdo a normas pero, en educación de adultos, no aún, por lo tanto, es muy fácil poder replicar propuestas en las cuales podemos generar un modelo diferente en relación al tema de la educación de adultos.

A contar de hace dos o tres años atrás, el Ministerio modificó los planes y programas de educación de adultos, donde uno puede, a parte de la nivelación de estudios, meterle otros contenidos; y es ahí donde uno puede desarrollar otras áreas en las cuales se pueden generar cambios importantes desde el punto de vista de los valores y de la forma de pensar. Nosotros, dentro de esa línea, incorporamos la formación ciudadana como una asignatura e incorporamos un

ramo que tiene que ver con economía. Hemos desarrollado proyectos súper interesantes como, por ejemplo, proyectos de trueque, así, este año, una vez al mes, hay una feria de trueque con la comunidad, en función de hacer entender a la gente que puede satisfacer necesidades simplemente a partir de valorar que lo que a mí me sobra otro lo puede usar, y que le pueden dar valor en función de negociar el valor de cada una de las cosas. El año pasado lo logramos, se hizo por primera vez y la gente intercambiaba cosas, llevaba frutas y las intercambiaba por cuatro individuales para la mesa. Eso mismo lo vamos a aplicar ahora para la educación de adultos, de tal manera de poder generar no solamente una dinámica que tiene que ver con educar, con enseñar, sino también de generar una cultura diferente. Todos los días hay desafíos nuevos, y esa es la idea, trabajar permanentemente respecto al tema de desafíos nuevos.

Domingo: Desde el punto de vista pedagógico, la gestión educacional que hacemos obedece más bien a una lectura estratégica de las cosas y hacemos un equilibrio con lo pedagógico, pues, ambos somos pedagogos. Nosotros nos declaramos pedagogos, entendiendo esto como esa reflexión sistemática sobre la educación a la cual están invitadas distintas profesiones como la psicología, trabajo social, etc. Nosotros, antes de este proyecto educativo, teníamos como experiencia previa y formativa la denominada pedagogía crítica, donde Paulo Freire es uno de los personajes más luminosos, más potentes, para nosotros en Chile y en América Latina. Y una de las cosas que uno aprende en pedagogía crítica –y en toda la teoría crítica– es la tensión permanente entre dos lógicas o dos racionalidades.

¿A dónde quiero llegar? Desde lo administrativo, todavía sentimos, como decía José Miguel, esta permanente tensión que está a la base de la función en Chile de ser sostenedor. De hecho, a mí me cuesta todavía decir que soy un sostenedor, tengo ese pudor, puesto que tengo una postura que está teóricamente enraizada en una acción social colaborativa y emancipadora, con un papel del Estado diferente, con una comunidad autogestionada. Pero, uno hoy día es ecléctico, en el sentido de poder, como decía José Miguel, leer aquello que está invisible, saber aprovechar las crisis, leer los desafíos como

una oportunidad. Y la verdad es que nosotros hemos hecho eso. Es quizás la primera vez que lo contamos y pensamos, probablemente, que haya que escribirlo. Porque todas las innovaciones tienen una particularidad y están asociadas a un contexto, pero también tienen la dimensión de sistematicidad que se requiere para que pueda ser conocido y leído por otros, para ser provechoso para esos otros, en otros escenarios. Lo que quiero decir es que todavía nosotros vivimos una permanente tensión asociada al rol de sostenedor de un proyecto educativo en Chile. Nosotros hacemos una gestión eficiente, pero pasa también por una cuestión que yo llamo personalmente *el discernimiento ético*. Una persona que no hace discernimiento ético y que está expuesta a la lógica capitalista de esta sociedad, ante cualquier ráfaga de viento más fuerte va a rodar cuesta abajo, necesariamente. La normativa, hasta hace poco, era tremendamente generosa para quien quisiera ser sostenedor, con claros beneficios asociados al lucro. Por eso me daba vergüenza decir que soy sostenedor, o sea, tengo que decir sí pero tengo que ponerle un apellido, tengo que empezar a explicar. Me pasó también cuando me separé... con cuatro hijos y de tradición católica, entonces, "¿te separaste?" "sí, pero...", entonces, había que armar todo un marco teórico para explicar algo que en realidad no tengo por qué explicar. Pero, ahora como vine a hablar sobre ser sostenedor de un proyecto educativo de este tipo, debo decir que es muy fácil en este país, terminar con 10 colegios y una cadena de establecimientos educativos. De hecho, nosotros hicimos una inversión mínima, simbólica, de 6 millones de pesos, que es lo que está declarado en las acciones en el documento fundacional, que en realidad es la mitad de eso por cada uno... o sea nada, es muy poco para un proyecto que hoy día podría valer 20 veces eso o más.

¿Qué es lo que marca entonces la diferencia? *La convicción ética y política de lo que uno quiere hacer*. Individualmente eso no es tan fácil de sostener pero, en equipo, colaborativamente, es mucho más fácil de sobrellevar en términos de las *tentaciones del lucro*. Nosotros estamos siempre abiertos a que se haga una auditoría, una mayor supervisión, pero nos parece que por ahí no va el problema,

el problema es de coherencia valórica, es un tema ético. Se reciben platas de JUNAEB en términos de alimentación, computadores generosamente entregados y a granel vía el proyecto *Enlaces*. La reforma educacional de la Concertación consistió mucho en derramar recursos sin profundidad ni sentido pedagógico, pero ahí estaban esos dineros. En las universidades... ustedes saben perfectamente que hay universidades que hoy en día son fabulosas, vía MECESUP, que es la última patita de la reforma educacional a través de la educación superior: sendos laboratorios como la Universidad de Talca, espacios maravillosos, campus preciosos... pero la vía es la zanahoria para incentivar la innovación que se requiere... o sea, está formateado políticamente. Nosotros todavía vivimos esta tensión y somos, por lo tanto, responsables en temas que tienen que ver con los sueldos de los profesores, las condiciones laborales, en fin. El discernimiento ético es un proceso permanente de reflexión que uno tiene que hacer sobre el sentido del proyecto que está llevando a cabo y las tentaciones en términos de la tensión: cuánto más y cuanto menos. Ni conformistas ni desestructurados... en fin.

Y hoy día tenemos un colegio que efectivamente tiene una multicancha con uso abierto para las personas, una multicancha que nos costó 8 millones de pesos, y lo digo tranquilamente porque es muy buena. En una oportunidad yo fui ahí con unos amigos –yo no voy mucho, es para contar un poco como lo vive la comunidad– y habían unos niños jugando, así que esperamos hasta que los niños terminaran, está abierta así que, por lo tanto, entran las personas al colegio perfectamente. Y yo les digo “oye, ¿les gustó la multicancha?” “Sí, pero tenemos que cuidarla –me dice uno de ellos– porque es de las pocas cosas que tenemos acá que están abiertas para nosotros, y los dueños parece que son enojones”... O sea, voy a plantearlo de otra manera: si nosotros sólo tuviésemos cien niños en educación básica, estaríamos endeudados, puesto que reciben desplazamiento todos los días en buses a sus casas, alimentación, un número de profesionales adicionales que los financia el Colegio, porque creemos que tiene que ser de buena calidad, psicólogos, psicopedagogo, asistente social.

Es decir, que si yo hiciera solo uso de mi racionalidad instrumental, de eficiencia, de buen negocio, esto funciona gracias a la educación de adultos y a esa idea que tuvimos, especialmente José Miguel, de buscar el resquicio legal, que es la oportunidad que uno tiene para innovar dentro de las reglas del juego. Hay quienes son más puristas que nosotros y sostienen que esto es una especie de “venta al sistema”. Pero nosotros estamos tranquilos, con este discernimiento ético-pedagógico, de que lo que estamos ofreciendo va en la línea correcta de un proyecto educativo y transformador. Mientras no cambien las leyes en este país ni los que gobiernan se convenzan de que la educación no es un negocio, preferimos actuar ahora y correr riesgos a esperar quién sabe cuánto para que no haya lucro en Chile. Pero, claro, desde un punto de vista administrativo, las tentaciones con las platas no son pocas. Calculen ustedes que si tenemos seiscientos estudiantes y el valor de subvención promedio es de cuarenta mil pesos... es harta plata.

Con todo, el problema mayor que yo planteo es el de la actitud pedagógica. Si uno mismo, siendo fundador y eso implica ser un modelo y ejemplo, tiene dudas por esto de la disputa entre la racionalidad instrumental y la racionalidad valórica, entonces, ¿cómo reclutamos profesores?, ¿qué tipo de profesores necesitamos para que trabaje con nosotros?, ¿qué capacitación hay que hacer con ellos?, ¿qué acompañamiento hacer? Todos los proyectos que tienen una especie de sello alternativo, léase opuesto al sistema tradicional que quiere mejorar, ameritan un acompañamiento particular e intersubjetivo. Yo puedo tener diez amigos y todos bien parecidos a mí en lo libertario, en lo roquero, en los gustos, etc., pero si amplío mi espectro de invitados ya aparecen ciertas diferencias que probablemente no me gusten. A un profesor más autoritario, porque fue educado así, que entiende que la calidad de la educación es operar con reglas claras y mucha disciplina, yo tengo que decirle “mire, colega, Paulo Freire nunca habría hecho lo que usted hizo en la clase el otro día”, en fin. O sea, mientras más convoco a la comunidad, más aparecen las diferencias, que tienen que ver con las actitudes con que los profesores hemos sido formados en Chile y sobre cómo estamos dispuestos a

trabajar en un proyecto de educación básica alternativo, de educación de adultos. El punto es, entonces, discernir qué tipo de profesores se requiere y cómo trabajamos con ellos. Eso no es tan simple.

Hemos tenido varias discusiones. Imagínese a veces nosotros diciendo “ya pues, échalo” y preguntándonos si el maestro Paulo Freire habría echado al que no estaba alineado. De hecho, a nuestra socia original, pues, al comienzo éramos tres –ahora vamos a llorar en esta parte– no le gustaron las decisiones que se tomaban. Y uno de los hitos de la molestia de ella estuvo asociado a lo siguiente. Yo entiendo que aquí hay muchas personas que están estudiando pedagogía, entonces, a esa edad, uno es más bien más enérgico en las convicciones que tiene, menos reposado que cuando se es más viejo. Toda la vida nosotros habíamos sostenido que el uniforme lo único que hace es uniformar, es decir, dar una sola forma a las personas, te quita identidad, reduce las posibilidades de diferenciación individual y afecta, en algún sentido, la autoestima y el desarrollo personal. O sea, hay toda una teoría psicológico-pedagógica que nos había llevado siempre a pensar que, en el minuto en que tuviésemos un colegio, no íbamos a exigir uniforme. ¿Qué pasó? Se acercan un día un grupo de mamás y hablan con José Miguel y le dicen lo siguiente “Sabe, nos gusta tanto este colegio, que queremos por lo menos que la gente nos reconozca que somos de acá. ¿Entonces qué podemos hacer? una insignia, un banderín, algo” “¿Pero en qué están pensando?”, les pregunta el Director del Colegio, “Queremos uniforme”.

¿Qué hace uno en ese caso? Echamos a todos los papás... no, tampoco, no funciona así. Hubo una especie de acuerdo, porque el sentido fue el que se discutió y trascendió. ¿Cuál fue el sentido? Culturalista, identitario, hay que permitirle a la gente también que tenga un elemento de identidad, esas distintas clases o versiones de sentir y percibir que uno conoce en el orden social aquí también aparecen. Entonces, hubo un acuerdo, de partida, cofinanciamiento del uniforme, en segundo lugar, codiseño de una polera, y el resto, jeans, pantalón, etc. Entiendo que esto permanece, más un jockey para los ojos, claro, porque además hace mucho calor, llueve sólo dos o tres veces en el año.

Entonces, si uno mira desde afuera, uno dice “mira, son incoherentes, instalaron uniformes y más encima un jockey ridículo”. En el Valle del Elqui nos ocurrió esto y nos pidieron un uniforme o sino éramos acusados de no estar preocupados de la gente. Por lo tanto, una idea que uno leyó mil veces y enseñó otras tantas, aquí se *resignifica*. Conclusión, todos los días tenemos que tomar decisiones porque no tenemos recetas. Y lo que nosotros tratamos de hacer fue construir un marco común para el trabajo con los profesores. Tampoco podíamos tomar al pie de la letra el pensamiento de Paulo Freire, pensamiento que, por lo demás, está siendo releído, *resignificado*, permanentemente en América Latina y el mundo. Muchas de estas ideas y argumentos están disponibles; de hecho, nosotros tenemos un blog: <http://colegiopaulofreiredelelqui.blogspot.com>, basta con que *googleen* Colegio Paulo Freire del Elqui y lo hallarán. Hoy día revisábamos y tenemos más de 150 páginas de artículos publicados. O sea, inventamos un blog para mirar hacia adentro a los profesores y hacia afuera. Hace poco nos juntamos para imaginar una página web, estamos más grandes... de hecho compramos un *nick*, afortunadamente estaba libre: www.colegiopaulofreire.cl... maravilloso, justo.

Con respecto a nuestro proyecto educativo, les voy a contar que nosotros construimos un ideario pedagógico, lo pusimos a discusión con los profesores y representa más o menos la versión del espíritu pedagógico del Colegio Paulo Freire, que quiero explicar brevemente porque allí hay algunas pistas que se supone iluminan el trabajo de educación de la infancia, de adolescentes –en lo que uno podría entender como 7° y 8° básico– y de adultos. Este ideario recoge, de todas maneras, conversaciones realizadas y nuestras propias inspiraciones. Se trata de diez principios que se pueden ordenar de modo diverso, uno puede jugar con ellos y, de hecho, hemos pedido que las planificaciones que hagan los profesores se descuelguen de estos principios, a la manera de una planificación estratégica: misión, visión, grandes objetivos y, después, las distintas actividades del que enseña historia, el que enseña lenguaje, que se alinean con estas orientaciones pedagógicas.

- 1. La idea de conciencia social.** Nosotros les contamos a nuestros estudiantes y a nuestros apoderados, y tratamos de que nuestros profesores vivan esto, de que el acto educativo no es neutral. Esta es una idea muy complicada, o sea, yo estudié en una institución que jamás aceptó esto, pese a que uno de cada cuatro ramos que yo tenía era teológico, así que tengo una cultura religiosa obligadamente alta. El grueso de las instituciones juega con esta cosa ambigua de que uno va a la universidad sólo para estudiar, de que el colegio es sólo para educarse, de que el norte es el SIMCE como calidad de la educación. Nosotros decimos derechamente que cuando enseñamos Historia o enseñamos Matemática, eso es para algún sentido ético y político que hay que discutir. La idea de que la educación no es neutral es freiriana pero la verdad es que la pueden conocer muchos pedagogos hoy día a propósito de las pretensiones de liberación, de transformación, de atención a las diferencias o de desarrollo emocional que plantean Humberto Maturana, Henry Giroux o Rolando Pinto, entre otros. Eso es lo que llamamos conciencia social, porque entendemos que era la nomenclatura que más interpelaba a la gente. Esto se podría llamar técnicamente como opciones políticas. En fin, se supone, entonces, que con esto se reconoce que estamos inspirados en determinados valores y no por cualquier idea.
- 2. La idea de diálogo.** Una de las cosas que yo he hecho cuando voy al colegio es conversar con los profesionales y hacemos talleres. Es muy difícil contratar a un profesional que se llame psicopedagogo –no sé si alguien estudia aquí eso– o educación diferencial. Hay una dificultad enorme porque el psicopedagogo y sobre todo el educador diferencial, están formados sobre una matriz que está basada en la curva normal, o sea, desde la psicometría –hay sicólogos también acá, me imagino–. Eso significa que yo *a priori*, siempre en una realidad, encuentro los que son sujetos sub-desarrollados, los que son sobre-desarrollados y el resto, que es el promedio. Y los instrumentos que usan sirven para diagnosticar a los niños y para etiquetarlos. Ustedes han leído o leerán autores que tratan de hacernos entender que cada vez que yo nombro a otro diferente lo construyo como otro infe-

rior y, por lo tanto, lo patologizo, lo estigmatizo, por ejemplo M. Foucault o C. Skliar.

Entonces, es muy difícil para nosotros contratar a una psicopedagoga que sea sensible al proyecto educativo, que no gaste tres cuartos de su tiempo en aplicar instrumentos para decirme “ese niño que está ahí es disléxico”. En las reuniones que hemos tenido, ¿cuál es la mejor herramienta de interacción profesional y pedagógica posible?... el diálogo. En una primera visita, recuerdo que la psicopedagoga tenía puesto a cada niño con su diagnóstico en la sala de profesores, en un panel, uno entraba y veía: “Juanito y todas sus enfermedades”, y “Pedro y todas sus enfermedades”. Hicimos una conversación y, al mes siguiente, cuando fui, había quitado los nombres... pero seguía “marcándolos”, pero había un avance, sólo que en su cabeza todavía operaba la lógica de que había que clasificar, de que había que identificar la causa endógena, sobre todo psicológica e instrumental que tenía un niño para no aprender. Las reuniones giraban en torno al diálogo, nosotros los invitamos a ellos a que el diálogo también sea parte de los aprendizajes que tenían en sus aulas. Hay un niño que, yo no sé si está todavía, al parecer les produce “canas blancas” a todas las personas porque, en realidad, es bastante inquieto, se mueve mucho. Un día, yo me lo encontré, lo saludé y me vendió papas, yo le compré papas y le pagué con cinco mil pesos y me dio el vuelto perfectamente. Después fui a una reunión y la psicopedagoga insistía en que tenía problemas de cálculo... yo le decía “no te puedo creer”... ¿Ese es el niño que sabe vender?... o sea, alguien que vende algo, en términos de peso, de cantidad, de intercambio de bienes y servicios, está funcionando en esta sociedad perfectamente, mejor que los que estamos acá, quizás, y más encima te da vuelto... capaz que ahora esté con tarjeta de crédito, con algún sistema electrónico. Bueno, ese es el diálogo que se promueve como práctica educativa esencial y necesaria.

3. **La idea de transformación.** Cada vez que yo aprendo algo soy diferente, me resignifico, y suceden cosas en mi contexto, por lo tanto, tratamos de que la actividad educativa tienda siempre a

una transformación personal y del entorno. Tenemos ideas que no hemos podido desarrollar, como por ejemplo, una biblioteca pública o hacer eventos de cine que discutamos con la comunidad. La actividad del trueque funciona, o sea, transforma cosas alrededor del colegio.

4. **La noción de integralidad.** Este es el peor nombre, quizás, pero quisimos comunicar ciertas cosas. ¿Qué quiere decir integralidad? Que la buena educación es aquella que aspira tanto al rendimiento como a la formación valórica y que tal disputa resuelta sólo hacia un lado o hacia el otro, es estéril. Porque la verdad es que uno quisiera que un niño aprendiera bien historia y mucha historia. Pero también yo quisiera que la aprendiera con un sentido transformador, con un sentido político. ¿Para qué aprender historia? A veces ocurre que en estas divisiones de izquierda y derecha, se polariza la discusión y para ser uno de derecha se está preocupado del SIMCE y del rendimiento, mientras que para ser alguien de izquierda, sólo ha de importarle el sentido político y ético. Entonces, es un tema de lograr cierto equilibrio permanente y dialéctico entre *aprender bien* y *saber para qué se aprende*. Eso no es fácil, porque cuando a uno le dicen que “este colegio es de calidad” y uno dice “¿por qué es de calidad?” y nos dicen porque “somos todos libres, cada uno hace lo que quiere”. Luego, ¿qué aprenden?... “ah, no importa, somos libres”. Eso tampoco sirve mucho.
5. **La idea de autonomía.** Nosotros tratamos de que nuestros estudiantes y nuestros profesores trabajen libremente. Hay un concepto de autonomía profesional docente que está asociado a la idea de que yo no puedo tratar a un adulto como si fuese un niño y las escuelas normalmente hacen eso. Por ejemplo, puede entrar el director acá, hacer lo que quiera, retarme en público e irse, y está demostrado que eso es una de las causas que hace que cuando se vaya él, yo hago lo mismo con ustedes, es decir, hay opresión, hay domesticación en los distintos estadios o niveles del sistema educativo. Eso se empieza a revertir en la medida en que haya un avance en el discernimiento y la capacidad de

diálogo asentada en la autonomía de los profesores. Pero no es tan fácil porque hay personas que entienden autonomía como aislamiento. Por ejemplo, yo en mi época biológica, yo podría haber dicho –digo esto porque yo enseñé biología alguna vez–, podría haber dicho: “no me importa lo que pasa en la sala de al lado, yo hago biología y tengo cabros que sacan sobre 800 puntos”. ¿Qué autonomía es esa? Una autonomía de la eficiencia, una autonomía positivista, no dialogante. No hay autonomía si no hay reflexión, que es distinto al aislamiento al que creo está sometido cada profesor. De hecho, hay profesores que dicen “yo hago en mi sala lo que quiero”... mentira, pone en práctica el dispositivo curricular de la política pública que otros crearon sin preguntarle a él. La otra autonomía es aquella que necesita del vecino, quien sale de su sala y le pregunta al que está al lado “¿Cómo enseñas tu reproducción humana?” o “¿Cómo podemos hacer algo en conjunto?”.

6. **La idea de la diversidad.** Bueno, la literatura hoy día es bastante generosa para problematizar la importancia de las diferencias como interpretaciones sobre las formas de ser de los otros, formas legítimas y necesarias para el enriquecimiento de la vida en grupos y de la sociedad. El tema es cómo acoger profundamente tales diferencias y desarrollar innovaciones democratizadoras que mejoren la calidad de los aprendizajes esperados.
7. **La idea de libertad.** Como decía José Miguel, está en nuestro *eslogan*. Entendemos que la libertad asusta, pues, al parecer, implica falta de límites. Para nosotros, se trata de una libertad de estar en el aula que crea más libertad para las personas y, a la larga, para la sociedad en su conjunto. La libertad siempre es un riesgo, pero, a la vez, es la mejor construcción ética para propiciar ciudadanía. En términos más didácticos, si a uno le dicen que el plan obligatorio copa 4 días de la semana pero que uno podría ocupar un quinto día con un curso adicional, la verdad es que esa es una ventana que no hay que desaprovechar. La idea que nosotros tuvimos fue, imitando a los colombianos, si ustedes meten “Competencias Ciudadanas” como concepto en *google*, se van a

dar cuenta que los colombianos han tenido una realidad tan dura que los ha llevado a crear sistemas de medición de la calidad que incluyen competencias ciudadanas, y está todo pauteado: infancia, educación media y educación superior, cuál sería el óptimo del ciudadano colombiano democrático, pluralista, dialogante. Tomamos ese modelo y hay cierta preocupación porque se acerque a lo que hacemos en el Colegio.

Hay otros principios que es más largo de desarrollar, como pensamiento crítico y creatividad, pero lo mostrado hasta acá permite señalar *grosso modo* las características y relevancia de nuestro ideario en el sentido de las grandes orientaciones que mueven el proyecto educativo del *Colegio Paulo Freire del Elqui*. El trabajo que estamos haciendo ahora es determinar reflexivamente cómo se plasma, en versión específica, para la didáctica de la historia, por ejemplo, o la didáctica de la matemática. Es decir, el profesor de matemáticas es profesor por cuanto sabe matemáticas pero se vuelve un pedagogo crítico cuando le da un sentido particular a esa matemática, en otras palabras, ¿puede la matemática ser contribución para la liberación, para la reflexión, para la autonomía, para la transformación? Creemos que sí. De hecho, recientemente estamos hablando en Chile de una cierta didáctica crítica. ¿Y qué es una didáctica crítica? Quizás, el conjunto de principios derivados de la psicología, de la sociología, entre otras, sobre el problema de la enseñanza y el aprendizaje, pero que se orientan educativamente a esta preocupación emancipadora y transformadora que estamos sugiriendo acá. Eso es nuevo en Chile, no hay muchos profesores que sepan didáctica crítica, es una construcción permanente, por lo tanto, hemos ideado transitar hacia espacios virtuales, usando una página web que permita que nos encontremos los profesores, que además estamos dispersos, en las distintas localidades, de educación y docencia de adultos, para ir creando material didáctico que se diseñe colectiva y colaborativamente.

Creemos que podemos dar ese salto porque estos principios son compartidos por la mayoría de los profesores, los pueden necesitar de hecho y están visibles en las salas; y las actividades que se ge-

neran se orientan por estos criterios. Sólo que ahora nos falta, como categoría foucaultiana, la “caja de herramientas”, esa caja de herramientas que haga que el trabajo sea más sistemático, que cuando llegue un profesor joven o nuevo al proyecto educativo demore poco en la inducción, vale decir que esté luego “a tono”. Todavía podría ocurrir que si nos pasa algo, en algún accidente, que el proyecto no continúe. Eso es típico de los proyectos alternativos que no logran trascender a los creadores, en términos de ir más allá de un par de ideas. Por eso es que uno obsesiona con un blog, obsesiona con hacer una revista, obsesiona con aceptar estas invitaciones de contar su propia historia personal y laboral, en el sentido de que trascienda el proyecto. Esto es desde lo pedagógico. Yo no sé si quieren hacer preguntas antes de hacer un descanso o les proponemos una actividad nosotros y sobre eso hacemos una conversación al final.

José Miguel: Yo quería agregar una cosa. Lo importante también es que cuando nosotros hablamos de proyecto pedagógico nos estamos refiriendo a un proyecto que la verdad es que no tiene muchas fronteras. Nosotros hemos soñado muchas cosas, que espero las vamos a cumplir. Cuando hablamos del proyecto de escuela, hemos tratado de buscar modelos, experiencias, en diferentes partes. Hemos leído algo sobre la escuela nueva colombiana, en el sentido de que la escuela no debería tener rejas, ni debería tener ningún límite, en el sentido de que en la escuela no solamente el que quiera puede entrar a ella, pueda venir ahí –de hecho este colegio no tiene ningún proceso de selección–, más bien dicho, solamente hacemos una pequeña priorización en el sentido de que nosotros optamos por aquellas personas que son alumnos que realmente lo necesitan. O sea, en nuestro colegio hay varios segmentos sociales pero nuestra opción es por los más excluidos, como dice Freire. En eso tratamos de ser sumamente consecuentes.

No es fácil armar un modelo de colegio que no implique necesariamente gastar enormes cantidades de energías en la reflexión. Como decía Domingo, nosotros tuvimos que darnos cuenta de muchas cosas. Yo les cuento otra cosa: cuando nosotros pensábamos que, siguiendo la línea de la escuela colombiana, la sala de clases era

el mundo, entonces yo le decía a los profesores “haga la clase de biología y vaya aquí a los alrededores”. Un día salgo del colegio, ya se había ido todo el mundo, y me di cuenta, cuando iba bajando del Colegio porque está en una loma, que nuestros alumnos habían salido de clases y estaban jugando con una bicicleta grande, eran dos alumnos en una bicicleta de adulto e iban al medio, encaramados a la bicicleta y se tiraban. Entonces yo dije: “es que esa no es la sala de clases”, y yo me había equivocado; más bien dicho, desde la cultura urbana yo estaba pensando que la sala de clases de un alumno rural era el entorno, pero en el entorno él vive todos los días. Pero había que mostrarles el otro lado, que les generara curiosidad. Y los llevamos a la ciudad, y estaban con la boca abierta, se paseaban por los lugares, por la misma ciudad de La Serena, se paraban en los semáforos, miraban, apretaban el botón del semáforo. ¿Y eso qué generaba?

Como ven, uno de los grandes temas ha sido que este proyecto educativo requiere constantemente estar cuestionándose, estar constantemente reflexionando sobre sí mismo y sobre sus efectos. Porque los fenómenos que se están dando regularmente son sumamente dinámicos y cambiantes. Hoy día tenemos el tremendo desafío, con el tema de la educación de adultos, porque de acuerdo a las nuevas disposiciones del Ministerio los menores de 18 años también pueden entrar a educación de adultos. Luego, qué es lo que está pasando: a la educación de adultos están llegando todos los cabros que han sido exiliados de las escuelas, ahí hay un tremendo desafío, es decir: ¿qué hacemos con ellos? No les podemos dar la espalda, tenemos que pensar un modelo de educación de adultos que sea lo suficientemente atrayente para ellos, pero que sea más transformador que cualquier otro. Porque, en la medida de que sea más transformador para otros, ellos le van a encontrar mucho más sentido a la posibilidad de poder generarse una vida nueva. En consecuencia, mucho de esto requiere constantes reflexiones, requiere constante trabajo en equipo.

De hecho, esos principios están ahora dentro de un proyecto educativo. Sin embargo, nosotros partimos como colegio, y la verdad

es que el supervisor del Ministerio que nos tocaba a nosotros nos dijo “¿Proyecto Educativo?”, “No tenemos”, “¿Pero cómo?”. Es que el proyecto educativo no es nuestro, es de la comunidad, va a surgir a partir de las discusiones y reflexiones de la comunidad. Nos demoramos dos años, Domingo viajando para allá, juntándonos con los profesores, los profesores reuniéndose una vez a la semana y agarrándose de los pelos muchas veces para poder llegar a esos diez principios. Pero es un proyecto que, de alguna manera, tu lo vez, y la mayoría de la gente lo asume como parte de la comunidad. De alguna manera eso implica que el elemento reflexión es un elemento importantísimo dentro de las características de este colegio, y una reflexión que no solamente está dado por los que estamos como “dueños del colegio” sino que somos una versión más y una visión más respecto de muchas cosas. Hay muchas veces que se han instalado acciones dentro del Colegio con las cuales no estamos plenamente de acuerdo, pero tenemos que ser súper consecuentes con eso y sumamente democráticos en el sentido de que efectivamente sea producto del consenso de ideas de toda la comunidad educativa.

Queremos que el colegio sea sustentable desde el punto de vista energético. Estamos pensando de dónde conseguirmos paneles solares para poder hacerlo sustentable; en el Colegio corre mucho viento, estamos pensando en motores para poder conseguir energía eólica. Hay que generar una dinámica nueva en el sentido de pensar que nuestros alumnos tienen que llegar a la Universidad, o tienen que saber ser los mejores posibles, porque la única opción que tienen es la nuestra, o por lo menos, nosotros estamos pensando que la opción de nosotros no termina en el 8° básico, no termina en el 4° medio, sino que necesitamos a un tipo que después vuelva a su comunidad y empiece a transformar en su comunidad, y que genere un compromiso social con ellos. Por lo tanto, eso no ha sido una tarea fácil. Y, además, tenemos que cambiar la lógica muchas veces. Nuestros alumnos son hijos de padres que creen que las cosas no son posibles; nosotros tenemos que tratar de convencerlos de que

en la medida en que lo podamos hacer colectivamente, sí lo podemos hacer posible.

Domingo: Queremos proponerles lo siguiente: nosotros construimos un ideario pedagógico a partir de las comprensiones nuestras, de lo que habíamos leído, publicado y enseñado... nosotros formamos profesores, esa es nuestra actividad laboral hoy en día. Pero ustedes también pueden hacer ese ejercicio. Nosotros propusimos, finalmente, porque nos gustan los decálogos y quedaron en 10. Pero uno puede partir un proyecto con dos o tres ideas. Como los conceptos son complejos en su semantización y son sistémicos, basta con una pura idea.

Es muy simple la invitación. Lo que uno usa en realidad, son distintos caminos para llegar a algo parecido. Por eso, después uno se junta con los parecidos a uno, siempre que compartamos un tronco común ético, pedagógico y político. Esa es la idea.

AUTOGESTIÓN COMUNICACIONAL

Disputa discursiva y Movimiento Social

Patricio Rivera y Juan Ortega

Juan: Buenas tardes a todos, nosotros somos periodistas, comunicadores sociales y trabajamos en ECO (Educación y Comunicaciones), llevamos algunos años en el tema de la comunicación alternativa, y la comunicación popular. Nuestro trabajo tiene mucho que ver con el apoyo a procesos de comunicación de base, procesos de comunicación comunitarios, hemos ayudado a formar comunicadores, a articular redes de medios alternativos como la Red de Medios de los Pueblos o la Asociación Mundial de Radios Comunitarias AMARC en Chile, etc. Creemos que es una apuesta importante el tema de la comunicación, por ello permanentemente estamos asesorando a organizaciones locales, etc.

La comunicación hoy en día está pseudo en boga, creemos que hay que darle un sentido político más profundo que no es solamente cómo *twiteamos* por ejemplo o como usamos las redes sociales. La idea es poder poner el tema de la comunicación como un espacio en disputa por parte de todos los actores sociales. Un espacio que es más que una simple herramienta. Por favor cualquier pregunta o comentario nos interrumpen cuando quieran.

Patricio: Hoy como nunca vivimos un proceso intenso respecto a la relación con la comunicación y los medios, la gente está conectada a redes sociales, tiene una cámara en el celular y múltiples aplicaciones que la enredan virtualmente con otras y otros, hay celulares que permiten comunicarse más allá de la operación básica de hablar por

teléfono, *vivimos en medio de los medios*, como productores de y receptores de mensajes y, no obstante aquella dimensión específica de vernos en medio de este escenario mediático, también nos percibimos como receptores pasivos de grandes mensajes. Somos bombardeados día a día a través de la prensa, de la publicidad, de la música, diferentes herramientas que confluyen en un paisaje, pero que a su vez, son bastante uniformes. Ustedes ven noticias donde lo único que cambian, si es que, son los avisadores, la publicidad, los logos de los canales, etc., pero nada fuera de eso. Todos dan fútbol, noticias policiales, reportajes de ropa o rutas de consumo, eso es la hora de información en Chile.

Juan: Estamos en un contexto muy desfavorable para que los actores sociales puedan entender que la comunicación es un eje a trabajar, no obstante es el momento de tomar la herramienta y dotarle de sentido político. Muchas veces se piensa que la comunicación es denunciar a las autoridades ante los periodistas. Todos somos comunicadores y la comunicación es inherente al ser humano, por lo tanto negar la capacidad y la actitud comunicativa es un error que muchas veces las organizaciones cometen, y numerosos actores del mundo social también caen en ese error, en delegar un ejercicio comunicacional propio... en otro. En otro que no piensa como yo, y que trabaja por interés económico en el tema. Yo creo que la base del medio comercial tiene que ver con una actitud comunicativa al servicio de un interés específico, somos muy malos para comunicar un discurso, para conceptualizar lo que queremos decir y ponerlo en palabras simples para que todos podamos entenderlo, pareciera que nos cuesta un poco comunicarnos desde esta vereda: no somos muy buenos emisores. Hay –por esto– una falta de diálogo, y de comunicación evidente. Veamos qué pasa con nuestro consumo de medios y nuestra relación con éstos.

Patricio: Uno podría pensar que a la izquierda le cuesta mucho dialogar, y que a la derecha no, lo cierto es que la derecha tiene mayores capacidades de lograr interacción. Efectivamente hay un gran público que consumimos los relatos de las publicaciones, con mayor o menor capacidad de crítica, y cuando consumimos discurso o

relatos de la realidad vamos –quíerose o no– configurando nuestra propia realidad. ¿De que hablamos en la mañana?, de las noticias y situaciones contextuales que nos muestran los medios; fútbol, Medio Oriente, el juicio a Karadima, terremoto en Japón, el Rambo chileno, etc. Con esto se configura una realidad. Lo que existe es lo que se nos plantea, y de alguna manera se vincula con nosotros. La gran masa, o el gran público dialoga en base a los temas que han sido puestos en la agenda por alguien. En general el tema no será alguna manifestación, dado que probablemente ese tema no salió en la prensa.

Juan: Hoy en día estamos frente a la posibilidad de abrir nichos, es una apuesta que puede ser peligrosa y arriesgada, pero, hay que poner ciertos ingredientes para poder jugar dentro del campo de batalla comunicacional y no morir en el intento.

Patricio: Los medios de comunicación no sólo pretenden informar o hacer de intermediarios respecto de un mensaje, sino que también pretenden imponer ciertos criterios y ciertas ideologías, y en ese plano, hay quienes sostienen que más allá de transmitir la ideología, los medios de comunicación constituyen la ideología misma, son la punta de lanza de éstas, y en términos de modelo, este modelo capitalista neoliberal está detrás de todo mensaje orientado al consumismo. Y la pregunta es cómo ponemos en disputa ese discurso dominante, hegemónico que estamos consumiendo cada día y que fija las pautas de lo comemos, lo que actuamos y hasta como nos vestimos.

Juan: Los medios ya no son lo que entendíamos en un contexto ideal republicano de democracia, que los visualizaba como una plataforma de diálogo para la sociedad. Donde los medios estaban al servicio de un diálogo democrático, tomaban el rol de plaza pública donde llegan los discursos de los diferentes actores de una comunidad. Efectivamente, en Chile, hoy en día, los medios son simplemente una plataforma de reproducción social. Todos los modelos, desde como nos vestimos, hasta lo que hablamos, y cómo lo hablamos, tiene que ver con los medios de comunicación. Por lo tanto es importantísimo pensar quién usa los medios de comunicación, quienes son los dueños, cuál es el interés del mensaje, etc. Hay que entender que uno

puede participar de la crítica de los medios de comunicación, pero que no puede salirse del espacio de los medios de comunicación. Estamos de acuerdo en que todos los medios de comunicación de masa en Chile actualmente son poco veraces y tendenciosos –por decir lo menos– pero uno no puede abstraerse de este diálogo social. Si somos movimientos sociales, si somos actores sociales, y queremos la transformación de la sociedad desde diferentes enfoques y discursos, no podemos quedarnos solamente entendiendo que todos los medios de comunicación son absolutamente perversos. Son mucho más que eso, y a veces no somos tan concientes del rol que podemos jugar nosotros en los procesos comunicativos mediáticos o no.

Patricio: Muchas de estas posibles alternativas están precisamente en la disputa mediática, que es una disputa bastante desigual. No es lo mismo levantar un blog a un modelo de comunicación que está presente en cada momento de nuestra vida cotidiana, en cada quiosco, en cada esquina, en cada living o dormitorio de nuestras casas. Definitivamente son otras dimensiones y la propuesta es visualizar cómo hacemos menos desigual esa disputa, y –sin duda– podríamos pensar que esta es una pelea perdida por la imposibilidad de disputar contra La Tercera, Las Últimas Noticias o El Mercurio, pero, nosotros creemos que efectivamente se puede buscar fórmulas para reposicionar nuestros discursos.

Juan: Un recordatorio que siempre es bueno tener presente en los movimientos sociales es acerca de quienes son los medios de comunicación en Chile, y quienes son los medios de comunicación en el mundo, o en Latinoamérica. Qué buscan, qué quieren, cuáles son sus modelos. Existe hoy un modelo hegemónico de propiedad, es decir, la libertad de propiedad de los medios de comunicación jamás ha sido tocada por la ley. La creencia siempre ha sido en la regulación del Mercado. Se confunde libertad de prensa con libertad de expresión. Se han formado conglomerados de propiedad de medios de comunicación. En la prensa hay un duopolio entre el grupo Copesa (La Tercera, la Cuarta, La Hora, Radio Cero, etc.) y el grupo Edwards (El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Segunda, y 16 diarios

regionales, uno en cada región). Y esto es absolutamente estratégico. Hay un modelo de negocio atrás, pero también es un modelo de hegemonía para la construcción de un imaginario social. Cuando son sólo dos empresas, ligadas de cierta manera en lo familiar, ligadas en los contenidos valóricos, y ligadas a cierto sector económico en torno a la extracción de recursos naturales, empieza uno a armar un rompecabezas diferente.

En radio tenemos el espectro radioeléctrico, que es el espacio de la atmósfera que transmite ondas de radio. Esta zona por donde se transmiten las ondas de televisión, de radio, de celulares, etc., es un recurso natural patrimonio de la humanidad. Este espacio de aire, lleno de iones y fotones no es de ningún Estado, es patrimonio de la humanidad, y los Estados simplemente son los encargados de administrarlo con *equidad*. En Chile y otros países, tenemos un uso estrictamente comercial de este espacio. El Estado le da un uso comercial al igual que la educación, que también debiese ser un bien público. Esto se debe entender desde la perspectiva de los recursos económicos y la posibilidad que estos dan para obtener otros recursos en nuestro país. El Estado no tiene una radio nacional, para el terremoto no había una radio nacional que informara sobre lo que estaba sucediendo, y dependíamos de radios comerciales para informarnos. El Estado ni siquiera concursa las frecuencias, las licita, en pocas palabras, es para el que llega con más dinero a adjudicarse una frecuencia.

En la televisión no es muy diferente, tenemos grupos económicos bien identificados que hacen de la TV un medio de difusión de su discurso, y por que no decirlo, de *idiotización* de una masa. Los medios de comunicación hoy, son el aparato difusor de un discurso de un sector muy pequeño de la sociedad. Si hablamos del mercado y su ideología en la educación y en la salud, en la comunicación pasa exactamente lo mismo.

Hay un uso de los medios de comunicación que está siendo muy lucrativo para un sector de la sociedad. Tenemos en los medios el imperio del mercado. Cuando el Estado chileno señala que los medios se manejan de manera comercial, quiere decir que el *rating* y el

people meter son los que mandan. En Chile, ningún diario se financia con lo que vende, sino que se financia con lo que avisa, con la publicidad. Las ventas de un diario en Chile, alcanzan para pagar la distribución. Se depende del mercado. Hoy, comprar una radio FM en Santiago cuesta cerca de 5 millones de dólares. Tener una radio de movimientos sociales como si la tienen en Uruguay o en Buenos Aires es casi imposible para nosotros, acá el Estado deja que sea el mercado el que regule, así está pensada y configurada nuestra democracia.

Patricio: Un esquema básico de cómo se produce el proceso comunicativo implica que alguien produzca un mensaje y tenga la contrapartida de un receptor. Al medio hay ruidos que desvirtúan el mensaje, sin embargo, los ruidos se evitan por medio de la gradualidad y la reiteración de los discursos. Si se quiere que la gente deposite en la Teletón, el mensaje comienza a desplazarse con meses de anticipación. La reiteración y la redundancia eliminan cualquier ruido posible en el proceso.

Juan: Es importante comprender que nosotros estamos viendo los medios de comunicación acá. Estos medios manejan ciertos códigos y elijen los mensajes y los contenidos. De ahí la dificultad de los movimientos sociales de posicionar contenidos. Hoy en día está de moda el periodismo ciudadano, que no es otra cosa que los *cazannoticias*. Esta de moda las cartas al director, que son cartas o denuncias que van en la línea editorial del medio, haciéndonos creer que somos parte del proceso comunicacional ya fijado con antelación. Estos espejismos comunicacionales de apertura a nuevas voces y actores son peligrosos.

Patricio: Hay cosas que no son tan evidentes, el cómo se determinan los noticieros. Esto tiene mucho de crónica roja dado que nos gusta el morbo. Por tal motivo, estos temas dan *rating*. Hay ciertas técnicas para el manejo y la manipulación mediática, como el levantamiento de temas para justificar otras acciones. Cuando se pretenden instalar ciertas “soluciones” se inventan o presentan determinados “problemas”.

Juan: Siempre, en marzo esta la noticia de los embotellamientos, en abril y mayo el de las inundaciones, en septiembre el consumo de alcohol y los muertos por el manejo en estado de ebriedad, y de octubre en adelante los regalos navideños, y así sucesivamente. Hay una agenda de problemas que están muy estandarizados y que son parte de una estrategia comunicacional.

Patricio: El otro día, se sostenía que Transantiago tenía que llegar a los \$700 para funcionar sin pérdidas, se imaginan subir de una sola vez el pasaje... la gradualidad es fundamental, por lo tanto, el pasaje ira subiendo de a \$20 mensuales. Lo mismo ocurre en el tema de la energía y como éste se ha posicionado a favor de la supuesta necesidad de instalar Hidroaysén.

Juan: Es notable el manejo de las notas sobre las vacaciones y el verano. En los noticiarios hay veinte minutos de mujeres en bikini, el calor, los *team* de verano, etc. Esto no es azaroso, sino que responde a un modelo que aunque es reconocible y nos cansamos de él, se sigue manteniendo por los grandes medios.

Patricio: En los temas se apunta muchas veces a lo emocional, dado que eso es lo que más vende y con ello se evita la reflexión y la crítica. Otro ejemplo son las notas a las autoridades, al aspecto emocional de la clase política. Se muestra al diputado X en su casa de campo, con sus hijos –a los cuales quiere mucho–. Se le muestra como un hombre de familia, y generalmente como hombre de familia tradicional, un modelo a imitar. Es necesario mantener al pueblo ignorante. Las autoridades muchas veces se quedan en las cosas técnicas para desinformar, tratando a la ciudadanía como niños que no tiene capacidad de comprensión. La idea es mantener un espacio de ignorancia en la ciudadanía, y validarlo. El objetivo es que la mediocridad sea el estándar. Muchas veces, quienes manejan la información, manejan mucho más de nosotros que nosotros mismos. Hay una cantidad de información sobre nosotros que ni siquiera tenemos conciencia de que existe.

Hay cosas que llaman la atención. Efectivamente la disputa se da en la estética, la apuesta sonora o las formas de decir, pero también

se da en términos de los discursos que se verbalizan, y en las intervenciones de los discursos dominantes. No podemos evitar que El Mercurio tenga 500.000 ejemplares de tiraje diario, por lo tanto lo que queda es pensar cómo intervengo aquellos discursos dominantes. Lo que queremos decir es que muchas veces creemos que la disputa se da sólo en la construcción de discurso y el levantamiento de otros medios, y ahí nos afanamos en ir en la misma arena de lucha de los discursos dominantes. Hay que replantearse y buscar formas alternativas. Muchas veces logramos levantar medios que terminamos consumiendo nosotros mismos.

Hoy en día, los conceptos comunicacionales están en una transformación tal, una transformación que no acaba nunca y con tanta celeridad, que hay que ser igual de rápido en la adaptación y en lo revolucionario. Hay que pensar mecanismos que estén a la altura de la revolución comunicacional que estamos viviendo. Y a cada uno de nosotros le compete un rol en este proceso comunicacional, desde lo cotidiano. No necesitamos sólo periodistas, o medios de comunicación comunitarios, necesitamos que la comunidad asuma una actoría activa en el proceso comunicativo.

Juan: Muchas radios comunitarias hacen el ejercicio de tomar un diario de circulación masiva, leen las mismas noticias y les dan una interpretación crítica. Es justamente ahí donde se interviene la comunicación. Una intervención crítica sobre los discursos dominantes. Esta es una forma. Más que hacer medios de comunicación alternativa, hay que pensar en medios de comunicación complementarios, superponer los códigos de salida con los códigos de llegada. Se puede (re)construir esos discursos dominantes y trastocarlos en el punto de llegada.

La concepción de los relatos de mundo tiene que ver con los diálogos que uno pone. Es imposible construir un universo como comunidad si no dialogamos. Tenemos que saber que piensan los unos y los otros. Hay que aprovechar estas realidades en las que estamos insertos. Hay que lograr tensionar los códigos que están consolidados para lograr hacer una lectura y una (re)lectura de la realidad.

Las realidades que uno vive son construidas, a veces impuestas o simplemente construidas por nosotros. El modelo imperante se ha encargado de destruir la sociabilidad. Esta cultura del individualismo, que fue impuesta a sangre y fuego –que no es menor–, tiene que ser cambiada, y con acciones comunicativas drásticas creemos que se puede, prácticas concretas que son capaces de subvertir este orden.

Tenemos que ser capaces de sacar la disputa discursiva centrada sólo en el concepto mediocentrista, los medios son herramientas valiosas, pero el fin último es la producción de diálogos sociales, la deconstrucción del individualismo y en ese plano no hay nada más subversivo que salir de la supuesta seguridad o comodidad que nos dan los hogares y repoblar los espacios públicos donde efectivamente se produce el encuentro con el otro y la otra, motor de todo proceso de involucramiento social y por extensión de transformación de mundo.

Los autores

Henry Renna. Dirigente del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL). Vocero de la Red de Inmuebles Recuperados por Autogestión (IRA). Politólogo. Director del Diplomado en Movimientos Sociales Latinoamericanos y Autogestión Comunitaria.

María Emilia Tijoux. Doctora en Sociología de la Universidad París VIII, actualmente se desempeña como docente en la Universidad de Chile, entre otras. Sus líneas de investigación son procesos de exclusión de niños y jóvenes; procesos de aculturación de inmigrantes y problemas de desigualdad y sufrimiento social. Directora de la revista *Actuel Marx Intervenciones*. Miembro de la Mancomunal de Pensamiento Crítico.

Mario Garcés. Doctor en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Docente de la Facultad de Historia, USACH. Director de ECO, Educación y Comunicaciones. Cuenta con numerosas publicaciones en Chile y otros países. Miembro de la Mancomunal de Pensamiento Crítico.

Carlos Sandoval. Profesor de Historia y Geografía. Magíster en Educación. Doctor en Historia. Se especializa en Historia Social y Política de Chile. Entre sus trabajos destaca: *Carbón: Cien años de Historia*, *MIR: Una Historia, Movimiento de Izquierda Revolucionaria: 1970-1973*, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria: 1973-1980*. Actualmente es Docente en la Universidad Los Lagos y la Universidad de Viña del Mar. Miembro de la Mancomunal de Pensamiento Crítico.

Gabriel Salazar. Premio Nacional de Historia (2006), Doctor en Historia de la Universidad de Hull. Cuenta con numerosas publicaciones en Chile y otros países, como *Historia Contemporánea de Chile* e *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad de Chile, entre otras. Miembro de la Mancomunal de Pensamiento Crítico.

Jorge Hernández. Presidente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción y el Montaje (SINTEC).

Kathya Araujo. Doctora en Estudios Americanos. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Licenciada en Psicología Clínica, Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Oscar Aguilera. Doctor en Antropología, cuenta con numerosas publicaciones en Chile y otros países. Actualmente se desempeña como académico del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Maule y como Investigador Clacso en el grupo de trabajo *Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina*.

Lautaro Guanca. Concejal de Peñalolén. Dirigente del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL). Presidente del Partido Igualdad.

José Ancán. Doctorando en Estudios Latinoamericanos CECLA Universidad de Chile, Master en Antropología de la Universitat Autònoma de Barcelona, Catalunya. Licenciado en Historia del Arte de la Universidad de Chile.

Oscar Torres. Abogado Ruralista, Plataforma Rural por la Tierra, CLOC/Vía Campesina Chile.

Daniela Reyes. Licenciada en Trabajo Social UTEM, militante del Movimiento de Pobladores en Lucha y Partido Igualdad. Se desempeña actualmente en la coordinación central de la Entidad de Auto-Gestión Inmobiliaria Social del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL).

Virginia Toro. Licenciada en Educación Social en la Universidad Simón Bolívar de Venezuela, convalidación de estudios en la Universidad de Chile. Militante del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL). Se desempeña en el área formativa del MPL en asambleas de vivienda y mujeres.

Alexis Parada. Dirigente Movimiento Pueblo Sin Techo (MPST) y de la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO).

Ana Sugranyes. Doctora por la TU-Delft en los Países Bajos. Arquitecta de la ETS Friburgo, Suiza. Secretaria General de Hábitat International Coalition (HIC). Especializada en temas habitacionales

urbanos, se ha desempeñado en investigación y de asesorías a movimientos y organizaciones sociales, así como a programas y políticas de vivienda social en América Latina. Autora de varios libros y artículos, como *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social* (coeditora, 2005), *Ciudades para tod@s. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias* (editora, 2010).

Manuel Hidalgo. Economista de la Universidad de Chile, consultor laboral. Actualmente es Presidente de la Asociación de Inmigrantes por la Integración Latinoamericana (APILA), Coordinador Amerindia Chile.

David Kornbluth. Magister© en Historia Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Politólogo. Militante del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL). Investigador de Corporación Educativa Poblara y Coordinador del Diplomado en Movimientos Sociales Latinoamericanos y Autogestión Comunitaria.

Eugenio Oyarzún. Educador Popular y miembro del Colectivo de Educación Popular Paulo Freire.

Rodrigo Cornejo. OPECH, Investigador Centro de ALERTA y Educador GETEP Académico del Departamento de Psicología Universidad de Chile.

Juan González. OPECH, Investigador Centro de ALERTA y Educador GETEP. Académico del Departamento de Psicología Universidad de Chile.

Rodrigo Araya. Investigador Centro de ALERTA y Educador GETEP.

Rocío Herrera. Investigadora Centro de ALERTA y Educadora GETEP.

Domingo Bazán. Profesor de Biología y Ciencias Naturales, licenciado en Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomado en Ciencias Sociales en el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES). Imparte docencia en torno a Teorías Pedagógicas, Epistemología de la Pedagogía e Investigación Educativa. Actualmente se desempeña como Vicerrector Académico de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y colabo-

ra, además, como Asesor Pedagógico del Colegio Paulo Freire del Elqui, del cual es uno de sus fundadores.

José Miguel Valenzuela. Profesor de Historia y Geografía y Licenciado en Historia PUCV, Licenciado en Educación UMCE y Postulado en Didáctica. Estudios de Magíster en Educación mención Didáctica UAHC. Es fundador del Colegio Paulo Freire del Elqui, del cual actualmente es Director.

Juan Enrique Ortega. Periodista, Magíster en Comunicación Social de la Universidad de Chile. Programa de Comunicación Social de Base de ECO, Representante de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias en Chile, Editor Agencia de Noticias Medio a Medio. Con experiencia en formación en comunicación para organizaciones sociales y estrategias de articulación para medios comunitarios. Integrante de la Red de Medios de los Pueblos.

Patricio Rivera. Periodista y Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Radialista, se ha desempeñado como asesor de la Asociación Nacional de Radios Comunitarias de Chile, ANARCICH. Integra el Programa de Comunicación Social de Base de la ONG ECO Educación y Comunicaciones, desarrollando acciones formativas y de articulación de procesos y prácticas de comunicación popular. Editor periodístico de la Agencia de Noticias Medio a Medio. Activista en Derecho a la comunicación y Libertad de expresión.

Bibliografía recomendada

- Acevedo, P.; Liberona, N.; Ortega, J.E. y Salazar, R. (2010). *Informe sobre la penalización de la transmisión sin licencia y cierre de radios comunitarias en Chile*. Santiago: Eco/Rpm. Disponible en Internet.
- Aguilera, O. (2009). *Los Estudios Sobre Juventud en Chile: Coordinadas para un estado del Arte*. En: Última Década N°31. Valparaíso. CIDPA.
- Aguilera, O. (2010). *Cultura política y política de las culturas juveniles*. En: Revista Utopía y Praxis Latinoamericana N°50. Universidad de Zulia. Maracaibo. CESA/FCES.
- Aguilera, O. y Duarte, K. (2009). *Aproximaciones interpretativas a las relaciones entre juventudes, violencias y culturas*. En: Revista Observatorio de Juventud. Santiago: INJUV.
- Allende, S. (1939). *La realidad médico-social de Chile*. Santiago: Ministerio de Salubridad
- Althusser, L. (1969). *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI.
- Althusser, L. (1970). *Lenin y la filosofía*. México: Era.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de estado: Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Araujo, K. (2009). *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago de Chile: LOM.
- Araujo, K. y Prieto, M. (Eds.) (2008). *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- Araujo, K. (2008). *Migrantes en Chile. Perfiles y trayectos*. Santiago: UAHC-UNESCO-OXFAM.
- Araujo, K. e Ibarra, C. (Eds.) (2003). *Sexualidades y sociedades contemporáneas*. Santiago: UAHC, Programa de Estudios de Género.
- Arruda Sampaio, P. (2005). *La Reforma Agraria en América Latina. Una Revolución Frustrada*. En: Observatorio Social América Latina N°6, CLACSO.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1996). *La reproducción*. Barcelona: Laia.
- Cadarzo, L. (2001). *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid: Siglo XXI.
- Calderon, F. (Comp.) (1986). *Los movimientos sociales ante la crisis*. Buenos Aires: CLACSO.
- Chonchol, J. (1999). *Hacia donde nos lleva la globalización*. Santiago de Chile: LOM.
- Chomsky, N. (2010). *Las 10 Estrategias de Manipulación Mediática*. Disponible en Internet.
- Coraggio, J.L. (2011). *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital*. Acosta, A. y Martínez, E. (Comps.). Quito: Abya Yala.

- Coraggio, J.L. (2007). *La economía social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI*. En: Revista Foro N°67. Bogotá.
- Coraggio, J.L. (2004). Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social. En: Danani, C. (Comp.). *Política Social y Economía Social. Debates Fundamentales. Colección Lecturas sobre Economía Social*. Buenos Aires: UNGS/Altamira/Fundación OSDE.
- De Beauvoir, S. (1977). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- De Beauvoir, S. (1998). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- De Sousa Santos, B. (2001). *Los nuevos movimientos sociales*. Versión extractada y modificada del artículo "Sindicato, multitud y comunidad". En: García, Á.; Gutiérrez, R.; Prada, R. y Tapia, L. *Tiempos de rebelión*. La Paz: Muela del Diablo.
- Duarte, K. (1994). *Juventud Popular*. Santiago: LOM & Colectivo Juvenil Newence.
- Durkheim, E. (1993). *Les règles de la méthode sociologique*. Paris: PUF Presses Universitaires de France.
- Eco, U. (1987). *Para una guerrilla semiológica*. En: Eco, U. La estrategia de la ilusión. Buenos Aires: Lumen/de la Flor.
- Espinoza, V. (1986). *Para una historia de los pobres en la ciudad*. Santiago de Chile: Sur.
- Faletto, E. (1986). *La juventud como movimiento social en América Latina*. Revista de la CEPAL N°29.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Friedan, B. (2009). *La mística de la femineidad*. Madrid: Cátedra.
- Galeano, E. (1999). *Las venas abiertas de América Latina*. Mexico DF: Siglo XXI.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago de Chile: LOM.
- Garcés, M. (2010). *Los movimientos sociales populares en el siglo XX: Balance y Perspectivas*. En: Revista Política N°43, Universidad de Chile. Disponible en Internet.
- Garcés, M. (Coord.) (2006). *Democracia y ciudadanía en el Mercosur*. Santiago de Chile: LOM.
- Garcés, M. & Pinto, J. (2005). *Cuando hicimos historia*. Santiago de Chile: LOM.
- Garcés, M. (2002). *Recreando el pasado: guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago de Chile: Eco & Oxfam. Disponible en Internet.
- García-Huidobro, J.E.; Martinic, S. y Ortiz, I. (1989). *Educación popular en Chile: trayectoria, experiencias y perspectivas*. Santiago de Chile: CIDE.

- Giroux, H. (2004). *Nuevo orden mundial del neoliberalismo: la promesa de la pedagogía crítica*. Buenos Aires: Crítica.
- Giroux, H. (1992). *Teoría y resistencia en educación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giroux, H. (1983). *Teorías de la Reproducción y la Resistencia en la Nueva Sociología de la Educación: Un Análisis Crítico*. Universidad de Ohio. Disponible en Internet.
- Gramsci, A. (1973). *Maquiavelo y Lenin*. Santiago: Quimantú.
- Gramsci, A. *Cuadernos de la Cárcel*. Disponible en Internet.
- Grosfoguel, R. (2006). *La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global*. En: Tabula Rasa N°4. Bogotá.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Madrid: Akal.
- Hidalgo, M. (2010). *Tiempo de remezones y despertares*. En: Revista Testimonio. CONFERRE. Disponible en Internet.
- Hidalgo, M. (1995). *Chile: Las contradicciones del jaguar*. En: América Libre N°7.
- Jeifetz, N. y Rodríguez, C. (2008). *La autogestión cooperativa*. Buenos Aires: Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI).
- Jeifetz, N. (2004). *Políticas autogestionarias en la ciudad de Buenos Aires: estado de situación desde la perspectiva del MOI*. Buenos Aires: Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI).
- Jobet, J.C. (1951). *Ensayo crítico sobre el desarrollo económico y social de Chile*. Santiago: Universitaria.
- Klein, N. (2008). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.
- Kornbluth, D. (2010). *¿Capitalismo y libertad? Una aproximación desde los juegos de lenguaje*. En: Revista Enfoques N°12. Universidad Central de Chile. Santiago.
- Kohan, N. (2008). *Aproximaciones al marxismo: una introducción posible*. Mexico DF: Cartago.
- Latorre, R. (2011). *La reaparición de un movimiento: asambleas autogetionarias en el centro de la ciudad*. En: Revista Otra N°1, Corporación Poblara. Santiago: Quimantú.
- López Maya, M.; Iñigo Carrera y Calveiro, P. (2008). *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

- Marx, K. y Engels, F. (2006). *Manifiesto Comunista*. Santiago de Chile: Quimantú.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Mance, E.A. (1999). *La colaboración solidaria como alternativa a la globalización capitalista*. Curitiba. En línea: <http://tacuru.ourproject.org/documentos/colaboracionsolidaria.pdf>
- Mignolo, W. (2007). *El pensamiento decolonial. Desprendimiento y apertura, un manifiesto*. En: Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Eds.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Mignolo, W. (2009). *La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)*. En: Revista Crítica y Emancipación, Año 1, N°2, Primer Semestre. Buenos Aires: CLACSO.
- Monckeberg, M.O. (2009). *Los Magnates De La Prensa: Concentración de los Medios de Comunicación*. Santiago de Chile: Debate.
- Negri, A. (2008). *El movimiento de los movimientos. Nuevas condiciones para el nuevo movimiento de los movimientos*. En: Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano N°15. Buenos Aires: CLACSO.
- OPECH y Mancomunal del Pensamiento Crítico (2010). *Propuestas para la Constitución de un Sistema Educativo para las Mayorías*. En: Centro de Estudios Sociales Construcción Crítica y otros. *Alternativas y propuesta para la (auto)educación en Chile*. Santiago de Chile: Quimantú.
- OPECH (2009). *De actores secundarios a estudiantes protagonistas*. Santiago de Chile: Quimantú.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2004). *Políticas Nacionales de Educación: Chile*. París: OCDE. En línea: www.opecch.cl
- Ortega, J.E. (2011). *Entre el limbo de no tener ley y la persecución judicial*. En: Revista Otra N°1, Corporación Poblara. Santiago de Chile: Quimantú.
- Ortega, J.E. (2010). *Estudio, legislación y democracia en las comunicaciones: pluralismo en las comunicaciones chilenas, morosidades de la democracia chilena en libertad de expresión*. Disponible en internet.
- Ortega, J.E. (2005). *Géneros radiales y radio comunitaria: una mirada a las parrillas y la presencia temática*. Santiago de Chile: Eco. Disponible en Internet.
- Ortiz Flores, E. (2008). *Producción social del hábitat*. Buenos Aires: Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI).
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Madrid: Alianza.
- Quijano, A. (2006). *Estado Nación y Movimientos Indígenas en la Región Andina: Cuestiones Abiertas*. En: Observatorio Social América Latina N°19, CLACSO.

- Pinto, R. (2009). *La necesidad de un nuevo paradigma curricular para una época compleja*. En: Revista Posgrado y Sociedad, Volumen 9, N°1. Costa Rica: Universidad a Distancia. Disponible en Internet.
- Poulantzas, N. (1977). *Las Clases Sociales en el capitalismo actual*. Madrid: Siglo XXI.
- Ramirez Necochea, H. (1985). *Historia del Movimiento Obrero en Chile*. Iquique: Nueva Aurora.
- Razeto, L. (1984). *Economía de solidaridad y mercado democrático*, libros I y II. Programa de Trabajo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile: PET.
- Razeto, L. (1987). *Las empresas alternativas*. Santiago de Chile: PET.
- Razeto, L. (1986). *Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora*. Santiago de Chile: PET.
- Renna Gallano, H. (Comp.) (2011). *Siete y Cuatro, El Retorno de los Pobladores: Lucha por la Vivienda, Autogestión Habitacional y Poder Popular en Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Quimantú.
- Renna Gallano, H. (2011). *De hegemonías, contra-hegemonías y hegemonías alternativas en la política chilena*. En: Revista Otra N°1, Corporación Poblara. Santiago de Chile: Quimantú.
- Renna Gallano, H. (2010). *La situación actual de los movimientos sociales urbanos. Autonomía, pluralidad y territorialización múltiple*. En: Revista Electrónica Diseño Urbano y Paisaje, Volumen VII, N°20, Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Santiago de Chile: Universidad Central.
- Rodriguez, A. y Sugranyes, A (Eds.) (2005). *Los con techo: un desafío para la política de vivienda social*. Santiago de Chile: Sur.
- Salazar, G. (2000). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: LOM.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999-2002). *Historia Contemporánea de Chile*. Volúmenes I al V. Santiago de Chile: LOM.
- Salazar, G. (2011). *En el nombre del poder constituyente*. Santiago de Chile: LOM.
- Salazar, G. (2009). *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales*. Santiago de Chile: LOM.
- Salazar, G. (2007). *Ser niño "huacho" en la historia de Chile*. Santiago de Chile: LOM.
- Salazar, G. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. Santiago de Chile: LOM.
- Sandoval Ambiado, C. (2007). *Educación Popular en Movimiento en América Latina: ¿Paradigma Replicable?* En: América Latina, Revista del Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina. Santiago de Chile: Universidad Arcis.

- Sandoval Ambiado, C. y Figueroa Ortiz, E. (1987). *Carbón: cien años de historia (1848-1960)*. Santiago de Chile: Cedral.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Segall, M. (1953). *Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos*. Santiago: Ediciones del Pacífico. Disponible en Internet.
- Skewes, J. C. (2001). La exacerbación de la desigualdad en la periferia urbana en Santiago de Chile. En: Revista Fermentum N°31. Merida, Venezuela.
- Skliar, C. (2007). *La educación (que) es del otro: argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Seoane, J.; Taddei, E. y Algranati, C. (2006). *Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina*. En: Boron, A. y Lechini, G. (Eds.). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Smelser, N.J. (1963). *Theory of Collective Behavior*. Nueva York: Free Press.
- Sugranyes, A. y Mathivet, C. (Eds.) (2010). *Ciudades para Tod@s: por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*. Santiago de Chile: Habitat International Coalition (HIC).
- Tapia, L. (2008). *Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política*. En: Política Salvaje. La Paz: CLACSO/Muela del Diablo.
- Tijoux, M.E.; Piqueras, A. y Elizalde, A. (2009). *Capitalismo tardío y sujetos transformadores: análisis y perspectivas*. En: Revista Polis N°24. Santiago de Chile: Universidad Bolivariana.
- Tijoux, M.E. y Elizalde, A. (2008). *Ciudad: espacios y flujos*. En: Revista Polis N°20. Santiago de Chile: Universidad Bolivariana.
- Tijoux, M.E. (2007). *El teatro de los cuerpos: dominación, sufrimiento social, resistencias*. En: Revista Virtual Interdisciplinaria. Disponible en Internet.
- Valenzuela, J.P. (2008). *Evolución de la segregación socioeconómica de los estudiantes chilenos y su relación con el financiamiento compartido*. Santiago. Informe Final FONIDE, Ministerio de Educación.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Pensamiento y Lenguaje*. Madrid: Paidós.
- Walsh, C. (2007). *Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento "otro" desde la diferencia colonial*. En: Castro Gomez, S. y Grosfoguel, R. (Eds.) (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Zibechi, R. (2003). *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*. En: Observatorio Social de América Latina N°9. Buenos Aires: CLACSO.
- Zibechi, R. (2007). *Dispersar el Poder: Los Movimientos como poderes antitatales*. Santiago de Chile: Quimantú.

Colecciones Quimantú

AGENDA HISTÓRICA

Para todos los llamados...

Quimantú de la A a la Z

Equipo Quimantú

Agenda Che por siempre

Equipo Quimantú

A-PROBAR

Literatura & afines

Varios autores

La crisis educacional en Chile

Varios autores

Alternativas y propuestas para la (auto)educación en Chile

*Centro de Estudios Sociales
Construcción Crítica, Mancomunal
del Pensamiento Crítico. Observatorio
Chileno de Políticas Educativas*

**De actores secundarios a
estudiantes protagonistas**

Varios autores

**¡Crear una escuela! Cuadernos
de educación popular**

*Área de educación del Movimiento
Territorial de Pobladores*

CABROCHICO

El Cristal

Ada Augier Miyares

CLÁSICOS QUIMANTÚ

10 días que estremecieron al mundo

John Reed

CON-FIANZA:

Argentina:

Cuando cruje el mate

*Movimiento de Trabajadores
Desocupados de Solano, Luis
Mattini, Colectivo Situaciones*

Dispersar el poder

Los movimientos como

poderes antiestatales

Raúl Zibechi

Autonomías y emancipaciones.

América Latina en movimiento

Raúl Zibechi

Nosotros somos la Coordinadora

Oscar Olivera, Raquel

Gutiérrez y muchos otros

Mujeres

El género nos une, la clase nos divide

Cecilia Toledo

Progre-sismo

**La domesticación de los
conflictos sociales**

Raúl Zibechi

7 y 4, El retorno de los pobladores

Movimiento de Pobladores en Lucha

**Palabras para tejernos, resistir
y transformar en la época
que estamos viviendo...**

Varios autores

Latinoamericanamente

**Conversaciones del Diplomado
de Especialización Movimientos
Sociales y Autogestión Comunitaria**

Corporación Poblal y MPL

CREANDO EN-SEÑAS:

Alto Hospicio

Rodrigo Ramos Bañados

El Tango de Edipo

Mario Rojas

Los Inquilinos

Marco Fajardo

**El hijo de Drácula y otros
cuentos militantes**

Gianfranco Roller

Juan Sin Tierra y otros cuentos

Marco Fajardo

DERECHOS HUMANOS

**CECT: ¡Tortura, nunca más! Informe
de Derechos Humanos 2010**

Comisión Ética contra la Tortura

¡No a la tortura! a nadie en ningún lugar y en nombre de nada
Informe de Derechos Humanos 2011

Comisión Ética contra la Tortura

EDICIONES ESPECIALES Q

Hablar de Cuba, Hablar del Che

Eddy Jiménez Pérez

La Revolución de los Camaleones

Eddy Jiménez Pérez

Teatro de la Anarquía

Moisés Aguiar

HISTORIETAS Q

La Revolución de los Pingüinos

Juan Vásquez

Alto Hospicio. La novela gráfica

Carlos Carvajal

Weichafe

Juan Vásquez

MÚSICA AMBIENTAL

Pascua Lama: Conflicto armado a nuestras espaldas

Bárbara Salinas, Javier Karmy

Cianuro, la cara tóxica del oro

Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina, OCMAL

POESÍA A TODA COSTA:

Palabras hexagonales

Verónica Jiménez

In memoriam

Pavel Oyarzún

Memorial del confin

de la tierra

Sergio Rodríguez Saavedra

Orgasmos

Mauricio Torres Paredes

Habitante Inconcluso

Hernan Viluñir

Desmanes

Mauricio Torres Paredes

Samuel Ibarra Covarrubias (Eds.)

Brindis Di-versos

Alfonso Rubio y Angélica Muñoz

RE-SABIOS:

Memorias para olvidar

Manuel Paredes Parod

Rastros de mi pueblo

Manuel Paiva

Contra Bachelet y otros

Marco Fajardo

Postales

Marco Fajardo

Conmigo Frente a Frente

Raúl Brito

Rolando Alarcón

La canción en la noche

Carlos Valladares M.

Manuel Vilches P.

Eran las cinco de la tarde y otros relatos

Pablo Varas

De subterra a subsole

Carlos Sandoval

PAPELES PARA ARMAR:

Serie Papelear

Miguel en la MIRa Uno, Dos y Tres

Che: Recuerdo del Futuro

Ernesto Guevara

EZLN

Abajo y a la izquierda

Serie Papel Lustre

Manifiesto Comunista

K. Marx y F. Engels

Cómo hicimos la Revolución Rusa

León Trotsky

7 ensayos de interpretación

de la realidad peruana

José Carlos Mariátegui

18 Brumario

Karl Marx

La conquista del pan

Piotr Koprotkin

Historia del Movimiento Obrero Chileno

Humberto Valenzuela

Historia y conciencia de clases

György Luckács

Armando Triviño: Wobblie. Vida y escritos de un libertario criollo

Víctor M. Muñoz

Los orígenes libertarios del 1° de Mayo

Varios autores

Itinerario y trayectos heréticos

de José Carlos Mariátegui

Oswaldo Fernández

El Estado y la Revolución

V. I. Lenin

Dictadura o Revolución

Luigi Fabbrì

RETROVISOR

Memorias de La Victoria.

Relatos de vida en torno a los inicios de la población

Grupo Identidad de Memoria Popular

Construyendo la población.

Hallazgos y testimonios de la población Boca Sur (San Pedro de la Paz, Concepción)

Varios Autores

Historia Ausente. Relatos colectivos en torno al terremoto

Autores Colectivos

TEATRO DE LOS OTROS

El Evangelio según San Jaime

Jaime Silva

Ceremonia Negra

Víctor Faúndez Godoy

La palabra sucia

Varios Autores

PERIÓDICO

¡Y que jue!

Un intento de historia de los tres años del Gobierno Popular

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Revista Materialismo Histórico

Grupo de Estudios Marxistas - GEM

Revista Otra

Movimiento de Pobladores en

Lucha- MPL y Corporación Poblara

